



COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**“Interacción, subordinación y resistencia de las mujeres
indígenas trabajadoras del hogar en el Distrito Federal”**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA:

Adriana Emilia López Báez

Directora del trabajo recepcional

Dra. Marta Rizo García

México. D.F. Mayo 2015

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

*A ti mami por tu amor, tu comprensión, tu apoyo incondicional, por ser mi
confidente y mi amiga, por confiar en mí. Eres mi razón de ser.*

*A ti papi por enseñarme que vale la pena luchar, por tus enseñanzas, por tus
palabras, por confiar en mí, porque nunca me has dejado caer.*

*A Marce por tu cariño, por ser una luz, por tu madurez y tu fuerza, te quiero
hermana.*

*Para ti Alejandro por tus palabras, por emprender nuevos retos, por luchar y no
dejarte vencer.*

*A César porque siempre has confiado en mí, porque emprendimos esta aventura
juntos, porque nunca te dejas vencer, por ser valiente, te admiro y respeto.*

*A ti abuelita que con tu cariño, tu fuerza y tu valentía me ayudas a ser mejor
persona, tú me das fuerza para seguir.*

*A mis tíos y tías por su amor, sus risas, sus desvelos, sus locuras, por
escucharme y por su apoyo incondicional.*

A ti Emir por tu fuerza, tu amor, tu comprensión, por confiar en mí, te amo.

Gracias a todos, sin ustedes no lo hubiera logrado, los quiero.

Agradecimientos

Agradezco a todas esas personas que son parte de esta historia, especialmente a:

Mi directora Dra. Marta Rizo quien confió en mí, porque me guió y apoyó cuando sentía que ya no podía.

Gracias a mis lectores Dra. Cynthia Pech, Dra. Mariana Berlanga, Lic. Ernesto Guijosa, Mtro. Antonio Medina por brindarme su tiempo, por sus comentarios y sus enseñanzas.

Gracias a las mujeres indígenas que compartieron conmigo un pedacito de su vida, por confiar en mí, por abrirme su corazón, porque su valor me hacía seguir adelante. Infinitas gracias.

A mis amigos que compartieron esta aventura, por escucharme, por sus consejos, por ser parte fundamental de esta historia: Karina González, Marlene Vizuet, David Chan, Juan Cayetano, Alfredo Guzmán, Jesús Carrillo, Jani Cruz, Brenda González, Silvia Santos, Eliza Ortíz.

Índice

Introducción	7
Capítulo I Primeros pasos hacia la investigación sobre mujeres indígenas	
1.1 Explicación del área de interés	10
1.1.1 Tema general y objeto de estudio	11
1.2 Problematización	12
1.3 Preguntas, objetivos y supuestos de partida	13
1.4 Justificación	16
Capítulo II Mujeres indígenas en el trabajo del hogar: una mirada sobre la discriminación	
2.1 Culturas indígenas en México	19
2.1.1 Población indígena en México	19
2.1.2 Población indígena en el Distrito Federal	20
2.2 Discriminación	21
2.2.1 ¿Qué es la discriminación?	21
2.2.2 Discriminación en México	23
2.2.2.1 Discriminación en mujeres indígenas	25
2.3 Trabajo del hogar	26
2.3.1 Origen del trabajo del hogar	26
2.3.2 Leyes y derechos de las trabajadoras del hogar	27
2.3.3 Mujeres trabajadoras del hogar en el Distrito Federal	28

Capítulo III Diferentes estudios sobre género e interculturalidad

3.1 Investigación sobre género	30
3.1.1 Violencia de género	30
3.2 Investigaciones sobre mujeres indígenas	40
3.2.1 Violencia sobre mujeres indígenas	40
3.3 Investigaciones sobre comunicación intercultural	43
3.3.1 Comunicación intercultural en mujeres indígenas	43

Capítulo IV Marco teórico

4.1 Comunicación intercultural	48
4.1.1 Para comprender la comunicación intercultural	48
4.1.2 Una mirada a las teorías interculturales	49
4.1.2.1 La adaptación transcultural como enfoque de investigación	52
4.2 Aproximación teórica a la identidad	57
4.2.1 Acercamiento general al concepto de cultura	57
4.2.2 Identidad cultural	58
4.2.3 Identidad indígena	60
4.3 Exploración de las teorías sobre género	62
4.3.1 Algunos acercamientos a la teoría de género	62
4.3.2 Sexo y género como construcción social	64
4.3.3 Feminismo	66
4.4 Resistencia cultural	67
4.4.1 Una mirada a los estudios subalternos	67
4.5 Síntesis del marco teórico de la investigación	72
4.5.1 Mapa conceptual	74

Capítulo V La ruta metodológica seguida

5.1 Estrategia metodológica	77
5.1.1 Definición y justificación del método	77
5.2 Definición y justificación de las técnicas de investigación	79
5.3 Selección de informantes	81
5.4 Instrumentos – protocolos	82

Capítulo VI Análisis e interpretación

6.1 Elementos facilitadores y obstaculizadores de la adaptación transcultural de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar	87
6.2 La discriminación de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar en el Distrito Federal	100
6.2.1 Mecanismos de subordinación de las mujeres	100
6.3 Estrategias de resistencia de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar	119
6.4 Síntesis del análisis y la interpretación	127

Capítulo VII Conclusiones de la investigación

Bibliografía	136
---------------------	-----

Anexos	140
---------------	-----

Introducción

Esta investigación indaga sobre el proceso de adaptación de las mujeres indígenas al llegar a la ciudad de México. Al salir de su comunidad algunas mujeres hablan únicamente su lengua y es complicada su interacción entre ellas y el resto de las personas que habitan en la ciudad. Optan por trabajar como empleadas del hogar y así obtener un ingreso económico, pero deben de aprender nuevos elementos culturales. Pasan por un proceso intercultural, es decir, adquieren y se apropian de nuevos conocimientos pertenecientes a la ciudad, pero al mismo tiempo mantienen sus costumbres y tradiciones de su comunidad de origen.

En muchas ocasiones, las mujeres indígenas sufren discriminación por parte de sus empleadores y de la sociedad en general, quienes las consideran como inferiores, por no pertenecer a la ciudad. Las discriminan por su vestimenta, por su color de piel, por su lengua, por sus rasgos físicos, por ser consideradas diferentes a la cultura dominante. Así que las mujeres indígenas buscan formas de resistencia, para ya no ser discriminadas; por ejemplo, piden ser sindicalizadas, atención médica en alguna institución, salarios dignos, entre otras demandas; también en su lugar de trabajo optan por dejar de laborar con sus empleadores y algunas veces hasta se enfrentan verbalmente con ellos.

Para abordar la interacción, la subordinación y la resistencia de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar en el D.F., esta investigación se divide en siete capítulos. En el primero de ellos se presenta el tema en general, así como los objetivos, las preguntas y los supuestos de partida que dan pie a esta investigación. En un segundo capítulo se aportan datos duros sobre las culturas indígenas, así como la discriminación y el trabajo del hogar en la ciudad de México. En el siguiente capítulo se realiza una recopilación de investigaciones sobre género, mujeres indígenas e interculturalidad. En el cuarto capítulo se plantean las teorías utilizadas en esta investigación. El siguiente capítulo muestra a detalle la estrategia metodológica utilizada, en este caso se opta por realizar historias de vida a siete mujeres indígenas. Posteriormente, se presentan los

hallazgos de la investigación. En el séptimo capítulo hago referencia a las conclusiones encontradas de la investigación. Por último, presento los anexos donde se incluyen las leyes y derechos de las empleadas del hogar, el convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo y las transcripciones de las historias de vida.

Capítulo I
Primeros pasos hacia la investigación sobre mujeres indígenas

1.1 Explicación del área de interés

En todas partes existe discriminación hacia el que es diferente. Se discrimina al enfermo, al tatuado, al moreno, al gordo, al pobre, a las personas de la tercera edad, a los que viven en la calle, a las mujeres, a los indígenas, en fin, nos encontramos en una sociedad que inferioriza al diferente, al que no es igual. La sociedad se encuentra sumergida en ideas occidentales¹, que han hecho pensar, creer y admirar estereotipos de hombres y mujeres con ciertos rasgos y características específicas. En esos estereotipos encontramos que el hombre debe tener dinero, ser joven, de tez blanca, alto, varonil, con una profesión; y la mujer debe ser alta, delgada, de tez blanca, obediente, de tal manera que las personas que carecen de estos atributos son consideradas como inferiores y diferentes.

Tanto mujeres como hombres indígenas son parte de esta exclusión ejercida por la sociedad, son menospreciados por su vestimenta, su lengua, sus costumbres, su vida de campo; son rechazados por una cultura dominante, la cual promueve ejercicios de poder sobre ellos, invalida sus derechos, anula su voz, los mira de reojo y los niega. Esta desigualdad se origina desde la colonización de América, ya que Europa consideraba a sus habitantes como inferiores, creía que era necesario civilizarlos, los significó como indios por no tener los mismos rasgos físicos, la misma forma de vestir y la misma lengua.

Tal parece que ser mujer y ser indígena dedicada al trabajo doméstico es abrir nuevamente paso a la discriminación. Por esto, es necesario realizar una investigación de cómo estas mujeres indígenas trabajadoras del hogar interactúan con una cultura diferente, la cual las discrimina y crea una desigualdad. A su vez es importante analizar si las mujeres indígenas ejercen una resistencia ante la hegemonía.

¹ Al mencionar Occidente me refiero a una construcción europea, puesto que Europa se considera como centro y los demás países como periferias, y esta visión occidental-eurocéntrica crea una inferiorización, un control y una dominación hacia el que es diferente.

1.1.1 Tema general y objeto de estudio

Es importante analizar la discriminación, ya que hoy en día podemos observarla en cualquier persona ya sea por su edad, su orientación sexual, su lugar de origen, sus ideas, su religión. Nos encontramos inmersos en una sociedad que señala al diferente, al que no es igual y lo inferioriza. Aunque considero que la discriminación existe en toda persona, es importante analizarla en las mujeres indígenas trabajadoras del hogar, quienes son discriminadas por sus trajes típicos, su idioma, sus ideas, sus tradiciones, su lugar de origen, su forma de hablar, etcétera. Se observa en ellas una cuádruple discriminación: por ser mujeres, por ser indígenas, por ser trabajadoras del hogar y por ser personas de bajos recursos económicos.

Las mujeres indígenas emigran de su comunidad por carencia de trabajos, servicios de salud, alimentación, educación. Llegan al Distrito Federal principalmente para trabajar, pero por falta de preparación y de orientación son rechazadas en empresas o fábricas, ya que éstas solicitan a personal con experiencia y con un nivel mínimo de educación. Por tal motivo las mujeres indígenas recurren al trabajo doméstico, ya que es aquí donde encuentran un lugar para laborar, que les permita tener un ingreso para vivir.

Es común observar que las mujeres indígenas que trabajan en el hogar son subordinadas por su empleador, quien muchas de las veces las humilla, las menosprecia, por su vestimenta, su color de piel, su lengua, porque se visualiza como superior a ellas. El empleador ejerce su poder de superioridad, les da órdenes, las manipula, ejerce una violencia simbólica, psicológica, verbal y muchas veces física. Las mujeres indígenas por falta de orientación permiten ser maltratadas y no dicen nada por miedo a ser despedidas. Además, la falta de legislación y regulación de leyes y derechos las deja en un estado de vulnerabilidad.

Por consiguiente, el objeto de estudio de esta investigación es la interacción que se da entre las mujeres indígenas que son trabajadoras del hogar y sus empleadores que radican en el Distrito Federal, viendo a estos como parte de la

cultura dominante. En esta interacción se genera una subordinación en las mujeres indígenas, dado que los empleadores promueven ejercicios de poder sobre ellas, ya que son menospreciadas, ignoradas, violentadas, amenazadas, carecen de derechos y son sumisas ante ellos por miedo a perder su empleo.

1.2 Problematización

La pobreza, el hambre, la falta de educación, de empleo, de servicios de salud provocan que las mujeres indígenas abandonen su comunidad y busquen oportunidades de trabajo para así poder mantener a su familia, ya sean padres o hijos. De tal manera, llegan principalmente al Distrito Federal enfrentándose a una cultura dominante, donde se les estigmatiza por su vestimenta, su lengua, sus conductas y tradiciones.

Las mujeres indígenas están acostumbradas a la vida de campo, a hacer tortillas en comal, a cuidar a los hijos, al esposo, muchas de ellas carecen de escolaridad, es decir, que su poca experiencia en otras actividades origina que al llegar al Distrito Federal únicamente puedan ser contratadas en casas, para realizar labores domésticas. Es común encontrar que en la mayoría de las casas donde laboran se encuentran sujetas a ejercicios de poder por parte de los empleadores, donde ellas son subordinadas, minimizadas y poco valoradas. Por consiguiente, sufren discriminación, violación de sus derechos, baja autoestima y no protestan por miedo a ser reprendidas y despedidas. Es preocupante cómo estas mujeres se someten a esta subordinación, donde se ejerce un poder y dominación sobre ellas, quienes por falta de orientación permiten ser maltratadas y humilladas.

Es importante verificar la desigualdad que existe en las mujeres indígenas por parte de la hegemonía² y cómo ellas se resisten a este poder. De tal manera, que al realizar esta investigación, pude conocer qué tan grande es la subordinación de

² Con hegemonía me refiero una clase dominante, quien se considera superior. Es el poder que ejerce el empleador hacia las mujeres indígenas, por considerarlas diferentes y, sobre todo, inferiores.

las mujeres indígenas en México; además, se indagó cómo adoptan una idea de resistencia y buscan estrategias para ya no ser controladas y humilladas.

Existe un sinnúmero de investigaciones sobre la discriminación; este tema ha sido abordado desde el género, la religión, la preferencia sexual, la edad, la clase social, entre muchos otros tópicos. Ha sido analizada desde diversas disciplinas como: la antropología, la psicología, la sociología; sin embargo, esta investigación pretende abordarse desde la Comunicación y la Cultura, lo cual propone un giro innovador, ya que la discriminación de mujeres indígenas no ha sido analizada desde este enfoque. Por consiguiente, se toman las teorías y conceptos de la comunicación intercultural, apoyada de los ejercicios de poder, la subalternidad, la resistencia, con lo cual se pretende comprender la discriminación de mujeres indígenas desde una perspectiva diferente.

La investigación que se realiza de discriminación en mujeres indígenas me permite poner en práctica los conocimientos adquiridos a lo largo de la licenciatura de Comunicación y Cultura. Esta investigación analiza la discriminación desde diferentes teorías, por ejemplo: la interculturalidad, la hegemonía, los ejercicios de poder, la subalternidad. De tal manera, que las diferentes teorías ayudan en esta investigación para comprender y analizar la discriminación y la resistencia que ejercen las mujeres indígenas trabajadoras del hogar en el Distrito Federal.

1.3 Preguntas, objetivos y supuestos de partida

Me interesa investigar ¿De qué manera al interactuar con una cultura diferente se genera un sentido de subordinación y resistencia en las mujeres indígenas trabajadoras del hogar del Distrito Federal?, asimismo saber ¿Cómo construyen las mujeres indígenas trabajadoras del hogar estrategias de convivencia con lo ajeno? ¿De qué manera las mujeres indígenas trabajadoras del hogar modifican su conducta ante la cultura dominante? ¿De qué manera las mujeres indígenas trabajadoras del hogar incorporan nuevos saberes a los propios? ¿Cómo se discrimina y estigmatiza a la mujer indígena trabajadora del hogar? ¿Qué sentido

le dan las mujeres indígenas trabajadoras del hogar a su cultura de origen a partir de la interacción con una cultura diferente? ¿Cómo las mujeres indígenas trabajadoras de hogar se reconocen como discriminadas? ¿De qué manera las mujeres indígenas trabajadoras del hogar se resisten al poder hegemónico?

El objetivo general de esta investigación es analizar la subordinación y resistencia de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar del Distrito Federal al interactuar con la cultura dominante. Y como objetivos particulares propongo identificar las estrategias de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar al convivir con una cultura diferente, así como analizar la manera en que se discrimina y estigmatiza a la mujer indígena trabajadora del hogar, describir la autopercepción de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar como discriminadas y analizar la manera en que las mujeres indígenas trabajadoras del hogar se resisten al poder hegemónico.

Parto del supuesto general indicando que en diversas comunidades indígenas podemos observar que el hombre es quien dirige y toma decisiones sobre la mujer y sus hijos. Ésta es una concepción creada desde los estudios de género, donde las funciones del hombre y de la mujer son creadas por la misma sociedad, quienes destinan papeles específicos a cada uno de ellos, es decir una representación estructural. Las mujeres únicamente están destinadas a hacer tortillas, cocinar, lavar, cuidar a los hijos, y los hombres son los que llevan el sustento al hogar y por eso son considerados como la parte primordial y respetada de la casa.. Sin embargo, en ocasiones el sueldo del hombre no es suficiente para sustentar las necesidades básicas; es por ello que las mujeres deben buscar ingresos para apoyarlo. Por tal motivo, las mujeres emigran de su comunidad en busca de empleo, encontrándolo principalmente en casas, como trabajadoras del hogar.

Al llegar a la ciudad, llevan arraigadas las ideas de obedecer, de no tomar decisiones, lo cual provoca que al interactuar con una cultura nueva se dejen manipular, menospreciar y ejerzan sobre ellas un poder de dominación y discriminación.

Considero que al llegar a la ciudad las mujeres indígenas se enfrentan a una cultura nueva, completamente distinta a la suya; esto provoca una desorientación y confusión, se sienten ajenas, dispersas, fuera de lugar. Son consideradas como forasteras, ya que no pertenecen a ese lugar. Para las mujeres indígenas es complicado interactuar con una nueva cultura, principalmente por el idioma, ya que muchas de ellas aún conservan su lengua; posteriormente porque esta nueva cultura las significa como inferiores, desvalorizando su cultura, sus tradiciones, su vestimenta. Las mujeres indígenas traen arraigadas ideas de obediencia, respeto, de no poder opinar, lo cual provoca que al enfrentarse a otra cultura no se resistan y sean discriminadas.

De esta manera, al convivir con esta nueva cultura se adaptan a sus costumbres, a sus creencias. Se observa en las mujeres indígenas alguna de las etapas de la adaptación transcultural, es decir, que con la interacción que se ejerce entre las dos culturas se produce en ellas un cambio, un ajustamiento de creencias y/o una imitación, pero aún se sienten dispersas, diferentes y aunque para adaptarse cambien su forma de ser, aún son consideradas como distintas.

Las mujeres indígenas que trabajan en el hogar deben buscar estrategias de convivencia, para hacer menos pesada su estadía en un lugar nuevo. Por ejemplo cambian su vestimenta, su habla, sus gustos, su conducta. Pero aun así, son consideradas como inferiores, son discriminadas, humilladas, ya que no se les valora, sino por el contrario se les desprecia y son rechazadas. Ellas buscan una manera de resistirse, para que la cultura dominante no ejerza poder sobre ellas, por ejemplo, buscan apoyo en instituciones para ser sindicalizadas, obtener atención médica gratuita o algunas veces faltan a su trabajo, llegan tarde o simplemente ya no se presentan a trabajar.

1.4 Justificación

Hace muchos años mi mamá trabajaba como empleada de limpieza, con una familia de recursos. Era una familia pequeña, solamente cuatro integrantes: la esposa, el esposo y dos hijos pequeños. El dueño trabajaba en Derechos Humanos, tenía un cargo importante. Mi madre me contaba que en la casa también trabajaban otras dos chicas, muy jóvenes, de no más de 20 años, pero que venían de otras partes de la República Mexicana, ellas pertenecían a una comunidad indígena.

Yo veía a mi mamá como todos los días hacia un recorrido de dos horas para llegar a su lugar de trabajo y dos horas de regreso para llegar a su hogar. Me contaba cómo la empleadora todo el día las mantenía de arriba para abajo, siempre activas, ocupadas en alguna actividad de limpieza, obedecían hasta la mínima obsesión de la empleadora, ya que si no lo hacían les ponía a realizar más actividades.

Mi madre decía que la señora ejercía un mayor poder sobre las chicas, que era más grosera con ellas, que les dejaba más actividades, era prepotente. Un día, una de las chicas se encontraba realizando sus actividades, la empleadora se le acercó y le dijo que tenía liendres y piojos y que en su casa no quería gente así, sucia y sin cuidados personales. Mi mamá pensó que la iba a correr, pero cometió algo peor, fue a su recámara y cuando regresó traía una máquina de rasurar, con la cual empezó a cortarle su cabello hasta dejarla pelona, yo le pregunté a mi mamá que si la chica no había hecho nada, qué reacción había tomado, mi madre me contestó que la chica no hizo nada, sólo se dejó cortar el cabello y continuó con sus actividades de limpieza.

Yo me preguntaba, ¿Por qué la empleadora ejerció su poder ante esa persona? ¿Quién le daba derecho a realizar tan semejante crueldad? ¿Por qué había realizado semejante e indignante acción? ¿Quién era ella para jugar con la identidad y autoestima de la chica? ¿Qué dirían en Derechos Humanos si se enteraran del caso? Pero también me preguntaba ¿Por qué la chica jamás hizo algo por denunciarla?

Con respecto a la justificación social, es importante hacer mención que según estadísticas de la Asamblea de Migrantes Indígenas de la Ciudad de México (2010), se estima que existen más de medio millón de habitantes indígenas que viven o trabajan en la ciudad de México. De tal manera, que es importante hacer una investigación de los abusos y la dominación que se ejerce con los indígenas, en este caso, especialmente hacia las mujeres indígenas.

Hoy en día no existe una cifra exacta que indique cuántas mujeres indígenas trabajan como empleadas del hogar, no obstante, estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), en su registro de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo indica que tan sólo en el Distrito Federal existen 188, 507 mujeres que se dedican al trabajo doméstico.

Dentro de la licenciatura de Comunicación y Cultura, hemos abordado la idea de cultura como la lucha por la significación, donde estos códigos de significación me permiten entender al otro, al diferente, al que no es igual que yo, para no considerarlo como menos.

Es importante realizar una investigación sobre la discriminación a mujeres indígenas, ya que han sido observadas desde la antropología, la sociología, la psicología y también desde la comunicación, con esta investigación, pretendo dar un giro diferente ya que no será analizado únicamente desde la comunicación, sino también desde la cultura, porque se entrecruzarán la subalternidad, la hegemonía, el poder y la subordinación, pero también es importante el análisis desde la resistencia que ellas mismas ejercen.

Capítulo II

Mujeres indígenas en el trabajo del hogar: una mirada sobre la discriminación

En este capítulo se abordan las culturas indígenas y la discriminación que se ejerce sobre ellas, principalmente en las mujeres indígenas que trabajan en el hogar. De tal manera, en un primer apartado se habla sobre la población indígena, quienes aún conservan su lengua, además, se muestran datos duros sobre la población indígena en la República Mexicana y en el Distrito Federal.

En un segundo apartado, se hace énfasis en la discriminación y su origen, así como la discriminación en México, principalmente en las mujeres indígenas. Se proporcionan datos estadísticos sobre la discriminación y algunos conceptos de autores acerca de este tema. Por último, se expone el tema del trabajo doméstico y su origen; se proporcionarán datos estadísticos sobre mujeres que trabajan en el hogar, así como las leyes y derechos que las protegen.

2.1 Culturas indígenas en México

2.1.1 Población indígena en México

En todos los rincones de México, desde Baja California hasta Quintana Roo, encontramos una amplia riqueza de culturas, una diversidad de poblaciones con sus propias historias y tradiciones, sus lenguas, sus vestimentas, sus ideas, sus valores y sus luchas. Es preciso indicar que se considera como cultura indígena a las poblaciones que tienen una lengua originaria propia, por ejemplo, mazahua, náhuatl, otomí, purépecha, entre otras.

Según estadísticas de INEGI (2010), en la República Mexicana 6,695,226 habitantes hablan una lengua indígena. Existen más de 85 lenguas indígenas; las más usuales son: Náhuatl, Maya, Mixteca, Zapoteca, Tzeltal, pero otras van desapareciendo, ya que no existe mucha población que las hable como: la Huave, Yaqui, Cuicuiteco, entre otras.

La población adulta es la que aún conserva y habla una lengua indígena, ya que con ésta interactúan con los otros, considerándola como su lengua raíz y única. No es frecuente que en las comunidades indígenas la gente joven, los

adolescentes y los niños, se apropien de una lengua, ya que sus padres no se las inculcan. Esto se debe principalmente a que no quieren que sus hijos sean discriminados por hablar una lengua; otra causa puede ser que ellos no tienen interés en aprenderla, y por consiguiente, las lenguas indígenas han ido desapareciendo paulatinamente a través del tiempo.

No es fácil tener un término exacto de indigenismo, ya que evoca diferentes conceptualizaciones. Las instituciones hacen referencia a lo que ellos significan el ser indígenas. Por ejemplo, el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México (COPRED) define a los pueblos indígenas como “aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas”³. La sociedad tiene su propia conceptualización de qué es ser indígena, algunos los consideran como barbaros, analfabetas, rateros, inferiores, cada persona dependiendo de sus vivencias y de sus ideas hace referencia a lo que consideran ser indígenas. Es un tema muy extenso y con una carga simbólica muy fuerte. Al iniciar esta investigación yo identificaba que un indígena es una persona que tiene una lengua, una vestimenta típica y rasgos físicos que los diferencian; sin embargo, ahora mi conceptualización ha cambiado, ya que estas características no implican que una persona sea indígena, es decir, es necesario que la persona se signifique como tal, aunque no cubra las características antes mencionadas.

2.1.2 Población indígena en el Distrito Federal

Los habitantes de comunidades indígenas migran de su lugar de origen en busca de oportunidades de trabajo y crecimiento personal o familiar. Hoy en día es usual encontrar en el Distrito Federal un mayor número de habitantes que pertenecen a una comunidad indígena. Según estadísticas de INEGI (2010) en el Distrito Federal hay una población de 122,411 habitantes que hablan una lengua indígena.

³ Ver información en: <http://copred.df.gob.mx/por-la-no-discriminacion/pueblos-indigenas-y-originarios-y-sus-integrantes/> (Fecha de consulta: abril 2015)

El Distrito Federal tiene una población total de 8,851,080 habitantes (INEGI, 2010), con esto podemos notar que menos del 2% de la población es parte de una comunidad indígena.

En la siguiente tabla encontramos la evolución de la población en el Distrito Federal a partir del año 2000, así como de la población de comunidades indígenas en el mismo lugar.

Año	Población total en el D.F	Población indígena en el D.F.
2000	8,605,239	339,931
2005	8,720,916	289,437
2010	8,851,080	123,224

Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y de la Comisión Nacional para Desarrollo de los Pueblos indígenas (CDI)

Podemos observar que en el año 2000 existía una mayor población que radica en el Distrito Federal; sin embargo, para el año 2010 la población disminuyó a menos de la mitad. Aunque la población total ha crecido en diez años, se verifica que menos indígenas deciden migrar a la ciudad, esto puede ser a consecuencia de una mayor discriminación en la ciudad o porque los hombres de poblaciones indígenas deciden migrar a Estados Unidos con lo cual las mujeres deben quedarse en sus comunidades a cuidar sus casas y sus tierras.

2.2 Discriminación

2.2.1 ¿Qué es la discriminación?

La discriminación es un fenómeno social que vulnera la dignidad de los derechos humanos y las libertades fundamentales de la persona.⁴ Es una manera de inferiorizar y diferenciar al otro por su forma de pensar, por su origen étnico, su género, su orientación sexual, su religión, su edad, entre otras. Muchas veces la

⁴Ver www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/cartillas/2%20cartilla%20discriminaci%20y%20derechos%20no%20discriminaci%20n.pdf (Fecha de consulta: abril 2015) información en:

discriminación es un acto irreflexivo del ser humano, pero en otras ocasiones se realiza de manera consciente.

Según el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) la discriminación ocurre solamente cuando hay una conducta que demuestre distinción, exclusión o restricción, a causa de alguna característica propia de la persona que tenga como consecuencia anular o impedir el ejercicio de un derecho.⁵

La discriminación está presente en cualquier momento o circunstancia, el individuo es transgredido por los otros que lo observan, puede ser criticado por cuestiones que son normales para él, pero para los demás individuos son consideradas como reprobables y castigables.

La discriminación ha existido desde los comienzos de la historia hasta nuestros días. Se origina en las relaciones sociales, en la comunicación verbal y no verbal con el otro. Es decir, los individuos discriminan al otro al interactuar directamente con él, pero también discriminan al observar las acciones, posturas, gestos, movimiento, vestimenta de los otros. La discriminación muchas veces se realiza debido a estereotipos o prejuicios que son heredados desde el seno familiar, escolar o el entorno social. La familia es un factor importante que promueve la discriminación, ya que los niños escuchan los comentarios, prejuicios y estereotipos que los padres, abuelos o tíos promueven y a su vez los reproducen y van creciendo con la idea de discriminar lo diferente. Germaine Borcelle indica que “los fundamentos de la discriminación son culturales. Con ello se suele aludir, que se trata de esquemas valorativos internalizados, inconscientes, actitudes antiguas, prejuicios arraigados” (1983:10).

La familia no es el único iniciador de la discriminación, también podemos observar que en la escuela, la religión, el Estado, algunas instituciones u organizaciones promueven la discriminación, es decir el individuo en su vida cotidiana y en su

⁵ Ver información en: http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142 (Fecha de consulta: abril 2015)

interacción con la sociedad observa y aprende formas de discriminación hacia el otro. Juzga lo que ve distinto, lo que una sociedad occidentalizada le ha hecho creer y admirar, por ejemplo, los estereotipos de mujeres delgadas, de tez blanca, entre otras.

2.2.2 Discriminación en México

Se ha mencionado que existe discriminación en todo el mundo y en cualquier persona, de tal manera que México no podía ser la excepción. Es necesario recordar que la discriminación en América Latina la relacionamos con un pasado colonial, el cual surgió a partir del encuentro entre dos mundos, América y Europa, hecho que provocó el racismo, ya que Europa creía tener el poder para clasificar a las personas. El racismo se da con el fin de marginar a la población, ya que tenían conocimientos, vestimenta, rasgos físicos y lenguas diferentes, por lo que se hacía énfasis en que la población era inferior. Santiago Castro-Gómez indica que la clasificación de jerarquías eran “aquellas taxonomías que dividían a la población mundial en diversas ‘razas’ asignándole a cada una de ellas un lugar fijo e inamovible al interior de la jerarquía social” (2005: 76). De tal forma, se les hizo creer que existían razas superiores e inferiores, lo cual ayudó a la dominación de los habitantes de América.

De tal manera, se concreta el concepto de subalterno, el cual es entendido como aquel individuo pasivo e inferior en clase, etnia, edad, rasgos físicos, género u ocupación al dominante, quien acata las órdenes de un superior. Por el contrario, la hegemonía es la clase dominante, quien da las órdenes, quien se presenta como superior a los otros. En este caso, las mujeres indígenas son consideradas como subalternas y el empleador como portador del poder hegemónico.

Hoy en día existen varias instituciones que buscan erradicar la discriminación, que se encargan de promover la no discriminación en individuos, otras asociaciones que se encuentran ocupadas directamente en la discriminación de ciertas personas, por ejemplo en las mujeres indígenas. El Consejo Nacional para

Prevenir la Discriminación (CONAPRED) promueve convenios para eliminar la discriminación; uno de ellos es la Ley Federal para prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED), con la cual se busca erradicar la discriminación, respetar y promover la igualdad en cualquier individuo. Esta institución define a discriminación como un fenómeno que se sustenta en una visión dominante de que unas personas pueden ser superiores a otras por su origen social, por el color de su piel, por la lengua que hablan, por su apariencia física, su edad, su identidad de género o preferencia sexual, o por cualquier otro motivo.⁶

La no discriminación es un trabajo arduo y nada sencillo, porque tal parece que la sociedad no acepta que existe un problema de discriminación, ya que lo observa como algo normal y cotidiano. Eugenia Hola (1992:56) indica que “el discurso vigente no integra el fenómeno de la discriminación o, cuando lo hace, es para negar su existencia situándolo como un problema ya superado en las sociedades modernas”.

Cabe señalar que en el artículo 1º, quinto párrafo, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su última modificación de junio de 2011, se menciona lo siguiente:

“Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra su dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas”.⁷

⁶ Ver información en: www.conapred.org.mx/userfiles/files/LFPED_web_ACCSS%281%29.pdf (Fecha de consulta: abril 2015)

⁷ Ver información en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf> (Fecha de consulta: febrero 2014)

2.2.2.1 Discriminación de mujeres indígenas

Se observa la discriminación en cualquier persona y se le distingue en una infinidad de formas y acciones. La mujer siempre es discriminada por diversas razones, algunas de ellas son: por ser divorciada, soltera, por su preferencia sexual, por tener hijos a temprana edad y también si los tiene en una edad adulta. Hablar de discriminación, es sin lugar a dudas, hablar de mujeres. El CONAPRED define la discriminación como la negación del ejercicio igualitario de libertades, derechos y oportunidades para que las personas tengan posibilidades iguales de realizar sus vidas⁸.

Si una mujer es discriminada, una mujer indígena lo es más, pues existe un condicionamiento cultural que la hace triple o cuádruplemente discriminada. Es discriminada en su hogar, en su comunidad y en un contexto externo. En su hogar es discriminada por la misma familia, porque se tiene la idea arraigada de que su principal función es atender al marido y a sus hijos, cuidar de su hogar y hacer la comida, no se le brinda la oportunidad de realizar otras funciones; por consiguiente es desplazada. Si la mujer indígena tiene la necesidad de emigrar de su comunidad, al llegar a la ciudad es discriminada por su vestimenta, por su lengua, por sus tradiciones, no únicamente es discriminada en su comunidad, sino en el exterior, es decir en la ciudad. La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (2010) indica que el 44% de los mexicanos y mexicanas consideran que no se respetan los derechos de las personas indígenas, es decir, se ejerce una discriminación sobre ellas. Casilda Rodríguez indica “Tenemos la violencia tan interiorizada que ni siquiera somos conscientes de ella”.⁹

⁸ Ver información en: http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=46&id_opcion=38&op=38 (Fecha de consulta: abril 2015)

⁹ Ver información en: <http://canalcultura.org/2012/06/05/el-cuerpo-de-las-mujeres-2/> (fecha de consulta: abril-2015)

2.3 Trabajo del hogar

2.3.1 Origen del trabajo del hogar

El trabajo del hogar en México nace con el encuentro de dos mundos. En la época colonial se forzaba a hombres y mujeres a prestar servicios domésticos para los colonizadores, ya que estos se apreciaban como mejores que cualquier otra persona; de tal manera que tanto hombres como mujeres les brindaban atención y les ayudaban en sus labores domésticas.

Hoy en día el trabajo del hogar recae principalmente en la mujer, ella es considerada como la encargada y responsable de dicha actividad. Encontramos una cultura patriarcal estructural, es decir, la mujer desde su niñez es educada para realizar trabajo de casa, la herencia cultural de padres a hijos indica que la mujer es quien debe cuidar el hogar mientras el hombre trabaja y lleva el sustento económico. El trabajo en el hogar es muy pesado y poco valorado, a pesar de que las labores de cuidado del hogar son indispensables para el funcionamiento del núcleo familiar y de la sociedad en su conjunto, el trabajo del hogar se encuentra fuertemente desvalorado y las habilidades que requiere son frecuentemente consideradas como innatas de la mujer.¹⁰

El trabajo doméstico es considerado como la principal actividad de las mujeres, un trabajo que realizan en su hogar el cual no es remunerado ni valorado. El trabajo doméstico sigue siendo labor de mujeres y niñas: 9 de cada diez trabajadoras del hogar son mujeres.¹¹ Las mujeres tienden camas, preparan desayuno, comida y cena, barren, limpian pisos, sacuden, lavan, planchan, son las primeras en levantarse y las últimas en ir a la cama a descansar, realizan mil funciones, sin día de descanso, sin sueldo o beneficio económico.

También se le conoce como trabajo del hogar al servicio que proporcionan las mujeres en otras casas, donde muchas veces llevan a cabo más actividades de las que realizan en su propio hogar; sin embargo al trabajar como empleada del

¹⁰ Ver información en: <http://www.oitchile.cl/pdf/igu033.pdf> (Fecha de consulta: marzo 2014)

¹¹ Ver información en: http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dia%20Internacional%20de%20la%20Mujer%20-%20%20Discriminacion%20de%20Genero%20e%20Interseccional.pdf (Fecha de consulta: marzo 2014)

hogar se le brinda un sueldo, horario de entrada y de salida, día de descanso y algunas veces vacaciones y hasta aguinaldo. Es decir, existe un trabajo no remunerado en el cual las mujeres son las encargadas de mantener su hogar en excelentes condiciones de limpieza para satisfacción de su familia, pero también existe el trabajo remunerado donde las mujeres perciben un salario y un día de descanso, pero quienes al terminar su jornada laboral deben regresar a casa a realizar las funciones de limpieza de su propio hogar.

2.3.2 Leyes y derechos de las trabajadoras del hogar

Las mujeres que laboran como empleadas del hogar poseen leyes y derechos que las respaldan y las apoyan. La Ley Federal del Trabajo en su capítulo XIII hace referencia a ellos, por ejemplo en el Artículo 331 indica que: Trabajadores domésticos son los que prestan los servicios de aseo, asistencia y demás propios o inherentes al hogar de una persona o familia; en su Artículo 336 menciona que los trabajadores domésticos tienen derecho a un descanso semanal de día y medio ininterrumpido, preferiblemente en sábado y domingo; asimismo en su Artículo 340 indica que los trabajadores domésticos tienen como obligación Guardar al patrón, a su familia y a las personas que concurren al hogar donde prestan sus servicios, consideración y respeto; entre otras. Sin embargo, por falta de legislación y de información por parte del gobierno, la mayoría de las mujeres indígenas desconocen sus derechos y no saben que existen instituciones que las apoyan.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) pretende reconocer que el trabajo es fuente de dignidad personal, estabilidad familiar, paz en la comunidad, democracias que actúan en beneficio de todos, y crecimiento económico, que aumenta las oportunidades de trabajo productivo y el desarrollo de las empresas¹². En junio de 2011, interesados en un trato digno promueven el convenio 189 que favorece a los y las trabajadoras domésticas, garantizando la

¹² Ver información en: www.ilo.org/global/about-the-ilo/decent-work-agenda/lang-es/index.htm (Fecha de consulta abril 2015)

protección laboral. En este convenio se menciona que las trabajadoras domésticas no deben ser consideradas ni sirvientas, ni miembros de la familia, ni trabajadoras de segunda mano. Algunas de las demandas de este convenio son las siguientes: trato digno, servicio médico, horario laboral, ajustar un salario, vacaciones, entre otras. Esto permite que las trabajadoras domésticas disfruten de los derechos y beneficios con los que cuentan los trabajadores de la economía formal.

2.3.3 Mujeres trabajadoras del hogar en el Distrito Federal

La mujer por costumbres sociales es la que se dedica principalmente al hogar, es la encargada de cuidar y mantener la casa en perfectas condiciones de aseo, así que una mujer que trabaja en casa es vista como algo normal, porque la misma sociedad cree que es lo único que saben hacer. Conforme a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2011) cerca de 2.2 millones de mujeres se dedican al trabajo del hogar. Según estadísticas de INEGI (2010) existen 188,507 mujeres que se dedican al trabajo del hogar en el Distrito Federal.

No se cuenta con datos exactos sobre el número de mujeres indígenas trabajadoras del hogar que laboran en la ciudad de México; sin embargo, en un estudio realizado por el CONAPRED (2008) indica que el 86.9% de las personas trabajadoras del hogar son mujeres, principalmente mujeres indígenas¹³, es decir, es frecuente observar que el mayor número de mujeres que llegan a la ciudad de México encuentran trabajo principalmente como empleadas del hogar y ésta es considerada como su principal fuente económica.

Otro de los motivos por el cual las mujeres indígenas optan por empleos en el hogar es por un problema de analfabetismo, ya que en sus comunidades carecieron de escuelas o de recursos para acudir a ellas, y muchas de ellas no saben leer ni escribir; de tal manera que al llegar a la ciudad sus opciones de trabajo se reducen por la falta de educación.

¹³ Ver información en: http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Reporte_2012_Trabajo.pdf (Fecha de consulta: abril 2015)



Capítulo III

Diferentes estudios sobre género e interculturalidad

A lo largo de esta exploración, he encontrado diferentes investigaciones acerca de la discriminación a personas de la tercera edad, a niños, a homosexuales, mujeres e indígenas, entre otros tipos de discriminación. Investigaciones realizadas desde la sociología, la psicología, la antropología, pero pocas son las investigaciones que se han realizado desde la Comunicación y la Cultura. Son muchas y diversas las fuentes en donde podemos encontrar información de este tema: libros, artículos, revistas, tesis. Considero que la discriminación es un tema muy amplio y diverso, por lo cual puede ser estudiado y analizado desde diversos enfoques, en algunos de ellos se utiliza la interdisciplina, lo que permite un acercamiento y una comunión con otras áreas, es decir, no se cierra a una sola disciplina, sino por el contrario complementa su información y búsqueda con otras especialidades.

3.1 Investigación sobre género

3.1.1 Violencia de género

Es necesario que en esta investigación se realice un énfasis en las teorías de género, las cuales desde hace varios años han tomado una gran relevancia en la sociedad. En primera instancia tomaré en cuenta a Marcela Lagarde, que en su libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas putas, presas y locas* (2005), habla de las mujeres en cautiverio, de sus lugares de cautiverio, las formas y las personas que las mantienen encerradas, limitadas y subordinadas, pero también se mantienen cautivas a ellas mismas. De tal manera, en su problema de investigación afirma que “Todas las mujeres son cautivas por el sólo hecho de pertenecer a una sociedad patriarcal” (Lagarde, 2005:35). Así las mujeres se encuentran cautivas ante una sociedad que las ha estereotipado, ante una sociedad patriarcal que las ha mandado y minimizado; por consiguiente, las mujeres en cualquier lugar que se encuentren están encerradas, no pueden ejercer un poder, no son libres, se encuentran cautivas.

Para esto, Lagarde indica que las madresposas se encuentran cautivas al hogar, a sentirse dependientes de otros, de una maternidad, de un esposo, de unos hijos;

las putas también se encuentran cautivas en una sociedad donde el sexo es rechazado, considerado como impuro, ellas buscan y dan paso a su deseo femenino, una sexualidad prohibida, negada, tabuada, consideran al erotismo como placer de los otros, principalmente del sector patriarcal o dominante; las monjas son cautivas ya que no se vinculan ni con una madresposa, ni con una puta, pero se encuentran sujetas a un otro todopoderoso y adorado; por último, las locas, que enloquecen por ser mujeres y a la vez por no poder serlo. Así “casa, convento, burdel, prisión y manicomio son espacios de cautiverio específicos de las mujeres. La sociedad y la cultura compulsivamente hacen a cada mujer ocupar uno de estos espacios y, en ocasiones, más de uno a la vez” (Lagarde, 2005:40). En donde quiera que se encuentre, la mujer es cautiva y vigilada por una sociedad patriarcal.

Como conclusión, se puede decir que la mujer es parte de una construcción histórica de la sociedad patriarcal, quien crea un prototipo de mujer. Es considerada como sumisa, abnegada, frágil, débil, bella, quien menstrúa y se embaraza; todo esto considerado como algo natural de la mujer, y lo que está fuera de ello se considera como algo antinatural, son fenómenos contranatura.

En el mismo libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, encontramos un capítulo denominado “Las opresiones patriarcales y clasistas”, donde Marcela Lagarde nos menciona principalmente sobre el concepto patriarcal, indicando que se ha abordado por muchos teóricos e investigadores. Los opresores patriarcales son principalmente hombres por el simple hecho de ser hombres, de tal manera que los hombres crean una subordinación en mujeres, niños, personas de la tercera edad, homosexuales, lesbianas, en todos ellos se ejerce una opresión.

El patriarcado se caracteriza por el antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de hombres, por el fenómeno cultural del machismo basado en el poder masculino patriarcal como en la interiorización y discriminación de las mujeres y por la escisión de género basada en una enemistad histórica entre mujeres por su competencia con los hombres y por ocupar los espacios de

vida que le son designados por el hecho de ser mujeres. A esto, podemos decir que “la opresión patriarcal de las mujeres es genérica, es decir, las mujeres son oprimidas por el hecho de ser mujeres cualquiera que sea su posición de clase, su lengua su edad, su raza, su nacionalidad, su ocupación. En el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida” (Lagarde, 2005:97).

Por último, es necesario indicar que las mujeres son dominadas por una sociedad patriarcal que las inferioriza, las violenta, invade su espacio, su ser, su forma de pensar, ejerce un poder sobre ellas, las humilla y las subordina, pero las mujeres aceptan esta idea de dominación y muchas veces la reproducen ante otras mujeres u otros individuos, recreando una idea patriarcal y al no negarse a ella, las aceptan y las interiorizan.

También se encontró el artículo “Algunas reflexiones sobre género”, publicado en la *Revista Cubana de Salud Pública* volumen 25 num.2 julio-diciembre de 1999, en la ciudad de La Habana, Cuba. Este artículo contiene datos duros, ya que proporciona estadísticas sobre el grado escolar de las mujeres y cómo se van involucrando en las actividades económicas, las cuales eran consideradas como privilegio del sector masculino. Además proporciona datos históricos del tema de género y algunas investigaciones que se han realizado sobre este tema. Podemos notar que este artículo se enfoca a los daños en la salud que las mujeres presentan al trabajar, el estrés que genera el dedicarse a las labores del hogar, el cuidado de los hijos y el trabajar en actividades fuera del hogar, mujeres que desean salir de lo establecido por la sociedad. Es una investigación que se realizó en Cuba, pero que indudablemente puede presentarse en cualquier lugar de América Latina. Este artículo contiene datos, definiciones y conceptos importantes para entender el origen a los estudios de género.

En 1955, con las ideas de John Money, el enfoque teórico respecto a género toma una gran relevancia, principalmente en los estudios psicológicos. En este campo los investigadores se preguntaban el por qué existían personas con actitudes extrañas, diferentes, las cuales no eran normales en un individuo y no eran aceptadas en la sociedad, porque lo común consistía en comportamientos

sexuales parecidos y sistemáticos. Concluían que cualquier comportamiento fuera de lo establecido era producto de lo que el individuo había vivido en su infancia o su pasado.

En el mismo artículo de la *Revista Cubana de Salud Pública* menciona a Bleicmar (1985) y Lamas (1986) quienes incorporan ideas fundamentales sobre el concepto de género en tres instancias: en primer lugar encontramos el nacimiento, o mucho antes de éste, en donde se establece o rotula, una idea de género al individuo mediante los genitales; posteriormente, la construcción de género se da en la niñez cuando empieza a auto-reconocer su sexo y el de los demás, en esta etapa es común que se vea influenciado por estereotipos que caracterizan y diferencian entre lo masculino y lo femenino; por último, encontramos los roles que le son asignados a cada persona dentro de la sociedad, dependiendo de una posición particular o un contexto específico.

Asimismo, hace referencia a definiciones de género, indicando que es considerado como características socialmente construidas que definen y relacionan los ámbitos del ser y quehacer femenino y masculino dentro de contextos específicos o también es considerado como una red de símbolos culturales, conceptos normativos, patrones institucionales y elementos de identidad subjetiva, que a través de un proceso de construcción social diferencia los sexos y al mismo tiempo los articula dentro de las relaciones de poder.

Como conclusión, es pertinente indicar que las diferencias de género son producto de una historia, de tradiciones y costumbres que se vislumbran, en primera instancia, en la familia y posteriormente en la interacción social.

Siguiendo con el tema de género, se encontró en el libro *Violencia y sociedad patriarcal* (1990), una compilación de Virginia Maquieira y Cristina Sánchez, en donde introducen apartados de diversas autoras como Celia Amorós, Concepción Fernández, Teresa del Valle, Perla Haimovich, entre otras, quienes hablan sobre el tema de género.

En primera instancia, menciono a Celia Amorós, en su texto “Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales”, donde hace referencia a la violencia sobre las mujeres y la idea construida sobre el concepto patriarcal. Amorós indica que la violencia contra las mujeres se presenta de forma cotidiana como un conjunto de anécdotas y experiencias; en este caso podemos encontrar que las mujeres son violentadas constantemente, ya sea por violencia física, sexual, psicológica o verbal, son violentadas por una sociedad que ve la figura femenina como subordinación y lo masculino lo observa como un privilegio y a su vez una dominación. Asimismo, indica que la legitimación del patriarcado se ha basado en la religión, en la tradición y en la costumbre de las sociedades.

Por último, hace énfasis en que los hombres son hombres por ser reconocidos y parecidos a los otros, no porque así lo vean ellos; es decir los hombres se consideran hombres no porque así se hayan formado, o porque la sociedad indique que ellos son hombres, sino porque se representan y se observan como hombres ante otros, se parecen a los otros hombres y esto les hace creer en su hombría. Amorós indica que “los varones son varones porque se lo creen sin que ninguno sepa en realidad en qué consiste esa virilidad salvo en la exigencia misma de todos ellos de valorarla y de sentirse obligados a valorarla” (1990:3).

En el mismo libro *Violencia y sociedad patriarcal*, encontramos el capítulo denominado “El concepto de agresión en una sociedad sexista”, de Concepción Fernández Villanueva, quien mantiene una postura psicológica, pero también con otras posturas y con ayuda de otros autores, nos habla sobre el concepto de agresión, principalmente la que se ejerce sobre las mujeres. Hace mención que “no debemos entender la agresión como un acto aislado, sino dentro de un proceso de interacción que esta potenciado por unas reglas de dominación y sumisión” (1990:19). Con esto quiero decir que la agresión se puede presentar en cualquier interacción que el individuo tenga con otra persona; sin embargo está presente con mayor frecuencia en personas que se sienten superiores o creen tener mayor poder ante otras. Para esto, hace también referencia a que dentro de

esta sociedad se considera al hombre como agresor o dominador y a la mujer como dominada, subordinada o víctima.

La autora nos indica que en esta misma sociedad la agresión es considerada como una estabilidad del orden social imaginario, es decir, es normal que se produzca una agresión de padres a hijos, de jefe a empleado, de esposo a esposa, ya que esto permite una estabilidad y orden dentro de la misma, de tal manera que se logra un buen funcionamiento y una dominación.

Asimismo, la autora indica “las personas de poder superior interrumpen, tocan, miran con enfado y miran fijamente, invaden el espacio físico y señalan a las de poder inferior (1990:27); la agresión se presenta en las personas que creen tener mayor poder sobre otras, que las observan y señalan como inferiores, las consideran como diferentes y por consiguiente las discriminan.

Es necesario indicar que vivimos en una sociedad agresiva, donde el otro no debería de ser trastocado, interrumpido, ni violentado, y para esto la autora indica que se ha permitido la creación convenciones y normas que han justificado desde siempre grandes niveles de violencia y agresión.

Es pertinente tomar en cuenta el artículo denominado “Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género” de la revista *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, volumen 6, número 15, septiembre 2008, sus autores son Macarena Blázquez y Juan Manuel Moreno, en donde hacen un análisis de diferentes revistas sobre la violencia de género, proporciona datos estadísticos; además indica si existen o no temas de ayuda en las revistas para que las mujeres no sean parte de la violencia. Aunque el artículo se dedica principalmente a este tema, proporciona información y términos importantes para esta investigación.

Este artículo proporciona conceptos sobre la violencia y cómo algunas instituciones han realizado acciones para erradicarla; por ejemplo, menciona que en 1998 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró a la violencia en la pareja y violencia doméstica como una prioridad internacional. Asimismo, en 1995 La Declaración de las Naciones Unidas en Beijing indicaba que la violencia contra

las mujeres es una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre los hombres y las mujeres que ha conducido a la dominación de la mujer por parte del hombre, la discriminación contra la mujer y la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo; en ese mismo año la Organización de las Naciones Unidas (ONU), tiene como objetivo la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

Del mismo modo, este artículo hace mención a la Ley Orgánica 1/2004 del 28 de diciembre donde se indica que la violencia de género o contra las mujeres se refiere a todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real, un daño físico, sexual, psíquico, incluyendo las amenazas, la corrección o la privación arbitraria de la sociedad.

La violencia contra las mujeres proviene de pautas culturales y de tradición familiar y social. La sociedad vislumbra como algo natural la dominación masculina, ya que considera al hombre como independiente, seguro, con iniciativa, con imposición y autoridad y a la mujer la observa como dependiente, insegura, sumisa y sensible. La misma sociedad ha creado un imaginario social de hombres y mujeres, lo que deben y no deben ser tanto unos como otros.

De igual manera, en la revista *Otras Miradas*, se encontró otro artículo denominado “Romper el silencio de una violencia de género cotidiana” volumen 7, número 1, enero-junio de 2007, escrito por Lucia W. Martínez Se trata de un estudio realizado a mujeres universitarias que sufren violencia en sus relaciones de pareja, en el que se utilizó una metodología cualitativa-exploratoria y cuantitativa al realizar indicadores de violencia.

En primera instancia, la autora nos indica que desde la infancia, tanto niños como niñas aprenden y a la vez interiorizan modelos y valores estereotipados, al mismo tiempo que se apropian de roles que debe ejecutar un hombre y una mujer. Por ejemplo, a la niña se le viste con colores cálidos, frescos, juega con objetos que aluden al hogar, como muñecas, casas, escobas, utensilios de cocina, cuando trabaja sus empleos se vinculan al hogar, por ejemplo obreras, limpieza,

costureras, secretarias, trabajadoras domésticas: “La mujer ha sido socializada para la sumisión y la obediencia, para la pasividad y la ternura, para la afectividad y la dependencia (Martínez, 2007: 171).

Por el contrario, a los hombres se les viste con colores fríos, sus juguetes hacen alusión a la fuerza y al poder, por ejemplo aviones, carros de carrera, patrullas, tanques, soldados armas, los hombres al trabajar ocupan un lugar gerencial, empresarial, se les considera como proveedores, responsables y máxima autoridad del hogar: “El hombre es socializado para ganar y asumir el liderazgo, para la dominación y el éxito, para la agresividad y el autocontrol, para la restricción emocional y la dependencia (Martínez, 2007: 171).

Con esto podemos observar que desde la niñez en el núcleo familiar se aprende e interioriza una idea de dominación por parte de los hombres y de sumisión por parte de las mujeres, se les enseñan los roles que cada uno debe de ejecutar en su vida futura, crean una idea de poder en los hombres y debilidad en las mujeres.

En el libro *Discriminación, democracia, lenguaje y género* se encontró un capítulo denominado “Discriminación de género, las inconsecuencias de la democracia”, donde Luis Salazar y otros autores realizan un recorrido histórico sobre la desigualdad generada en las mujeres. Hacen mención desde las ideas de dioses, considerándolos a estos como supremos, hasta ideas más recientes como de Freud y Durkheim, entre otros, se trata de un análisis histórico, el cual proporciona información relevante sobre el tema de género.

Los autores indican que las mujeres siempre han enfrentado una discriminación social, ya que ellas en sus actividades carecen de prestigio, poder y derecho. Desde las sociedades míticas los hombres eran considerados como superiores y las mujeres como figuras alegóricas, símbolos de impureza, perdición, amenaza social, peligro, objetos de deseo, monedas de cambio, botines de guerra.

Desde siempre las mujeres han sido consideradas como naturalmente inhabilitadas para el poder y la autoridad. Desde la época griega todas las mujeres han sido discriminadas, no importando si eran altas o bajas, bellas o feas,

delgadas o gordas, se excluían desde su nacimiento ya que únicamente eran consideradas como propiedad de un hombre.

Aristóteles, por su parte indicaba, “las mujeres no son sexualmente opuestas a los hombres, sino sólo hombres imperfectos, inferiores” (Salazar, 2007:107). Según Aristóteles las personas desde que nacían encarnaban por naturaleza distintos rasgos, pero no todos gozaban de igualdad, ya que algunos al momento de la gestación carecían de calor y su desarrollo se veía entorpecido, dando como resultado a las mujeres. Posteriormente para Kant, Rousseau, Herder, Hegel, Schopenhauer, Durkheim, Freud, entre otros, las mujeres no sólo eran una especie diferente a la de los hombres, sino un tipo claramente inferior.

Podemos observar que hoy en día estas ideas no han cambiado; las mujeres son consideradas como inferiores, diferentes a los hombres. Aún continúan vigentes estas ideas de dominación del hombre y sumisión de la mujer. Es notorio encontrar como aún vivimos en una sociedad fundamentada en ideas occidentalistas, pero también en ideas no occidentalistas, las cuales siguen vigentes, es decir nos encontramos en una sociedad que ha creado estereotipos de dominación y discriminación.

Nuria Varela, en su libro *Feminismo para principiantes* (2005), nos hace mención principalmente sobre las ideas de feminismo, posteriormente conocidas como género, nombra a quienes han sido los principales contribuyentes y aportadores del feminismo, indicando que la mayor contribución se debe a las mujeres.

Es necesario comentar sobre esta etapa, ya que fue el despegue de las ideas de género. Para comenzar Varela menciona sobre la primera ola; las principales representantes fueron Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft. En 1791 Gouges redactaba la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana y en 1792 Wollstonecraft escribía la Vindicación de los Derechos de la Mujer, consecuencia de que Thomas Jefferson el 4 de julio de 1776 redactaba la Declaración de Independencia de Estados Unidos donde se reconocían los derechos del hombre

“Vida, libertad y búsqueda de la felicidad”, donde no se reconocían los derechos de las mujeres.

De la misma forma, en 1789 La Asamblea Nacional proclamaba la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, para lo cual Gouges hace una réplica feminista y en 1791 publicó La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana donde se pone énfasis en el derecho, libertad e igualdad de las mujeres. Wollstonecraft en la Vindicación de los derechos de la mujer abogaba por un igualitarismo entre sexos, independencia económica y la necesidad de participación política y representación parlamentaria, ya que se tenía la idea de que “la obediencia, el respeto, la abnegación y el sacrificio quedaban fijados como virtudes obligatorias de las mujeres” (Varela, 2005:42).

No se obtuvieron grandes logros, ya que en 1793 se ordena la disolución de los clubes feministas, muchas mujeres son encarceladas y en este mismo año Olimpia de Gouges es guillotizada. Cabe mencionar que en esta primera ola, las mujeres se revelaron, se opusieron a un poder patriarcal, buscaban una igualdad, libertad, de tal manera que solicitaban una emancipación y resistirse a la subordinación.

En el mismo libro, Nuria Varela nos habla sobre la segunda ola, donde Elizabeth Cady, Susan B. Anthony, Harriet Taylor, John Stuart lograron grandes cambios en cuestión de igualdad entre hombres y mujeres. Estos logros fueron lentos y con grandes dificultades.

En julio de 1848, se redactó la Declaración de los Sentimientos. En esta ley se observaban restricciones políticas y económicas para las mujeres, es decir, se negaba que las mujeres votaran y ocuparan cargos políticos. Para 1920, tras varias batallas se logra el voto femenino en Estados Unidos.

El apoyo proporcionado por John Stuart y Harriet Taylor fue de gran ayuda, ya que promovieron la igualdad entre hombres y mujeres. Para Taylor la desigualdad de las mujeres es un prejuicio debido a la costumbre y mantenido por la ley del más fuerte. Nuria Varela indica que Simone de Beauvoir hacía mención de que no “hay

nada natural ni biológico que explique la subordinación de las mujeres, lo que ha ocurrido es que la cultura desde la edad de bronce daba más valor a quien arriesgaba la vida que a quien la daba” (2005:66), es decir, desde hace varios años la mujer era considerada como inferior, dando privilegios y legitimidad a los hombres.

Tanto la primera como la segunda ola tuvieron grandes aciertos, se lograron grandes cambios y promovieron una igualdad y derechos en las mujeres. Sin embargo, no es suficiente ya que hoy en día continuamos con ideas patriarcales donde se subordina a la mujer y aunque grandes feministas hayan luchado por un cambio es necesario continuar en la batalla.

3.2 Investigaciones sobre mujeres indígenas

3.2.1 Violencia sobre mujeres indígenas

Es necesario hacer mención de las investigaciones que se han realizado sobre la violencia a las mujeres indígenas: artículos, tesis, libros, revistas, entre otros, que muestren información sobre este tema, que permita ser un apoyo para esta investigación.

En primer lugar encontramos el libro *Entre muros, 4 Testimonios de Mujeres Indígenas en la Ciudad* (2010), realizado por la Asociación Expresión Cultural Mixe Xaam y coordinado por Lorenza Gutiérrez y Marcela Rosas. En este libro encontramos la historia de cuatro mujeres quienes por su misma condición sufren situaciones de explotación, discriminación, agresión y abuso por parte de la sociedad.

Las mujeres indígenas, por cuestiones económicas, deben buscar trabajo, encontrando principalmente en labores del hogar, haciendo limpieza, comida, cuidando la casa de otros. Es aquí donde sufren agresión por parte de sus empleadores, quienes las inferiorizan, ejercen una violencia psicológica, verbal y muchas veces física. Con apoyo de una metodología cualitativa, es decir a través

de historias de vida, las autoras tratan de acercar al lector a la historia de cada una de las mujeres que proporcionan su testimonio.

Por último, es necesario indicar que el testimonio de estas cuatro mujeres representa y da a conocer lo que muchas mujeres indígenas que trabajan en el servicio doméstico sufren por parte de sus empleadores dominadores.

En la revista *Dfnosor*, de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, encontramos el artículo “Mujeres indígenas trabajadoras del hogar”, de Lorenza Gutiérrez Gómez. La autora aplica una metodología cualitativa y utiliza las historias de vida, en cuyos relatos se muestra cómo las mujeres indígenas deben adaptarse a la ciudad, salen de sus comunidades por falta de recursos económicos y carencia educativa; la autora indica que son pocas las mujeres que migran de su comunidad por gusto.

Comienza diciendo que ellas crecen en su comunidad, rodeadas de sus familiares, hablando su lengua madre, preparando las fiestas; en su comunidad existe respeto, convivencia, diálogo, se aprende de los demás, disfrutan su comunidad, pero al salir de ella indica que no es fácil apropiarse de una ciudad muy distinta a su comunidad, ya que muchas veces sufren maltrato, violencia y discriminación: “La vida en la ciudad no es como en el pueblo, aquí hay gente que se burla por la forma en la que hablamos y nos vestimos, cuando vamos en el transporte público, al entrar en los restaurantes y en las tiendas departamentales o simplemente caminando por la calle (Gutiérrez, 2012:21). De tal manera que las mujeres indígenas sufren una discriminación en la ciudad, se sienten rechazadas, humilladas y desvalorizadas.

Las mujeres indígenas se enfrentan a muchos tipos de violación y discriminación, son parte de abusos, maltrato emocional, psicológico, a veces sexual y físico; sus empleadores y la familia de ellos se creen dueñas de ellas, les dicen cómo hablar, qué comer, no les permiten salir, ni reunirse con las mujeres de su comunidad, muchas veces no les dan o les cambian los días de trabajo, no les pagan y se sienten con la obligación de educarlas.

Podría creerse que para una empleadora es lo mismo contratar a una mujer de la ciudad que a una mujer indígena. Sin embargo Lorenza comenta que “para muchas patronas también hay diferencia porque prefieren a una trabajadora de pueblo ya que dicen que ‘ellas no están maleadas y son más limpias’ pero lo que en realidad están diciendo es que prefieren a una muchacha joven que no conozca sus derechos, que no se queje, que sea obediente, que acepte todas las condiciones de trabajo que le pongan” (2012: 20). Es decir, las empleadoras prefieren contratar a mujeres indígenas para controlarlas y ejercer un poder sobre ellas.

Por último, se puede indicar que las mujeres indígenas permiten esos abusos ya que tienen miedo a perder su trabajo, a no contar con ese ingreso económico, y empezar en otra casa como trabajadora del hogar es aprender a conocer a la familia y adaptarse a un nuevo entorno.

En el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social se encuentra un artículo denominado “Mujeres indígenas al servicio doméstico en la Ciudad de México. Su lucha por el respeto a sus derechos humanos, laborales y culturales” (2006) escrito por Sandra Chávez Castillo. En este artículo se proporcionan datos duros sobre el número de indígenas que residen en el Distrito Federal, así como el número de mujeres indígenas que se dedican al trabajo doméstico; de igual manera, da a conocer en historias de vida cómo las mujeres indígenas son discriminadas y agredidas por una sociedad dominante.

Hoy en día las mujeres indígenas buscan dignificar el trabajo del hogar, un mejor salario, prestaciones básicas, jornadas de trabajo aceptables, un trato digno y respetuoso, un pleno respeto de sus derechos culturales, por ejemplo, el uso de su vestimenta en todo momento, hablar su lengua madre y el respeto de sus tradiciones y creencias.

La autora indica que las delegaciones en el Distrito Federal con mayor presencia indígena son: Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Cuauhtémoc, y las lenguas más habladas son: Náhuatl, Mixteco, Zapoteco, Mazahua, Mazateco, Totonaca, Maya.

“Hoy en día por sus características pluriétnicas y multiculturales, la Ciudad de México, es la ciudad culturalmente más diversa de América Latina” (Chávez, 2006:2). Es frecuente encontrar indígenas en diversas partes de la ciudad de México, quienes buscan una igualdad y respeto de su cultura.

Para concluir, es necesario indicar que el trabajo del hogar se observa en dos modalidades: de entrada por salida y de planta. Cada uno tiene sus ventajas y desventajas; por ejemplo, en el de entrada por salida se tiene un horario fijo, se entra y sale todos los días, pero también la empleadora puede pedir que haga mandados, que antes de llegar al trabajo compre algo para el hogar, se gasta en pasajes, se sufre de tráfico, etc.; en el trabajo de planta proporcionan un lugar para dormir, pero éste puede ser en una bodega, un cuarto sin comodidades, no se tiene horario fijo, es decir, puede trabajar las 24 horas, pero no paga pasaje, no desgasta su ropa ya que le proporcionan uniforme, no tiene día fijo de descanso, etc. Cabe señalar que el trabajo del hogar está asignado principalmente a mujeres indígenas provenientes de municipios señalados como pobres y que no cuentan con una educación escolar básica.

3.3 Investigaciones sobre comunicación intercultural

3.3.1 Comunicación intercultural en mujeres indígenas

Se encontró en la revista *Desacatos* el artículo “Las mujeres indígenas ante la justicia comunitaria. Perspectivas desde la interculturalidad y los derechos” (2009), de María Teresa Sierra. Este artículo nos hace referencia a comunidades indígenas y cómo las mujeres han promovido una igualdad dentro de la misma; sin embargo no ha sido fácil, ya que se encuentran dentro de ideas patriarcales las cuales las limitan e inferiorizan.

Para esto la autora indica que es común que las mujeres indígenas se enfrenten a poderosas ideologías de género, las cuales están arraigadas en el discurso de la tradición, no permitiéndoles un desarrollo. Sin embargo, las mujeres han desarrollado estrategias para lograr un cambio, construyen propuestas que les permiten

reinventar sus identidades, pero buscan más que nada una redefinición para incorporarse en las dinámicas comunitarias: “El reto es enorme, ya que más allá de los discursos, significa poner en duda el poder masculino y las tradiciones arraigadas que dificultan la participación y la organización de las mujeres para reclamar sus derechos (Sierra, 2009:84).

Desde una perspectiva intercultural indica la autora que la diversidad es un valor que debe de acompañar el reconocimiento de lo propio, al mismo tiempo que hace relevante la diferencia, apuesta también a construir diálogos pero desde nuevos contextos que reconozcan las injusticias históricas que han marcado la vida de los pueblos indígenas y otros grupos minorizados. La interculturalidad permite abrir diálogos entre culturas, la relación entre grupos sociales, entre subordinados y hegemónicos, entre lo cotidiano y lo ajeno; la interculturalidad permite interactuar con el otro provocando un diálogo, un entendimiento y un acercamiento.

Por consiguiente, las mujeres indígenas buscan una justicia intercultural, donde sean valoradas, respetadas e igualadas, ya que aún cargan con el peso de ideas tradicionales, donde es permitida la subordinación de los designios masculinos.

En la revista *Salud Mental* encontré el artículo “La investigación de las trayectorias interculturales en las comunidades indígenas migrantes en el Distrito Federal” (Vega et. al, 2008). Los autores hacen una investigación sobre los indígenas que llegan a la ciudad de México, los conflictos que enfrentan al interactuar con una cultura diferente, así como la violencia que se ejerce contra ellos.

Hoy en día es frecuente encontrar a más indígenas dentro de la ciudad, quienes conviven con los ciudadanos. Sin embargo, existe un imaginario sobre el indígena ya que aún se le considera como bárbaro o salvaje, considerándolos incapaces o inferiores: “Se ha despertado la recreación del bárbaro y su imagen de forma de estereotipos como: moreno, borracho, ignorante, no trabajador, fácil de engañar, supersticiosos y ladrones” (Vega, 2008:143). Nos encontramos en una sociedad que aún los priva y no les permite una integración.

Los investigadores indican que también las comunidades indígenas crean una percepción negativa de los ciudadanos, principalmente de los que se le acercan a investigarlos, ya que siempre les preguntan sobre los mismos temas, como ocupación, su alimentación, las razones de emigración; ante esto, los indígenas se consideran como utilizados, ya que no son beneficiados en nada, no encuentran una ayuda, ni un cambio. Los indígenas ya no desean ser considerados como objetos de estudio.

En este capítulo se proporcionan diversas investigaciones sobre género, violencia en las mujeres indígenas e interculturalidad. Se encuentra un mayor número de indagaciones sobre género, pues es un tema muy extenso y analizado desde diferentes perspectivas. Pero la mayoría llega a una conclusión similar: nos encontramos en una sociedad patriarcal, donde la mujer es considerada como inferior, sumisa y dominada, por el contrario el hombre es considerado como la parte fuerte. Esto se supone como algo natural, ya que desde niños se ha aprendido a creer en esa idea.

Se encuentra un menor número de investigaciones sobre violencia en mujeres indígenas e interculturalidad; son pocas las referencias encontradas, y aunque es un tema muy amplio es poco analizado. Por lo anterior, considero que esta investigación es pertinente, ya que proporciona un panorama más amplio sobre la violencia y la discriminación que sufren las mujeres indígenas y al mismo tiempo se indaga en la interculturalidad, en la construcción de diálogos y la interacción entre diferentes culturas.

El tema del género ha sido ampliamente estudiado. Debemos su origen a las ideas feministas que surgieron como oposición a la representación machista, donde se consideraba al hombre como ser superior y a las mujeres como inferiores. Las ideas patriarcales son una representación estructural, ya que anuncian la posición dentro de la sociedad de la mujer y del hombre: la mujer con tareas domésticas y el hombre con tareas empresariales. Además, en estas ideas se devaluaba todo lo femenino. Ahora muchas instituciones han abordado el tema de indigenismo para reconocer la discriminación que ellos sufren, buscando que se realice una

legislación a sus derechos. Es necesario generar conciencia en las diferentes culturas, donde el otro no sea considerado como diferente, sino como uno igual que merece respeto.

Capítulo IV

Marco teórico

4.1 Comunicación intercultural

4.1.1 Para comprender la comunicación intercultural

Nos encontramos en una sociedad multicultural, es decir que conviven personas con diferentes tradiciones, formas de pensar, rasgos físicos, lenguas, etc. En las calles observamos personas de todo tipo: oficinistas, estudiantes, amas de casa, trabajadores de oficios, niños, adolescentes, migrantes, cada uno de ellos con su propia forma de pensar, de creer, de sentir, con sus propias actividades, con su propio ir y venir en esta ciudad abarrotada de carros, tráfico, marchas, desempleo. Es considerada como una sociedad híbrida, ya que sus diversos personajes le dan sentido y color.

Para que estos individuos puedan convivir es necesario contar con una comunicación intercultural, entendida ésta como la interacción con lo diferente, lo que se considera como distinto, tanto objetiva y subjetivamente, ya sea por su raza, su color de piel, sus ideas, su vestimenta, su sexo. La comunicación intercultural es “la habilidad para negociar significados culturales y simbólicos en la interacción comunicativa” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 9). La comunicación intercultural permite la interacción entre diferentes, ajenos y distintos para crear vínculos, uniones y acercamientos entre unos y otros.

La perspectiva de la comunicación intercultural es pertinente en esta investigación, ya que permite analizar y entender cómo las mujeres indígenas trabajadoras del hogar interactúan con una cultura dominante y hegemónica, es decir la cultura perteneciente al Distrito Federal y ellas por ser migrantes son consideradas como forasteras, ajenas a esa cultura.

Considerando que para la comunicación intercultural la interacción es lo primordial, es necesario decir que ésta tiene sus inicios con el Interaccionismo simbólico, término propuesto por Herbert Blumer en 1938. Sus principales representantes son George Herbert Mead, Charles Horton Cooley y Erving Goffman, quienes consideraban a la comunicación como una interacción social, es decir que el individuo se vinculaba con otro a partir de sus rasgos sociales. De tal

manera, el Interaccionismo simbólico apuesta a la interacción social como negociación de sentidos entre sujetos, donde estos no se encuentran aislados, sino que se encuentran en una interacción permanente con otros.

Herbert Blumer (1968, citado en Rizo, 2009:71) establece tres premisas básicas para poder comprender el Interaccionismo simbólico:

1. Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que lo rodean.
2. La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores.
3. Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifica a través de dicho proceso.

Para George Herbert Mead es importante analizar el concepto del *self*, “sí mismo”, es decir, es necesario considerarse a uno mismo como objeto, esto puede darse mediante la reflexividad, pues el individuo adopta el papel del otro, se vuelve empático con el otro, permitiéndole entender su forma de ser, la manera en que actúa, ya no es únicamente un observador sino mediante la reflexión entiende y conoce al otro. De tal manera, sería importante que dentro de la interacción que se realiza entre mujeres indígenas y sus empleadores existiera en ellos una reflexividad, para comprenderlas, para no inferiorizarlas y subordinarlas, sino por el contrario tratarlas como iguales y no ajenas.

4.1.2 Una mirada a las teorías interculturales

Dentro de la comunicación intercultural, existen tres teorías fundamentales, las cuales proporcionan un acercamiento y comprensión de la interculturalidad. En primer lugar se encuentra la teoría de la ansiedad y la incertidumbre;

posteriormente la teoría de la adaptación transcultural, y por último la construcción de la tercera cultura, cada una con sus propios aportes y teoremas.

La teoría de la gestión de la ansiedad y la incertidumbre, propuesta por William Gudykunst, se apoya principalmente del Interaccionismo Simbólico, donde la interacción entre sujetos es primordial; sin embargo, surgen conflictos cuando los sujetos pertenecen a culturas diferentes y no comparten significados parecidos, ocasionando incertidumbre y ansiedad entre ellos.

Para desarrollar esta teoría Gudykunst, parte de cinco conceptos básicos: forastero, ansiedad, incertidumbre, comunicación efectiva y conciencia. El concepto de forastero es entendido como un intruso, es decir el individuo que no pertenece a un lugar o círculo grupal. Pero, también es entendido como algo ajeno o extraño tanto en la exclusión como en la inclusión, es decir un sujeto es ajeno tanto que pertenece a un determinado grupo social y al mismo tiempo es excluido de un determinado lugar por no pertenecer al mismo.

Sobre los conceptos de ansiedad e incertidumbre el autor los considera como complementarios uno de otro: la ansiedad aparece cuando existe incertidumbre. Según Gudykunst, la ansiedad “es una especie de desequilibrio emocional generalizado que causa tensión, incomodidad y preocupación” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 50). Por ejemplo: en el caso de las mujeres indígenas que trabajan en el hogar estas son consideradas como forasteras ya que no pertenecen al Distrito Federal, son mujeres migrantes, al presentarse frente a la cultura dominante existe una incertidumbre de cómo serán recibidas, lo que afrontarán y qué les espera, lo cual provoca una ansiedad en ellas.

Asimismo, los conceptos de comunicación efectiva y conciencia se encuentran ligados, ya que el autor indica que un sujeto considerado como forastero no comparte los mismos significados que los demás, y esto ocasiona malentendidos en la comunicación; por lo tanto, en una interacción cada sujeto interpreta lo que el otro dice a partir de un marco de referencia previo que se tenga acerca del otro;

sin embargo, es necesario crear conciencia entre los sujetos para lograr una comunicación efectiva y así lograr lazos de interacción.

La Teoría de la adaptación transcultural, propuesta por Young Yun Kim, sostiene que los migrantes al interactuar con una cultura diferente se enfrentan a procesos de adaptación, es decir el individuo cambia ya sea de forma consciente o inconsciente su personalidad, sus creencias, sus valores, sus ideales, para poder relacionarse con los otros y sobrevivir en una cultura diferente. Para esto la autora “asume al proceso de adaptación como un proceso de cambio en la experiencia vital de los individuos” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 63).

De tal manera, esta teoría se apoya de la adaptación transcultural y forastero como conceptos primordiales. El término de forastero lo entiende como el migrante que se desplaza de su lugar de origen a uno nuevo, donde es recibido por una cultura totalmente diferente y es aquí donde desarrolla estrategias de adaptación para poder interactuar y convivir con el otro.

En la adaptación transcultural la autora indica que el migrante se adapta a un nuevo entorno a través de cuatro momentos clave: en primer lugar encontramos un proceso de asimilación, donde el migrante acepta que en su nuevo contexto social existen diversos elementos culturales; posteriormente se da un proceso de aculturación, donde el migrante adopta e incorpora nuevos elementos a su capital cultural, así como un proceso de imitación y ajustamiento, donde los migrantes ajustan estos nuevos elementos a los propios, y finalmente un proceso de integración donde el migrante se vincula con la cultura dominante.

Por último, encontramos la Teoría de la construcción de la tercera cultura, desarrollada por Fred Casmir. El autor indica que todas las culturas son iguales, que unas con otras deben ser incluyentes e interactivas para que los sujetos puedan interactuar sin problema alguno; indica que entre culturas es fundamental una negociación para poder lograr acuerdos mutuos. Toma como base los aportes del Interaccionismo simbólico, indicando que la interacción es

fundamental, y también aborda las ideas de la Escuela de Palo Alto que indican que es imposible no comunicar.

Considero que las tres teorías son pertinentes en esta investigación, cada una contiene sus propios aportes y sus conceptos básicos para entender a la comunicación intercultural; sin embargo, únicamente me enfocaré en la teoría de la adaptación transcultural, ya que mi interés en esta investigación es la manera en que las mujeres indígenas trabajadoras del hogar interactúan con una cultura dominante y cómo ellas se adaptan a un nuevo entorno. De tal manera, esta teoría cumple con los conceptos de interacción, de adaptación a una nueva cultura, de forastero, de aculturación de los migrantes, en este caso de las mujeres indígenas que son trabajadoras del hogar.

4.1.2.1 La adaptación transcultural como enfoque de investigación

La teoría de la adaptación transcultural tiene sus inicios en los años setenta. Young Yun Kim propone esta teoría, y pretende analizar la adaptación de los individuos desde la comunicación intercultural. La teoría de la adaptación transcultural sostiene que “los migrantes al entrar en contacto con una cultura ajena, pasan por procesos de adaptación de cuyos factores depende el grado de adaptación de estos sujetos a esa cultura nueva a la que se enfrentan” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 63). De tal manera, es aquí donde se observa que esta teoría tiene gran relevancia y aportes para esta investigación, ya que las mujeres indígenas al enfrentarse con la cultura dominante del Distrito Federal tratan de adaptarse a este nuevo entorno, y muchas veces cambian su forma de ser, de vestirse, su ideología, con el único afán de adaptarse a un nuevo espacio.

Los individuos en su lugar de origen se sienten libres, identificados, poseen una identidad colectiva, no requieren modificar su apariencia, no lo consideran necesario, se encuentran en un estado de confort, de tranquilidad; sin embargo, cuando migran de su comunidad y llegan a un lugar nuevo, diferente y extraño buscan formas de adaptación al entorno, para no sentirse desplazados, para entrar en contacto y ser aceptados en esta nueva cultura. De esta manera, la

teoría de la adaptación transcultural indica que el individuo debe buscar la manera de adaptarse a un nuevo entorno, pasando por dos etapas: la primera es la “aculturación”, donde el individuo recibe y se apropia de nuevos elementos culturales, ajenos a él, ajenos a su cultura, los cuales asimila y se apropia de ellos; la segunda es la “deculturación”, donde el individuo al entrar en contacto con una nueva cultura, modifica y se desprende de sus raíces, es decir, poco a poco va cambiando sus costumbres, sus ideales, los rasgos que lo caracterizaban, de tal manera que, se va apoderando de nuevas identidades y modificando su identidad primaria. A esto, la autora dice que la adaptación transcultural es el "proceso de cambio a lo largo del tiempo que se produce en individuos que han completado su proceso de socialización primaria en una cultura y luego tienen un contacto de primera mano continuo y prolongado con una cultura nueva y desconocida” (Yun Kim, 1988:37-38, citado en Pech, Rizo y Romeu, 2008:65).

El individuo cumple un papel de forastero, entendiéndose a éste como un migrante, ya que llega a un entorno completamente nuevo y diverso. Según las autoras Pech, Rizo y Romeu (2008), la teoría de la adaptación transcultural considera a un individuo como forastero si cumple tres premisas básicas: la primera es cuando el individuo cumple con una socialización primaria, cuando se relaciona con su entorno más cercano (familia y escuela), y posteriormente cambia de lugar y llega a otra diferente; la segunda premisa la autora la denomina “cultura de acogida”, donde este nuevo entorno recibe al individuo y éste a su vez desarrolla estrategias de adaptación; y por último es la interacción que se ejerce entre el individuo y la nueva cultura, creando lazos de comunicación y entendimiento.

Así, podemos notar que las mujeres indígenas trabajadoras del hogar cumplen con esta noción de forastero, ya que pasan por el proceso de estas tres premisas. En una primera instancia las mujeres son parte de una comunidad indígena, sus padres y su entorno son considerados como su socialización primaria; posteriormente al migrar de su comunidad y llegar al Distrito Federal las mujeres indígenas buscan formas de adaptarse a este nuevo entorno, al que se considera

como cultura de acogida, ya que las recibe y las integra al lugar; y por último, según la tercera premisa, sería ideal que entre las mujeres indígenas y la cultura dominante se ejerza una interacción para que existiera afectividad entre ellos y no sean consideradas como inferiores, sino que con estos lazos de interacción se construyan nuevas perspectivas, diálogo y significaciones entre ambas culturas.

De tal manera que, autora Young Yin Kim indica que la adaptación transcultural implica asumir “el proceso de adaptación como un proceso de cambios en la experiencia vital de los individuos, mismo que se relaciona estrechamente con las transformaciones naturales del ser humano a lo largo de la vida, en tanto, considera al desarrollo de la persona como un proceso de adaptación al entorno” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 63). Este proceso de adaptación, hace que el forastero, en este caso las mujeres indígenas trabajadoras del hogar, al interactuar con una nueva cultura y adaptarse a un nuevo entorno vivan cambios en su identidad, ya que se modifican y se desarrollan dependiendo del acercamiento con su nuevo entorno.

La adaptación transcultural se basa en cuatro conceptos que ayudan a entender mejor la teoría. En primer lugar encontramos un proceso de asimilación; en este caso podemos indicar que es cuando las mujeres indígenas trabajadoras del hogar, quienes son consideradas como forasteras por la cultura dominante, asimilan que en su nuevo entorno existen diversos elementos culturales, que son ajenos a los suyos y por consiguiente los aceptan. Una segunda etapa es el proceso de aculturación, que como ya se había mencionado, es cuando las mujeres indígenas trabajadoras del hogar adquieren e incorporan nuevos elementos de la cultura dominante y se apropian de ellos. Posteriormente encontramos la etapa de imitación y ajustamiento, donde se observa en las mujeres indígenas trabajadoras del hogar una igualación, adquisición y apropiación de la cultura dominante. Por último, encontramos los procesos de integración, en donde las mujeres indígenas trabajadoras del hogar tienen una participación y vinculación con la cultura dominante, aunque cabe mencionar que no es una participación abierta, sino limitada, ya que la cultura dominante aún las

rechaza, no permitiéndoles una amplia participación en la sociedad. Pero para que se cumpla el proceso de la adaptación transcultural es esencial que las mujeres indígenas sean parte estas cuatro etapas: la asimilación, la aculturación, la imitación y la integración, ya que si únicamente cumple alguno de ellos no se puede decir que sea parte de una transculturalidad.

A continuación se muestra una síntesis de la teoría de la adaptación transcultural de Young Yin Kim, atendiendo a lo que exponen las autoras Pech, Rizo y Romeu (2008):

Concepto	Definición
Adaptación transcultural	Es el proceso por el que “los migrantes al entrar en contacto con una cultura ajena, pasan por procesos de adaptación de cuyos factores depende el grado de adaptación de estos sujetos a esa cultura nueva a la que se enfrentan” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 63).
Adaptación transcultural	En primer lugar encontramos un proceso de asimilaciones cuando el individuo asimila que en su nuevo entorno existen diversos elementos culturales, que son ajenos a los suyos y por consiguiente los aceptan. Una segunda etapa es el proceso de aculturación, cuando el individuo adquiere e incorpora nuevos elementos de la cultura dominante y se apropian de ellos. Posteriormente encontramos la etapa de imitación y ajustamiento, donde se observa que el individuo se apropia de igualación, adquisición y apropiación de la cultura dominante. Y por último, encontramos los procesos de integración donde el individuo tiene una participación y vinculación con la cultura dominante.

Aculturación	Para lograr una adaptación transcultural el individuo se enfrenta a una aculturación, donde recibe y se apropia de nuevos elementos culturales, ajenos a él, ajenos a su cultura, que asimila y de los que se apropia.
Deculturación	También se enfrenta a una deculturación cuando al entrar en contacto con una nueva cultura, modifica y se desprende de sus raíces, es decir, poco a poco va cambiando sus costumbres, sus ideales, los rasgos que lo caracterizaban, de tal manera que se va apoderando de nuevas identidades y modificando su identidad primaria.
Forastero	Se le considera como migrante, ya que el individuo llega a un entorno completamente nuevo y diverso. Para ser considerado como forastero debe cumplir con tres premisas básicas: la primera es una socialización primaria cuando se relaciona con su entorno más cercano familia y escuela, y posteriormente cambia de lugar y llega a otra diferente; la segunda premisa es una cultura de acogida donde este nuevo entorno recibe al individuo y éste a su vez desarrolla estrategias de adaptación; y por último, se da la interacción que se ejerce entre el individuo y la nueva cultura creando lazos de comunicación y entendimiento.

Fuente: Conceptos tomados del *Manual de comunicación intercultural. Una introducción a sus conceptos, teorías y aplicaciones* de las autoras Pech, Romeu y Rizo. (2008), México, UACM.

4.2 Aproximación teórica a la identidad

4.2.1 Acercamiento general al concepto de cultura

El concepto de cultura se ha analizado desde diferentes perspectivas, desde la antropología, la comunicación, la psicología, la sociología, entre otras. En cada una de estas disciplinas, el concepto de cultura adquiere un significado diferente. Sin embargo, las definiciones no pueden ser observadas como significados distintos, sino complementarios. Cada disciplina proporciona su aporte, su concepto, sus teoremas, los cuales enriquecen y definen al concepto de cultura.

Desde su raíz etimológica, la cultura va ligada a la agricultura, es una aproximación a cultivar y cosechar, es decir, es la manera en que el individuo se apropia y se identifica con historias, tradiciones, formas de vida, costumbres, que lo hacen pertenecer a un entorno propio. La cultura la podemos observar en cualquier instante de la vida cotidiana, observamos situaciones culturales en cualquier momento y en toda persona; todo es cultura. De esta manera “la cultura está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en la cúspide y en la base de la jerarquía social, y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda colectividad”. (Giménez, 2008:75). El concepto de cultura es considerado como polisémico, es decir que cuenta con varios significados.

Existen, principalmente, dos categorías que permitirán significar a profundidad el concepto de cultura. En primer lugar encontramos las formas objetivas de la cultura, entendiéndose a estas como las vestimentas, las bebidas y comida típica, las festividades y costumbres, la religión, los lugares con historia, los monumentos, los edificios, la artesanía, las zonas indígenas, es decir, es una cultura tangible, la cual se observa y admira y el individuo se siente orgulloso de ella. Por otra parte, las formas interiorizadas de la cultura, es decir: las ideologías, las creencias, los pensamientos, los conocimientos de una persona, son considerados como una cultura intangible y simbólica, ya que no puede ser observada, sin embargo, también se encuentran presentes y latentes en la sociedad.

Podemos observar que la cultura no es pura, es decir, es una cultura híbrida, se compone de varios aspectos, de varias tradiciones, de varias aportaciones. Asimismo, el ser humano puede conjugar tanto la cultura tangible, como la intangible y esta unión ocasiona una hibridez en el ser humano. Este no es puro y no es necesario que lo sea, sino por el contrario esta forma de pensar y de actuar lo hace diferente y único.

De tal manera que, según varias disciplinas, la cultura es comprendida como las representaciones y significaciones que cada individuo le da a su vida, dependiendo del acercamiento que tenga con su historia, sus tradiciones y sus costumbres. Sin embargo, dentro de la carrera de Comunicación y Cultura, observamos a la cultura como la lucha por la significación, es decir, significamos lo invisible, lo que otros no quieren ver, lo oprimido, lo popular, lo olvidado, lo subalterno. La lucha por la significación se refiere a darle voz a los que por siglos no han sido escuchados, no se les permite hablar, se les calla, se les omite, se desvaloriza. De esta manera, se le da un significado diferente a la cultura, el cual debe ser considerado y reconocido para todos aquellos que se encuentran invisibles, como es el caso de las mujeres indígenas.

4.2.2 Identidad cultural

La cultura es una parte primordial para crear una identidad en los seres humanos, ya que ésta proporciona una identificación en ellos, los hace pertenecientes a un tipo de vida, a una historia, a tradiciones, a costumbres; de tal manera, se consideran dependientes una de otra, y para poder entender el concepto de identidad, es preciso indicar que la cultura es la base de la identidad.

El concepto de identidad es relativamente nuevo. Aunque fue estudiado por los filósofos de la antigüedad, no fue hasta los años sesenta, cuando los investigadores se preguntaban sobre las representaciones y los movimientos sociales que se apreciaban en la sociedad. Los teóricos buscaban respuestas a

los movimientos sociales, creando así, un concepto de identidad, con lo cual pretendían entender y valorizar a la sociedad.

De tal manera, podemos indicar que el mismo individuo crea una identidad a partir de su contexto social, familiar y económico. Desde su niñez, al convivir con una cotidianeidad, es decir con sus padres, amigos, vecinos, crea una identificación, la cual lo hace diferente de los demás. Va adquiriendo formas de pensar, de actuar, de creer específicas, adhiere a su vida tradiciones y costumbres familiares o sociales que lo identifican.

“La identidad es el valor entorno al que los seres humanos organizan su relación con el entorno y con los demás sujetos, con quienes interactúan” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 35), de tal manera que esta interacción con el otro crea una identidad específica en el individuo, y toda persona tiene rasgos culturales y sociales específicos, los cuales la identifican y diferencian de los demás.

Según Goffman (2003), existe una identidad real, donde el individuo crea categorías, dependiendo de sus atributos y su contexto social, de tal manera que el individuo pertenece a una categoría dependiendo de su vínculo con los demás, del lugar donde se desarrolle, de su forma de pensar y de actuar, y es así como se crean identidades de pertenencia.

El individuo, con el paso del tiempo, puede modificar su identidad social, ya que con la interacción con el otro va adquiriendo posturas diferentes, formas de pensar diversas, crítica, escucha y razona. Y esto provoca que poco a poco vaya modificando sus creencias y altere su identidad.

Un factor importante para la creación de la identidad es la interacción entre individuos, ya que ésta permite una interconexión de identidades, lo cual permite un acercamiento con el otro, con su forma de pensar, de actuar, de ser, sus ideales; por consiguiente se observa una aculturación, una toma de conciencia, y se adquieren nuevos saberes y prácticas.

Tal es el caso de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar. Ellas desde su infancia poseen tradiciones, costumbres, ideas, que han pasado de generación en generación; con ello han creado una identidad propia y a la vez colectiva. Esta identidad las hace diferentes, únicas, pero a la vez su identidad colectiva es venerada y respetada por círculos externos a ellos. De tal manera que las identidades creadas dentro de las zonas indígenas, las hacen diferentes, las distinguen, las hace únicas.

Sin embargo, cuando se desplazan de su comunidad de origen, se enfrentan a un entorno totalmente distinto, donde la cultura dominante posee su propia identidad, su forma de pensar, los rasgos culturales propios de las personas y del colectivo. Por consiguiente, estas diferentes identidades provocan en los seres humanos conflictos sociales, malos entendidos, ya que entre unos y otros no se consideran iguales, son diferentes tanto en una cultura tangible como en la cultura intangible; tienen diferentes comprensiones del mundo, lo que origina desigualdad.

Las mujeres indígenas en un nuevo entorno se enfrentan a estos conflictos sociales, donde la cultura hegemónica las discrimina. Ellas concientizan su estancia en un nuevo entorno, buscan estrategias y formas de adaptación, lo que ocasiona que modifiquen sus creencias, costumbres, formas de vestir.

Podemos observar que la identidad de una persona es híbrida, ya que se unen varias identidades, de padres, abuelos, familia, escuela, empleo; en la interacción con otros individuos se obtiene una identidad multifacética, no es una identidad simple, sino todo lo contrario, es compleja. “Esta pluralidad de pertenencias, lejos de eclipsar la identidad personal, es precisamente la que define y constituye. (Giménez, 2009: 31).

4.2.3 Identidad indígena

Las comunidades indígenas poseen tradiciones y costumbres milenarias, ancestrales. Los niños y jóvenes de estas comunidades adquieren la cultura de sus padres, historias y rituales que los caracterizan, los hacen diferentes a los demás, les proporciona una identidad, la cual a su vez deben de transmitir a sus hijos. Muchas comunidades tienen una lengua, vestuario, tradiciones, festividades, creencias religiosas, valores específicos, los cuales los caracterizan, creando en ellos un sentido de pertenencia a un grupo. Estas características proporcionan una esencia a estas comunidades y crea una identidad específica. Gilberto Giménez indica que “el ser humano se ve a sí mismo -y es reconocido- como ‘perteneciendo’ a una serie de colectivos; como ‘siendo’ una serie de atributos; y como ‘cargando’ un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable” (2005:22).

Una gran parte de la sociedad hegemónica crea imaginarios sobre las comunidades indígenas, quienes los consideran como indios, campesinos, sumisos, tranquilos, quienes no crean problemas y no tienen voz ni voto. Esto se debe a una herencia colonial, ya que a la población originaria de América se le consideraba como inferior y salvaje. Con esto se crea una identidad externa, una identidad ficticia e irreal, ya que es un imaginario social externo, donde la sociedad asegura que las comunidades indígenas deben de ser así. Por lo tanto, existen dos tipos de identidades: en primer lugar encontramos la que se relaciona al interior de la comunidad, donde los mismos indígenas se autoidentifican y representan, ya que ellos se vinculan y reconocen su identidad, la aceptan, la valoran y la defienden, una identidad real; pero por otro lado encontramos una identidad externa, creada por los otros, los de afuera, donde se produce una identidad ficticia, ya que se tiene un imaginario de identidad sobre las comunidades indígenas. De tal manera, se puede indicar que existen identidades colectivas internas e identidades colectivas externas, o mejor dicho, imaginarios colectivos externos.

Por lo tanto, los indígenas que se desplazan de su comunidad de origen, ya sea por cuestiones económicas para buscar empleo o mejorar su calidad de vida,

llegan principalmente a la ciudad, donde se enfrentan a esta doble identidad: la propia, que es creada por ellos y por su comunidad, y la ajena que es la creada por los otros, pero al mismo tiempo se enfrentan a identidades que pertenecen al otro, la identidad de la sociedad que los recibe. Esto ocasiona que los indígenas se enfrenten a un choque cultural, ya que se enfrentan a identidades diferentes. Asimismo, ésta interacción provoca una hibridez en los indígenas, ya que se fusionan las identidades. Además, pasan por una parte del proceso de la adaptación transcultural donde deben de tomar posesión de nuevos saberes, de nuevas tradiciones e incorporarlas a las propias para adaptarse y sobrevivir en un nuevo ambiente cultural. “No puede hablarse de una identidad sino se tiene identificada la alteridad u otredad; es decir, para que exista tal identidad deben estar identificadas las fronteras con lo otro, con lo que no es igual a uno mismo o al endogrupo”. (Pech, Rizo y Romeu, 2008:30)

4.3 Exploración de las teorías sobre género

4.3.1 Algunos acercamientos a la teoría de género

Vivimos en una sociedad que aún se encuentra sumergida en ideas patriarcales, donde las creencias y las ideas de los hombres tienen mayor peso, son respetadas y valoradas, de tal manera que la mujer se encuentra sumisa y su voz no es escuchada. La sociedad tiene la plena convicción que una mujer debe de ser sumisa, bella, callada, sutil, inofensiva, y que cualquier alteración de estas características es mal vista y señalada.

Desde el siglo XVIII las primeras feministas buscaban un cambio, hacían énfasis en que ellas tenían los mismos derechos que los hombres, buscaban una equidad de género, luchaban por sus ideales y por ser escuchadas. Así da comienzo la primera y segunda ola, donde se afirmaba que existía una igualdad entre mujeres y hombres, se criticaba la supuesta supremacía masculina, indicando que las mujeres no deberían ser consideradas como subordinadas.

Se concibe que por naturaleza e históricamente la mujer es inferior al hombre; desde las sociedades míticas al hombre se le consideraba como superior, es decir, la sociedad considera que es natural o normal que la mujer sea inferior, sea minimizada y subordinada. Lucía Martínez indica que “la mujer ha sido socializada para la sumisión y la obediencia, para la pasividad y la ternura, para la afectividad y la dependencia” (2007:171).

De tal manera que las mujeres según la sociedad deben ser obedientes, subordinadas, y cumplir el papel de madre-esposa, quienes acatan reglas, órdenes y leyes de una sociedad machista. Ahora bien, una mujer indígena, también debe cumplir con las tradiciones de su cultura donde llevan arraigadas las ideas patriarcales.

A finales de 1960 se desarrolla el término de género, el cual fue construido por la sociedad para estructurar relaciones entre hombres y mujeres. Referirse a género es hablar tanto de mujeres como de hombres, de sus necesidades, de sus luchas, de sus sueños, de sus rebeldías; sin embargo, podemos notar que hoy en día, la sociedad tiene un imaginario, ya que cuando menciona el concepto de género generalmente remite a la mujer.

Marcela Lagarde indica que “las mujeres están subordinadas porque se encuentran bajo el mando del otro (los hombres, instituciones, las normas, sus deberes y los poderes patriarcales) bajo su dominio y dirección, bajo el mando y las ordenes, en la obediencia” (2005:97). Las mujeres se encuentran sometidas principalmente por ideas patriarcales; sin embargo, es necesario decir que también son subordinadas por instituciones y muchas veces también por otras mujeres, quienes ejercen poder sobre ellas y las inferiorizan, ya que se creen superiores a ellas.

Dentro de las comunidades indígenas el concepto de género no es muy común, ya que son comunidades cerradas, que aún no se vinculan con las nuevas perspectivas y conceptos, traen arraigadas sus creencias y tradiciones, por lo que se cierran a estos temas, lo cual ocasiona que las mujeres sigan siendo sumisas,

no busquen una igualdad y el machismo siga prevaleciendo en las comunidades, ya que los hombres no pueden permitir que las mujeres se revelen y busquen sus ideales, porque perderán su patriarcado y el poder que tienen sobre ellas.

4.3.2 Sexo y género como construcción social

Dentro de la sociedad referirse al término de sexo es vincularlo biológicamente al hombre o a la mujer. Aunque muchos tienen la noción que género únicamente se relaciona con la idea de mujer y sus necesidades, es necesario desvanecer esta construcción social.

Pues bien, hablar de sexo y género es referirse a conceptualizaciones distintas, y a la vez unidas; aunque pueden confundirse, cada una tiene su propio matiz, y su carga histórica y social. Para empezar, el sexo marca una diferencia biológica entre hombre y mujer, ya que al hombre se le considera hombre por poseer testículos y a la mujer se considera mujer por poseer vagina y pechos, es una diferencia muy marcada, cargada de un peso histórico, cultural y social. Por otra parte, referirse a género es hacer hincapié tanto a hombres como a mujeres, donde ambos cuentan, tienen los mismos derechos, son iguales, poseen los mismos deberes, las mismas necesidades y las ideas del hombre como de la mujer tienen el mismo peso. No es verdad que referirse a género es invocar la imagen de la mujer y sus necesidades, sino por el contrario es ocuparse tanto de las necesidades de los hombres como de las mujeres.

La construcción de género lo podemos atribuir desde la infancia, ya que los padres realizan una diferencia muy marcada a niños y niñas, donde se les hace énfasis de los papeles o roles que juega un hombre y una mujer. De tal manera que se les indica qué es lo que debe o no debe hacer un hombre y una mujer, la forma en que deben vestirse, los colores aptos para niños y para niñas, cómo deben comportarse, los juguetes que deben utilizar; asimismo, se les hace énfasis a la gran diferencia que existe entre ellos, es decir que un niño tiene pene y una niña tiene vagina, por consecuencia niños y niñas crecen un imaginario simbólico-

social sobre la diferencia entre hombres y mujeres. Marta Lamas indica lo siguiente “Mujeres y hombres son ‘producidos’ por el lenguaje y las prácticas y las representaciones simbólicas dentro de formaciones sociales dadas, pero también por procesos inconscientes vinculados a la simbolización de la diferencia sexual” (1999:88).

También se puede observar como en esta construcción de género se incorpora la idea de desigualdad, discriminación, superioridad e inferioridad, ya que a los niños se les indica que son más fuertes, que pueden realizar más cosas por el simple hecho de ser niños. Así los niños son aptos para jugar fútbol americano, soccer, box, luchas, carreras de autos, es decir actividades y juegos rudos; por el contrario, a las niñas se les hace creer que son frágiles y por consiguiente inferiores, y sus actividades se relacionan con ballet, juegos de cocina, muñecas, princesas, es decir actividades pacíficas, donde no sean lastimadas por ser consideradas como tiernas. De tal manera, que el género es jerarquizador, donde se juegan roles y papeles específicos, creados por la misma sociedad.

Por el contrario, una diferencia entre sexos es la que se le hace creer a la mujer que es creada para reproducir, desde la infancia la idea de jugar con muñecas es porque se refiere a un imaginario de la mujer, a que debe ser madre y esposa, no se puede desarrollar en una vida laboral y que su plenitud como mujer se realiza al ser madre. Por el contrario, el hombre es creado para tener un buen empleo, ser empresario, gerente, tener personal a su cargo, dar órdenes, tener el control de las cosas, ser superior a los demás. En una idea esencialista, es decir natural; se considera que la única función de la mujer es procrear y cuidar a los hijos, y el hombre es la parte fuerte y a quien le corresponde llevar el sustento a la casa. De tal manera, “al hablar de mujeres y hombres como sujetos sexuados y sujetos genéricos aludimos a las posiciones sociales que se espera que asuman los individuos conforme a la organización simbólica de la sexualidad y la reproducción” (Lozano, 2006:27).

Podemos observar que el hombre, como sexo, cuenta con mayores posibilidades de desarrollo, por ser considerado como superior, se crea en él un

logofalocentrismo, donde se le hace creer que merece mejores cosas, mejores empleos, una vida llena de logros, por el simple hecho de ser hombre.

Existe una diferencia entre sexo y género, ya que el sexo es ontológico, es decir pertenece al ser humano, no se puede cambiar, o se es hombre o se es mujer, por poseer características biológicas de nacimiento; sin embargo, la idea de género tiene muchas contradicciones, responde a una construcción cultural, ya que tanto un hombre como una mujer pueden realizar ambas actividades, son aptos para ambos papeles, los dos se pueden apoyar, así que hablar de género es hablar de equidad.

4.3.3 Feminismo

A las mujeres siempre se les ha mirado como un objeto y no como sujeto. Un objeto que puede ser manipulado, manejado a decisión de otros, especialmente por los hombres, quienes ejercen poder sobre ellas, indicándoles qué deben y no deben hacer, manteniéndolas sometidas, sumisas; se encuentran encarceladas. De tal manera que los estudios sobre feminismo surgen cuando las mujeres se comienzan a preguntar por ellas mismas, por sus deseos, sus sentimientos, sus gustos, sus pasiones, desean que las observen como un igual a los hombres, como sujetos hablantes y pensantes y no como objetos. Es así como comienza una lucha contra una cultura hegemónica, donde buscan ser escuchadas y no ser dominadas.

Lozano indica que “el feminismo rechaza las leyes universales exaltadas a expensas de la especificidad que legitiman la dominación patriarcal pero que, a la vez, acentúan las inquietudes modernistas por la igualdad, la justicia social y la libertad” (2006:23). Las mujeres luchan por una equidad, por libertad, derecho de expresarse conforme a sus gustos e ideales, a no ser tratadas como inferiores, sino como iguales, luchar contra ideas patriarcales y ofensivas a su dignidad e integridad.

Entonces el feminismo pretende dar voz a las mujeres, conocer y valorar sus ideales, sus luchas constantes, sus pasiones, sus revelaciones, sus resistencias. Busca romper con ideas machistas, de dominación, de estereotipos, de imaginarios sociales sobre inferioridad. El feminismo busca deconstruir, es decir, “desmantelar, desestructurar, romper las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un sistema” (Lozano, 2006: 19).

Las mujeres indígenas traen arraigadas ideas patriarcales, y en su comunidad son las encargadas principalmente del cuidado del hogar, de los hijos y del esposo. Ellas crecen con la idea de vivir para servir al otro; ésta es una construcción social patriarcal, que desde pequeñas se les ha inculcado y han adherido a su vida como algo natural.

Al llegar a la ciudad, es común que muchas mujeres indígenas tengan estas ideas patriarcales interiorizadas, permitiendo que se les discrimine e inferiorice. Esta investigación indaga sobre sus deseos, sus inquietudes, sus anhelos, busca darles voz y a través de sus resistencias, romper con ideas machistas y hegemónicas que por años las han subordinado.

4.4 Resistencia Cultural

4.4.1 Una mirada a los estudios subalternos

La modernidad trajo consigo cambios en la sociedad, avances tecnológicos, instrumentos novedosos, mejoría en los proyectos, educación, infraestructura, maquinaria de apoyo para el ser humano, pero consigo también trajo un cambio en el pensamiento del ser humano, raciocinio, nuevas formas de pensar, diferentes formas de gobernabilidad, grandes pensadores, intelectuales y filósofos. El periodo de modernidad concierne a Europa; considerada por los europeos como la etapa correspondiente a un progreso de la humanidad, donde se coloniza a las periferias, borrando su historia, con lo cual se impone un control y una dominación.

Es aquí donde observamos los conceptos de hegemonía y subalternidad. A Europa se le consideraba como hegemonía, una clase dominante, superior, donde nacen y se respetan las leyes, un eje rector de todo el mundo, donde surgen grandes pensadores, conocimiento, tecnología, razón; por consiguiente era el centro de todo. Ahora bien los que estaban fuera de Europa eran considerados como subalternos, sobre los cuales se ejercía el poder, se les hacía menos, se les discriminaba, ya que se consideraba a Europa como lo más supremo y valioso, dejando a un lado las periferias.

Hoy en día aún podemos observar una idea centralista de Europa, ya que se cree que de allí surgen los grandes artistas, las grandes modas, los avances tecnológicos, las grandes empresas, excelentes infraestructuras. El latino sigue festejando el descubrimiento de América por los Españoles, se venera la idea que con este descubrimiento América cambió su salvajismo y miseria por grandes cambios tanto materiales, sociales y de razón.

De tal manera que el concepto de hegemonía se refiere a aquellas personas que tienen el poder sobre otros, que los vigilan, los dominan, se sienten superior a los demás. Por consiguiente, ser subalterno implica todo lo contrario, es obedecer las órdenes de los otros, aceptarlas, llevarlas a cabo, sentirse inferiores y acatar las decisiones de los demás, por sumisión, miedo y creer que “las cosas así deben ser”.

Welson Molina (2005) indica que para Foucault el poder es disciplinario; en el donde se observan condiciones de vigilancia, de control y normalización. Para esto el mismo Foucault propone cinco puntos estratégicos para entender el poder y la subalternidad. En primer lugar indica que se debe abordar el poder desde las periferias, desde aquellos lugares locales, por ejemplo, las instituciones como la familia, la escuela donde se ejerce el poder. En segundo lugar, indica que el poder se ejerce desde las prácticas reales y afectivas, donde se muestran los efectos en los otros. En tercer lugar, indica que el poder no es un acontecimiento de dominación masiva de alguno(s) sobre otro(s), sino que se da a través de relaciones comunitarias y sus efectos. En cuarto lugar, indica que el poder no se

deriva de una estructura central que lo define y lo limita, sino también desde sus periferias. Por último, indica que el poder no son únicamente ideologías, sino lo que produce el poder son las técnicas disciplinarias.

Tal parece que esta idea de hegemonía y subalternidad se aprecia en todos lados, en cualquier región de mundo y es una definición antiquísima. Dentro de México, específicamente en el Distrito Federal, podemos observar cómo el empleador ejerce poder sobre sus trabajadores, la madre sobre el hijo, el sacerdote sobre sus feligreses, el maestro sobre sus alumnos, a la vez un director ejerce poder sobre el maestro. Podemos observar que esta idea de hegemonía y subalternidad está latente en cualquier momento y circunstancia; es una dualidad que ejerce todo individuo, ya que por lo menos una vez ha sido hegemónico y también subalterno, ha obtenido una supremacía, es quien ejerce el poder sobre el otro, lo manipula, lo desconoce, lo inferioriza, pero a su vez también ha sido subalterno, donde ya no es quien ejerce el poder sino quien lo obedece. Ernesto Sabato menciona que “el hombre está acostumbrado a aceptar pasivamente una constante intrusión sensorial. Y esta actitud pasiva termina siendo una servidumbre mental, una verdadera esclavitud (2000: 10).

Esta idea de hegemonía y subalternidad también es vista en América Latina, porque se considera a Estados Unidos como una potencia, ya que cuenta con grandes investigadores, innovaciones, avances tecnológicos, de tal manera que lo que está fuera de Estados Unidos es significado como subalterno, que no merecen ser escuchados, son minimizados y poco valorados. Tal parece que es una cadena, el poder del más fuerte sobre el débil, del manipulador y del manipulable, del que goza de privilegios y ejerce su poder sobre los otros.

Este es el caso de las mujeres indígenas que trabajan en el hogar y sus empleadores, ya que se observa en ellas una subalternidad, donde los empleadores o la cultura dominante ejercen poder sobre ellas. “Sin embargo, si una de las partes estuviese completamente a disposición de la otra, en este caso no es posible hablar de relaciones de poder, sino de dominación” (Foucault, 1999; Ibáñez 1982, tomados de Sábato, 2000). La cultura dominante se considera como

superior, mejores que las mujeres indígenas, con mayor educación y mejor posición económica, por consiguiente creen tener el poder de manipular al otro, de inferiorizarlo, de discriminarlo, ya que consideran a las mujeres indígenas como subalternas, como personas que no tienen voz, que no merecen ser escuchadas, porque no pertenecen a la cultura dominante, porque son forasteras y por tal motivo no tienen voto ni decisión dentro de un poder hegemónico.

Sin embargo, es necesario hacer hincapié que el individuo ejerce resistencia ante los otros. Esta resistencia se observa en cualquier momento, el individuo es capaz de desobedecer los estándares marcados por la sociedad, una sociedad que lo margina, lo discrimina, lo señala y lo limita. “Resistir es trazar condiciones de relación que impide la naturalización de vínculos dominantes, a partir de espacios de libertad (Molina, 2005:73)

Así, la resistencia es observada en cualquier momento, puede fluir en el instante menos imaginable. El individuo se revela a los ejercicios de poder que se ejercen sobre él, busca maneras de librarse, de ya no ser minimizado, discriminado, y por consiguiente, las estrategias de resistencia le sirven para renunciar a un estereotipo creado de superioridad. La resistencia “se expresa de diversas maneras, definiendo una amplia gama de recursos a las cuales pueden apelar las personas o comunidad a quienes incumbe esta acción” (Molina, 2005:71).

Por tal motivo, las mujeres indígenas que trabajan en el hogar, también buscan formas de resistir, de revelarse ante aquellos que los doblegan, humillan y maltratan. Las mujeres indígenas ejercen su propia resistencia, para ya no ser consideradas como menores y dependientes de los otros. “La primera tragedia que debe ser urgentemente reparada es la desvalorización de sí mismo que siente el hombre, y que conforma el paso previo al sometimiento y a la masificación” (Molina, 2005:72).

Es común encontrar que en la sociedad se visualicen diferentes tipos de poder. Cada sujeto ejerce su poder sobre los demás. El poder que ejerce el individuo se encuentra latente, siempre activo, esperando el momento para actuar. Para esto,

Foucault (1994) indicaba que no sólo existía un poder, sino por el contrario, en la sociedad existe un archipiélago de poderes. Este poder no se representa en forma de pirámide, sino todo lo contrario, se puede observar de manera uniforme, de arriba abajo o de un extremo a otro, es decir, todos pueden ejercer el poder o ser sometidos.

Es necesario indicar que el ser humano se encuentra sumergido en estados de poder, se encuentra atrapado en situaciones de poder, todo el tiempo se ejerce un poder sobre él, pero al mismo tiempo ejerce poder sobre los otros. El individuo es dominado y dominador, es parte de quien da órdenes, pero al mismo tiempo es quien las obedece. Los ejercicios de poder son observados en todas partes, en la casa, en la escuela, en la calle, en el trabajo, en una conversación, en la religión; siempre se ejerce poder, formas de dominación y de inmovilización, y cada tipo de poder cuenta con sus propias técnicas y estrategias para poder dominar. Pero así como existe el poder, también está latente la idea de resistencia, cualquier acto de poder puede ser doblegado por un acto de resistencia: “La resistencia siempre supone la existencia del poder. Ésta es una declaración que la inversa continua siendo correcta, solo si se tratara de una ley conmutativa donde hay poder siempre hay resistencia” (Molina, 2005: 71).

Así, las mujeres indígenas, bajo el dispositivo de raza, concepto que surge en el siglo XVI, están sometidas a ejercicios de poder, que las humillan y las discriminan. Por ser consideradas como forasteras el individuo perteneciente a una cultura dominante cree tener mayor poder sobre ellas, por sentirse superior a ellas por el simple hecho de considerarse más. Sin embargo, las mujeres indígenas, al mismo tiempo, pero en menor escala, también ejercen poder sobre otros, un poder que únicamente se refleja en sus hijos, no considero que ellas tengan otra forma de reproducir su poder sobre otros, y lo único que se observa es el poder que se ejerce sobre ellas.

4.5 Síntesis del marco teórico de la investigación

Hoy en día, aún podemos observar que gran parte de la sociedad se encuentra dominada por la idea de machismo, donde las ideas y las acciones de los hombres tienen mayor peso. Vivimos en una sociedad androcentrista, donde el hombre es considerado como superior.

La mujer pasa a ser subordinada, se considera inferior, ante una sociedad dirigida por ideales machistas. De tal manera, se puede observar que las mujeres indígenas sufren una cuádruple discriminación. En primer lugar, una discriminación por ser mujeres, pertenecientes al género que se considera como imperfecto; posteriormente se les discrimina por el hecho de ser mujeres indígenas, pertenecientes a una comunidad indígena, donde sus rasgos, su lengua, sus creencias y tradiciones son poco valorados y en la cultura dominante son consideradas como forasteras; también son discriminadas por ser trabajadoras del hogar, sus patrones las discriminan y las subordinan, por creer que tienen poder sobre ellas, y por último, y no con menor peso, son discriminadas por pertenecer a una población con bajos recursos económicos.

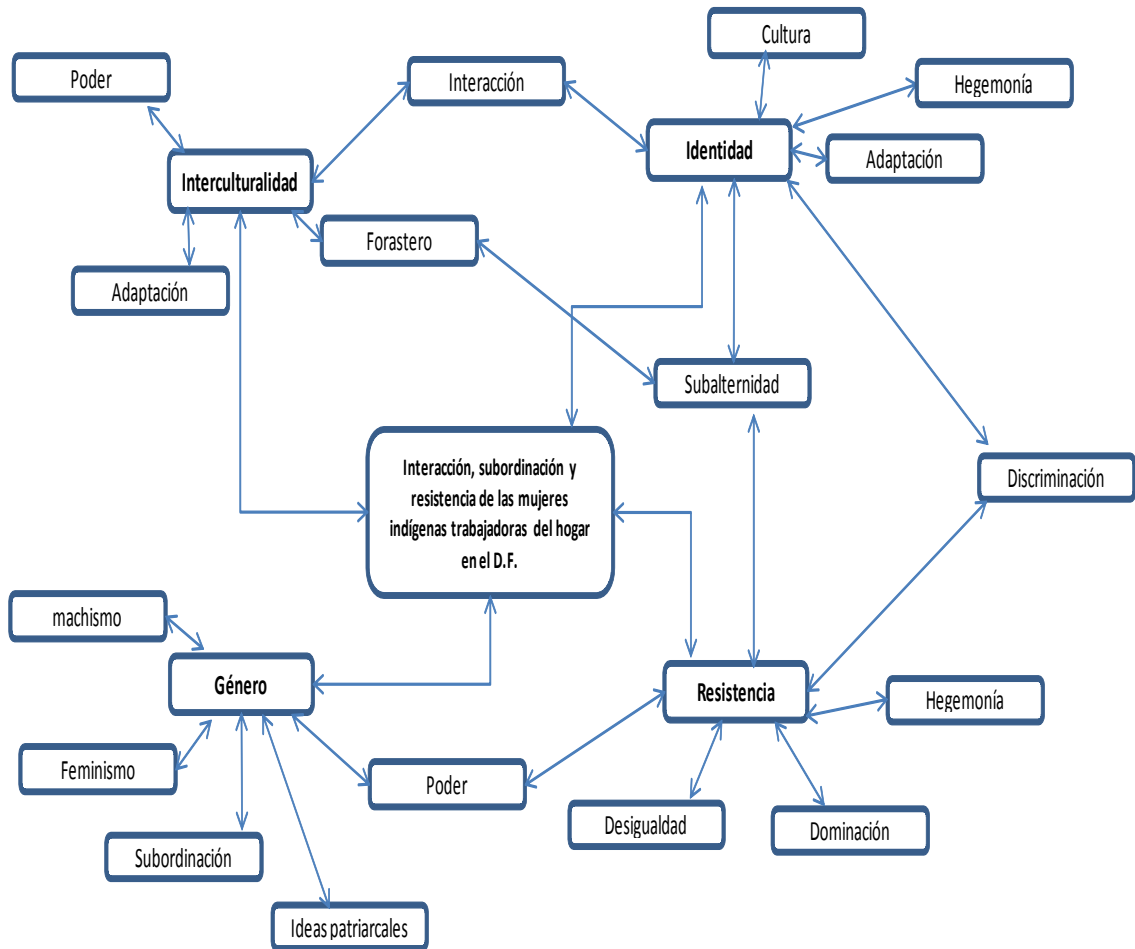
A continuación, se muestran las definiciones de los conceptos en esta investigación:

Concepto	Definición
Comunicación intercultural	La comunicación intercultural es “la habilidad para negociar significados culturales y simbólicos en la interacción comunicativa” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 9). La comunicación intercultural permite la interacción entre diferentes, ajenos y distintos para crear vínculos, uniones y acercamientos entre unos y otros.
	“La identidad es el valor en torno al que los seres humanos

Identidad	organizan su relación con el entorno y con los demás sujetos, con quienes interactúan” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 35).
Género	Referirse a género es hablar tanto de mujeres como de hombres, de sus necesidades, de sus luchas, de sus sueños, de sus rebeldías. El género es jerarquizador, donde se juegan roles y papeles específicos, creados por la misma sociedad. Hablar de género, es hablar de equidad entre hombres y mujeres.
Resistencia	El individuo se revela a los ejercicios de poder que se ejercen sobre él, busca maneras de librarse, de ya no ser minimizado, discriminado y, por consiguiente, las estrategias de resistencia le sirven para renunciar a un estereotipo creado de superioridad.
Raza	Concepto generado en el encuentro de dos mundos, Europa y América, donde se inferioriza a la población originaria, considerándolos como salvajes, bárbaros e indios.

4.5.1 Mapa conceptual

A continuación se presenta en un mapa conceptual la relación que existe entre la interculturalidad, la identidad, el género y la resistencia de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar en el Distrito Federal.



Fuente: elaboración propia.

Podemos observar que la interculturalidad, la identidad, el género y la resistencia, son considerados como conceptos básicos, mantienen entre sí una interconexión. Esta relación provoca que ninguno de los cuatro conceptos pueda ser considerado como externo, sino por el contrario son pensados como interdependientes, lo cual provoca que esta investigación contenga una base sólida.

Así, por ejemplo, tanto en la interculturalidad como en la identidad la interacción está presente. La interacción en la interculturalidad permite un diálogo entre diferentes culturas; asimismo para la identidad, la interacción es necesaria ya que a través de ésta los individuos puedan transmitir a los otros su cultura y poder lograr una comunión entre identidades.

Se observa como la subalternidad y la hegemonía, es decir, los ejercicios de poder, están presentes en los cuatro conceptos básicos. En cada uno el poder se presenta de una forma única, pero a la vez unitaria, se observa como los ejercicios de poder están presentes en todo momento y en toda actividad que el individuo realiza; el poder tiene sus propias técnicas y procedimientos específicos para poder lograr su cometido: subordinar, someter y controlar al otro. Así, cada uno de los conceptos se relacionan unos con otros, de una manera tan sutil que muchas veces es difícil encontrar una relación entre ellos. Pero esa relación está presente y es importante no subestimar, sino entender y razonar su relación.



Capítulo V

La ruta metodológica seguida

Esta tesis es una investigación aplicada, es decir, para realizarla se trabajó con datos empíricos, me apoyé de la investigación cualitativa, los datos se obtuvieron de un trabajo de campo, en este caso se utilizó la historia oral temática, con la cual se dio a conocer cómo otras mujeres indígenas sufren discriminación en su lugar de trabajo; además, obtuve el conocimiento necesario para describir, explicar y comprender la interacción que realizan las mujeres indígenas con la cultura dominante, con base en una aproximación metodológica analítica.

5.1 Estrategia metodológica

5.1.1 Definición y justificación del método

Para poder realizar esta investigación sobre la interacción, subordinación y resistencia de las mujeres indígenas que trabajan en el hogar en el Distrito Federal, fue necesario apoyarme de diferentes criterios, los cuales me ayudaron a fortalecer este trabajo.

En primera instancia, es necesario indicar que se realizó una investigación aplicada, es decir, una investigación que trabaja con datos empíricos, datos reales que ayudan a fortalecer los planteamientos teóricos. Se utilizó una investigación de campo; fue necesario utilizar las técnicas de investigación, las cuales proporcionaron información valiosa para corroborar o refutar las hipótesis. De tal manera que el enfoque metodológico utilizado en esta investigación fue cualitativo; éste comprende una visión subjetiva, la cual permite un mayor acercamiento a las mujeres indígenas, por consiguiente la técnica utilizadas fueron historias de vida. Con esto se adquirieron diferentes conocimientos; en primer lugar se describió, explicó y comprendió la interacción de las mujeres indígenas que trabajan en el hogar con la cultura dominante, del mismo modo la forma en que ellas se adaptan al entorno que las inferioriza y cómo construyen estrategias de resistencia para no ser subordinadas. El método a utilizar fue analítico, el cual permitió estudiar la interacción entre culturas.

Existen principalmente dos tipos de metodologías, la cuantitativa y la cualitativa. La investigación cuantitativa es una metodología más cerrada, más rigurosa, busca datos concretos, se basa en una realidad objetiva, donde se observan a los sujetos como cifras, cantidades o frecuencias. El investigador debe mantenerse al margen, no puede externar su opinión, sus creencias, no puede aportar ideas o conocimiento. Surge a partir de que los investigadores observan varias irregularidades en la metodología cuantitativa; opinaban que al ser un enfoque cerrado quedaban fuera muchos aspectos e información importante de la investigación. De tal manera, que la investigación cualitativa daba un giro diferente a la investigación, por ser en muchos aspectos diferente a la cuantitativa.

Según Álvarez-Gayou (2003), algunos autores hacen referencia a un desarrollo de la metodología cualitativa, indicando que ésta ha pasado por ocho periodos claves que definen a la metodología cualitativa: en primer lugar encontramos la etnografía temprana, en donde se tenía el interés por descubrir al otro; posteriormente encontramos una etnografía colonial, donde los misioneros y exploradores hacen un análisis y proporcionan datos a occidente sobre lo encontrado en el continente americano; después encontramos la etnografía del siglo XX, donde la investigación da un giro radical ya que los investigadores se interesan por sus propias sociedades y comienzan a estudiar a sus propios habitantes; posteriormente encontramos la etnografía del indio americano como el otro, donde se comienza a investigar a la población indígena; en la etnografía del otro ciudadano se observa al ciudadano diferente, pretendiendo un acercamiento entre distintos y normales; después los estudios de etnicidad y asimilación, donde se deja a un lado las ideas de que exista o no una asimilación y aculturación por parte de los grupos humanos y comienzan a observar a la minoría; por último, encontramos el reto a la modernidad, etapa en la que los investigadores ya no son observadores, sino participantes de las realidades de la sociedad investigada.

Por otra parte, Denzin y Lincoln (1998, citado en Álvarez-Gayou, 2003:30), hacen mención de cinco momentos de la historia de la metodología cualitativa. El primer momento es el periodo tradicional, en donde el otro era visto como extranjero,

diferente, extraño, se caracteriza porque los investigadores acudían a comunidades lejanas a recabar información, para poder realizar un reporte objetivo; un segundo momento es la fase modernista, donde se desarrollan importantes investigaciones cualitativas, encontrando nuevas teorías y paradigmas como la etnometodología, la fenomenología, la teoría crítica y el feminismo; en el tercer momento, conocido como la fase de los géneros borrosos o vagos, se comienzan a romper los límites que separaban a las ciencias sociales y humanidades y comienzan a crearse lazos de apoyo entre unas y otras; el cuarto momento es el periodo de la crisis de representación, se refiere a una doble crisis, en primer lugar a una crisis de representación, donde se pedía que el investigador capturara su experiencia vivida en el campo de observación, y a una segunda crisis de legitimación, donde se interrogaban sobre los postulados tradicionales que evalúan e interpretan la metodología cualitativa; y por último, el quinto momento se refiere al momento actual, donde surgen nuevas epistemologías, teorías e investigaciones sobre la metodología cualitativa.

De tal manera, hoy en día la metodología cualitativa se caracteriza por no ser lineal, ni cerrada, sino flexible, sus técnicas pueden ser modificadas, reconstruidas y apoyadas por otras técnicas para reforzar la investigación: “la recolección de datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)” (Hernández, 2010: 9). El investigador puede aportar sentimientos, valores o creencias, además en esta metodología no existe una sola realidad, sino varias.

5.2 Definición y justificación de las técnicas de investigación

Las técnicas de investigación de la metodología cuantitativa son: los cuestionarios, encuestas; por otra parte las técnicas de la metodología cualitativa son: las entrevistas a profundidad, la observación participante, las historias de vida, los grupos de discusión, entre otros.

En esta investigación se utilizó una metodología cualitativa, específicamente la técnica de historia de vida. Se considera que la historia de vida tiene su origen con el historiador Allan Nevins, quien realizando una investigación se percató que era necesario recopilar vivencias personales, de esta manera, comienza a indagar a través de entrevistas y grabaciones en la historia de las personas.

Existe la historia de vida y la historia oral temática; el propósito de ambas es conocer el pasado de una persona, sus vivencias, sus emociones, sus luchas. Sin embargo, la historia de vida indaga en las historias generales de una persona y la historia oral temática se enfoca en un tema o etapa específica del individuo. En ambos casos se refiere principalmente a un sujeto en particular, no directamente a una comunidad o grupo social, sino a una persona con características específicas y diferentes. Jorge Aceves indica que “la historia de vida es un proyecto de investigación acotado en torno a un solo individuo, donde lo que importa es la experiencia y trayectoria de vida del sujeto y no, particularmente, un tema concreto de investigación” (1998: 211). Sin embargo, aunque el entorno del individuo no se ha estudiado y analizado directamente, es necesario tomarlo en cuenta porque éste nos ayudará a comprender mejor la historia de vida de nuestro individuo, ya que los procesos de interacción que el individuo ejerce con el otro son los que han formado su identidad en el presente.

Para conocer a mayor profundidad la historia de las mujeres indígenas que trabajan en el hogar es necesario recurrir a recuerdos, vivencias, sentimientos, creencias, narraciones, es decir, a la memoria del individuo, esto permite entrar a su mundo, conocerlas a profundidad, entenderlas y revivir junto a ellas su experiencia. Por consiguiente, se utilizó la historia oral temática, ya que ésta me permitió centrarme, principalmente, en la etapa donde ellas trabajaron como empleadas del hogar; sin embargo, no se descartaron las historias o situaciones pasadas o que no correspondan a esta etapa de su vida, ya que nos permitió conocer más sobre las mujeres indígenas. De tal manera, la historia de vida “no sólo narra hechos que sucedieron, también nos aporta maneras de ver y pensar

las cosas, valores, inquietudes, anhelos; en fin, una gama de creencias y pensamientos que acompañan sus experiencias pasadas” (Aceves, 1998:228).

5.3 Selección de informantes

Para realizar esta investigación sobre la interacción, discriminación y resistencia de las mujeres indígenas se optó por realizar historias de vida a siete mujeres de diferentes edades que trabajan en el hogar; de igual forma, que lleven trabajando por tiempos diversos, es decir algunas mujeres que lleven varios años trabajando y otras con tan sólo algunos meses; no se descartó la posibilidad de realizar historias de vida a mujeres que en alguna etapa de su vida hayan trabajado como empleadas del hogar; también se tomó en cuenta mujeres que aún tengan que desplazarse a su comunidad para ver a su familia o mujeres que radiquen definitivamente en el Distrito Federal. Esto nos ayudó a fortalecer nuestra hipótesis y darle mayor cavidad a los objetivos de la investigación.

Los criterios para la selección de las informantes serán los siguientes:

Mujer	Edad	Origen	Tiempo viviendo en el DF	Tiempo como trabajadora del hogar
1	27 años	Morelos	20 años	15 años
2	48 años	Oaxaca	34 años	34 años
3	64 años	Oaxaca	18 años	3 años
4	65 años	Puebla	45 años	2 años
5	53 años	Oaxaca	41 años	10 años
6	50 años	Oaxaca	39 años	39 años
7	50 años	Oaxaca	38 años	10 años

5.4 Instrumentos – protocolo

Para realizar esta investigación, fue necesario ubicar tópicos, los cuales nos ayudaron a desarrollar la metodología cualitativa. Estos temas generales y particulares, sirvieron para realizar las historias de vida. De tal manera que, los temas, son los siguientes:

- Interacción
- Discriminación
- Adaptación
- Resistencia
- Empleadas del hogar

Para la historia oral temática, se utilizaron los siguientes tópicos y sus correspondientes preguntas. Cabe mencionar que al tratarse de una historia oral temática, las preguntas pueden irse formulando, ya que no se pretende que sea una interacción cerrada, sino por el contrario que las mujeres se sientan libres de expresar sus vivencias y lograr que esta investigación sea más enriquecedora.

Tema	Preguntas
Interacción	<p>¿Cómo fue la primera vez que convivió con personas de esta ciudad?</p> <p>¿Tuvo problemas para comunicarse con ellos?</p> <p>¿Aún tiene problemas para comunicarse con ellos?</p> <p>¿Cómo fue la primera vez que interactuó con sus empleadores?</p> <p>¿Cómo ha cambiado su manera de relacionarse con la gente de aquí desde que llegó?</p> <p>¿Qué cree que la ha ayudado a relacionarse mejor?</p>

	<p>¿Qué obstáculos ha tenido que vencer para poder relacionarse bien con las demás personas?</p>
<p>Discriminación</p>	<p>¿Se ha sentido discriminada por otras personas?</p> <p>¿Ha sido discriminada por su condición de mujer?</p> <p>¿Ha sido discriminada por su condición indígena?</p> <p>¿Ha sido discriminada por sus empleadores?</p> <p>¿Ha ocultado su pertenencia indígena para no ser discriminada?</p> <p>¿Quién o quiénes la han discriminado más?</p> <p>¿Qué siente usted cuando es discriminada?</p>
<p>Adaptación</p>	<p>¿Ha cambiado su forma de ser o de vestir para ser aceptada en algún lugar?</p> <p>¿Considera que no pertenece a esta Ciudad?</p> <p>¿Por qué migró de su comunidad indígena?</p> <p>¿Hace cuantos años sucedió?</p> <p>¿Le costó trabajo adaptarse a esta ciudad?</p> <p>¿Qué se le complicó más para adaptarse a esta Ciudad?</p> <p>¿Qué se le facilitó?</p> <p>¿Qué recomendaría a las personas que llegan a esta ciudad?</p>

Resistencia	<p>¿Cree que existan formas en que usted pueda resistirse?</p> <p>¿Alguna vez y de qué manera se ha opuesto al poder de sus empleadores?</p> <p>¿Cree que exista una resistencia en las mujeres indígenas?</p> <p>¿Qué complicaciones puede ocasionar revelarse a sus empleadores?</p>
Empleadas del hogar	<p>¿Cómo es la relación con sus empleadores?</p> <p>¿La han maltratado o humillado?</p> <p>¿De qué manera se ha resistido?</p> <p>¿Conoce alguna asociación que ayude y proteja a las mujeres indígenas?</p> <p>¿Alguna vez se ha quejado de los tratos que le proporcionan en su trabajo?</p> <p>¿Qué respuesta ha tenido?</p>

Capítulo VI
Análisis e interpretación

Este capítulo pretende recabar la información de las historias de vida realizadas a las siete mujeres indígenas. Se dividió en tres grandes apartados: primero se analizan los elementos de la adaptación transcultural por los cuales cada mujer indígena tuvo que apropiarse para poder adaptarse a una nueva cultura, el proceso por el cual pasaron para significarse como parte de ese lugar y no sentirse rechazadas; en segundo lugar se abordó el proceso de discriminación por el cual las mujeres indígenas tuvieron que enfrentarse al llegar a la ciudad, cómo fueron subordinadas por una cultura dominante, las cuales las inferioriza, las hace menos; por último, se analizó la forma en que las mujeres indígenas trabajadoras del hogar ejercen una resistencia ante esa cultura que las oprime, buscando ser escuchadas y ya no ser discriminadas.

Para esto, es necesario recordar que esta investigación se realizó con mujeres indígenas de edades variadas, que hayan trabajado en el Distrito Federal como empleadas del hogar, no importando el tiempo que hayan durado en un trabajo, o si aún continúan trabajando; asimismo se tomaron en cuenta a las mujeres que radiquen en el Distrito Federal o en algún estado de la República Mexicana, el único requisito es que fueran empleadas del hogar.

La metodología utilizada es la cualitativa y la técnica será las historias de vida, las cuales se realizan a las siete mujeres indígenas¹⁴. Con esta técnica se conocieron las vivencias, las emociones y las luchas de cada mujer indígena, introduciéndome en su historia, para entender su presente, conocer sus batallas y sus sueños. De tal manera, esta técnica promueve lazos de acercamiento, sin olvidar que son seres humanos que deben ser escuchados.

¹⁴ Para identificar la historia de vida de cada mujer indígena se utiliza un código de informante, que incluye el número y la edad. Por ejemplo (M1, 27).

6.1 Elementos facilitadores y obstaculizadores de la adaptación transcultural de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar

En este capítulo encontraremos cómo las mujeres indígenas se enfrentan a procesos de adaptación a un nuevo entorno, donde en muchas situaciones cambian su forma de actuar para ser aceptadas y conservar su trabajo. Asimismo se encuentran frente a una interculturalidad donde incorporan nuevos elementos culturales a los propios, ya que estos les permiten adaptarse con mayor facilidad. Se observa que es difícil adaptarse, ya que en su comunidad tienen actividades muy distintas a las que existen en la ciudad, por ejemplo la forma de vestir, la comida, las actividades de la casa, entre otras.

Antes de comenzar, recordemos el concepto de adaptación transcultural. La autora Young Yin Kim indica que la adaptación transcultural es asumir “el proceso de adaptación como un proceso de cambios en la experiencia vital de los individuos, mismo que se relaciona estrechamente con las transformaciones naturales del ser humano a lo largo de la vida, en tanto, considera al desarrollo de la persona como un proceso de adaptación al entorno” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 63). Hago énfasis en indicar que para que exista un proceso completo de adaptación transcultural las mujeres indígenas deben pasar por cuatro pasos esenciales: asimilación, aculturación, imitación y ajustamiento e integración.

De tal manera las siguientes historias de vida, realizadas a siete mujeres indígenas, nos permiten darnos cuenta cómo se enfrentan a un proceso de adaptación transcultural, donde se vislumbran cambios, aprendizajes y adaptación a un nuevo entorno.

Comenzaré con la informante 2 donde la adaptación transcultural se presenta cuando menciona la siguiente frase:

"Difícil, porque pues si no sabía hablar en español, me fue difícil aprender español, porque no sabía nada nada de hablar en español, pues mi patrona me enseñó a hablar en español y después poco a poco empecé a hablar así en español"

(M2, 48)

Al mencionarme lo anterior, se observa como ella incorpora nuevos saberes a los propios; en este caso, en el proceso de la adaptación transcultural únicamente observamos que busca formas de aculturación a su nuevo entorno. Considera que es indispensable hablar español para poder interactuar con los demás, reconoce que debe buscar estrategias de convivencia con lo ajeno, para adaptarse y lo logra hablando español.

Asimismo, en la informante 2 se observa una etapa de aculturación, cuando le pregunto ¿Qué se le dificultó más?, a lo que ella indica:

"El trabajo, sí el trabajo porque en nuestro pueblo hacemos allá otro trabajo que aquí, la ciudad pues es otra cosa, es otro trabajo"

(M2, 48)

Continúa incorporando nuevos saberes a los propios, reconoce que en esta ciudad existen elementos culturales ajenos y desconocidos, pues en su comunidad el trabajo era diferente. Sabe que es necesario adquirir y apropiarse de nuevos elementos culturales. En ella únicamente observamos una etapa del proceso de la adaptación transcultural, que es la aculturación, ya que adquiere e incorpora nuevos elementos de la cultura dominante y se apropia de ellos. También encuentro una etapa de la aculturación cuando le pregunto ¿Le costó trabajo comunicarse con sus empleadores?, a lo que responde:

“Sí, si la verdad que sí, yo no hablaba el mixe con mi patrona, sino que ella me hablaba en español, fue difícil de contestarle porque cómo, pero gracias a Dios ya aprendimos”

(M2, 48)

Se complica la interacción entre la mujer indígena y la cultura dominante, ya que la informante únicamente hablaba la lengua Mixe y al llegar a la ciudad se encuentra con una lengua completamente diferente. Por lo cual ella busca estrategias de convivencia, aprende y se apropia del español para poder interactuar con los demás. Es aquí donde observo que dentro de la adaptación transcultural, pasa por la etapa de aculturación, porque incorpora nuevos elementos de la cultura dominante y se apropia de ellos. Posteriormente, encuentro la etapa de imitación y ajustamiento, donde observo una adquisición y apropiación del lenguaje.

Por último, en el proceso de la adaptación transcultural de la informante 2, encuentro la etapa de la asimilación, cuando ella expresa lo siguiente:

"A los dos meses me mando a comprar mandado, pero si se me hizo difícil, pero gracias a Dios una señora me ubicó otra vez dónde quedó la dirección, sí he sufrido mucho, pero a la vez así aprende uno también"

(M2, 48)

Al salir de la casa donde trabajaba se perdió, ocasionando que se apropiara de nuevos elementos culturales, por ejemplo: la observación, poner más atención y descubrir nuevas formas de andar en la ciudad; esto le ayudó para ya no perderse. La informante 2 pasa por la etapa de asimilación, sabe que en este nuevo entorno existen diversos elementos culturales, que son ajenos a los suyos, y por consiguiente, encuentra estrategias para apropiarse de ellos.

En el caso de la informante 3, observamos el proceso de la adaptación transcultural cuando comenta lo siguiente:

"Lavaba yo ropa, planchaba, así me pasaba la semana planchando ropa en una casa me iba a otra casa a lavar, planchar, tenía como cinco días a la semana iba yo a una casa, iba yo en otra, iba a otra casa así"

(M3, 64)

Al llegar a la ciudad encuentra elementos culturales diferentes a los suyos, de los que debe apropiarse. En el proceso de adaptación transcultural, encuentro únicamente una asimilación; la informante reconoce que la estadía en la ciudad es muy diferente que en su comunidad, busca la forma de adaptarse y esto lo consigue trabajando en varios lugares, para así también tener un mayor ingreso económico. Al interactuar con varias personas construye estrategias de convivencia con una cultura que es completamente diferente a la suya, se apropia de nuevos conocimientos de esta cultura dominante y es aquí donde se observa una adaptación al entorno.

Pech, Rizo y Romeu indican que la adaptación transcultural es el proceso por el cual "los migrantes al entrar en contacto con una cultura ajena, pasan por procesos de adaptación de cuyos factores depende el grado de adaptación de estos sujetos a esa cultura nueva a la que se enfrentan" (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 63).

En el caso de la informante 4, observo una deculturación cuando al preguntarle ¿Y no sentía feo usted, que ya no les hablaba así como antes?, a lo que ella responde:

"No, no me sentí mal, estaba yo a gusto en mi trabajo, allí tenía casa, tenía comida, tenía todo, qué me

preocupaba, en cambio en mi pueblo pues se puede decir no teníamos ni que comer, estaba yo en la gloria"

(M4, 65)

Observo que en el proceso de adaptación transcultural, la informante se enfrenta a la etapa de la deculturación, donde se va olvidando de sus raíces, de sus costumbres, y va acogiendo las costumbres de la nueva cultura. De esta manera, le da sentido a su cultura de origen, indicando que en su comunidad no tenían que comer, ni que vestir, carecía de muchos recursos, al llegar a la ciudad y empezar a trabajar, su situación fue diferente, porque aquí tenía una casa y comida.

Pero en la informante 4 también observo la etapa de aculturación cuando me indica:

"Ya viví en la gloria porque hay que ir a comprar nomas las tortillas ya hechas, en cambio en el pueblo si tienes hambre tienes que poner tu maíz a coser, echar tu masa en el metate, y hacer las tortillas en la lumbre con leña, tienes hambre ve a buscar tu leña y corta los frijoles para que calientes algo"

(M4, 65)

Ella le da sentido a su cultura de origen, sabe que carecía de muchas cosas. Cuando llega a la ciudad se enfrenta con muchos elementos culturales diversos a los suyos, por lo que enfrenta la etapa de la aculturación, ya que reconoce que debe de apropiarse de esos elementos culturales.

Por último, encontramos en la informante 4 un proceso de asimilación cuando menciona:

"Sí, no te digo que no teníamos nada, no conocía qué era una plancha, qué era un radio, qué era televisión"

(M4, 65)

Ella construye una estrategia de convivencia con lo ajeno, ya que se apropia de nuevos y diferentes elementos culturales, distintos a los de su comunidad de origen, y estas estrategias de convivencia le ayudan para adaptarse a su nuevo entorno. En la adaptación transcultural encontramos la etapa de asimilación; éste es el proceso por el cual la mujer indígena asimila que en su nuevo entorno existen diversos elementos culturales, que son ajenos a los suyos y por consiguiente los acepta. También se manifiesta una etapa de asimilación cuando expresa:

"Me dice debes de aprender, porque aquí se plancha toda la ropa y aquí se limpia el piso, se lava el piso, ¿a poco?, sí y ya me enseñó"

(M4, 65)

Veo en la informante 4 una etapa de asimilación, ya que se apropia de nuevos saberes culturales, muy diferentes a los aprendidos en su comunidad, porque allá no realizaba actividades como las que se realizan en la ciudad, pero que tiene que aprender para poder conservar su empleo. Es aquí donde se observa la etapa de la asimilación, ya que la mujer indígena reconoce que en su comunidad no se realizan las mismas actividades que en la ciudad, pero es necesario que las aprenda y las incorpore a su vida.

Al analizar la entrevista de la informante 5 encuentro una etapa aculturación cuando indica lo siguiente:

"Cuando llegamos aquí era muy difícil entender a la gente, no sabíamos hacer nada, venimos del pueblo y todas las cosas que están son tan diferentes, sufrimos mucho para aprender en español y sufrimos mucho también para que la gente nos acepte, porque lo

primero que dicen es qué sabes hacer, pues uno ni tiene una idea de cómo es el quehacer aquí"

(M5, 53)

Ella se apropia de nuevos elementos culturales, es significada por los otros como forastera por no pertenecer a ese lugar. En el proceso de la adaptación transcultural existen tres premisas fundamentales a las cuales ella se enfrenta: en primer lugar una socialización primaria que es cuando interactúa con las personas más cercanas, después una cultura de acogida que es el proceso donde encuentra estrategias de convivencia que le ayudan a adaptarse a su nuevo entorno, y por último una interacción donde promueve formas de interacción con su entorno. La informante se adapta a su nuevo entorno, donde reconoce que existen nuevos elementos culturales completamente diferentes a los suyos y se apropia de ellos. Ella le da un sentido a su cultura de origen, porque reconoce que los nuevos elementos culturales son completamente diferentes a los de su comunidad, dando un gran sentido a su lengua, a sus tradiciones, a su cultura.

De la misma forma en el proceso de la adaptación transcultural existe la etapa de asimilación cuando la informante 5 expresa:

"Si las sirvientas les va como en feria y cuando tocas puertas qué sabes hacer, se queda uno así, no pues lo que se pueda hacer, pero tengo ganas de aprender y así, pero le ponen a uno enfrente así aprendes o aprendes haber no sé cómo te va, más te vale que aprendas o si no no sé cómo te va a ir, nadie responde por ti, quién te va a defender, observa en la gente esa es una miserable échala a la calle"

(M5, 53)

Ella incorpora nuevos saberes a los propios, y aunque reconoce que son ajenos a los suyos asimila que debe de aprenderlos para poder adaptarse y sobrevivir a su nuevo entorno. De igual manera, se observa la etapa de asimilación cuando manifiesta lo siguiente:

"No me cambiaba yo porque me corrían, sino entendía o hacia bien el quehacer este me corrían, nada más le decían a mi hermana sabes que llévate a tu hermana no sabe hacer nada, por eso es bueno aprender las cosas de pura vista, todo lo que hay que aprender, nunca sabemos cuándo lo vamos a necesitar, entonces para eso la experiencia de que tuvimos que importante es de que aprendan las muchachas"

(M5, 53)

Se apropia de elementos culturales nuevos y ajenos a ella; comprende que es necesario hacerlo para poder interactuar, por lo cual los aprende y los adhiere a su vida. Dentro del proceso de adaptación transcultural, encuentro en esta informante la etapa de aculturación, cuando indica:

"Ah pues saber trapear y tender las camas, allá no tiene uno camas tiene puro madera o el petate me costó mucho trabajo y agarrar los trastes era algo nuevo, allá hay puro olla de barro llena de cenizas, pues aquí me daba miedo hasta de agarrar los trastes"

(M5, 53)

La mujer indígena se enfrenta a la etapa de aculturación, reconoce que vive en un nuevo entorno, muy diferente al suyo, donde tiene que buscar estrategias de adaptación para poder sobrevivir. Le da un sentido y un significado a su cultura de

origen, reconoce que no es igual, que en su comunidad era muy diferente, pero que tiene que adaptarse. También en ella se manifiesta la etapa de aculturación cuando menciona:

"Ay señora pero yo para qué quiero leer, algún día me lo vas a agradecer y eso ahorita viéndolo así que razón tenía la viejita y hasta ahorita lo reconozco"

(M5, 53)

Dentro de la adaptación transcultural está la etapa de aculturación, a la cual se enfrenta esta informante, porque recibe y se apropia de nuevos elementos culturales, ajenos a ella, ajenos a su cultura, los cuales asimila. Produce estrategias de convivencia con lo ajeno, porque al no saber leer su estancia en la ciudad se complica, por lo cual entró en el proceso de involucrarse con nuevos elementos culturales, diferentes a los suyos, para así poder sobrevivir en ese lugar, y con ayuda de otros construye estrategias de convivencia con lo ajeno; es importante la comunicación con otras personas, ya que le ayuda para adaptarse a su entorno.

En el caso de la informante 6, se observa que entra en el proceso de la adaptación transcultural cuando me indica, por ejemplo, lo siguiente:

"Para mí si fue muy difícil y muy triste, porque según dice uno se va a México para vivir mejor y tener mejor vida y no pues eso no es cierto, no es cierto lo que nos dicen así cuando estamos allá y nos dicen otras cosas, pero no es tal como nos los describen, no porque dicen te vas allá vas a ganar mejor, vas a comer mejor, pero no es cierto, porque los patrones no nos dicen que podemos comer de todo, cuando yo trabaje en esa casa decía ni como, y cuando yo vine estaba acostumbrada"

a comer tortilla y allí no había ni tortilla no se comía tortilla más bien en esa casa pues si yo si entendí que pase más hambre al contrario"

(M6, 50)

Ella valora su cultura de origen indicando que al llegar a la ciudad pasó más hambre; esto también se debe a que ella estaba acostumbrada a una forma de vida, a una forma de comer, la cual fue totalmente distinta al enfrentarse a una nueva cultura. La mujer indígena se enfrenta a la etapa de asimilación, ya que en esta cultura la situación es diferente, pero sabe que debe de apropiarse de los elementos culturales para poder sobrevivir.

En la informante 6 también está presente la etapa de la aculturación cuando expresa lo siguiente:

"Una de las compañera de trabajo me dijo dice 'vámonos a tal lugar dice y que salgo y que me dejan en el metro, me abandonaron en el metro ¿ahora cómo me voy a regresar?' Y ya este pues dice: -tienes que aprender porque si no aprendes dice ahí te vas a perder me decía"

(M6, 50)

Ella se apropia de nuevos conocimientos, los cuales le sirven para aprender a desplazarse en la ciudad, ya que después de la experiencia vivida en el metro asimila que es necesario aprender nuevas estrategias para lograr una estancia en la ciudad. Es aquí cuando se observa la etapa de la aculturación, ya que se apropia de nuevos elementos culturales y los hace parte de su rutina, de su vida. De la misma manera se manifiesta en ella una aculturación cuando comenta:

"No pues aquí ya, donde yo trabaje, me decían que ya no tenía que usar esos vestidos porque se veía uno mal o sea ya fue aquí cuando empecé a usar para cambiar"

(M6, 50)

Se discrimina a la informante por su vestimenta, ya que le decían que tenía que cambiar su forma de vestir porque se veía mal; por tal motivo, se enfrenta a la etapa de aculturación, donde modifica su vestimenta y se apropia de nuevos elementos culturales, totalmente diferentes a los suyos. Además, entra en una etapa de asimilación, al empezar a pensar que no debe vestirse así, sino como lo exige la cultura dominante. Ella nuevamente nos muestra la etapa de aculturación al indicar lo siguiente:

"Me comía las cosas con asco, pues digo tengo que comérmelos"

(M6, 50)

Ella se va apropiando de nuevos saberes, lo cual ocasiona que vaya cambiando sus costumbres y modifica su conducta; con la aculturación se apropia de nuevas formas de comer y va adquiriendo nuevos saberes. Ella es obligada a aprender para sobrevivir en su empleo.

Por último, en el caso de la informante 7 se observa el proceso de adaptación transcultural, cuando indica:

"Ella fue la que me buscó el trabajo en una casa ella me enseñó, este cómo se lavaba, porque pues eso no sabíamos nosotros no tendíamos ni cama allá ni se lavaba trastes, los trastes nada más se iba a dar una enjuagadita y ya así lo ocupaba uno y este aquí no,

aquí ya fue muy diferente la cosa, entonces aquí me enseñó ella de todo”

(M7, 55)

Ella modifica su conducta y sus costumbres para poder encontrar trabajo, ya que no sabía lavar ni tender camas, en su comunidad no lo realizaba de la misma manera como se lo exige la cultura dominante, por lo cual para obtener un trabajo tuvo que modificar sus prácticas, se enfrento a una aculturación donde adquirió nuevos conocimientos para poder trabajar. De la misma manera, se encuentra en la etapa de asimilación cuando menciona:

"Pues yo creo un poco el sufrimiento también para aprender todo lo que, como te digo hasta pa tender bueno, tu a lo mejor dice uno ay yo tiendo mi cama pues como me salga ¿no? ay mal tendido pero ahí está, pero una persona así rica esa no te aguanta como le tiendas la cama así de fea va la señora y te la deshace toda la cama y lo vuelves a tender"

(M7, 55)

Ella adquiere nuevos conocimientos, se apropia de estrategias de convivencia, reconoce que no es lo mismo tender las camas en su comunidad que en la ciudad; las actividades que se realizan aquí son completamente diferentes, pero asimila que es necesario aprenderlas y apropiarse de ellas, porque esto le ayudará a permanecer en la ciudad y hacer más duradera su estancia. También se manifiesta la etapa de aculturación cuando expresa:

"Si fui aprendiendo poco a poco, día con día fui aprendiendo y ya, ya hasta que ya logre entender algo no todo, pero si ya era mejor de entendimiento yo y si sufrí mucho para aprender el español"

(M7, 55)

Ella se apropia del lenguaje. Fue complicado pero sabía que era necesario aprenderlo para poder comunicarse y conservar su trabajo. En la informante observo la etapa de aculturación porque se apropia de nuevos conocimientos culturales, los cuales le ayudan a sobrevivir y conservar su trabajo y que fueron necesarios para comunicarse con los otros. Pech, Rizo y Romeu indican que “los migrantes al entrar en contacto con una cultura ajena, pasan por procesos de adaptación de cuyos factores depende el grado de adaptación de estos sujetos a esa cultura nueva a la que se enfrentan” (Pech, Rizo y Romeu, 2008: 63).

Por último, se observa en la informante 7 una etapa de asimilación cuando indica:

“Ahora sí que en un pueblo no se aprende a planchar ni nada y eso con trabajo uno le daba una enjuagadita a su ropa misma, pero pues aquí ya fue muy diferente, aquí hay que lavarlo bien lavadita y bien planchado entonces aquí fue donde me enseñaron lavar y planchar porque pues en si no sabíamos nada de eso”

(M7, 55)

Ella modifica su conducta, ya que adhiere nuevos conocimientos a los propios, los cuales incorpora a su vida diaria; es una estrategia que ella tiene para poder sobrevivir y obtener un trabajo. Es aquí donde observo la etapa de asimilación, porque reconoce que en su nuevo entorno existen elementos culturales que le son ajenos, pero que debe apropiarse de ellos para su estancia en la ciudad.

En las anteriores historias de vida realizadas a siete mujeres indígenas, encontramos que seis de ellas pasan por alguna de las etapas de la adaptación transcultural, enfrentándose más a las etapas de asimilación y aculturación, donde aprenden y se apropian de nuevos elementos culturales desconocidos para ellas,

ya que en su comunidad las actividades del hogar eran muy diferentes a las de la ciudad, por ejemplo el lavar trastes o tender una cama. Debemos recordar que para que exista una adaptación transcultural las mujeres indígenas deben de pasar por las cuatro etapas: asimilación, aculturación, imitación y ajustamiento e integración. Observamos que ninguna de ellas se enfrenta a todas las etapas, sino únicamente pasan por alguna de éstas. Por lo tanto, podemos notar que no se lleva a cabo una adaptación transcultural total.

Es importante hacer mención que las mujeres se enfrentan a una interculturalidad, ya que unen dos culturas, la que traen arraigada desde su comunidad de origen, donde tienen costumbres y tradiciones, formas de vestir, una forma de hablar y que al llegar a la ciudad se vincula con la cultura dominante, de donde aprenden nuevos elementos culturales, donde es complicada la interacción con la cultura dominante, ya que ellas hablan en su lengua y los empleadores les exigen hablar español para poder interactuar. También se encuentra que ellas modifican muchos de sus hábitos para conservar su empleo.

6.2 La discriminación de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar en el Distrito Federal

6.2.1 Mecanismos de subordinación de las mujeres

Antes de iniciar este apartado, es necesario recordar qué es la discriminación. La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) indica que la discriminación es un fenómeno social que vulnera la dignidad de los derechos humanos y las libertades fundamentales de la persona. En el proceso de discriminación existe la subordinación del otro, ya que se permite que se ejerza un poder o un dominio.

Al analizar la historia de vida de la informante 1, se manifiesta una discriminación cuando expresa lo siguiente:

"Llamé diciendo sabe qué señora tuve un problema, mi tío está en el hospital, sabes que no te quiero ver en mi casa, no te quiero ver en mi casa, mis cosas las aventó supuestamente las aventó a la basura, o sea no me dejó sacar nada"

(M1, 27)

Ella se reconoce como discriminada, por su condición de empleada del hogar y mujer indígena; su empleadora la violenta, la maltrata, la inferioriza por considerarse superior a ella y ejerce un poder sobre la mujer indígena.

En el caso de la informante 2, se observa una discriminación cuando menciona:

"Si hablamos así en mixe, hay señoras o hay gente, señoras que andan en la calle que me han dicho india, así me han dicho eres una india, si nos han dicho pues, pero yo nunca me avergüenzo, pues es la verdad soy india"

(M2, 48)

Se reconoce como discriminada por pertenecer a una comunidad indígena; por tal motivo la cultura dominante la significa como inferior por su forma de vestir y de hablar. Sin embargo, ella no se discrimina, al contrario se reconoce como india, como indígena, se siente orgullosa de su cultura, de sus raíces, no permite que la inferioricen, porque sabe que su cultura vale mucho y cuando la llaman india refuerza su condición de indígena y la hace sentir orgullosa. El CONAPRED define la discriminación como la negación del ejercicio igualitario de libertades, derechos y oportunidades para que las personas tengan posibilidades iguales de realizar sus vidas. Asimismo se manifiesta una discriminación en la informante 3 cuando expresa:

"Nada más por necesidad lo hago, porque uno ve que ya de gente grande ya no encuentra tan fácil trabajo, ya uno ya es de edad, siempre piden personas que sean jóvenes y uno que ya está grande como que ya no la quieren muy bien"

(M3, 64)

Ella sufre una doble discriminación: en primer lugar por ser mujer indígena a quien ya no se contrata tan fácilmente, y en segundo lugar, por ser una persona mayor, ya que los empleadores buscan personas jóvenes para realizar el trabajo del hogar.

De tal manera que la informante se reconoce como discriminada. Ella misma reconoce que por necesidad está en ese trabajo con esos empleadores, ya que por su edad ya no la aceptarían en cualquier trabajo; los empleadores se aprovechan de su situación y ejercen un poder sobre ella.

También se manifiesta una discriminación por parte de sus empleadores, cuando la informante 3 indica:

"Si es que abusan abusan, si uno se deja la gente abusa de uno y una vida muy triste esa, de que humillen a una como quieran"

(M3, 64)

Se le discrimina por pertenecer a una comunidad, por ser una persona mayor; ella se reconoce como discriminada, sabe que se encuentra en ese lugar porque a su edad ya es difícil que le proporcionen trabajo en otro lugar. Reconoce que sus empleadores abusan de su situación y le agregan más trabajo a sus actividades diarias, por tener la necesidad de un ingreso económico.

Al analizar la historia de vida, se encuentra que la informante 3 se autodiscrimina al mencionar lo siguiente:

"Cuando uno llega de la provincia no, está toda no sé cómo decir, toda tonta no sabe uno nada"

(M3, 64)

Observo que la informante trae arraigadas ideas patriarcales, donde se le enseña a que la mujer únicamente puede realizar ciertas funciones, por tal motivo se autodiscrimina. Ella considera que por pertenecer a una comunidad indígena carece de conocimientos, lo cual la hace creerse tonta, y al llegar a la ciudad lo único que hace es reproducir esa idea. Germaine Borcelle menciona que "los fundamentos de la discriminación son culturales. Con ello se suele aludir, que se trata de esquemas valorativos internalizados, inconscientes, actitudes antiguas, prejuicios arraigados" (1983:10).

En el caso de la informante 4, se observa una subordinación cuando indica lo siguiente:

"Me trataron de maravilla porque yo era obediente, todo lo que me decía la señora, me haces esto, me haces lo otro le decía sí"

(M4, 65)

Ella es subordinada por sus empleadores, se le discrimina por pertenecer a una comunidad indígena, la significan como inferior, por su forma de vestir, su forma de hablar, su color de piel. La informante trae arraigada la idea de obediencia, una idea interiorizada desde niña en su comunidad, de tal manera que al presentarse en una nueva cultura debe ser obediente con sus empleadores, y éstos creen tener poder sobre ella por no resistirse. En ella también se vislumbra una subordinación cuando menciona la siguiente situación:

"A mí nadie me maltrató, nunca nunca me regañaron, más una vez me llamo la atención el señor, pero ahora que ya estoy grande reconozco no fue regaño sólo que al señor que no le gustaba que me juntara con las otras trabajadoras de los departamentos"

(M4, 65)

Ella se subordina ante sus patrones; considera que el regaño fue por su bien, porque no sabía los peligros de la ciudad y que sus empleadores sólo querían su bienestar, por eso le negaban que se juntara con las demás mujeres que trabajaban en otras casas. Se ejerce un poder sobre ella, le hacen creer que las personas son malas y que no debe juntarse con ellas, y lo hacen para tenerla en casa siempre a su servicio. También se refleja una subordinación cuando la informante 4 recuerda lo siguiente:

"No ya no les hablé, les hablaba pero a escondidas a escondidas, pero cerca del departamento pues no, porque me iban a regañar por eso digo no me hizo un daño, me hizo un bien"

(M4, 65)

Aquí se observa una dominación en ella, quien accede a la decisión de sus empleadores de no hablarles a las demás mujeres indígenas que trabajan en otras casas. Los empleadores le hacen creer que es un bien para ella, provocan en ella reacciones de miedo y desconfianza hacia los otros, y por miedo a ser despedida y regresar a su comunidad de origen, donde ya no tienen a nadie que la cuide, acepta las condiciones de sus empleadores. Por último, observamos una subordinación en la informante 4 cuando revela:

"Como veía que yo obedecía no era rebelde, pues todo lo que me decía, hazme esto, sí, lava acá, si y le

lavaba, nunca dije hay yo no, siempre me trataron de maravilla, así es como fue mi vida"

(M4, 65)

Los empleadores ejercen su dominio, un poder sutil que actúa sobre la mujer indígena. Esta cree que por ser obediente y no ser rebelde la trataban bien, y accedía a realizar las actividades de la casa sin quejarse. De tal manera, observo una discriminación y estigmatización sobre la mujer indígena, a quien la están significando como obediente por pertenecer a una comunidad indígena, por su vestimenta, ser humilde, su forma de hablar, su color de piel, quien no protesta, no reclama, se le subordina y discrimina por el simple hecho de ser una indígena.

En la historia de vida de la informante 5 encuentro una autodiscriminación cuando expresa lo siguiente:

"Yo cuando yo llegué aquí, bueno mi hermana cuando llego aquí, estuvo un tiempo con mi prima en su trabajo de sirvienta, pues qué era lo que podíamos hacer, de sirvienta no teníamos nada de estudio como allá en el pueblo no era necesario los estudios uno con que vaya a trabajar en el campo y es todo lo que tiene que hacer uno"

(M5, 53)

Ella se autodiscrimina, ya que afirma que por pertenecer a una comunidad indígena y no tener estudios el empleo del hogar es en el único lugar donde puede trabajar. Lo considera como su única oportunidad para tener un ingreso económico, ya que en ningún otro lugar le darían empleo por su condición de indígena.

También existe una autodiscriminación cuando se le pregunta sobre su familia ¿Y las mujeres trabajaron en casa? a lo que ella responde:

“Sí, pues si no sabemos hacer otra cosa, no sabemos hablar, no sabemos ni escribir, ni como hablar con la gente, cuando la gente no me entendía pues a señas porque ni ellas me entienden ni yo les entiendo”

(M5, 53)

Ella se autodiscrimina, en primer lugar, por ser indígena perteneciente a una comunidad; posteriormente por ser mujer, porque indica que no saben hacer otra cosa, dando pie a creer que el papel de la mujer es estar en casa, en las labores del hogar, porque es lo único que saben hacer. Considera que las mujeres únicamente son buenas para actividades domésticas, y que por ser mujeres indígenas no saber escribir, no saber hablar español y lo único que pueden realizar es actividades de casa.

También manifiesta una discriminación la informante 5 cuando recuerda lo siguiente:

"Casi casi como ir a traer los animalitos de la selva le pone uno la soga se vuelvo loco así más o menos nos sentíamos, no nos entiende nadie y mi no no se podía comunicar uno tan fácil, tampoco sabía contar el dinero no me podían mandar a comprar porque no sé contar ni en mi idioma ni de acá, no sé ni cómo se dice cada peso, entonces si me costó mucho trabajo, yo cuando trabajaba pues cómo ni aprendí a contar el dinero ni en mi pueblo"

(M5, 53)

En este caso, observo una discriminación y estigmatización ella misma se significa como alguien inferior, por no saber leer, por no comprender lo que los demás le dicen. Algunas veces, las mismas mujeres indígenas no se percatan que son

discriminadas, que ellas mismas se discriminan, para ellas es normal ser tratadas de manera diferente, de una manera inferior. Y con el paso del tiempo ella misma incorpora a sus ideas esta forma de pensar, una forma creada por los demás, una estigmatización de cómo debe ser la mujer indígena. Asimismo, observo una discriminación en la informante 5 cuando reflexiona:

"No pues despreciada, así como la sirvienta son humilladas lo tratan mal, así lo humillan a uno, yo cuando empecé a entender al señor poquito nada más, el señor que era judío que le decía a su esposa hay esa pinche chamaca córrela y que se largue dice es insignificante dice, es como un animal, déjala que se largue así decía"

(M5, 53)

Ella se reconoce como discriminada, sabe que las mujeres indígenas que trabajan en casa las significan como sirvientas, que son despreciadas y humilladas. Se reconoce como una mujer violentada. Ella se reconoce como discriminada por ser empleada del hogar, es violentada por sus empleadores y por ser una mujer indígena la consideran inferior, porque sus empleadores la menosprecian. No es considerada como persona sino como objeto. Asimismo, se observa una discriminación en la informante 5 cuando expresa:

"Por allá en satélite fui a trabajar y había una cancha, los zapatos como pisan así se raya, órale lávale de rodillas sino se limpió otra vez, si y este como dicen, si quieres ganar lo que te estoy pagando sino te rebajo el sueldo"

(M5, 53)

Sus empleadores la humillan por considerarla inferior a ellos, creen tener poder sobre ella porque trabaja para ellos, además de que consideran que por ser una mujer indígena no merece respeto, y puede ser discriminada. La discriminación la ejercen aquellos que se consideran superiores a los otros, que creen tener mayor poder, por lo cual se ejerce una humillación en los demás. La informante permite que sus empleadores la maltraten por miedo a perder su trabajo, porque si la despiden ya no tendrá un sostén económico, motivo por el cual permite que le hablen así. También se presenta la discriminación en la informante 5 al recordar:

"Había una señora que era muy delicada, pero lo humillan a uno y cada vez que sale la sirvienta de un trabajo, a ver tus cosas me lo tiras aquí para ver... la gente lo humillan a uno, así como si fuera uno un animal"

(M5, 53)

Se ejerce una discriminación por parte de los empleadores quienes la humillan al revisarle sus cosas y la estigmatizan con una ladrona; asimismo, la informante se discrimina, ya que ella se asume que los demás la ven y tratan como si fuera un animal, motivo por el cual le revisan sus cosas. El CONAPRED define a discriminación como un fenómeno que se sustenta en una visión dominante de que unas personas pueden ser superiores a otras por su origen social, por el color de su piel, por la lengua que hablan, por su apariencia física, su edad, su identidad de género o preferencia sexual, o por cualquier otro motivo. En la informante 5 también se presenta la discriminación cuando indica:

"Pero los ricos no son así, desprecian a las personas que son indígenas, no sirven para nada, más que pa servirlos a ellos, sí"

(M5, 53)

Es discriminada por sus empleadores, indica que por ser indígena es despreciada y que únicamente se le utiliza para servirle a sus empleadores. La mujer indígena reproduce ese estereotipo, ya que ella se considera como inferior y se menosprecia. En ella también se observa una discriminación al recordar:

"Sí tenía que lavar el carro antes de que se vaya, no si le ponen a uno quehacer así de todo y si pones peros vete me busco otra sirvienta vete"

(M5, 53)

Se le discrimina por considerarla diferente. En este caso, la discriminación se ejerce sobre ella porque es vista como inferior, por no ser como ellos, por su forma de vestir, por su forma de hablar. Además, se observa la hegemonía de los empleadores, al creer que por ser parte de la cultura dominante pueden maltratar y humillar a los otros. Asimismo, se le discrimina cuando recuerda lo siguiente:

"Pues a dónde me voy, tú estás aquí para servir, tú no eres mi familia, si se siente uno feo como un bicho raro, pues si la verdad es que si tiene razón"

(M5, 53)

Ella se reconoce como discriminada, reconoce su papel de forastera, al no pertenecer a esa cultura. Además, sabe que no puede cambiar de trabajo porque en este lugar obtiene un ingreso económico, y no puede regresar a su comunidad porque carecería de más cosas. Además se observa que la mujer indígena se apropia del discurso de sus empleadores, al indicarme que únicamente es útil para servirles a ellos.

El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) indica que la discriminación ocurre solamente cuando hay una conducta que demuestre distinción, exclusión o restricción, a causa de alguna característica propia de la

persona que tenga como consecuencia anular o impedir el ejercicio de un derecho. También se le discrimina a la informante 5 cuando expresa:

"Encontramos a alguien que nos identificamos como un ser humano, porque los demás nos tratan como si no sirviéramos"

(M5, 53)

Ella se reconoce como discriminada por los otros, por no ser como ellos, por no vestir ni hablar como ellos. Ella es discriminada por los otros al mencionar que la tratan como si no sirviera, por su condición de indígena, por su vestimenta, por su color de piel, su lugar de origen y por no conocer elementos culturales de la ciudad, por lo que es considerada como inferior por sus empleadores. También encuentro una discriminación cuando indica:

"Habíamos comprado eso pero con nuestro sueldo, pues no nos quitó la señora dame eso es mío, señora eso lo compramos con el sueldo que usted nos pagó, no es mío y nos lo quitó y nos pegó, órale sáquense de aquí infelices, sus groserías"

(M5, 53)

Su empleadora la maltrata con violencia física por considerarla como inferior, la estigmatiza como ratera y la despoja de sus pertenencias. La empleadora cree tener poder sobre ella, por eso la humilla, la maltrata y la significa como inferior; así también la empleadora cree que la informante por pertenecer a una comunidad indígena y carecer de muchas comodidades puede robarse cosas, de esta manera es considerada como ratera, llegando a la violencia física. La informante 5 también es discriminada cuando relata lo siguiente:

"Y un día nos acusó el policía que yo me había robado la crema y le digo pues revíseme no traigo la crema y me fueron a revisar en el baño y el policía dijo no ella agarró algo se lleva algo traía creo yo un gabán, señor pero no traigo nada y le digo no pues dice te va a llevar la policía ahorita dice porque robaste y le digo pero dónde me van a sacar pero cómo le hacen a uno cuando no se sabe defender"

(M5, 53)

Podemos observar que la informante sufre una discriminación, no sólo por parte de sus empleadores, sino de terceras personas, quienes también la significan como ratera, quienes creen que por utilizar vestimenta indígena tienen más necesidad y llega a hurtar en estas tiendas.

La informante 6 es discriminada cuando indica:

"Mi familia, que ellos hablan así y me dijeron que tenía que yo que hablar, que tenía que dejar de hablar lo que yo hablaba, porque para todo hablaba en mixteco, dice aquí ya no vas a hablar así porque aquí se oye muy mal dice y luego te va a este, pues ellos me decían que me iban a castigar si me escuchaban hablar así"

(M6, 50)

La informante sufre una discriminación por su lengua, pero la discriminación empieza por su propia familia, quienes no aceptan que ella hable mixteco. Ella se reconoce como discriminada por su propia familia, porque si habla su lengua mixteca la van a regañar y castigar, motivo por el cual incorpora el español a su forma de hablar. Es importante señalar que su familia también pertenece a una comunidad indígena, pero llevaban más tiempo instalados en la ciudad, reconocen

que la cultura dominante los discrimina por su lengua, por su forma de vestir. También es discriminada cuando la informante 6 recuerda:

"Luego me gritaban me insultaban y como venía yo de pueblo decían aquí vas a aprender a comer de lo que, pues allá no comíamos nada de lo que se come aquí que sopa y allá si comíamos sopa pues ya era algo y cosas el jamón no comíamos, ni lo conocía y aquí ya, pues yo a veces lo hacía a un lado y no dice aquí se come todo dice aquí se come todo aquí no se desperdicia nada, dice a lo mejor no te has cansado a lo mejor por eso no tienes hambre, si quieres comer, si no, no comas porque aquí no voy a desperdiciar mi comida por alguien que va a desperdiciar las cosas".

(M6, 50)

Ella es discriminada por sus empleadores, quienes la consideran como inferior por no conocer y no comer los alimentos de la cultura dominante. Asimismo, observo una discriminación cuando le dan más trabajo, porque consideran que así al estar cansada comerá lo que ellos le ofrecen.

Asimismo, se observa una discriminación cuando la informante 6 expresa lo siguiente:

"Aunque fuera mi día de descanso no me dejaban, no dice aquí se tiene que trabajar aquí no hay descanso, para ustedes no hay descanso"

(M6, 50)

En este caso, podemos observar que la informante es discriminada y estigmatizada por ser mujer indígena perteneciente a una comunidad, por venir de

un pueblo. Los empleadores creen tener poder sobre ella, no la dejan descansar, indicándole que para ella no existe día de descanso, que siempre habrá trabajo para ella. Se observa una discriminación hacia la informante, ya que los empleadores la menosprecian. Nuevamente, se encuentra una triple discriminación por ser mujer, por ser indígena y por ser empleada del hogar. También existe discriminación cuando la informante 6 hace mención de la siguiente situación:

"Llegaba yo a la hora de la salida revisaban mi bolsa llevaba mi bolsa la revisaban para salir, hay decir pero si yo no me llevo nada, no me llevo nada de cosas yo sé que cuesta trabajo para tener las cosas pero tampoco me voy a llevar nada de lo que son de ellos"

(M6, 50)

En este caso es clara la discriminación hacia la mujer indígena, ya que se le revisan sus cosas en la salida, lo cual indica que desconfían de ella, pensando que puede ser una ladrona por ser indígena. Por último, observamos una discriminación en la informante 6 al mencionar:

"Una vez creo que sí una vez de que me gritaron bien feo y me puse a llorar y a llorar nada más, en el primero, esa vez sí me gritaron sí ese día si me puse lloré y lloré pues esa vez creo que fue la, porque una de las niñas se cayó de la cama y casi casi me querían pegar pero quién sabe por qué no me pegaron y esa vez no me pagaron"

(M6, 50)

La informante es discriminada; por pertenecer a una comunidad indígena, la significan como inferior por su forma de vestir, por su vestimenta, los empleadores

creen tener poder sobre ella, consideran que tienen derecho a pegarle, por considerarla inferior y menospreciarla.

Por último, en la historia de vida realizada a la informante 7 encuentro una autodiscriminación cuando expresa lo siguiente:

"Así las que son para hacer el quehacer en la casa de sirvienta pues así se les dice ¿no?"

(M7, 55)

Ella se autodiscrimina, ya que se significa como una sirvienta, ya que la cultura dominante así la considera. Es discriminada y estigmatizada como una persona que sirve y no como una mujer indígena que trabaja. Ella es dominada por el poder de los otros, cuando a ella se refieren como sirvienta ella se asume a este concepto y se apropia de él, por el mismo motivo ella se significa como sirvienta.

Se refleja una discriminación en la informante 7 cuando recuerda en la siguiente frase:

"Entonces la señora donde yo trabajaba cuando se enteró que yo estaba embarazada pues ella lo que hizo ¿no? Me corrió pues ya no me quedaba de otra yo decía pues ahora qué hago no porque pues si no estaba el hombre que debería de responder por mí y entonces decía ahora qué voy a hacer"

(M7, 55)

Se presenta una discriminación por parte de la empleadora, ya que al saber que la informante estaba embarazada optó por correrla, porque no daría el mismo rendimiento. Se observa una idea de patriarcado en la mujer indígena, ya que su marido la abandono al estar embarazada, ella consideraba que el hombre es quien

debe mantenerla y cuidarla y ser quien lleve el sustento a casa. También se le discrimina a la informante cuando relata:

"La señora, como los cuartos de las sirvientas lo tenían arriba en el techo de arriba, entonces me decía no sabes que eso si te acepto a ti como mi sirvienta, pero a tu hijo no, a ver qué le vas a hacer a tu hijo"

(M7, 55)

En esta historia de vida se manifiesta una discriminación de mujer a mujer, ya que la empleadora no le permite trabajar por tener un hijo. Como lo menciona Concepción Fernández "no debemos entender la agresión como un acto aislado, sino dentro de un proceso de interacción que esta potenciado por reglas de dominación y sumisión (1990:19). Se ejerce una discriminación sobre la mujer indígena, ya que no se le permite trabajar por el hecho de tener un hijo; la empleadora prevé que no realizará sus actividades de la casa por atender a su hijo.

De igual forma, existe una discriminación en la informante 7 cuando recuerda:

"Hay veces que uno sentía tan feo que mi tía compraba su pan de dulce, como tenía una hija aquí en México, entonces compraba su pan de dulce su bolillo, ¡uy! allá en el pueblo es mucho un pan de dulce a cada quien, pero a nosotros no nos daban el pan de dulce nos daban la mitad de un bolillo, por qué, porque nosotros éramos unos arrimados en su familia"

(M7, 55)

La informante se reconoce desde su niñez como discriminada por su propia familia, motivo por el cual cuando crece trae arraigadas esas ideas de

discriminación por el otro. Cuando los otros la discriminan parece ser muy común en su vida porque ya lo había vivido desde pequeña. A la informante se le subordina cuando al preguntarle ¿Y ya no siguió trabajando en casa?, ella responde lo siguiente:

“Ya no porque él este él dijo no si ya nos casamos y todo dice pues yo voy a trabajar y fíjate que jamás jamás volví a trabajar en nada más que cuando me casé con él pues él se dedicó a trabajar y yo dedicarme en la casa, la comida, los hijos todo eso entonces sí pero sí siento que mi vida ha ido algo con sufrimiento ¿no?”

(M7, 55)

Se estigmatiza que la mujer únicamente pertenece a la casa, a las actividades del hogar, ya que a ellas desde pequeña se les inculcó la idea de ser amas de casa y servir a su esposo y a sus hijos. Ella crece con esta idea, por lo que al casarse considera que el hombre es quien debe de llevar dinero a su hogar y ella dedicarse a las labores domésticas. Marcela Lagarde (2005) hace mención que vivimos en una sociedad patriarcal, donde la decisión del hombre es dominante, y que las mujeres ocupan el lugar de madresposas, monjas, putas, presas, locas; es decir, muchas veces las mujeres ocupan más de un lugar en la sociedad, pero siempre se encuentran cautivas por un poder patriarcal.

Es evidente notar que la misma mujer se discrimina, pensado que su único papel es de madresposa, y que estas ideas las trae arraigadas desde su infancia, al adoptar costumbres e ideas de sus padres, donde la mujer es vista como parte de la casa y no como individuo, cayendo en ideas patriarcales.

Se encuentra otra subordinación en la informante 7 cuando refiere:

"Para que vieras como ella no nada más hablaba, sino le gustaba demostrar que los trates no estaban bien lavados, así cuando tenía grasa lo limpiaba y me lo ponía aquí (señala su brazo) pa'que lo veas dice, pa que no digas que yo nada más estoy hablando y tengo que hacer eso pa que tu aprendas a hacer bien las cosas"

(M7, 55)

La empleadora ejerce una hegemonía sobre la mujer indígena, ya que la somete a un acto de poder; al mismo tiempo se observa una discriminación ya que la significa como inferior por no saber hacer las cosas. Pero la subordinación se ejerce porque los empleadores la significan como inferior por su condición de indígena, por ser trabajadora doméstica, por su forma de vestir y su lengua, motivo por el cual la discriminan y la maltratan. Foucault (1994) afirma que nos encontramos envueltos en poderes. El cual es observado en la empleadora, quien ejerce una dominación sobre la mujer indígena, quien no ejerce resistencia por miedo a ser despedida. En este caso, se discrimina y estigmatiza a la mujer indígena por creerla inferior a los demás, por considerar que ella no sabe hacer las cosas y que le se debe enseñar.

Por último, se encuentra una subordinación cuando relata la siguiente situación:

"Tú no has limpiado o a lo mejor ya lo limpiaste, pero no lo limpiaste bien y hay que limpiarlo bien así me decía, ni modo y me seguía yo aguantando y me seguía yo aguantando de todo y ya como a los dos o tres meses aprendí a lavar trastes, ya trapeaba yo bien, recogía yo todas las sillas barría yo bien y ya movía yo los sillones trapeado todo, la basura yo la sacaba y ya la señora

sentía como que ya también ella estaba descansando conmigo"

(M7, 55)

La informante no ejerce resistencia, ya que indica que a pesar de lo que le hacían ella seguía aguantando los malos tratos por necesidad. Se observa una hegemonía por parte de los empleadores, quienes someten y ejercen poder sobre ella, la subordinan por considerarla inferior, por su forma de vestir, su color de piel, por ser una mujer indígena.

Existe discriminación en las historias de vida de las siete mujeres indígenas. Se les maltrata, inferioriza, humilla y en algunas ocasiones existe violencia física por parte de la cultura dominante. Podemos observar una subordinación en las mujeres indígenas que se presenta por el género, por su etnia, es decir, se les discrimina ya que son consideradas como inferiores, por su forma de vestir, su lengua, sus rasgos físicos, su color de piel; todo esto ocasiona que las consideren como inferiores. También existe la subordinación por distribución de trabajo, donde observamos que existen jerarquías, es decir, en esta distribución es necesario que exista una estructura jerárquica, ya que ésta permite una estabilidad de las actividades a realizar y donde se delegan funciones. Con esto no quiero decir que es correcto que se subordine a la mujer indígena, sino todo lo contrario, es necesaria una estructura de trabajo donde a las mujeres indígenas se les respete, se les trate dignamente, no se les humille y no se les signifique como inferiores.

También, se observa una estigmatización en ellas, ya que se les considera como rateras y que por pertenecer a una comunidad indígena y tener carencias optan por robar. Encuentro que en tres historias de vida las mujeres se autodiscriminan, por ideas que traen arraigadas desde la niñez, y consideran que ser discriminadas es algo normal y no se asumen como sujetas con derechos. Podemos notar que la discriminación también se debe al racismo que desde la etapa colonial se ha

impuesto por el poder hegemónico, ya que se les considera inferiores por poseer rasgos físicos y formas de hablar diferentes a los de la cultura dominante.

6.3 Estrategias de resistencia de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar

Para iniciar este último apartado, es necesario definir el concepto de resistencia cultural. Welson Molina (2005) indica que para Foucault el poder es disciplinario y se da en condiciones de vigilancia, de control y normalización. De tal manera que la resistencia viene ligada a este concepto ya que se buscan estrategias para impedir la dominación y el control por parte del otro.

En dado caso, la informante 1 se resiste cuando indica lo siguiente:

"O sea te grita, te ofenden y dices yo no voy a estar esperando a que me estén ofendiendo una, dos mi trabajo lo vale, yo no vengo a hacerme mensa, yo estoy trabajando, así como ellas piden respeto deben respetarnos"

(M1, 27)

La informante se resiste al poder hegemónico, busca estrategias de resistencia, se reconoce como subalterna por su forma de vestir y sus rasgos físicos, razona que todos merecemos respeto, pues el pertenecer a una comunidad indígena no significa que sea menos o que debe ser humillada. La mujer indígena se resiste a esta significación promoviendo la idea de respeto para todos: "resistir es trazar condiciones de relación que impide la naturalización de vínculos dominantes, a partir de espacios de libertad (Molina, 2005:73).

También se manifiesta una resistencia al hacer mención:

"Allí empezaba a las seis de la mañana y terminaba a las ocho de la noche. Todo el día, todo el día, llegó un momento en el que yo dije, sabes qué gracias"

(M1, 27)

La informante se reconoce como discriminada por su condición de indígena y de empleada del hogar. Los empleadores creen que debe trabajar todo el día, sin embargo, ella busca estrategias de resistencia y lo logra al reconocer que debe buscar un nuevo trabajo para ya no ser inferiorizada por sus empleadores. También observamos una resistencia al mencionar:

"Si te digo que el argentino este todo el tiempo eran gritos era dame esto, y por qué lo hiciste, y por qué no tocaste y por qué, o sea siempre eran gritos y llegó un momento en que ya no".

(M1, 27)

Los empleadores consideran que tienen un poder sobre la informante, a quien pueden maltratar, humillar y hasta violentar físicamente. Sin embargo, la mujer indígena se resiste a ese poder, busca estrategias para ya no ser discriminada, alzando la voz y no callando lo que sus empleadores le hacen.

Así también, existe una resistencia en la informante 1 cuando recuerda lo siguiente:

"Usted piensa que porque soy una muchacha pues humilde y todo me va a mangonear, me va a gritar y me va a humillar no, yo creo que todo mundo somos seres humanos y debemos tener respeto a todo mundo hasta un drogadicto a cualquier gente tenemos que tener respeto, ¿no?, no sabemos en la vida que nos puede pasar"

(M1, 27)

Ella busca estrategias de resistencia ante el poder hegemónico; se reconoce como discriminada, pero despliega estrategias como hablar o expresar lo que no le parece justo, buscar un nuevo trabajo y no permitir que continúe la humillación. La mujer indígena se reconoce igual a los demás y no merece ser discriminada ni por ser mujer, ni por ser indígena y tampoco por ser empleada del hogar.

En la historia de vida de la informante 2, encontramos una resistencia cuando se le pregunta ¿Sigue hablando todavía su lengua?, a lo que expresa:

"Sí, sí yo no me he olvidado de mi lengua, yo lo valoro mucho, quiero mucho a mi lengua"

(M2, 48)

La informante en varias ocasiones fue violentada, humillada, maltratada, pero eso no la hizo perder sus raíces, sus costumbres, sino que se resistió al poder ejercido por la cultura dominante y está orgullosa de sus raíces valorando su condición de indígena y su lengua. Aunque ha pasado por una serie de adaptaciones y de aprendizajes, y por situaciones de discriminación, no olvida sus raíces y se siente orgullosa de ser indígena. "La primera tragedia que debe ser urgentemente reparada es la desvalorización de sí mismo que siente el hombre, y que conforma el paso previo al sometimiento y a la masificación" (Molina, 2005:72). La mujer no se desvaloriza, por la discriminación que sobre ella se ejerce; por el contrario, se enorgullece de su cultura.

Nuevamente encontramos una resistencia cuando indica:

"Pues extraño mi casita, extraño a mi campo, si pues como le digo si extraño todo mi pueblo porque es muy bonito, la fiesta hay banda filarmónica allí en nuestro pueblo y cuando hacemos la fiesta empiezan a tocar"

(M2, 48)

Ella reconoce que debe aprender nuevas estrategias de convivencia, aprender un nuevo lenguaje y nuevos elementos culturales, los cuales le harán más fácil su

estancia en la ciudad, pero se resiste a abandonar sus raíces y sus costumbres, las cuales la hacen sentir orgullosa de su comunidad. Existe otra resistencia cuando la informante 2 expresa la siguiente idea:

"Allá ya se usa la ropa como aquí, pero a mí me gusta, me gusta mucho mi ropa pues de allí, allí nosotros usamos una falda un traje de nuestro pueblo y una blusa que es también traje de nuestro pueblo, yo me lo pongo, mis huarachitos, mi falda y faja muy bonito ese traje"

(M2, 48)

Ella valora y se siente orgullosa de su cultura de origen; aunque convive a diario con una cultura completamente diferente de donde ha aprendido y adherido a su vida muchos elementos culturales nuevos, ella se resiste a abandonar y olvidarse de sus raíces, se enorgullece de ser una mujer indígena. La informante 2 también se resiste cuando reflexiona en lo siguiente:

"Si se me dificultó, a la vez si me apena, a la vez que dirá la gente que uso yo esta ropa, pero ya después cuando ya crecí más ya no me avergonzaba de mi ropa, porque somos indígenas y no quiero, este como le diría, yo no tengo por qué estar, yo misma me quiero discriminar, yo me valoro, yo valoro a mi pueblo"

(M2, 48)

La informante, al llegar a la ciudad, se avergonzaba de usar su ropa, se sentía señalada y discriminada por usar la ropa típica de su comunidad, pero se resistió a ser vista como inferior por los demás; así que reconoció que ella vale igual que los demás, que su condición de mujer indígena no la desvalora, sino todo lo contrario, la hace más valiosa, reconoce que sus tradiciones son valoradas y se enorgullece de ellas. Encontramos aquí que la mujer indígena se resiste a ser menospreciada,

busca maneras de resistirse al poder hegemónico, a ser considerada como menos. Así también, encontramos una resistencia cuando menciona lo siguiente:

"Yo gracias a Dios no me avergüenzo de que soy indígena, de que soy una persona que soy del pueblo, yo no, hasta mi patrona dice nunca te avergüences de tu entidad, si eres de allí demuestra lo que tú vales, así me ha dicho mi patrona, no mi patrona es buena gente"

(M2, 48)

Ella se resiste al poder hegemónico, según el cual el indígena es inferior y que no tiene voz ni voto, que sus tradiciones no son importantes y que no merecen ser valoradas. Pero ella se resiste a esa creencia, ya que le da un sentido completamente diferente, reconoce que el ser indígena es muy valioso, no se avergüenza de serlo, sino todo lo contrario, ella valora sus tradiciones. Igualmente se resiste al recordar lo siguiente:

"Cuando ya tenía el valor de contestarles, pues tú también eres india, yo si les he dicho la verdad, porque ya no me dejo, si todos somos, yo si le digo porque dice mi patrona si te vuelve a decir, díselo, tú tienes que tener valor, dice valórate porque no tienen por qué decirte eso, me ha dicho mi patrona"

(M2, 48)

La informante se resiste para no ser discriminada, y esto lo logra haciendo frente al poder que los otros ejercen sobre ella, quienes siempre la han considerado como inferior y creen que pueden humillarla, decirle cosas ofensivas y que ella nunca protestará, porque consideran que ni siquiera sabe cómo hacerlo o qué decir.

En la historia de vida de la informante 3 observamos una resistencia al hacer mención de la siguiente situación:

"No, anteriormente me pagaba día con día, día con día, día con día y ahora apenas empezó a hacer eso, apenas, yo tengo que hablar con esta persona, si ya no le parece mi trabajo ahí le paramos, porque yo creo eso lo estará haciendo para que yo me aburra o yo no sé por qué, yo no sé por qué"

(M3, 64)

La informante trata de liberarse del poder hegemónico que ejercen sus empleadores sobre ella. Su solución es buscar un nuevo empleo; sin embargo, recapacita al pensar que ya es una persona mayor, que no es tan fácil que le den empleo, que ya está acostumbrada a las labores que hace en esa casa y que si busca otro empleo es difícil que se lo den y empezaría desde cero, es decir, comenzaría por conocer a los empleadores nuevos, sus costumbres y el trabajo a realizar, etc., motivo por el cual aunque busca una resistencia existen elementos externos que la detienen. También se nota una resistencia cuando indica:

"Me gritó fuerte fuerte mire señor le digo discúlpeme, pero usted no tiene por qué gritarme porque yo le estoy pidiendo por favor, si ustedes quieren que siga aquí, siga trabajando en su casa sigo, sino ahorita mismo me voy"

(M3, 64)

La informante, desde su infancia, se encuentra sumergida en actos de poder por parte de sus superiores, y al llegar a la ciudad encuentra estos actos en otras personas, quienes la discriminan, la humillan y la maltratan. La informante trata de resistirse a este poder, busca formas de eliminar o disminuir esas acciones para ya no ser maltratada. La resistencia "se expresa de diversas maneras, definiendo una amplia gama de recursos a las cuales pueden apelar las personas o comunidad a quienes incumbe esta acción" (Molina, 2005:71).

Por último, encontramos una resistencia en la informante 3 cuando afirma lo siguiente:

"Mire señor le voy a decir una cosa aunque usted me vea así toda paisana como dijera el dicho toda paisana, toda mensa india oaxaqueña como dice el dicho, pero se me defender eh, le dije yo me sé defender"

(M3, 64)

Ella se reconoce como discriminada por ser una mujer indígena; los empleadores creen que por ser forastera no tiene derechos y puede ser maltratada. Pero busca formas de resistirse y defenderse, como un nuevo empleo y no quedarse callada para así mitigar el poder que se ejerce sobre ella.

En la historia de vida de la informante 5 encontramos una resistencia cuando relata la siguiente situación:

"No me gustaba usar las faldas chiquitas, yo hasta acá y la muchacha me los subía hasta acá me siento sin ropa no me acostumbraba no se usa acá, no a mí no me importa yo quiero vestir hasta acá y así bajaba yo mi falda y la subía y así estuvimos pues si me costó mucho trabajo, hasta ahorita casi nunca usé la falda así chiquitita"

(M5, 53)

Ella se enfrenta a una cultura dominante, donde la sociedad y los estereotipos le indican cómo debe de vestir, pero ella se resiste a ese poder, no se deja influenciar y conserva su modo de vestir porque se siente más cómoda. Ella se resiste al poder impuesto por una cultura dominante y no modifica su vestimenta.

Por último, encontramos en la informante 7 una resistencia al relatar lo siguiente:

"Pues este una de mis primas me dijeron no este qué estás haciendo allí dice salte de allí qué vas a trabajar allí dice qué tanto le trabajas a esa dice y no tienes ni domingos para ti todos los días son los mismos no tienes que salirte de ahí dijo"

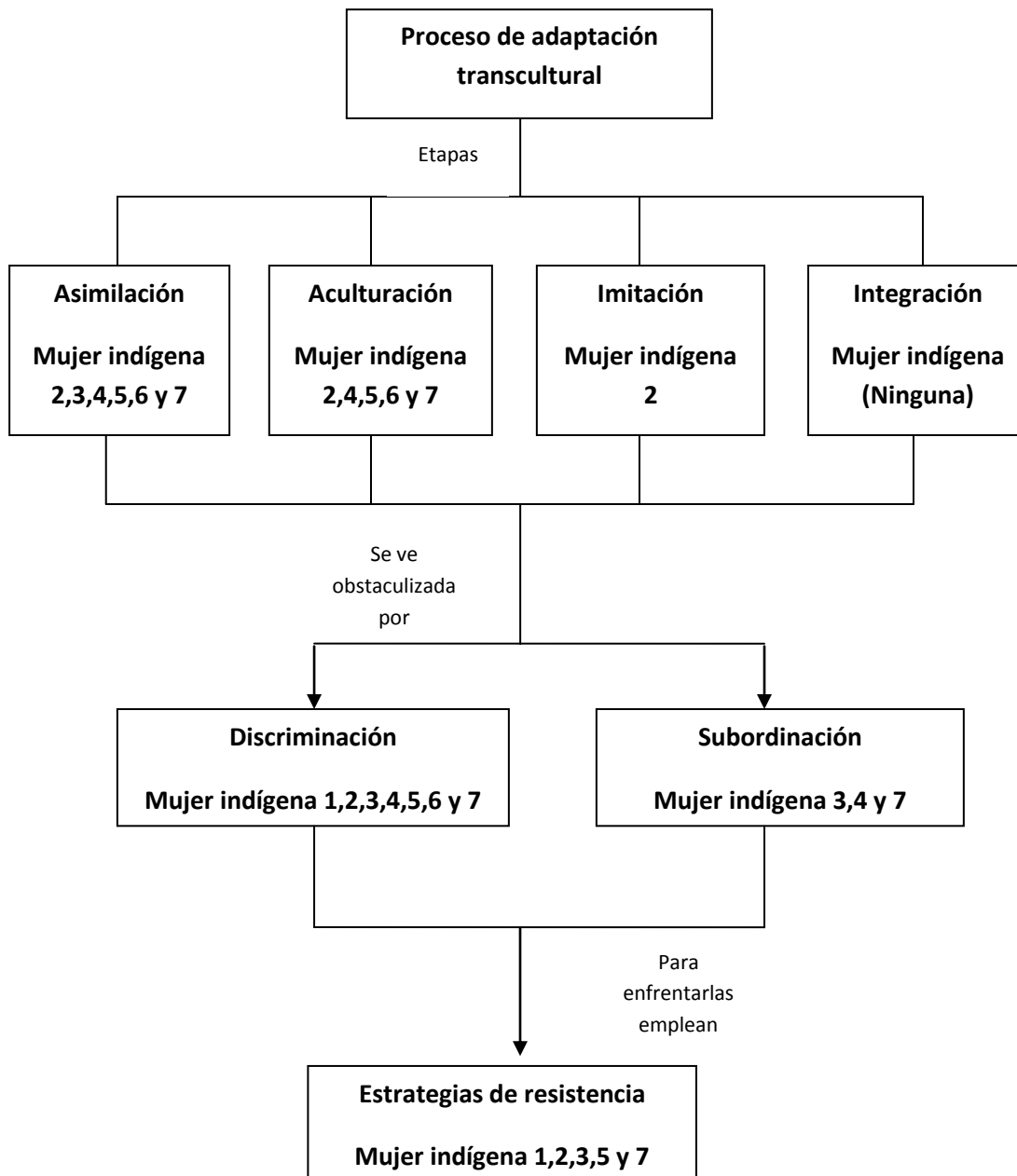
(M7, 55)

Ella se resiste al poder de sus empleadores, busca estrategias para ya no ser discriminada, motivo por el cual renuncia a su trabajo y busca otro donde no la humillen y maltraten. "La resistencia siempre supone la existencia del poder. Ésta es una declaración que la inversa continua siendo correcta, solo si se tratara de una ley conmutativa donde hay poder siempre hay resistencia" (Molina, 2005: 71).

Las mujeres indígenas buscan estrategias de resistencia, no es sencillo para ellas desvanecer ideas patriarcales que las han minimizado y que provocan que la cultura dominante quiera ejercer un poder sobre ellas. Es necesario recordar que la resistencia es desvanecer el control, el poder que se ejerce hacia el otro. Podemos notar que probablemente no sea considerado como resistencia las acciones que las mujeres realizan para defenderse, por ejemplo en que le contesten a sus empleadores, busquen un nuevo trabajo, se sientan orgullosas de su forma de vestir, de su lengua, de sus tradiciones, etc., pero ellas consideran que estas son formas propias de resistirse.

Se observa que ninguna de ellas acuden a alguna institución o asociación en busca de apoyo legal, no indican que quieren ser sindicalizadas, ni mencionan el acceso a alguna institución médica o que realicen marchas para que sean respetados sus derechos; lo cual se reconocería como una forma de resistirse. Pero ellas ejercen su propia resistencia al no quedarse calladas, al defenderse y valorar su cultura.

6.4. Síntesis del análisis y la interpretación



Las mujeres indígenas pasan por alguna de las etapas del proceso adaptación transcultural; en la mayoría se observa la aculturación y la asimilación, y únicamente en la informante 2 observo una imitación; en ninguna existe una integración. Recordemos que ésta, según Pech, Rizo y Romeu es “el proceso de

adaptación como un proceso de cambios en la experiencia vital de los individuos, mismo que se relaciona estrechamente con las transformaciones naturales del ser humano a lo largo de la vida, en tanto, considera al desarrollo de la persona como un proceso de adaptación al entorno” (2008: 63). Sin embargo, para que se cumpla el proceso de adaptación transcultural es necesario que las mujeres indígenas pasen por las cuatro etapas que son la asimilación, la aculturación, la imitación y ajustamiento, y por último la integración, ya que de no ser así únicamente se estarían acercando a uno de los procesos que abarca la adaptación transcultural. Considero que es difícil para ellas llevar a cabo un proceso completo de adaptación transcultural, ya que no pueden desprenderse completamente de sus raíces, aunque tratan de apropiarse de los elementos culturales jamás existe una imitación e integración, ya la cultura dominante aún sigue considerándolas como diferentes, inferiorizándolas por considerarlas diferentes.

Todas las mujeres indígenas se enfrentan a una discriminación y subordinación por parte de sus empleadores. Recordemos que la discriminación, según la Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación define a discriminación como un fenómeno que se sustenta en una visión dominante de que unas personas pueden ser superiores a otras por su origen social, por el color de su piel, por la lengua que hablan, por su apariencia física, su edad, su identidad de género o preferencia sexual, o por cualquier otro motivo.

Únicamente las mujeres indígenas 1, 2, 3, 5 y 6 buscan estrategias de resistencia. Para ellas la resistencia consiste en responderle a sus empleadoras, en cambiar de trabajo, en sentirse orgullosas de sus tradiciones y costumbres, de esta manera ellas creen que se resisten al poder que las domina y que así ya no son discriminadas y subordinadas por sus empleadores. Welson Molina (2005) afirma que en la dominación se observan condiciones de vigilancia, de control y normalización; en el caso de la mujeres indígenas se aprecia una resistencia, ya que en aunque ellas en varias ocasiones fueron vigiladas y controladas, buscaban estrategias para salir de la opresión.

En general, podemos observar que las mujeres indígenas buscan y se apropian de formas para interactuar con la cultura dominante. Aunque son consideradas como forasteras y discriminadas, ellas crean sus propias estrategias de resistencia, para conservar su trabajo: muchas de ellas aprenden a hablar español, modifican su vestimenta, aprenden nuevos elementos culturales, por ejemplo aprenden a lavar o planchar, pero no se olvidan de sus raíces y se enorgullecen de ser mujeres indígenas.

Capítulo VII

Conclusiones de la investigación

En este capítulo daré a conocer los hallazgos generales de la investigación, la cual parte del supuesto que las mujeres indígenas son discriminadas en la ciudad, por pertenecer a una comunidad indígena. La cultura dominante las inferioriza por su vestimenta, su lengua, su color de piel. Esto lo debemos principalmente a una herencia colonial, ya que con el encuentro de dos mundos, América y Europa, los colonizadores significaron a la sociedad como bárbaros e indios, por sus rasgos físicos, su vestimenta, su lengua y sus costumbres. De tal manera, nos encontramos en una sociedad con ideas occidentalistas, que tiene como referente estético ideal a personas delgadas, de tez blanca, altas, con ropa de marca, dejando a un lado y discriminando a las personas que no cumplen con estas características. Así, cuando la cultura dominante se encuentra frente a una persona indígena la idea de identificación e imitación se desvanece, los indígenas no se encuentran dentro del estereotipo que la sociedad ha construido, una sociedad clasista y elitista.

El objetivo de esta investigación fue analizar la subordinación y resistencia de las mujeres indígenas trabajadoras del hogar en el Distrito Federal cuando interactúan con una nueva cultura, una cultura dominante. Al llegar a la ciudad se enfrentan con una cultural diferente y desconocida y pasan por alguna de las etapas de la adaptación transcultural, para permanecer en la ciudad.

Para comenzar, en las historias de vida realizadas a las siete mujeres indígenas, corrobore que ellas migran de su comunidad principalmente por cuestiones económicas, en algunos casos porque su madre o padre fallecen y aunque cuentan con más familiares, éstos no pueden mantenerlas por no tener los recursos necesarios para su manutención. Motivo por el cual desde pequeñas deciden salir de su comunidad para trabajar.

Llegan a la ciudad, donde se enfrentan a una cultura totalmente nueva para ellas. Un hallazgo que encuentro es que en la mayoría de las historias de vida, su primer trabajo como empleadas del hogar lo obtienen por algún familiar o principalmente por otras mujeres indígenas quienes les ayudan a encontrar un trabajo.

Para cumplir el proceso de adaptación transcultural, deben pasar por alguna de sus cuatro etapas: asimilación, aculturación, imitación y ajustamiento e integración, donde se apropian de nuevos elementos culturales y los asimilan a su vida. Cuando interactúan con ellas hacen referencia a que la vida en la ciudad es muy diferente a la de su comunidad, porque las actividades del hogar son distintas, por ejemplo el lavar los trastes, tender una cama, barrer, etc., estas actividades que en su comunidad eran sencillas y en la ciudad se vuelven complicadas. Así también afirman que el comunicarse con los residentes de la ciudad es complicado, ya que la mayoría de ellas al llegar a la ciudad únicamente hablaban su lengua, complicando la interacción con los demás. Puedo notar que ellas buscan estrategias para convivir con esta nueva cultura, modifican sus costumbres, aprenden a realizar de manera diferente las labores de la casa, y comienzan a hablar español. En este proceso de adaptación transcultural, las etapas más recurrentes son la asimilación y la aculturación. La asimilación, ya que ellas comprenden que en este nuevo entorno existen una diversidad de elementos culturales, los cuales asimilan y los aceptan; y la aculturación, porque se van apropiando y adhieren nuevos conocimientos, imitan y aprenden nuevas costumbres, se apropian de ellas con la finalidad de adaptarse a su nuevo entorno. Solamente una de las informantes pasa por la etapa de imitación, quien iguala y se apropia de los elementos de la cultura dominante. Algunas de las mujeres indígenas se enfrentan a una deculturación, que es cuando se van desprendiendo de sus raíces, considerando que su estancia en la ciudad es mucho mejor que en su comunidad, porque allí carecían de muchas cosas, padecían hambre, no tenían escuela, ni quien las cuidará y en la ciudad su vida es muy diferente.

Todas las mujeres indígenas sufren algún tipo de discriminación en la ciudad, algunas veces es violencia verbal, laboral, simbólica o física. Esta discriminación es ejercida por su familia, sus empleadores o hasta gente desconocida que las estigmatiza por ser indígenas. Muchas personas las señalan como rateras por pertenecer a una comunidad indígena y carecer de recursos económicos. En primer lugar, la discriminación se hace presente desde el momento del intercambio

visual, es decir la cultura dominante las inferioriza por su vestimenta, su color de piel, sus rasgos físicos; también las discrimina por sus costumbres, por ser diferentes a ellos, las consideran como inferiores promoviendo una desigualdad.

Por otra parte, es importante hacer mención que en la mayoría de las historias de vida, las mujeres indígenas fueron abandonadas desde pequeñas por su padre, quien realizó su vida con otra persona. Ellas recuerdan que obedecían y respetaban a su padre por miedo, pero cuando las abandonó, ese miedo se volvió coraje y resentimiento por dejarlas desprotegidas. Por lo cual el supuesto de un patriarcado no es tan marcado como se pensaba, aunque diría que sí influye mucho, porque ellas crecen con la idea de que el hombre debe de estar con la mujer, para apoyarla y protegerla, de no ser abandonadas por ellos. Además, considero que el abandono de sus padres las obligó a ser más cerradas, más obedientes y sumisas, ya que su única significación de mujer estaba relacionado con su madre abandonada.

Por consiguiente, al llegar a la ciudad traen arraigadas ideas patriarcales, de dominación, dependencia, obediencia, timidez, lo cual ocasiona que se ejerza en ellas una opresión, son subordinadas por la cultura residente; en algunas ocasiones ellas permiten ser subordinadas, por miedo a perder su trabajo o por no ser reprendidas. Esto también lo permiten ya que en su familia no se les inculcó el desobedecer las órdenes de sus mayores, motivo por el cual acatan las disposiciones de la cultura receptora por considerarlos como superiores.

Es necesario que haga énfasis en que existe una subordinación por una creación de la estructura social, en donde se observa una jerarquía en la distribución del trabajo, la cual es funcional, ya que a cada integrante se le hace saber cuáles son sus funciones a desarrollar. También existe una subordinación por género, donde se discrimina al otro por su raza, su color de piel, su aspecto físico, lo que ocasiona una discriminación al diferente, provocando una desigualdad.

De tal manera, las mujeres indígenas se enfrentan a estos dos tipos de subordinación. Es necesario reconocer que es importante una jerarquización, ya

que ésta permite una distribución de funciones, donde cada persona tiene conocimiento de las actividades que debe realizar, pero en este proceso de subordinación se enfrentan a una discriminación por sus rasgos indígenas, lo cual provoca que se les signifique como inferiores y se les discrimine.

La subordinación aún está presente, ya que las mujeres indígenas naturalizan el machismo, la inferiorización y la discriminación. Con las ideas patriarcales que aún traen arraigadas, se atemorizan, es muy difícil que se desprendan de ellas, ya que no cuentan con la información necesaria de instituciones que las apoyen y las protejan, y además, no existe una legislación, ya que el gobierno no ha querido ratificar el convenio 189 el cual les brindaría derechos.

Por último, pude notar que ellas buscan sus propias estrategias de resistencia; en muchas ocasiones ellas se consideran como discriminadas, pero en el proceso de aprendizaje se percatan y le dan sentido a su cultura, la valoran, se sienten orgullosas de ella, de su lengua, de su vestimenta. Ninguna de ellas mencionó que buscan asesoría legal, acudan a instituciones u organizaciones para solicitar apoyo, o que vayan a marchas para luchar por sus derechos, aunque ello no significa que nunca lo hayan hecho. Al respecto, considero que ellas crean sus propias maneras de resistirse, al responderle a sus empleadores, al no dejar que les peguen, al abandonar un trabajo, al valorar y sentirse orgullosas de su cultura, al no permitir que se les violente y se les inferiorice.

También observé que para las mujeres indígenas aún es difícil interactuar con otra persona, ya que al iniciar esta investigación no encontraba informantes que quisieran contar sus historias, porque creían que iban a ser juzgadas y el otro se burlaría de su vida. Pero también reconozco que ellas al empezar a contar su historia y encontrar en el otro un interés deciden seguir hablando, porque quieren ser escuchadas.

Esta investigación permitió encontrar la relación que existe entre la subordinación y la resistencia de las mujeres indígenas. Es un tema muy extenso, que daría lugar para otras investigaciones, desde nuevos enfoques teórico-metodológicos e

incluso proponiendo soluciones y brindando apoyo a esas mujeres a partir de estrategias de intervención y no sólo de investigación. Es importante romper con la idea de discriminación al diferente, reconociendo que su cultura es importante y merece respeto.

Bibliografía

- Aceves, J. (1998) "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en Galindo, Jesús (1998) (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman.
- Álvarez-Gayou, J. (2003) "Orígenes y planteamientos básicos de la investigación cualitativa" en *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Paidós.
- Arrueta, J. (2010) "Etnografía y Fenomenografía: ¿complementarias o no?" en Revista ALPHAMATRIX N°1, ASDI-UMSS. Cochabamba: Serrano.
- Blázquez, M. y J. Moreno (2008) "Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género" en Redalyc, (en línea), volumen 6, número 15, septiembre, Universidad de Almería, España. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121924012>
- Borcelle, G. (1983) *La igualdad de oportunidades para las jóvenes y las mujeres en la enseñanza técnica, la formación profesional y el empleo*, traducción Daniel de la Iglesia, España, Ediciones Serbal.
- Castillo, S. (2006) "Mujeres indígenas al servicio doméstico en la Ciudad de México. Su lucha por el respeto a sus derechos humanos, laborales y culturales" en *CIESAS*, (en línea), octubre. Disponible en: http://www.ciesas.edu.mx/proyectos/relaju/documentos/Chavez_Sandra.pdf
- CNDH (2012) "Hacia la dignificación del trabajo en el hogar" en *Revista dfensor*, (en línea), año X, enero, México. Disponible en: http://dfensor.cd hdf.org.mx/DFensor_01_2012.pdf
- Expresión Cultural Mise Xaam (2010) *Nuestros Derechos Empleadas del hogar indígenas*, México.
- Foucault, M. (1994) "Las mallas del poder" *Estética, ética y hermenéutica*, Buenos Aires, Paidós.

-
- Galindo, J. (1998) "Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido", en *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman.
 - Giménez, G. (2005) "Identidades sociales" y "La concepción simbólica de la cultura" en *Teoría y análisis de la cultura* volumen 1, México, CONACULTA.
 - Giménez, G. (2009) "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en *Identidades sociales*, México, CONACULTA.
 - Goffman, E. (2003) *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
 - Gutiérrez, L y M. Rosas (comp.) (2010) *Entre muros. 4 testimonios de mujeres indígenas en la Ciudad*, México.
 - Hernández, R. Et.al. (2010) "Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias en *Metodología de la investigación*, quinta edición, México, Mc Graw Hill.
 - Hola, E. y R. Todaro (1992) *Los mecanismos de poder. Hombres y mujer en la empresa moderna*, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano
 - Lagarde, M. (2005) "Introducción" y "Las opresiones patriarcales y clasistas" en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, 4ta. edición, México, UNAM
 - Lozano, M. (2006) " De los géneros" y "De los sujetos y sus impresiones" en *La maternidad en escena: mujeres reproducción y representación cultural*, Prensas, España, Universitarias de Zaragoza.
 - Maquieira, V. y C. Sánchez (comp.) (1990) "El concepto de agresión en una sociedad sexista" y "violencia contra las mujeres y pactos patriarcales" en *Violencia y sociedad patriarcal*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias
 - M. Lamas (1999): "Género, diferencia de sexo y diferencia sexual" en *¿Género?*, *Revista Debate Feminista* (en línea), Año 10, Vol. 20, México, Edición de octubre. Disponible en:
http://www.iupuebla.com/Doctorado/Docto_Generoyderecho/MA_Doctorado_Genero/MA_GENERO.pdf

-
- Martínez, L. (2007) “Romper el silencio de una violencia de género cotidiana” en Redalyc, (en línea), volumen 7, número 1, enero-junio, Universidad de los Andes, Venezuela. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18370112>
 - Molina, W. (2005) “Resistencia comunitaria y transformación de conflictos” en Redalyc (en línea), volumen 7, número 14, diciembre, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11001406.pdf>
 - Pech, C. Et. al. (2008) *Manual de comunicación intercultural. Una introducción a sus conceptos, teorías y aplicaciones*, México, UACM.
 - Rizo, M. (2009) “Enfoques teóricos para el estudio de la comunicación interpersonal y la interacción” en *La comunicación interpersonal*, México, UACM.
 - Sábato, E. (2000), “Quinta carta: la resistencia” en *La resistencia*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina.
 - Salazar, L. et al., (2007) “Discriminación de género. Las inconsecuencias de la democracia” en *Discriminación, democracia, lenguaje y género*, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.
 - Castro-Gómez, Santiago (2005). “Perspectivas latinoamericanas sobre modernidad, colonialidad y geopolíticas del conocimiento” en *La poscolonialidad explicada a los niños*, Colombia, Editorial Universidad del Cauca.
 - SCIELO (1999) “Algunas reflexiones sobre género” en *Revista Cubana de salud pública*, volumen 25, número 2, julio-diciembre- La Habana Cuba. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34661999000200004
 - Sierra, M. (2009) “Las mujeres indígenas ante la injusticia comunitaria. Perspectivas desde la interculturalidad y los derechos” en *Redalyc* (En línea), número 31, septiembre-diciembre, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13911833005>

-
- Varela, N. (2005) “la primera ola” y “la segunda ola” en *Feminismo para principiantes*, España, Ediciones B
 - Vega, L. (2008) “La investigación de las trayectorias interculturales en las comunidades indígenas migrantes en el Distrito Federal” en *Redalyc*, (en línea), número 002, año/volumen 31, marzo-abril, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58231208>

Fuentes electrónicas

- <http://canalcultura.org/2012/06/05/el-cuerpo-de-las-mujeres-2/>
- <http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/cartillas/2%20cartilla%20discriminaci%C3%B3n%20y%20derechos%20no%20discriminaci%C3%B3n.pdf>
- http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142
- <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>
- <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125.pdf>
- <http://www.inegi.org.mx/>
- <http://www.oitchile.cl/pdf/igu033.pdf>
- http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dia%20Internacional%20de%20la%20Mujer%20-%20-%20Discriminacion%20de%20Genero%20e%20Interseccional.pdf
- http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier%20INDIGENAS_I_NACCSS.pdf
- www.ilo.org/global/about-the-ilo/decent-work-agenda/lang--es/index.htm
- www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_168267.pdf
- http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=46&id_opcion=38&op=38

ANEXOS

La Ley Federal del Trabajo se hace mención, en su capítulo XIII, tanto de los derechos y obligaciones que poseen los empleados domésticos:

Artículo 331.- Trabajadores domésticos son los que prestan los servicios de aseo, asistencia y demás propios o inherentes al hogar de una persona o familia.

Artículo 332.- No son trabajadores domésticos y en consecuencia quedan sujetos a las disposiciones generales o particulares de esta Ley:

I. Las personas que presten servicios de aseo, asistencia, atención de clientes y otros semejantes, en hoteles, casas de asistencia, restaurantes, fondas, bares, hospitales, sanatorios, colegios, internados y otros establecimientos análogos; y

II. Los porteros y veladores de los establecimientos señalados en la fracción anterior y los de edificios de departamentos y oficinas.

Artículo 333. Los trabajadores domésticos que habitan en el hogar donde prestan sus servicios deberán disfrutar de un descanso mínimo diario nocturno de nueve horas consecutivas, además de un descanso mínimo diario de tres horas entre las actividades matutinas y vespertinas.

Artículo 334.- Salvo lo expresamente pactado, la retribución del doméstico comprende, además del pago en efectivo, los alimentos y la habitación. Para los efectos de esta Ley, los alimentos y habitación se estimarán equivalentes al 50% del salario que se pague en efectivo.

Artículo 335.- La Comisión Nacional de los Salarios Mínimos fijará los salarios mínimos profesionales que deberán pagarse a estos trabajadores.

Artículo 336. Los trabajadores domésticos tienen derecho a un descanso semanal de día y medio ininterrumpido, preferiblemente en sábado y domingo.

Mediante acuerdo entre las partes podrá acordarse la acumulación de los medios días en periodos de dos semanas, pero habrá de disfrutarse de un día completo de descanso en cada semana.

Artículo 337.- Los patrones tienen las obligaciones especiales siguientes:

I. Guardar consideración al trabajador doméstico, absteniéndose de todo maltrato de palabra o de obra;

II. Proporcionar al trabajador habitación cómoda e higiénica, alimentación sana y suficiente y condiciones de trabajo que aseguren la vida y la salud; y

III. El patrón deberá cooperar para la instrucción general del trabajador doméstico, de conformidad con las normas que dicten las autoridades correspondientes.

Artículo 338.- Además de las obligaciones a que se refiere el artículo anterior, en los casos de enfermedad que no sea de trabajo, el patrón deberá:

I. Pagar al trabajador doméstico el salario que le corresponda hasta por un mes;

II. Si la enfermedad no es crónica, proporcionarle asistencia médica entre tanto se logra su curación o se hace cargo del trabajador algún servicio asistencial; y

III. Si la enfermedad es crónica y el trabajador ha prestado sus servicios durante seis meses por lo menos, proporcionarle asistencia médica hasta por tres meses, o antes si se hace cargo del trabajador algún asistencial.

Artículo 339.- En caso de muerte, el patrón sufragará los gastos del sepelio.

Artículo 340.- Los trabajadores domésticos tienen las obligaciones especiales siguientes:

I. Guardar al patrón, a su familia y a las personas que concurran al hogar donde prestan sus servicios, consideración y respeto; y

II. Poner el mayor cuidado en la conservación del menaje de la casa.

Artículo 341.- Es causa de rescisión de las relaciones de trabajo el incumplimiento de las obligaciones especiales consignadas en este capítulo.

Artículo 342.- El trabajador doméstico podrá dar por terminada en cualquier tiempo la relación de trabajo, dando aviso al patrón con ocho días de anticipación.

Artículo 343.- El patrón podrá dar por terminada la relación de trabajo sin responsabilidad, dentro de los treinta días siguientes a la iniciación del servicio; y en cualquier tiempo, sin necesidad de comprobar la causa que tenga para ello, pagando la indemnización que corresponda de conformidad con lo dispuesto en los artículos 49, fracción IV, y 50.¹⁵

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), promueve el convenio 189 en el cual menciona los siguientes artículos a favor de los trabajadores domésticos.

Artículo 1 A los fines del presente Convenio:

- a) la expresión «trabajo doméstico» designa el trabajo realizado en un hogar u hogares o para los mismos;
- b) la expresión «trabajador doméstico» designa a toda persona, de género femenino o género masculino, que realiza un trabajo doméstico en el marco de una relación de trabajo;
- c) una persona que realice trabajo doméstico únicamente de forma ocasional o esporádica, sin que este trabajo sea una ocupación profesional, no se considera trabajador doméstico.

Artículo 2 1. El presente Convenio se aplica a todos los trabajadores domésticos.
2. Todo Miembro que ratifique el presente Convenio podrá, previa celebración de consultas con las organizaciones más representativas de los empleadores y de los trabajadores, así como con organizaciones representativas de los trabajadores domésticos y organizaciones representativas de los empleadores de los trabajadores domésticos, cuando tales organizaciones existan, excluir total o parcialmente de su ámbito de aplicación a:

¹⁵ Ver información en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125.pdf> (Fecha de consulta: abril 2015)

-
- a) categorías de trabajadores para las cuales esté previsto otro tipo de protección que sea por lo menos equivalente; y
 - b) categorías limitadas de trabajadores respecto de las cuales se planteen problemas especiales de carácter sustantivo.

3. Todo Miembro que se acoja a la posibilidad prevista en el párrafo anterior deberá, en la primera memoria relativa a la aplicación de este Convenio que presente con arreglo al artículo 22 de la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo, indicar toda categoría particular de trabajadores que se haya excluido en virtud del citado párrafo anterior, así como las razones de tal exclusión, y en las memorias subsiguientes deberá especificar todas las medidas que hayan podido tomarse con el fin de extender la aplicación del presente Convenio a los trabajadores interesados.

Artículo 3 1. Todo Miembro deberá adoptar medidas para asegurar la promoción y la protección efectivas de los derechos humanos de todos los trabajadores domésticos, en conformidad con las disposiciones del presente Convenio.

2. Todo Miembro deberá adoptar, en lo que respecta a los trabajadores domésticos, las medidas previstas en el presente Convenio para respetar, promover y hacer realidad los principios y derechos fundamentales en el trabajo, a saber:

- a) la libertad de asociación y la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva;
- b) la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio;
- c) la abolición efectiva del trabajo infantil; y
- d) la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación.

3. Al adoptar medidas para asegurar que los trabajadores domésticos y los empleadores de los trabajadores domésticos disfruten de la libertad sindical y la libertad de asociación y del reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva, los Miembros deberán proteger el derecho de los trabajadores domésticos y de los empleadores de trabajadores domésticos a constituir las organizaciones, federaciones y confederaciones que estimen convenientes y, con

la condición de observar los estatutos de estas organizaciones, a afiliarse a las mismas.

Artículo 4 1. Todo Miembro deberá fijar una edad mínima para los trabajadores domésticos compatible con las disposiciones del Convenio sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138), y el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182), edad que no podrá ser inferior a la edad mínima estipulada en la legislación nacional para los trabajadores en general.

2. Todo Miembro deberá adoptar medidas para asegurar que el trabajo efectuado por los trabajadores domésticos menores de 18 años pero mayores de la edad mínima para el empleo no los prive de la escolaridad obligatoria, ni comprometa sus oportunidades para acceder a la enseñanza superior o a una formación profesional.

Artículo 5 Todo Miembro deberá adoptar medidas para asegurar que los trabajadores domésticos gocen de una protección efectiva contra toda forma de abuso, acoso y violencia.

Artículo 6 Todo Miembro deberá adoptar medidas a fin de asegurar que los trabajadores domésticos, como los demás trabajadores en general, disfruten de condiciones de empleo equitativas y condiciones de trabajo decente, así como, si residen en el hogar para el que trabajan, de condiciones de vida decentes que respeten su privacidad.

Artículo 7 Todo Miembro deberá adoptar medidas para asegurar que los trabajadores domésticos sean informados sobre sus condiciones de empleo de forma adecuada, verificable y fácilmente comprensible, de preferencia, cuando sea posible, mediante contratos escritos en conformidad con la legislación nacional o con convenios colectivos, que incluyan en particular:

- a) el nombre y los apellidos del empleador y del trabajador y la dirección respectiva;
- b) la dirección del lugar o los lugares de trabajo habituales;

-
- c) la fecha de inicio del contrato y, cuando éste se suscriba para un período específico, su duración;
 - d) el tipo de trabajo por realizar;
 - e) la remuneración, el método de cálculo de la misma y la periodicidad de los pagos;
 - f) las horas normales de trabajo;
 - g) las vacaciones anuales pagadas y los períodos de descanso diarios y semanales;
 - h) el suministro de alimentos y alojamiento, cuando proceda;
 - i) el período de prueba, cuando proceda;
 - j) las condiciones de repatriación, cuando proceda; y
- k) las condiciones relativas a la terminación de la relación de trabajo, inclusive todo plazo de preaviso que han de respetar el trabajador doméstico o el empleador.

Artículo 8 1. En la legislación nacional se deberá disponer que los trabajadores domésticos migrantes que son contratados en un país para prestar servicio doméstico en otro país reciban por escrito una oferta de empleo o un contrato de trabajo ejecutorio en el país donde los trabajadores prestarán servicio, que incluyan las condiciones de empleo señaladas en el artículo 7, antes de cruzar las fronteras nacionales con el fin de incorporarse al empleo doméstico al que se refiere la oferta o el contrato.

2. La disposición del párrafo que antecede no regirá para los trabajadores que tengan libertad de movimiento con fines de empleo en virtud de acuerdos bilaterales, regionales o multilaterales o en el marco de organizaciones de integración económica regional.

3. Los Miembros deberán adoptar medidas para cooperar entre sí a fin de asegurar la aplicación efectiva de las disposiciones del presente Convenio a los trabajadores domésticos migrantes.

4. Todo Miembro deberá especificar, mediante la legislación u otras medidas, las condiciones según las cuales los trabajadores domésticos migrantes tienen

derecho a la repatriación tras la expiración o terminación del contrato de trabajo en virtud del cual fueron empleados.

Artículo 9 Todo Miembro deberá adoptar medidas para asegurar que los trabajadores domésticos:

- a) puedan alcanzar libremente con el empleador o empleador potencial un acuerdo sobre si residirán o no en el hogar para el que trabajan;
- b) que residen en el hogar para el que trabajan no estén obligados a permanecer en el hogar o a acompañar a miembros del hogar durante los períodos de descanso diarios y semanales o durante las vacaciones anuales; y
- c) tengan derecho a conservar sus documentos de viaje y de identidad.

Artículo 10 1. Todo Miembro deberá adoptar medidas con miras a asegurar la igualdad de trato entre los trabajadores domésticos y los trabajadores en general en relación a las horas normales de trabajo, la compensación de las horas extraordinarias, los períodos de descanso diarios y semanales y las vacaciones anuales pagadas, en conformidad con la legislación nacional o con convenios colectivos, teniendo en cuenta las características especiales del trabajo doméstico.

2. El período de descanso semanal deberá ser al menos de 24 horas consecutivas.

3. Los períodos durante los cuales los trabajadores domésticos no disponen libremente de su tiempo y permanecen a disposición del hogar para responder a posibles requerimientos de sus servicios deberán considerarse como horas de trabajo, en la medida en que se determine en la legislación nacional o en convenios colectivos o con arreglo a cualquier otro mecanismo acorde con la práctica nacional.

Artículo 11 Todo Miembro deberá adoptar medidas para asegurar que los trabajadores domésticos se beneficien de un régimen de salario mínimo, allí donde ese régimen exista, y que la remuneración se establezca sin discriminación por motivo de sexo.

Artículo 12 1. Los salarios de los trabajadores domésticos deberán pagárseles directamente en efectivo, a intervalos regulares y como mínimo una vez al mes. A menos que la modalidad de pago esté prevista en la legislación nacional o en convenios colectivos, el pago podrá efectuarse por transferencia bancaria, cheque bancario, cheque postal o giro postal o por otro medio de pago monetario legal, con el consentimiento del trabajador interesado.

2. En la legislación nacional, en convenios colectivos o en laudos arbitrales se podrá disponer que el pago de una proporción limitada de la remuneración de los trabajadores domésticos revista la forma de pagos en especie no menos favorables que los que rigen generalmente para otras categorías de trabajadores, siempre y cuando se adopten medidas para asegurar que los pagos en especie se hagan con el acuerdo del trabajador, que se destinen a su uso y beneficio personal, y que el valor monetario que se atribuya a los mismos sea justo y razonable.

Artículo 13 1. Todo trabajador doméstico tiene derecho a un entorno de trabajo seguro y saludable.

Todo Miembro, en conformidad con la legislación y la práctica nacionales, deberá adoptar medidas eficaces, teniendo debidamente en cuenta las características específicas del trabajo doméstico, a fin de asegurar la seguridad y la salud en el trabajo de los trabajadores domésticos.

2. Las medidas a que se hace referencia en el párrafo anterior podrán aplicarse progresivamente en consulta con las organizaciones más representativas de los empleadores y de los trabajadores, así como con organizaciones representativas de los trabajadores domésticos y con organizaciones representativas de los empleadores de los trabajadores domésticos, cuando tales organizaciones existan.

Artículo 14 1. Todo Miembro, actuando en conformidad con la legislación nacional y teniendo debidamente en cuenta las características específicas del trabajo doméstico, deberá adoptar medidas apropiadas a fin de asegurar que los trabajadores domésticos disfruten de condiciones no menos favorables que las

condiciones aplicables a los trabajadores en general con respecto a la protección de la seguridad social, inclusive en lo relativo a la maternidad.

2. Las medidas a que se hace referencia en el párrafo anterior podrán aplicarse progresivamente, en consulta con las organizaciones más representativas de los empleadores y de los trabajadores, así como con organizaciones representativas de los trabajadores domésticos y con organizaciones representativas de los empleadores de los trabajadores domésticos, cuando tales organizaciones existan.

Artículo 15 1. Para proteger efectivamente contra las prácticas abusivas a los trabajadores domésticos contratados o colocados por agencias de empleo privadas, incluidos los trabajadores domésticos migrantes, todo Miembro deberá:

a) determinar las condiciones que regirán el funcionamiento de las agencias de empleo privadas que contratan o colocan a trabajadores domésticos, en conformidad con la legislación y la práctica nacionales;

b) asegurar la existencia de un mecanismo y procedimientos adecuados para la investigación de las quejas, presuntos abusos y prácticas fraudulentas por lo que se refiere a las actividades de las agencias de empleo privadas en relación a los trabajadores domésticos;

c) adoptar todas las medidas necesarias y apropiadas, tanto en su jurisdicción como, cuando proceda, en colaboración con otros Miembros, para proporcionar una protección adecuada y prevenir los abusos contra los trabajadores domésticos contratados o colocados en su territorio por agencias de empleo privadas. Se incluirán las leyes o reglamentos en que se especifiquen las obligaciones respectivas de la agencia de empleo privada y del hogar para con el trabajador doméstico y se preverán sanciones, incluida la prohibición de aquellas agencias de empleo privadas que incurran en prácticas fraudulentas y abusos;

d) considerar, cuando se contrate a los trabajadores domésticos en un país para prestar servicio en otro país, la concertación de acuerdos bilaterales, regionales o multilaterales con el fin de prevenir abusos y prácticas fraudulentas en la contratación, la colocación y el empleo; y

e) adoptar medidas para asegurar que los honorarios cobrados por las agencias de empleo privadas no se descuenten de la remuneración de los trabajadores domésticos.

2. Al poner en práctica cada una de las disposiciones de este artículo, todo Miembro deberá celebrar consultas con las organizaciones más representativas de los empleadores y de los trabajadores, así como con organizaciones representativas de los trabajadores domésticos y con organizaciones representativas de los empleadores de los trabajadores domésticos, cuando tales organizaciones existan.

Artículo 16 Todo Miembro deberá adoptar medidas, de conformidad con la legislación y la práctica nacionales, a fin de asegurar que todos los trabajadores domésticos, ya sea en persona o por medio de un representante, tengan acceso efectivo a los tribunales o a otros mecanismos de resolución de conflictos en condiciones no menos favorables que las condiciones previstas para los trabajadores en general.

Artículo 17 1. Todo Miembro deberá establecer mecanismos de queja y medios eficaces y accesibles para asegurar el cumplimiento de la legislación nacional relativa a la protección de los trabajadores domésticos.

2. Todo Miembro deberá formular y poner en práctica medidas relativas a la inspección del trabajo, la aplicación de las normas y las sanciones, prestando debida atención a las características especiales del trabajo doméstico, en conformidad con la legislación nacional.

3. En la medida en que sea compatible con la legislación nacional, en dichas medidas se deberán especificar las condiciones con arreglo a las cuales se podrá autorizar el acceso al domicilio del hogar, en el debido respeto a la privacidad.

Artículo 18 Todo Miembro, en consulta con las organizaciones más representativas de los empleadores y de los trabajadores, deberá poner en práctica las disposiciones del presente Convenio por medio de la legislación y de

convenios colectivos o de otras medidas adicionales acordes con la práctica nacional, extendiendo o adaptando medidas existentes a fin de aplicarlas también a los trabajadores domésticos o elaborando medidas específicas para este sector, según proceda.

Artículo 19 El presente Convenio no afecta a las disposiciones más favorables que sean aplicables a los trabajadores domésticos en virtud de otros convenios internacionales del trabajo.

Artículo 20 Las ratificaciones formales del presente Convenio serán comunicadas, para su registro, al Director General de la Oficina Internacional del Trabajo.

Artículo 21 1. El presente Convenio obligará únicamente a aquellos Miembros de la Organización Internacional del Trabajo cuyas ratificaciones haya registrado el Director General de la Oficina Internacional del Trabajo.

2. El Convenio entrará en vigor doce meses después de la fecha en que las ratificaciones de dos Miembros hayan sido registradas por el Director General.

3. Desde dicho momento, el presente Convenio entrará en vigor, para cada Miembro, doce meses después de la fecha de registro de su ratificación.

Artículo 22 1. Todo Miembro que haya ratificado el presente Convenio podrá denunciarlo a la expiración de un período de diez años, contado a partir de la fecha en que se haya puesto inicialmente en vigor, mediante un acta comunicada, para su registro, al Director General de la Oficina Internacional del Trabajo. La denuncia surtirá efecto un año después de la fecha en que se haya registrado.

2. Todo Miembro que haya ratificado el presente Convenio y que, en el plazo de un año después de la expiración del período de diez años mencionado en el párrafo precedente, no invoque el derecho de denuncia previsto en este artículo quedará obligado durante un nuevo período de diez años y, en lo sucesivo, podrá denunciar este Convenio durante el primer año de cada nuevo período de diez años, en las condiciones previstas en este artículo.

Artículo 23 1. El Director General de la Oficina Internacional del Trabajo notificará a todos los Miembros de la Organización Internacional del Trabajo el registro de todas las ratificaciones y denuncias que le comuniquen los Miembros de la Organización.

2. Al notificar a los Miembros de la Organización el registro de la segunda ratificación que le haya sido comunicada, el Director General señalará a la atención de los Miembros de la Organización la fecha en que entrará en vigor el presente Convenio.

Artículo 24 El Director General de la Oficina Internacional del Trabajo comunicará al Secretario General de las Naciones Unidas, para su registro de conformidad con el artículo 102 de la Carta de las Naciones Unidas, una información completa sobre todas las ratificaciones y denuncias que haya registrado.

Artículo 25 Cada vez que lo estime necesario, el Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo presentará a la Conferencia General una memoria sobre la aplicación del Convenio, y considerará la conveniencia de inscribir en el orden del día de la Conferencia la cuestión de su revisión total o parcial.

Artículo 26 1. En caso de que la Conferencia adopte un nuevo convenio que implique una revisión del presente Convenio, y a menos que en el nuevo convenio se disponga otra cosa:

a) la ratificación, por un Miembro, del nuevo convenio revisor implicará, ipso jure, la denuncia inmediata del presente Convenio, no obstante las disposiciones contenidas en el artículo 22, siempre que el nuevo convenio revisor haya entrado en vigor;

b) a partir de la fecha en que entre en vigor el nuevo convenio revisor, el presente Convenio cesará de estar abierto a la ratificación por los Miembros.

2. El presente Convenio continuará en vigor en todo caso, en su forma y contenido actuales, para los Miembros que lo hayan ratificado y no ratifiquen el convenio revisor.

Artículo 27 Las versiones inglesa y francesa del texto del presente Convenio son igualmente auténticas.¹⁶

¹⁶ Ver información en: www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_168267.pdf (Fecha de consulta abril 2015)

Historias de vida

Duración 28:04 (M1, 27)

Yazmín Alondra Delgadillo, (27 años)

Originaria del estado de Morelos

–Mi nombre es completo Jazmín Alondra Cadena Delgadillo, yo vivo en el Estado de Chalco nací en Morelos, Cuautitlán Morelos. Mi situación fue esta: nada más terminé la primaria, ¿por qué?, porque la verdad para el estudio de plano no, un poquito eso, otro poquito la familia, problemas, dinero, entonces empecé a trabajar a los doce años, desde los doce años. Cuando yo empecé a trabajar te pagaban por mes, te pagaban una miseria, dos mil pesos al mes, y salía cada quince días, y levántate a las 7 y duérmete 9, 10, 11, 12 de la noche y todo el día lavar, limpieza, planchar, los niños, cocinar, o sea todo el tiempo súper activa, entonces ya duré dos años con una señora, me cambie, después volví a entrar a otro, por lo mismo que ya me daban tres mil pesos al mes.

¿Las mismas actividades?

–Las mismas actividades, cuidaba cinco niños, lavar, planchar y todo. Cinco niños uno de ocho, uno de diez, uno de seis, uno de cuatro y uno de meses. Todo el tiempo era, pues la señora se iba fuera, se iba de viaje, o sea prácticamente los niños eran míos, estuve dos años.

¿A qué edad?

–De catorce años, ya me cambie a otro y así, me encontré con una familia muy muy buena, que eran judíos, se fueron a Estados Unidos, duré dos años, unas personas súper, súper respetuosas, fue la primera familia buena que me toco a mí. Tengo una hermana que tiene una enfermedad de dermatitis y me ayudó, la vio y me ayudó con tratamiento y todo eso, la saco adelante, pero por cuestiones de trabajo del señor se tuvo que ir, o sea se fue. Me liquidó conforme la ley, prestaciones y todo eso, fue la única, la única en todos los trabajos, que no he encontrado una que sea igual.

Y allí ¿Qué hacías?

–Allí me dedicaba nada más a hacer la comida y a cuidar a los niños, porque allí tenía compañera, estuve con ella exactamente cuatro años, y entre con tres mil pesos y por ella, por mi trabajo, por todo, me subió a cuatro al mes, y después ya me dejaba salir cada ocho días, o sea que era súper, pero te digo que por cuestiones de trabajo o sea se fue de plano, de allí no me encontrado una señora igual.

¿En cuántos trabajos has estado?

–Exactamente he estado en seis.

¿Cuántos años tienes?

–Veintisiete años, con un bebé de seis años. Veintisiete años y toda la vida me la he pasado trabaje, trabaje, trabaje, por cuestiones económicas, por la familia, por mi mamá, por muchas cosas que a veces digo, “ya no quiero trabajar”, pero no se puede, ahora menos con un bebé de seis años, escuela, mi mamá tiene un problema de... no tiene un pie, entonces son los gastos, mi papá nos abandonó, entonces yo mantengo a mi mamá, a él, a una señorita de diecisiete años.

¿Desde antes que entrarás a trabajar, tu papá los abandonó?

–No, mi papá nos abandonó apenas, tiene seis años, cuando estaba embarazada de él (señala a su hijo), pero mi papá era, por más que quería, somos cinco mujeres un hombre, el hombre tiene la preparatoria y la carrera trunca por menso, por otra cosa no, por menso, pero sí, mi papá trato de darnos todo lo que pudo, pero por cuestiones de mi mamá que perdió un pie, entonces hospitales, dinero, casa, hijos, estudio, entonces no te queda más que otra que trabajar, ¿no?. Y de mis cinco hermanas soy la única que he trabajado más, pequeña, que he trabajado desde más chiquita y soy la tercera.

¿La más chica es la de diecisiete años?

–De diecisiete años, la más grande que tiene 33, mi hermano de 28, 27, 26, 22 y 17. Y yo soy la única que está en la familia al pie del cañón. Ahorita estoy trabajando con una señora de la casa de bolsa, con el esposo, una súper persona también, muy buena. Fíjate que yo entré, duré, ¿qué sería?, octubre, noviembre y diciembre y me dio aguinaldo, sí fue la única, en tres meses, o sea, yo de plano dije: “no voy a entrar porque no te dan aguinaldo”, pero me dio aguinaldo, en tres meses, dije: ¡súper wow!, porque hay gente que no. O sea yo he estado con gente que ni siquiera el aguinaldo te da, o sea te dice: –Sabes qué te corresponde, tienes dos o tres años, con la que yo he estado, estuve más bien, tenía dos o tres años y nada más te daba, este, lo de un mes, o sea dos o tres años, te daban un mes de aguinaldo, o sea ¿cómo?, te daban bien poquito, entonces, hay mucha gente que no. Ahorita estoy aquí en Santa Fe, en las Lomas de Santa Fe y tengo conocidos que entran por todo o casi todo y le dan cinco mil pesos al mes, o sea dos mil quinientos a la quincena y le pagan quincenales. O sea me levanto a las siete y me duermo a las doce de la noche, o sea, ¿Cómo?, es un buen, y dice “Es que no me quieren dar más, por motivos de trabajo, de dinero, de cualquier cosa”, sí, y le digo: –Sabes que a nosotras nos estás dañando, ¿por qué?, –Porque dicen “la otra me cobra menos y tú me estas cobrando más”, –Es que estoy empezando, o sea sí, pero por ti, traen a alguien más. O sea te grita, te ofenden y dices: – Yo

no voy a estar esperando a que me estén ofendiendo, una; dos, mi trabajo lo vale, yo no vengo a hacerme mensa, yo estoy trabajando, así como ellas piden respeto deben respetarnos. Te digo que con la señora de la casa de bolsa, una señora súper señora, con ella dure tres años, me embarace allí de mi bebé, casi me ahorca, sí me regaño, mejor que mi mamá, me dijo: -¡Alondra no sé qué!, cuando yo le dije “sabe qué señora estoy embarazada”, me imagine que me iba a correr, te lo juro, y no, me tuvo todo mi embarazo o sea los jóvenes, tiene tres hombres y una señorita, el joven me compró ropa de maternidad, la señorita que la carriola y todo esto, el dinero para el parto, la liquidación. Me fui, tuve que dejar a mi bebé a los dos meses y me volvió a contratar y me daba pañales, me daba leche, me daba esto, una señora también muy buena, claro tenía sus arranques como todos, pero una señora súper bien, no tengo quejas de ella, pero por cuestiones que me salí de ella, fue porque entró una muchacha más chica, entonces esta chica era muy, como te diré, muy encimosa, ¡señora yo te hago esto!, ¡ah!, se le ve súper bien, no sé que, que no sé cuánto, entonces allí como que chocábamos, entonces decidí salirme mejor en paz, me sigue llamando, -¿Alondra cómo estás?, ¿cómo está Santiago?, -No pues bien señora y hasta ahí.

¿Y regresar allí?

-Pues no he podido, porque ha tenido muchachas y por mi culpa no he querido que salgan, no. Después entre con una señora que le duré dos meses, aquí en bosques de duraznos, tiene un yerno que es argentino, odio los argentinos, llegó el momento en que a mí me iba a golpear, tiene un humor espantoso, o sea la hija la golpea y todo. Has de cuenta que un día la señora se fue, yo empecé a hacer mi limpieza y todo, escuche los golpes con la esposa y dije ¡ay no!, ¡ay que se maten, su problema!, en eso me suena el teléfono, me llama la señora, escucha los golpes, -¡Alondra ve y tócales!, ahí me tienes tocando la puerta ¿para qué?, para que me mando a la chingada, discúlpame así con todas las palabras del mundo, así me lo dijo, que “yo no tenía que meterme”, que era cosa que a mí no me importaba ¡y se me fue a los golpes, se me fue a los golpes!, sí me pego, Yo le dije a la señora: -Sabe que señora, o sea a mi no, -Es que Alondra comprenderlo; o sea se drogaba, o sea le dije: -Sí, pero si en mi casa no he recibido ningún golpe ¿por qué aquí sí?.

¿Te dijo que lo comprendieras?

-Ajá, que lo comprendiera pues eran los nervios, que se sentía un poco mal, y eso, pero yo decía, ¿pero por qué?, o sea está bien es un adulto, ¿por qué me va a golpear a mí?, Y te digo, estuvimos allí mucho tiempo, tenía muchos perros, también la señora tenía un humor muy, muy agresivo, o sea todo mundo era muy agresivo, en esa casa se vivía todo de majaderías, de gritos, o sea ahí en esa

casa no escuchabas “un por favor” nunca, nunca, o sea, siempre eran gritos y mentadas para con todas.

Y Allí ¿A qué hora empezabas a trabajar?

—Allí empezaba a las seis de la mañana y terminaba a las ocho de la noche. Todo el día, todo el día, llego un momento en el que yo dije: “sabes qué, gracias”.

¿Y la paga?

—La paga era un poquito mejor, era un poquito mejor, ¿por qué?, porque a mí me daba cuatro mil pesos a la quincena y lavaba y planchaba, la lavada y la planchada me pagaba cuatrocientos pesos el día, que era que la señora esta que iba pa’ lavar y planchar, iba tres veces por semana y me los daba a mí, entonces ya era un poquito de dinero mas, pero el trato era malo, en el trato no había cambio, el trato era súper súper mal.

¿Te gritaron alguna vez?

—Sí, sí te digo que el argentino este, todo el tiempo eran gritos, era ¡dame esto!, y ¿por qué lo hiciste?, ¿y por qué no tocaste?, ¿y por qué?, o sea siempre eran gritos y llego un momento en que ya no, ya no fui porque tuve un problema con un tío que lo tuvieron que llevar al hospital, llame diciendo sabe que señora tuve un problema, mi tío está en el hospital, —¿Sabes qué?, no te quiero ver en mi casa, no te quiero ver en mi casa; mis cosas las aventó supuestamente las aventó a la basura, o sea no me dejo sacar nada.

¿Nada de tus cosas?

—Nada, nada y después me volvió a hablar y le dije: ¿Sabe que señora?, muchas gracias por su trabajo, pero yo a su casa no regreso en mi vida, en mi vida regreso, —Alondra eres una buena muchacha, le dije: —¡Sí, mi trabajo lo vale su dinero también lo vale!, y yo le dije de verdad la respeto, ¿de qué sirve la educación que tiene, el dinero que tiene?, si ni siquiera sabe lo que significa respetar a las personas o sea usted piensa que porque soy una muchacha pues humilde y todo me va a mangonear, me va a gritar y me va a humillar ¡no!, yo creo que todo mundo somos seres humanos y debemos tener respeto a todo mundo, hasta un drogadicto a cualquier gente tenemos que tener respeto, no, no sabemos en la vida que nos puede pasar.

—Entonces ya en esto te llegue con los italianos, el señor es diplomático, de la embajada de Italia, con él dure un año, personas buenas , pero del pago no, mucho trabajo, dos gemelos y yo los cuidaba y hacia limpieza, lavaba, planchaba, comida no, porque la señora se encargaba de la comida, pero era “levántate de ocho y duérmete doce y media a una de la mañana”, un buen, de cada quince días, salía cada quince días, y nada más con ella era los sábados y te llegaba los lunes a las nueve de la mañana y todo el tiempo llamándote por teléfono, —Alondra

¿dónde está esto?, Alondra ¿dónde está lo otro? , Alondra ¿dónde está lo otro?, llego el momento en que dije ¡ya no!, ¡es mi día de descanso!, si no le contestabas el teléfono estaba ya ahí marcando a tu casa, entonces dices bueno no, con ella me metí en febrero, estuve febrero, marzo, abril, en mayo me fui para Italia con ella, me pagaron el pasaporte todo, todo pagado, pero o sea yo le dije: –Ok, me voy con ustedes, pero vamos a hacer lógico, que te vas más tiempo a otro país y debes ganar más, al momento me dijeron si, para que me fuera, cuando yo llegue a Italia, no, o sea yo seguía ganando el mismo sueldo, ni un aumento y aún así fue mi sueldo de tres mil quinientos pesos al mes, no, seis mil quinientos al mes, tres mil doscientos cincuenta quincenales, pues me fui, yo tenía que hablar con mi mamá. El día que yo llegue ¡súper wow!, todo maravilloso, el vuelo horrible, un vuelo de casi quince horas, luego haces escalas y los niños, no te duermen, no comen, yo no te conocí siquiera el baño del avión, con eso te digo todo, por estar cuidando a los niños, porque todo el tiempo lloran, o sea, ni tiempo, ni yo ni la señora, no nada más yo. Llegamos a Italia y todo bien, marchó bien el primer día, que vamos a conocer esto, el segundo, el segundo ya no, el segundo ya fue de que “vamos a la playa”, llegó la mamá, el papá, el tío, la tía, el hermano en una casita, ¿de que te gusta?, de las de infonavit es súper grande, te lo juro, las casa es un huevo, apenas si entra un WC, entra un WC o entras tú, un baño para diez personas, ¡para diez personas un baño!, un calor de 45 grados, todo el día en el mar y limpieza y los niños y lava y plancha y has esto, yo no te dormía en serio, aparte de que llegue, el cambio de horario, ahorita allá es día, pero paso algo horrible.

¿Y tú atedias a los diez?

– ¡A los diez!, yo te atendía a los diez, y a los niños, doce con niños, con niños incluyéndome éramos doce, con niños, un buen. Te parabas a las siete de la mañana para acomodar alberquita para los bebes, apurarte a medio recoger y largarte al mar de ocho de la mañana a dos de la tarde y llegando apurarte a lavar a planchar en dos horas, en dos horas, porque en lo que los niños tomaban el sueño, tu tenias que lavar, planchar, lavar trastes, la comida y recoger porque a las tres, cuatro de la tarde regrésate al mar a las ocho de la noche, de cuatro a ocho, todo el día en el mar, yo ya estoy agarrando mi color, pero yo parecía una negra, porque yo ya parecía una negra, horrible por el calorón ¡horrible!, ¡horrible!, ¡horrible!. Con sus papas estuvimos en una isla que se llama Catania nos fuimos en mayo, junio, julio y agosto, estuvimos tres meses en esa isla con los papas y los tíos, unos meses horribles, llego el momento, la mamá no hablaba español, pero yo ya le entendía al italiano, que no encontraba uno pues allí estaba la hoja, la señora supuestamente sufre del corazón, que lo dudo.

¿Por qué?

–Pues supuestamente la gente que tiene dos, tres paros cardiacos es imposible que tenga una agilidad bastante fuerte, no que la señora tiene, entonces horrible, me grito horrible, le dije: – ¿Sabe qué?, yo me voy, –Alondra entiéndela, que no sé qué, le dije: No, yo ya no puedo estar aquí, o sea yo vine a trabajar y vine a Italia con tres personas no con diez, se supone que yo venía con niños y usted. A mí me toco dormir en la cocina ¡en un catre!, en un catre en la cocina, ¡en un catre!, te lo juro, y ellos campantemente, o sea si me daban de comer, primero comían ellos y después tu, si te tocaba un pedazo de carne ¿de qué sería?, quince, diez centímetros, era mucho, eso sí, de comer ensalada lo que quisieras, yo era muy gordita lo reconozco, engorde mucho cuando tuve a mi bebé, de joven era talla 28, era muy delgadita, no sé, ni el embarazo se me veía, pero ya cuando nació él (señala a su hijo) engorde, cuando yo llegue con los italianos era talla 40, si era talla 40 lo reconozco, hasta vergüenza me da decirlo, ahora soy 34, en un año, te baje así, o sea la presión, la calor, los nervios, o sea estar lejos con la familia o sea yo me fui no con tanto la ilusión de conocer otro país, me fui, bueno me voy pero para darle una vida mejor a mi familia, mi hijo, para superarme, pero de haber sabido que no me pagaban lo mismo, no me voy, o sea no me voy, o sea no me voy, nos estuvimos allí, en septiembre nos fuimos a otra isla, bueno ya nos deshicimos de ellos ¡no!, o sea nosotros llegamos y al tercer día llegaron todos todos, o sea y ahora me toco lo mismo, la cocina y esta vez sin siquiera un cochino catre allí, o sea ni siquiera, ahora me toco en el suelo y con el calor y lo mismo.

¿Igual la casa chiquita?

–La casa era un poquito más grande, pero has de cuenta que la playa tenías que caminar como quince kilómetros para llegar a la playa, con niños, con alberquita, que juguetes, que la pelota, que esto, que el otro, o sea una cosa horrible, horrible, horrible, lo mismo otra vez, ellos llegaron y todo, después nos íbamos a ir otros dos meses en esa isla y nos fuimos una semana al centro, centro de Roma, te conocí el Vaticano porque el papá del señor prácticamente me secuestro y me llevo, por ellos no te conozco el Vaticano y aún así le llamaron y le dijeron: –¿A dónde te la llevaste?, que no sé que, -Alondra por lo menos debe conocer el Vaticano, si vino hasta Italia que conozca el Vaticano, –Si, pero el próximo año va a venir, el próximo año los niños son más grandes, aquí todo el próximo, el próximo año, no, pues sus papas del señor otra cosa, otra cosa, el señor otra cosa, pero la señora cambiaba mucho cuando estaba con su mamá, te gritaba, te mangoneaba, te hacia como quería, por la mamá. O sea te digo que conocí el Vaticano, qué te gusta, una hora lo que viste lo viste y si no, no, y pues te digo estuve ese tiempo horrible.

Entonces, ¿no tenías día de descanso?

–No, no tuve un día de descanso, eso no fue lo peor, ahí te viene lo peor, dije bueno, entonces llevo a México, de estos meses que estuve, mínimo me tienen que dar un mes y aparte mis vacaciones pagármelas ¿no?, dobles. Llegando a México le dije: Sabe que señora ya llegamos a México, que termine mi semana me voy, págume mis vacaciones, mis días que trabaje, me dijo: ¿Cómo Alondra?, le dije –Sí, de estos meses me corresponde un mes sin trabajar y un mes de paga, o sea aunque no trabaje me tiene que pagar y así, –¿Cómo?, no te puedo pagar todo ese dinero, es que acabas de entrar, le dije: –Sí, pero cuántos meses estuve allá día y noche, sin descansar, o sea no tuve ni un día de descanso, es lo que le dije, ni siquiera un lugar de descanso, o sea ni siquiera le conocí nada, o sea si le conocí el Vaticano fue por su suegro, o sea sino no le conozco, no, entonces al final no me lo pago, me pago los días que me toco allá que fue exactamente una quincena, en cuestión de las vacaciones no me dio nada.

¿Cuánto llevabas? ¿Cómo ocho, diez meses?

–Diez meses, regresamos en octubre, regresamos aquí en octubre ponle que regresamos el cuatro de octubre, para el dos de noviembre estábamos de regreso en Italia, ni al mes. La señora me hizo un drama de su vida, que porque su mamá había tenido una hemorragia, un paro cardíaco, una hemorragia en el corazón o un paro cardíaco, o sea me lloró lo que no te puedes imaginar, dije bueno mínimo llegamos al sepelio, ¿no?, y ya llegamos a Italia y ¡la mamá cómo si nada!, con tacones arreglada, o sea súper, de maravilla, yo tenía un coraje de mi vida, mi mamá se había caído de la escalera y la deje con un pie fracturado y sin el otro pie, con el niño, porque la más chica se caso, la de diecisiete años, o sea que todo por ver a la señora con el dolor de su mamá, pues vamos ¿no?, me voy a sentir mal que sí se muere, mínimo se despidió de su mamá, cuando yo la vi, de hecho la señora se dio cuenta y me dijo: –Alondra estas que te lleva la chingada, y le dije: –No, lo que me lleva la chingada, lo que le sigue, lo que le sigue, yo me imagine a su mamá en un hospital, en un hospital eso me imagine, nunca me imagine que su mamá estuviera tan bien, o sea no, siquiera eso me imagine, estuvimos un mes.

¿Y qué te dijo la señora?

–Hay Alondra, pues si ya estamos en Italia, pues ya ni modo hay que aguantar.

¿Y no sabía de tu mamá?

–Sí, yo de hecho le dije, o sea señora mi mamá esta así, yo la acompaño ¿por qué?, porque me dijo que su mamá está mal, se hace mala onda decirle que no vamos, o sea vamos.

Aquí se termina la entrevista, ya que su hijo no nos dejó continuar.

Duración 20:55 (M2, 48)
No da nombre (48 años)
Originaria del estado de Oaxaca

Me podría decir su edad
–48 años.

En qué Estado de la Republica nació?
– En el Estado de Oaxaca.

¿Habla alguna lengua indígena?
– Si.

¿Cuál?
–El mixe.

¿Se considera indígena?
–Si.

¿Hace cuantos años vive aquí?
–Dos años trabajando aquí.

¿Y ya vivía antes aquí?
–Sí, antes cuando yo era, cuando era soltera trabaje aquí muchos años, aquí en México.

¿A qué edad se vino?
–A los catorce años.

¿Por qué decidió venir a trabajar aquí?
–Por la necesidad, porque en nuestro pueblo pues no había dinero y por eso nosotros salimos de allá para venir aquí a la ciudad de México

¿Es la única que llevo aquí o llevo con más hermanos?
–Pues de hecho vive aquí una hermana, venimos las dos y ella se quedo aquí, se casó y ella vive aquí en México.

¿Ella trabaja como empleada del hogar?
–No, no, ella vive en su propia casa con su marido.

Y usted ¿desde que llegó aquí empezó a trabajar como empleada del hogar?

–Sí, sí como empleada doméstica.

Y ¿Cómo fue esa experiencia de llegar a trabajar aquí como empleada?

–Pues difícil, porque pues si no sabía hablar en español, me fue difícil aprender español, porque no sabía nada nada de hablar en español, pues mi patrona me enseñó a hablar en español y después poco a poco empecé a hablar así en español.

Y ¿Qué se le dificultó más?

–El trabajo, si el trabajo porque en nuestro pueblo hacemos allá otro trabajo que aquí, la ciudad pues es otra cosa, es otro trabajo.

Y por ejemplo, con su lengua, ¿Le costó trabajo comunicarse con sus patrones?

–Sí, sí la verdad que sí, yo no hablaba el mixe con mi patrona, sino que ella me hablaba en español, fue difícil de contestarte porque cómo, pero gracias a Dios ya aprendimos.

Y ahora, ¿Sigue hablando todavía su lengua?

–Sí, si yo no me he olvidado de mi lengua, yo lo valoro mucho, quiero mucho a mi lengua.

¿Tiene hijas?

–Sí, tengo muchos hijos.

Y a ellos ¿les ha pasado la lengua mixe?

–Si hablan, pero ya ellos no se les hizo difícil pues, y pues yo les enseñe a hablar en mixe, en español que diga, ya no se les hizo difícil, ellos ya hablan español muy bien.

Y ellos ¿nacieron aquí?

–No, en mi pueblo, en mi pueblo porque regrese, ya me case allí y tuve a mis hijos allí.

Y luego, ¿Se regreso apenas hace dos años?

–Si hace dos años

Por lo mismo, ¿Por cuestiones económicas?

–Si, por cuestiones económicas, porque de hecho allí en nuestro pueblo, pues según allí el gobierno da apoyo, pero aquí a mi casi no me dieron nada nunca, o

sea mis hijos no estudiaron con becas como le llaman oportunidades, no tengo ese apoyo, por eso tuve la necesidad de salir a trabajar otra vez, para darle estudios a mis hijos que están estudiando también.

¿Todavía están estudiando?

–Si.

¿No están grandes?

–Pues algunos ya se casaron, algunos más chiquitos, son los que están estudiando.

Y ¿Dependen de usted?

–Sí, dependen de nosotros, si usted cree.

¿Qué es lo que más extraña de su comunidad, de su pueblo?

–Pues extraño mi casita, extraño a mi campo, si pues como le digo si extraño todo mi pueblo porque es muy bonito, la fiesta hay banda filarmónica allí en nuestro pueblo y cuando hacemos la fiesta empiezan a tocar.

¿Va seguido para allá?

–A veces, cuando de plano nos da permiso la señora o me da permiso cuando me llaman mis hijos y me hablan pues tengo que ir, sí, lo bueno que la señora si me deja, si.

Y ¿Cambio su forma de vestir cuando llego aquí?

– ¡Ah claro!

¿Allá que usaba?

–Bueno, de hecho haya ya se usa la ropa como aquí pero a mí me gusta, me gusta mucho mi ropa pues de allí, allí nosotros usamos una falda, un traje de nuestro pueblo y una blusa que es también traje de nuestro pueblo, yo me lo pongo, mis huarachitos, mi falda y faja muy bonito ese traje.

Y ¿Cuándo llego aquí la primera vez llegó con esa vestimenta?

–No, una faldita y un vestidito.

Y ¿Cómo se sentía?

–Hay pues incomodo, pero después ya me acostumbre.

¿Cuánto tiempo tardo para acostumbrarse?

–Sí se me dificultó, a la vez si me apena, a la vez que dirá la gente que uso yo esta ropa, pero ya después cuando ya crecí mas ya no me avergonzaba de mi

ropa, porque somos indígenas y no quiero, este como le diría, yo no tengo por qué estar, yo misma me quiero discriminar, yo me valoro, yo valoro a mi pueblo.

¿Y ahora?

–También, cuando voy, la gente hasta yo sé cómo debo de vestirme aquí en la ciudad y quiero yo vestirme allí de pantalón, porque ahora hay mucho cambios en mi pueblo, ya las muchachas, ya las señoras ya usan la misma ropa como aquí, entonces depende de nosotros si queremos ponernos nuestros trapos pues los ponemos, es muy bonito, muy bonito.

¿Qué pensó cuando llego aquí?

–Pues extrañe mi pueblo, lloré bastante, si extrañe, pero dije pues ya llegue aquí, ¿a que vine?, no vine a llorar sino es que a trabajar.

Y sus padres ¿Qué dijeron cuando se vino?

–Pues se pusieron muy tristes, se pusieron muy tristes.

¿Es usted la más grande?

–No, soy la después de cuatro hijos, yo soy la quinta, sí pero como éramos muchos dije, a mis papas no les alcanzaba el dinero dije pues yo, voy a trabajar, voy a comprar lo que yo quiera, no si, pero ya después trabaje y ayude a mis papas más, daba dinero a mis papas ya y así.

Y ¿Se quedaba con una parte usted?

–Sí, si también me quedaba y me compraba mis cositas, no lo mandaba yo todo, si también me quedaba yo con la mitad y la mitad la mandaba. Y así nuestra costumbre por eso salimos a trabajar por la necesidad.

¿Y le costó en general relacionarse con personas de aquí? Por ejemplo ya me dijo que le costaba trabajo relacionarse con su patrona, pero ¿no la mandaba a mandados?

–Sí, si mucho me costo, porque una vez perdí y como ya más o menos sabia hablar en español, porque o sea mi patrona no me mando luego luego, sino a los dos meses me mando a comprar mandado, pero si se me hizo difícil, pero gracias a Dios una señora me ubico otra vez donde quedo la dirección, si he sufrido mucho, pero a la vez así aprende uno también.

¿Qué le dijo su patrona?

–Pues si se asusto, si se enojo porque tarde, pero luego se preocupo y ya no me volvió a mandar, hasta mucho después que ya aprendí, ya me mando a comprar

ahora si ya, también ya aprendí a andar en la ciudad, ora gracias a Dios ya ando, ya hasta enseño a mi hija.

Y ¿Cómo fue esas primeras veces que salió a la ciudad?

–Pues muy difícil estar andando en la ciudad, porque hay muchos carros, bastante carretera, mucha gente me asustaba pues, no, en mi pueblo ¿qué gente?, hay campos, hay no mas en nuestras milpitas andamos.

Y ¿qué actividades hacia allá en el campo?

–Cuando ya estuve yo con mi familia, pues este sembramos, nosotros vivimos en el campo, sembramos milpas, chayotes, chilacayotes o sea calabazas, frijoles y de eso también se vive allí, siembro mis hortalizas y ya de eso vendo mis hortalizas.

Y ahora ¿También lo hace?

–Sí, cuando voy sí, ahorita yo voy un rato y ya mando dinero pa´ alguno de mis hijos que ya esta casados, pues si que me ayuden en eso, yo no compro maíz, al contrario porque allí tenemos nuestro terrenito, sembramos y pues ya así trabajamos, así salimos de no comprar pues todo, porque allí también sale. Es difícil, muy difícil.

¿Ha ocultado en alguna ocasión que es indígena?

–Nunca, eso si nunca en mi vida.

¿Siempre ha dicho que es indígena?

–Sí, si no yo gracias a Dios no me avergüenzo de que soy indígena, de que soy una persona que soy del pueblo, yo no, hasta mi patrona dice “nunca te avergüences de tu entidad”, si eres de allí demuestra lo que tú vales, así me ha dicho mi patrona, no, mi patrona es buena gente.

¿Alguna vez la han discriminado?

–Pues si mucho, hay gente que si.

¿Qué le han hecho?, alguna experiencia

–Sí, si hablamos así en mixe, hay señoras o hay gente, señoras que andan en la calle que me han dicho “india”, así me han dicho, eres una india, si nos han dicho pues, pero yo nunca me avergüenzo, pues es la verdad soy india.

Somos indígenas

–Sí, si la verdad que sí, pues sí, si me ha dicho mi patrona, dice, esta loca cuando le cuento dice, “está loca esa gente”, porque todos somos indios, nacemos de aquí, somos mexicas los españoles vinieron y nos conquistaron los españoles, si

no estuviéramos así siempre, pero no, yo no me avergüenzo, eso si le digo que si me dicen eso, es más me siento orgullosa.

¿No les dice nada usted cuando le dicen esas cosas o la tratan mal?

–Pues sí, cuando ya tenía el valor de contestarles, pues tú también eres india, yo si les he dicho la verdad, porque ya no me dejo, si todos somos, yo si le digo porque dice mi patrona si te vuelve a decir, díselo, tú tienes que tener valor, dice “valórate”, porque no tienen porque decirte eso, me ha dicho mi patrona. Gracias a mi patrona también porque sino, ella no me discrimina son de la gente que no, pues por eso uno trabaja con ellos porque dicen.

¿Alguna experiencia fea que tenga, donde la hayan discriminado?

–No, pues no, la verdad no.

¿Siempre han sido palabras?

–Sí, si siempre, la verdad que no gracias a Dios que no, no nos ha pasado, no nos ha hecho la gente nada.

¿Y no se siente menos o diferente ante esa gente que la hace sentir mal?

–Pues, ¿cómo le diría?, de un momento si se siente feo, porque dice, no por qué la gente me dice eso, a lo mejor porque me veo así, pero cuando yo recapacito no tengo porque sentirme así, yo también soy como esta persona, todos somos, lo que pasa que esta persona tienen clase y yo soy pobre, por eso.

Y ¿La han discriminado alguna vez por ser mujer?

–No.

¿Siempre la han tratado bien?

–Sí, si gracias a Dios, si la verdad que sí.

¿Cómo es la relación ahora con sus jefes, sus patrones?

–Gracias a Dios bien, sí últimamente he encontrado unos patrones buenos, muy buenos, me tratan bien ellos ya, pues antes si sufrí un poco, te daban la comida que sobraba, ahora no, ahora como lo que comen ellos, ya nos sentamos con ellos a comer, creo que las cosas ya están cambiando.

¿Desde que regreso no ha trabajado en el mismo lugar, cambio?

–Sí, pues si cuando era yo soltera ahí fue cuando me fue un poco difícil, lo que le conté, pero después de los dos años que regrese, mi patrones he encontrado buenos ahorita que estoy con ellos pero, este me han tratado bien, ya me tratan bien, nos da de vacaciones cuando ellos se van, nos da también porque antes nos dejaban solitas, ahí sí con miedo, esa es mi experiencia, dos semanas estuve yo,

y mi patrona se fueron no sé donde y me quedaba yo en la casa solita, cuando estaba yo solo, cuando no tenía yo a mi marido, estaba yo soltera, pues me quedaba yo solita pues, no me dormía, usted cree, no me dormía, sí muy difícil. Y ahora no, sí la señora si sale: “vayan a su pueblo”, les doy su pasaje, no muy buena gente, nos paga las vacaciones, nos da el pasaje, de ida, de regreso, si gracias a Dios, agradecemos a Dios que nos toco una buena patroncita.

Y ¿Cómo fue, las veces que la trataban mal, ha tenido experiencias malas en el trabajo, trabajos anteriores?

–Pues sí, si abusan uno de que trabaja, sí la señora quiere salir con su esposo, pues yo me quedaba allí con los niños, hasta la media noche, a la una de la mañana y me tenia que levantar otra vez a las seis de la mañana.

¿Se dormía tarde y se levantaba temprano?

–Sí, si digo pues como todavía éramos así como chamacas que no se defendía, creo que ahorita ya hay mas leyes, ya que hay veces no sé si sea el gobierno, el presidente que está dando eso, quien sabe o porque ya está cambiando la ley o ya piensan los patrones, no porque ya nos deja tiempo, nos da tiempo, nos da la oportunidad, si queremos ir pues ya nos deja, la oportunidad de trabajo pues, si ya no tienes nada que hacer ya descansa dice ya, porque antes no, la verdad no, aunque ya estaba la casa tenía que hacer otras cosas, con tal de que yo trabajara a las ocho, nueve las nueve de la noche,

¿A qué hora empezaba a trabajar?

–A las seis de la mañana hasta las ocho, las nueve o si salir otras tres o cuatro horas tenía yo que esperar porque nos dejaba a los niños, pero ahora ya no, la señora, bueno mi patrona son diferentes, ellos pues ellos se encargan de sus hijos, dice “ya vayan a descansar” ya nos dicen.

¿Le respetan su sueldo, su día de descanso?

–Sí, eso sí, nos respetan gracias a Dios, por lo mismo de lo que yo le he contado, que tengo la necesidad, a duras penas están estudiando mis hijos, porque yo no tengo el apoyo del gobierno, porque allí en mi pueblo si tienen bastantes, sí hay otros que no tienen, yo soy la que no tiene pues, por eso digo “tengo mi mano, voy a trabajar”, ya mis hijas ya están grandes, ahora quiero trabajar otro poco. Pues salí a trabajar y me esta yendo a trabajar y me esta yendo bien, un poco cansada, pero por tantos hijos también.

Y en alguno de sus trabajos ¿tuvo algún problema fuerte con sus patrones?

–No, porque eso si siempre fui honrada, trabajadora, sí, siempre me han dicho que mis parientes, paisanos, siempre han tenido problemas, pues mis papas siempre

me han aconsejado muy bien, “cuando salgan a trabajar no agarren nada”, y nunca pa´ que le voy a decir, siempre soy bien recibida donde quiera, tengo en mi pueblo, me dan recomendaciones, llevo mis recomendaciones y las dejo aquí y le doy a mis patrones, por eso yo no tengo esa dificultad, me aceptan con gusto y estoy con mis patrones, ellos sí, me voy, ya nos despedimos por las buenas no por las malas, porque a mí no me gusta eso, somos pobres pero muy honrados.

¿En alguno de sus trabajos que la hayan hablado fuerte, gritado o tratado de pegar?

–No, fíjate que no, la verdad que no, si nos llaman la atención, pero es que le digo es mejor que usted me diga no le parece, a mí me gusta que me lo digan, no que nada más está enojada conmigo y sí si nos hemos llevado bien con la señora, pues ella también a veces, yo también tengo mi humor, como todos, pero pues así pasan las cosas, pues si vamos bien y gracias a Dios nunca hemos tenido problemas, sí uno tiene problemas es por algo ¿no?, Porque pues si hay muchas cosas que pasan, no la verdad que no, le digo a mis hijas que hay que portarse bien sino como van a tener confianza con uno.

Muchas gracias

Duración 1:10:50 (M3, 64)

Mercedes (64 edad)

Originaria del estado de Oaxaca.

–En mi trabajo me va mal porque anteriormente, este me pagaban día con día y ahora ya no, que porque la persona con la que trabajo dice, que no le pagan, que le pagan a la quincena y llega la quincena y dice que no le han pagado y por eso es que yo me siento mal, porque yo nada más este del sueldito que yo gano de allí tengo que pagar renta, de allí tengo que pagar agua, de allí tengo que pagar luz, de allí tengo que comer, yo gano ciento cincuenta diarios.

¿Ciento cincuenta? ¿Y de qué hora a qué hora trabaja?

–Yo entro a veces a las nueve de la mañana y salgo a las seis de la tarde y es grande la casa.

¿Usted sola?

–Sí, yo vivo sola.

¿Dónde trabaja es usted solita?

–Solita solita, yo trabajo solita allí en esa casa, pero ahora ya no me está gustando por qué digo, ¡Dios mío!, ¿qué voy a hacer?, ¿qué voy a hacer?, si yo no, si esa persona no me paga, pal' sueldito que yo gano pues es poquito, para renta y luz y agua y para comer y no me alcanza ni para vestirme, esta ropita me la regalaron no es vergüenza decirlo porque me la regalaron, me la regalaron, bueno me regalan ropita así, de allí me visto, porque para ciento cincuenta para vestirme no alcanza, no alcanza para nada, ¿cuánto cuesta un vestido?, ¿cuánto cuesta unos zapatos?, ¿cree que va a alcanzar ciento cincuenta?, no alcanza para nada, no alcanza para nada eso y por eso digo, ayer me dijo la señora “no pues no te voy a pagar porque no tengo”, no me han pagado a mí, ¿y yo qué hago Dios mío?, ¿qué hago?, ¿qué hago sin dinero?, ¿qué hago, de dónde voy a comer, de dónde?.

¿Y no le dice eso a la señora?

–Sí yo le dije “no, págume”, porque es que no tengo dinero, págume, “hay pero cómo”, te voy a conseguir haber unos quinientos pesos aunque sea, pues sí, consígamelo porque yo no tengo dinero, desde hace ocho días me quede con cinco pesos en el monedero para el pasaje, ella se fue a su casa a celebrar el día de las madres y yo cómo me quede allí con cinco pesos, de allí me vine, agarre un micro de esos que no se paga, porque yo tengo la tarjeta que no se paga y así fue como me fui para mi casa. Por eso digo, ahorita pues ya ando consiguiendo otro trabajo porque la verdad no voy a estar viviendo así.

¿Cuánto tiempo lleva trabajando allí?

– Allí tres años.

¿Y siempre ha sido lo mismo?

–No, anteriormente me pagaba día con día, día con día, día con día y ahora apenas empezó a hacer eso, apenas, yo tengo que hablar con esta persona, si ya no le parece mi trabajo hay le paramos, porque yo creo eso, lo estará haciendo para que yo me aburra o yo no sé por qué, yo no sé por qué.

¿Había tenido problemas antes con ella?

–No, no había tenido ningún problema, apenas empezó esto, no, sabes qué, que no me paga, no me paga, no me han pagado, no me han depositado y ¿cómo te voy a pagar?, y eso es lo que a mí me preocupa mucho.

¿Qué actividades realiza usted allí en la casa?

–Allí pues yo hago toda la limpieza de la casa es grande la casa, aspiro con una aspiradora, llegando llegando lavo los trastes, todo el montón de trastes que está allí, ya de allí me pongo a aspirar con una aspiradora toda la alfombra de debajo de arriba todo, comida no hago, nada más hago toda la limpieza, pero es grande la casa, es grande la casa.

¿Cuántas personas viven allí?

–Allí viven como, son dos niñas y dos ellos son cuatro personas, cuatro, cuatro y pues no me alcanza, bueno ya ni modo nada más por necesidad lo hago, porque uno ve que ya de gente grande ya no encuentra tan fácil trabajo, ya uno ya es de edad, siempre piden personas que sean jóvenes y uno que ya esta grande como que ya no la quieren muy bien, si.

En los trabajos que ha trabado de buscar ¿Le ha pasado eso que no encuentra trabajo?

–No, no anteriormente yo trabaje en una escuela, trabaje como trece años, pero la escuela quebró y me salí de allí, casi que somos compañeros de allí porque son contadores ellos, por eso es que entre a trabajar allí, soy de confianza pues, soy de confianza.

¿Ya los conocía desde antes?

–Sí, si ya de antes, de antes por eso, de antes ya me conocían, me conocieron allí en la escuela, bueno soy una persona trabajadora, no soy persona floja, pues si, así es que es por eso.

¿Qué lengua habla?

–Bueno, yo entiendo la palabra como por ejemplo dice uno: vámonos “coho”, después dicen, bueno al agua le dicen “duucha” a la naranja “Ticuaa”, bueno hay muchas palabras pero al momento se olvidan, se olvidan.

¿Qué lengua es?

–Es mixteco.

¿De dónde?

–Oaxaqueño.

¿Usted vivía allá?

–Bueno yo soy de Oaxaca, yo soy de Oaxaca.

¿Hace cuantos años se vino a vivir aquí?

–Anteriormente yo estaba viviendo en Acapulco y están aquí mis hijos, me vine aquí a México, mis hijos se fueron y yo me quede.

¿Se fueron a Acapulco?

–Se fueron a Oaxaca y yo me quede acá y ahora para que yo me vaya digo, pues tengo que juntar un dinero para irme, porque ya ve que de aquí a Oaxaca es muy caro.

¿En cuánto está el pasaje?

–Como novecientos cincuenta, nueve cincuenta el boleto.

¿A los cuantos años se vino a vivir acá, de Oaxaca para acá?

–Yo, bueno yo, ¿a los cuantos años dice usted que yo me vine aquí?

Si

–Aquí tengo dieciocho años viviendo aquí, en México, pero a Acapulco yo llegue a la edad de tenía yo veinte años.

¿O sea que de Oaxaca se fue a Acapulco y de Acapulco para acá?

–Ajá.

¿Por qué?

–Yo me vine de mi tierra porque mi madrastra me corrió de la casa a los veinte años.

¿Tenía problemas con ella?

–No, la cosa es de que ella me regañaba mucho, me decía: –¿Por qué no te vas con tu madre? dice, –Yo conozco a mi madre le dije, entonces dice ella, –¿Por qué no te vas con tu madre si la conoces, –Pues no, porque mi papá me trajo aquí; porque mi papá tenía dos mujeres, entonces dice –Bueno pues, –Algún día me voy a ir le dije yo, –¿Pero cuándo?, dice ¿por qué no te vas?, ¿por qué no te vas?, –Un día me voy a ir le dije yo. En eso nos encontró mi papá, estábamos discutiendo cuando llegó mi papá y dice: ¿Qué tas haciendo Eloísa? le dice, –No, dice, la estoy regañando porque no se qué, – ¡Ay no más que me pegue tu padre!, dice vas a ver lo que te va a pasar, me amenazo, me amenazo ella, bueno yo ya me quede así nomas triste y ya me empezó a poner mala cara, mala cara, mala cara y ya. Hasta que hubo una mañana que me dijo, me pego y me empujo, me empujo y entonces le dije –¿Por qué me empujas?, no me dice, –Porque me dijiste que te ibas a ir y no te has ido. No quiero recordar eso, no quiero recordar, no quiero recordarlo porque me dan ganas de llorar.

¿Fue muy doloroso?

–Para mi sí, agarre un camino que, una carretera sola, me corrió como a las siete de la mañana.

¿Y no estaba su papá?

–Sí, estaba mi papá pero en la otra casa grande que le llamaban no, una casa grande que le llamaban antes la gente y entonces este dice la señora: –¡Vete!, dice ¿cómo no te vas?, –Sí, un día me voy a ir, –Vete de una vez, –¡Órale pues! le dije, me meto adentro y que me tomo un trago de café y ya di salida como a las siete de mañana para un pueblo que se llama Pinotepa de don Luis. Agarre ese camino solo, solo, ese camino que nadie y así que tope a una señora me dijo: – ¿A dónde vas meche? me dijo, pero su vestido lo tenía muy largo que le tapaba todo el pie, que no pude conocer a esa señora, me quede pensando, ¿qué señora era esa?, es muy temprano, eran como las siete y media, entonces no le digo: – Yo me voy porque me corrió mi madrastra.

¿Nunca la había visto?

–Nunca la había visto a esa señora.

¿Y es muy grande el pueblo?

–¿El pueblo de allí?, de dónde yo soy es chico, es un pueblito chico, se llama San Antonio, San Antonio de Palo se llama allí en Oaxaca y ya tuve que irme, –Déjeme pasar señora le dije yo, –No dice, porque yo conozco a mi amigo dice, que es tu papá, él es mi amigo, no te vayas, –No, yo me voy, ya no tengo donde quedarme. Así es que me dio permiso para que yo pasara y que regreso a ver así, ya no vi a

la señora, era una señora con una blusa así, blanca, su vestido largo le tapaba los pies, ya no vi a la señora y entonces me eche a correr toda esa carretera sola sola, nada mas lo que me agarre una vara así en la mano, pase un rio, me llevo el agua aquí a la cintura y así fue que pase, ya llegue a un pueblo que se llama Piedra Blanca, ahí me salieron unos perros y de allí ya pase ese pueblo y a correr, corre y corre toda la carretera para llegar a un pueblo que se llama el Jicaral, Jicaral se llama ese pueblo, corre y corre y corre cuando ya me salen unos animales allá que eran unas vacas, unos toros bien grandes, se me quedaron mirando y yo los vi y fui a esconderme a tras de un árbol, atrás de un árbol y se me quedaron mirándome buscándome, yo estaba a tras de un árbol palo de mango escondida, por ejemplo, aquí tenía que pasar en esto y aquí estaban los animales y así que ya me andaban buscando, me andaban buscando así y cuando ya se fueron yendo para allá me pase agachada, agachada me fui corriendo llegue a las once y media a Pinotepa de don Luis.

¿Tanto tiempo anduvo caminando?

–Porque estaba lejitos y yo solita solita, solamente Dios me ayudó allí en esa carretera sola sola, es larga, esa historia que yo tengo muy larga, muy grande muy grande.

¿Y luego allí donde llevo?

–Era casa de una madrina, porque como yo fui catequista, era catequista, era catequista y yo estuve estudiando allí en ese pueblo de Pinotepa de don Luis, así que allí me busque una madrina y es que por eso llevo yo a la casa de esa madrina, cuando me va viendo, –¡Mira no mas cómo vienes ahijada! me dijo, ¿qué te paso?, –No pues me corrió mi madrastra, –¡Mira no más!, bien remojado iba yo, pase un río el último río que pase allí, si busque un palo así, pero más grueso porque cuando uno pisaba escarbaba rapidito rapidito rapidito escarbaba el agua, como que se hunde uno para abajo, allí me dio el agua aquí al pecho y así pase, estaba angosto el río pero peligroso eh, peligroso y así es que me fui me fui, llevo como a las once y media te digo allá y ya me sacaron mucha ropa, – Cámbiate ahijada dice, cámbiate, no puede ser, aquí ropa no te va a hacer falta dice, ni zapatos ni nada dice, aquí tienes todo. Me dieron de comer y ya comí y ya me bañe y todo, de allí me buscaron trabajo en Pinotepa Nacional, llevo una persona de Acapulco una prima de mi madrina y me dijo: – ¿Quieres trabajar?, –Sí, le digo, quiero trabajar, –Y, este si quieres trabajar yo te llevo a Acapulco me dijo ella, si, –Pues vámonos a Acapulco.

¿Cuánto tiempo estuvo en Pinotepa?

–En Pinotepa nada más estuve dos semanas trabajando.

¿Pero sí trabajaba?

–Sí, allí en el restaurant era yo mesera, este de allí ya me fui a Acapulco, fue así que llegue a Acapulco por ella, pero la mala suerte que, bueno no sé, será la mala suerte o la buena suerte, para mí que fue la mala suerte.

¿Por qué?

–Que cuando yo llegue, llegamos en la tarde casi a Acapulco y un chavo, un primo de ella se fue con ella, entonces ya, dice el chavo: –Prima deja a Meche a ir a tomar un refresco ¿no?, Se vaya a tomar un refresco, –No, porque tú te la vayas a llevar le dijo la muchacha, –No, no me la voy a llevar, que vaya a tomar un refresco allí nada mas dijo, –Entonces, bueno que vaya pues, ¡nombre!, bajando; cuando uno llega de la provincia no, esta toda no sé cómo decir, toda tonta no sabe uno nada, cuando yo vi un taxi se paro cerquita de mí y que me agarra me arrebató así de la mano y que me echa dentro del taxi.

¿El taxista?

–No, el muchacho me hecho adentro del taxi, me llevo a una colonia que se llama este, la primero de mayo, allí me llevo, le digo –¿Pero a dónde me llevas?, no , –Vamos a donde esta mi tía, –No pues yo no vengo buscando marido le digo, yo era virgen yo era virgen, –No dice, vámonos con mi tía, ahorita regresamos, le dije: –No, no y ahí me empezó a jalonear , dije que nos bajáramos del taxi, porque yo me le quería escapar y él no me dejo, me agarro de las dos manos.

¿Era más grande que usted?

–Sí, era más grande que yo, me agarro de las dos manos y de allí ya no me pude escapar, me llevo, me violó, me llevo, me violó, me llevo a la casa de su tía, pero la primer noche no paso nada, no paso nada porque yo no dormí, no dormí toda esa noche, a la siguiente noche pues ya estaba desvelada me agarro el sueño cuando yo sentí ya había sucedido eso, así sucedió, me rompió.

Sé que es algo muy doloroso, pero ¿Usted no opuso resistencia?

–Sí, si y entonces cuando ya paso eso justamente me encerraron en un cuarto, estuve encerrada como cuatro días, a los cinco días me sacaron de ese cuarto, o sea como si hubiera estado secuestrada, así me tenía allí así.

¿Le daban de comer?

–Si me llevaban de comer adentro.

¿Pero todo el tiempo encerrada?

–Encerrada, yo enferma con dolor de cabeza, enferma, calentura, escalofrío bueno por lo que me había pasado ¿no? La violación fue muy, para mí fue muy feo, fue muy feo eso.

¿Y luego cuando la sacaron?

–Cuando me sacaron entonces dijo la tía, oye por qué no

¿La tía era la que la había llevado de Oaxaca a Acapulco?

–No, ¡la prima, la prima!, cuando llegamos, llegamos a la casa de la tía y allí fue cuando me sucedió eso, entonces dice la tía: – “Oye Pedro”, Pedro se llamaba el muchacho, ¿por qué no llevo a meche al mercado?, que se des aburra, ¡sácala de allí de ese cuarto!, te digo que me tenían encerrada y con candado, con llave, ¿pues cómo salía yo de allí?.

¿Pero su tía no sabía que la habían violado?

–Sí, ella se había dado cuenta, ya se había dado cuenta, ya le había dicho él, y entonces ya, bueno llévale al mercado, me dijo él, el muchacho, “llévenla al mercado”, entonces fue cuando abrió la puerta la tía, me saco afuera, me dijo: – ¿Sabes qué?, cuida tantito la tienda, porque tenían una tienda, cuida tantito la tienda dice, voy a planchar mi vestido, –Si, toma el refresco que tú quieras, me dijo, bueno, cuando ella fue a planchar, estaba planchando su vestido entonces fue cuando yo me escape me salí corriendo, agarre la calle, corrí hasta la avenida donde pasaban los micros que iban para Caleta, esos micros iban para Caleta, yo sin conocer Acapulco, por primera vez que yo veía, no conocía, ¿a dónde iba a llegar otra vez?, entonces ya venía un micro así, decía Caleta le hice la parada y que me subo entonces ya, ¿a dónde me voy a bajar Dios mío, a dónde?, bueno parece que pasamos la Lloli, que me bajo en la Lloli y ahora de aquí ¿para dónde le voy a dar?, ¿para dónde?, entonces qué digo, ¿qué hago, qué hago?, yo creo que yo no voy a encontrar de donde me saco este chavo, ¿cómo voy a encontrar?, entonces me eche a buscar trabajo, iba a unos puestos de verdura, ¿oiga usted señora no tiene trabajo?, ¡ay chava! Dice, sabes que ahorita está ocupado el puesto, bueno, me iba yo a otro puesto, ¿Oiga no tiene trabajo?, ¡ah! Dice, este sí gusta espera a mi hija, más al rato llega mi hija dice y haber que te dice mi hija, ahí me estuve sentada sentada y con hambre, con hambre no había comido eran las doce del día sin comer nada nada, entonces me fui a la casa de otra señora buscando la calle, la colonia Progreso, me acorde que yo había salido de la colonia Progreso, la calle se llamaba Chihuahua, que llego a la casa de unas personas que su hijo de la señora era un profesor y que le digo yo: – ¿señora no tiene trabajo que me dé? porque ando perdida aquí, –¡ah!, sí tengo trabajo, mi hijo tiene trabajo, si gustas siéntate muchacha me dijo, siéntate al ratito llega mi hijo y

él te va a dar trabajo me dijo la señora, que empieza a hacer la señora unas tortillas y yo que empiezo así a ayudarla, a lavar unos trastes, bueno acomedirme no, entonces ya que me da de comer me dio dos gordas, un plato de frijoles, hay ya la hice decía yo, con esto ya, entonces ya, me quede parada así, le lave los trastes de nuevo y ya me quede parada así mirando hacia allá, cuando venia una muchacha así y que me dice: –¡meche! y que me dice ¡meche!, mira nada mas cómo vienes.

¿Quién era, la prima?

–La prima, que corro a toparla a ella y que me dice: –Vámonos para la casa, me dice ella y nos fuimos para la casa, ¿y qué pasó?, –Me escape le digo, me escape no sé qué hago aquí, ¿a dónde me escondes?, porque va a venir ese hombre a buscarme.

¿Le dijo que la había violado?

–Sí, que me tuvo encerrada cuatro días.

¿Y qué dijo ella?

–No que poca, bueno dijo la palabra, no, no, no, no, no, mi primo hizo muy mal dice, mira yo te voy a conseguir un trabajo, vámonos ahorita mismo a una farmacia. Nos fuimos a una farmacia y allí me consiguió un trabajo, allí fue que quede trabajando, esas personas eran muy buena gente conmigo, cuidando una niñita y allí quede, allí estuve muy a gusto, muy a gusto, ya de allí ya me salí.

¿Cuánto tiempo estuvo trabajando?

–Allí estuve como dos años trabajando con esas personas.

¿La trataban bien?

–Si me trataban muy bien, me sacaban a pasear, íbamos todos a pasear, llevaban comida, bueno un día de campo normal.

¿Nunca trato de denunciar al primo?

–No, no trate de denunciar porque nadie me dijo “sabes que vamos a denunciarlo”, nadie me ayudo, nadie me ayudo, pues la prima tampoco porque era su primo, yo quería ayuda de una persona, que me ayudara porque me violo pues, me violo eso fue a la fuerza, porque él no era mi novio, no era nada para mí, no lo conocía, no me llevo a la buena, si me hubiera llevado a la buena pues yo hubiera quedado, pero como no me llevo a la buena no quede, me escape como pude, me escape como pude, como Dios me ayudo, me escape y ya de allí ya me encontré a otra persona y ya fue que tuve a mis dos hijos.

Y luego cuando salió de trabajar de la farmacia, ¿A dónde se fue?

–Me fui con, de allí me encontré un novio, ese novio me llevo a su casa, fue que tuve dos hijos con él, pues él ya me empezó a tratar mal, me golpeaba, me amenazaba con un cuchillo.

¿Cuánto tiempo vivió con él?

–Con él viví como mmm, ¿cuántos años viví?, como diez años, doce años, como doce años.

¿Y siempre fue así la relación?

–Siempre así, llegaba el tomado a quebrar los tubos del tanque de gas y yo ya tenía mis dos chamaquitos agarrando uno aquí uno de cada brazo, abrazando a mi niño que no fuera a pasar nada, los vecinos me daban auxilio, bueno me ayudaban, pero ese hombre me golpeaba bien feo, me reventaba el labio, me reventaba en el ojo, rojo mi ojo, bueno fue una vida muy triste para mí, muy triste sufrí mucho, he sufrido mucho en mi vida, he sufrido mucho.

¿Y cómo decidió salirse de su casa?

–Con el señor, lo decidí porque llegaron sus familias, sus hermanas a golpearme.

Sus hermanas del señor pero ¿por qué?

–Porque ellas estaban arrimadas allí, ya tenían una casa, una casita aunque sea tristemente, pero ya era casa de nosotros, entonces llegaron ellas, que porque él las corrió a ellas y dice que yo tenía la culpa, yo no tuve la culpa de nada, porque yo no me metí en eso, él las corrió porque ellas se emborracharon y querían abusar de él, de su hermano, de su mismo hermano y por eso le dio una cachetada a cada quien, o sea mi marido.

¿Pero en qué sentido querían abusar de él?

–Pues querían besarlo, querían abrazarlo a su propio hermano, se desnudaron porque a punto tomaba ella, se desnudaron, enseñando los, todo todo, yo nada más estaba viendo yo nada más estaba viendo yo no podía hacer nada porque él me pegaba, yo no podía hacer nada y entonces llegaron a golpearme ellas.

¿Cuántas eras?

Dos, las dos hermanas me llegaron a golpear, entonces yo pues, ¿yo qué hago aquí?, yo no voy a estar aquí sufriendo lastimas, golpes con mis hijos, yo mejor me voy, así que les dije yo a mis hijos “hijos nos vamos”, –Vámonos mami.

¿Cuántos años tenían?

–Uno tenía dos años, el otro tenía tres años, el que tenía tres años me dijo: – ¡Vámonos mami, vámonos mami!, – ¿A dónde nos vamos?, vámonos a la casa de una paisana le dijo que conozco, vámonos, y nos fuimos para allá, para allá nos fuimos y ya nunca nos encontró, ya no nos encontró. Yo deje todo, todo, todo deje allí por el miedo de que él me siguiera y me volviera a golpear otra vez, yo tenía mucho miedo para los golpes.

¿Todo el tiempo que estuvo con él la golpeaba?

–Todo el tiempo que estuve con él, todo el tiempo, esos años que yo estuve con él, él me golpeaba cada vez, el llegaba tomado porque él trabajaba en un hotel, hotel del presidentes, porque él sabe hablar inglés, llegaba tomado siempre, cada vez que llegaba a golpearme llegaba a las once, doce, una de la mañana, él a golpearme, yo para que él no me golpeara yo me paraba rápido a servirle de comer, él no quería comer, él lo que quería era golpearme, eso. Pues yo no sé, no sé, ya era su costumbre de él o quién sabe, no sé.

Y cuando lo conoció ¿no era así?

–No, no era así, cuando lo conocí no era así. Él me trataba muy bien, me trataba muy bien él, quien sabe después se daño, quien sabe, será por los amigos o yo no sé por qué se daño, pero así se volvió malo, una vez me puso el cuchillo aquí en el pecho, aquí, dice “ahora te voy a matar”, ¿pero por qué? le digo, ¿no te estoy haciendo nada yo?, me arrinconó así, en la pared y con el cuchillo, ¿qué espera uno?, con el cuchillo acá, aquí, aquí, ¿qué espera uno?, solamente la muerte, porque una persona briaga y uno que está dormida de noche no y eso pues yo recuerdo todo eso, tenía mi primer hijo, uno hijo tenía yo, cuando él me hizo eso y así le dije yo, ¡déjame, no me hagas eso, no me hagas eso!, –No déjame, ¡te voy a matar!, ¡te voy a matar!, al fin que yo tengo dinero dice, yo tengo un buen trabajo y que no sé que, –¡No! le digo, no por favor y que le grito a una señora, una vecina, esa señora llevo y que le habla: –¿qué tas haciendo? y rápido votó el cuchillo, tiro el cuchillo y ya fue que me dejo y la señora me llevo para su casa, ya no me quede yo allí, me llevo para su casa, para que ya no me volviera a hacer lo mismo, fue muy triste mi vida, muy triste, muy triste por eso ando sola, ya no he vuelto a agarrar hombre así, ya no porque ya estoy traumada de tanto sufrimiento, tanto susto, tantos golpes en la cara, el brazo, con un garrote me daba, se me levantaba toda la carne de los brazos, si se me levanto aquí con un garrote, ¡no! Dije, yo qué, no ya no, ya no, para sufrir más golpes así con otro hombre ya no, mejor me ando sola aunque yo sufra, pero yo sé que estoy sola, llevo a mi cuarto descanso tranquila, pero los sábados que diga yo los sábados o viernes me van a venir a golpear aquí el hombre, nadie porque yo vivo sola, yo vivo solita.

Y cuando salió de allí, de la casa de él ¿A dónde se fue?

–Me fui con una paisana de allá de la sierra, una que se llama Celia allí me fui a arrimar en la casa de esa señora.

¿Igual en Acapulco?

–Sí, en Acapulco, igual en Acapulco, allí me fui a arrimar y ya allí estuve, allí estuve y ya, este digo ¿qué hago aquí arrimada?, mis padres tienen casa, no le hace ya tengo dos hijos, no le hace, si ellos me quieren golpear cuando llegue ¡que me golpeen!, pero son mis padres yo mejor me voy a mi tierra, este junte un dinerito y que me voy a mi tierra con mis dos niños, si me fui a mi tierra con mis papas y ya.

¿Cuando regreso qué le dijeron sus papas?

–No pues dice: – ¡Ay mira nada más como vienes!

¿Pero con quién regreso, con su madrastra, con su mamá?

–Con mi papá, con mi papá, mi madrastra allí estaba allí estaba, pero yo ya no le hablaba a ella porque no sea que me pusiera mala cara, pero yo lo hice por mis niños, de llegar y verle la cara a ella otra vez, por mis niños, para que yo no estuviera sufriendo allá en Acapulco en casa de la gente arrimada, no es igual no, no es igual estar ahí de arrimados, no pues mi papá estaba muy contento cuando yo llegue con los niños.

¿No los conocía?

–No

¿No sabía que usted ya tenía hijos?

–No, no sabía que tenía yo dos niños, no sabía él que yo tenía dos niños y cuando me vio allí se me quedó viendo, –¿hay tu eres eme?, –Sí y ellos son mis niños, abrazo a mis niños mi papá, ¡hay bien contento mi papá con mis niños!, mi primer hijo tenía su pelo así rubio, chino chino largo y chino chino su pelito y el otro estaba menos, pero tenía lacio su cabello mis hijos, muy buenos mis hijos, esos están allá, sí allá en Oaxaca, así fue mi vida.

Y allá ¿A qué se dedico?

–Allá, bueno mi historia es larga otra vez, mi historia es muy larga, llegue como cuando uno va de otro lado pues va presentable ¿verdad?, bueno llegue estuve como una semana con mis papas y que llega mi prima a invitarme a un velorio, que se le había muerto un ahijado, dice: –Prima, ¿me acompañas?, voy a tender una de esas cruz que le llaman, se me murió un ahijado, –¿A dónde?, –Un pueblo que se llama la Guadalupe, –Bueno ¿pero mis niños? le dije yo, –Hay que te los

cuide mi tía, que era mi mamá, –No pues quién sabe si quiera le dije yo, como yo apenas llegue aquí, yo apenas llegue aquí le digo, entonces le dice: –Tía, ¿cuida los niños a mi prima?, –Si dice, que se queden. Bueno, nos fuimos a ese pueblo de la Guadalupe, ¡Ay no!, fue otra de malas que me paso allá, hay no no quisiera también acordarme de eso tampoco, ya estaba yo grande.

¿Cuántos años tenía?

–Yo tenía como treinta, no como treinta y un años, como treinta y un años tenía yo, entonces ya se formo el baile no, estaba el baile, que me va a sacar a bailar un chavo, un muchacho grande ya, fui a bailar, pero con él andaban cuatro aparte de él, cuatro muchachos, me saca a bailar yo fui a bailar entonces, me va a sacar a bailar otra pues, estaba el baile, entonces que me empieza a decir: –¿Cómo te llamas? que me dice, –Pues yo me llamo Mercedes, –¡Ah!, yo me llamo Gilberto me dice ah sí, si, soy de un pueblo que le dicen el chiva le dicen, –¿Dónde es eso?, –Es en pie de un cerro que esta allá, un cerro grande de allí soy yo, bueno, y yo ando buscando órita una mujer, –¿Ah sí?, pero sabe qué, yo no vine a buscar hombre le dije yo, –Ah sí, pero es que tú me gustas, tú me gustas, –Discúlpame pero yo no vengo a buscar hombre, yo vine a acompañar a mi prima y nomas, y ya –¡Ah bueno!, que me saca a bailar más, cuando este le digo: –La última porque yo ya me voy, –¿Ya te vas?, –Si, ya me voy, porque mi prima se va a dormir a la posada, –Bueno, también nosotros ya nos vamos dice. La última baile y que doy salida con mi prima, pero mi prima tuvo la culpa, porque mi prima no me espero, ¡ay no!, cuando me alcanza el chavo, que me agarra del brazo y que me dice: – ¡Párate!, –¿Qué paso? le dije, ¿qué paso?, –No es que quiero platicar tantito contigo, –Haber, ¿qué quieres platicar? le dije, –No pues, sabes que tú me gustas y ¿qué?, dime a dónde vives dice, para irte a pedir dice, con mi papá, –No le digo, yo no quiero hacer compromisos con hombres le digo, porque tengo cinco hijos, pero no era cierto yo sólo dos hijos, –No le hace dijo, yo los mantengo, –No le digo yo, no, para agarrar hombre ya no, porque ahorita vengo dolida de tanto golpe, de tanto de hombre, porque me encontré un hombre que me pegaba mucho, por eso ahorita yo no quiero agarrar hombre, no pues, –¡Ay no!, pero yo te voy a hacer eso. Cuando llegan dos con un machete acá, –¡Órale primo! Dice, ¿te vas a poner bien o te ponemos? le dijeron al muchacho, al novio que me quería a mí, traían machete los dos, entonces lo que hizo el muchacho agarrarme de la cintura y echarme al hombro, porque también a él lo asustaron con el machete, pero ya era un cómo dijera yo eso, ya había quedado, ya estaba planeado mejor dicho ya estaba planeado eso, si yo pues me asuste mucho, me asuste mucho por ver esos hombres que así con el machete yo sin conocer allí, ¡hay Dios mío!, entonces ya me echo acá al hombro el novio mejor dicho, nos echaron adelante los dos hombres atrás con el machete, –¡Camínale recio! Dice, porque nos va a alcanzar la policía y así el caminaba como podía porque yo pesaba. Llegamos a

un río que no daba paso, estaba llenecito el río, nadie podía pasar, había llovido muy fuerte, –Bueno dice, me voy a meter yo a probar el río, dijo uno de ellos, – Métete rápido, porque la policía nos va a seguir, que se mete, le llegó el agua aquí, bien lleno el río, entonces, –No dice, ya podemos pasar, –Haber dice, súbete acá, que me dicen a mi súbete a mi hombro y que me subo, ustedes pónganse al lado de abajo por si me lleva el río ustedes me agarran, entonces yo que me agarro de sus cabellos, que no tenía ni cabello y el agarrándome de aquí de mis pies y hay van, ¡cómo eran buenos para el agua pues!, si pudieron pasar, ahí me llevan ahí me llevan y así que pasamos uno y ¿ahora el otro?, Eran dos ríos, dos ríos, pero el otro estaba más fuerzudo, era el que le llaman el *Río salado*, es un brazo de mar y allí ya bueno, estaba más fuerzudo pero más, más allí me pasaron llegamos a las seis de la mañana a ese pueblo.

¿Si llego hasta el pueblo?

–A las seis de la mañana a la casa del novio, del muchacho y que dice: –Mamá ya le traje a su nuera, –Bueno, ¿qué andas haciendo tú?, ¿por qué andas haciendo, ¿la muchacha se vino por su gusto o tú te la trajiste a la fuerza?, Porque ya te conozco, le dijo la mamá, –No pues me la traje a la fuerza, –¡Ay lo que andas haciendo!, dijo la mamá, ¿entonces? –No dice, pues ya me la traje dijo, ahorita ni crea usted que yo la voy a regresar, ya no la voy a regresar, y yo por mis hijos mis hijos – ¿Y tu muchacha tienes hijos?, –Sí tengo hijos, tengo cinco hijos, –A tus cinco hijos nosotros los mantenemos, y llega el papá, también la misma cosa dijo, yo tengo cinco hijos señor, –No te preocupes muchacha, aquí hay de comer, aquí no hace falta de comer, aquí tenemos naranjales aquí hay de comer, aquí hay de todo, por comida no te preocupes, –Sí pero yo estoy sintiendo por mis hijos, yo no me vine a la buena, ellos me trajeron a la buena, –¿Ah sí?, – Si, –Pues eso lo vamos a arreglar yo y él dijo el papá, yo y él vamos a arreglar eso, porque no está bien que te hayan traído a la fuerza y así es que yo voy a hablar con él, –Sí, pero mi papá va a estar enojado, yo tengo a mi papá y a mi mamá, –No te preocupes por eso, nosotros vamos a ir a arreglar eso dijo el papá del muchacho, vamos a ir a hablar con tu papá, tu mamá, no te preocupes vamos a ir a traer a tus hijos, – ¡Pero son cinco! le dije yo, y no eran cinco, son dos, –No le hace que sean cinco dice, ya te dije que aquí no vas a sufrir. Pero yo no querer. Ocho días estuve allí pero estuve a la fuerza.

¿Cómo la trataban?

–Me trataban muy bien, me trataba muy bien, muy bien me trataba esa gente, era muy buena gente, pero por un lado eran buena gente, pero por otro lado eran malos y así, entonces dijo papá: –Esta muchacha no va a quedar contigo, esta llora y llora, mejor vayan a dejarla de donde la trajeron, vayan a dejarla, vayan a dejarla Así que el muchacho fue a decirle a los que lo acompañaron a él, que lo

acompañaran a ir a dejarme, a pasar los dos ríos fueron otra vez, así que me fueron a dejarme a ese pueblo que le dicen *la Guadalupe*, allí me fueron a dejar, le digo: –Hasta aquí déjenme, –No, te vamos a ir a dejar al otro pueblo que se llama *Santa María*, –No le digo, hasta allá no vayan, ya eran las cinco y media, –No, ¿pero cómo te vas a ir solita?, –No se preocupen, aquí ya estoy en mi casa, yo estaba contenta porque iba a ver a mis hijos. Allí me dejaron, me fui, llegue a *Santa María*, ahí estaba mi prima con la que me había ido, –¡Ay! Dice, ¿cómo te viniste?, –Me vinieron a dejar a *la Guadalupe*, –¿Y por qué no quedaste?, –No, por mis hijos le digo, por mis hijos yo no voy a quedar en otro pueblo le digo, yo siento a mis hijos, así que ya llegue como a eso de las ocho de la noche a mi casa, cuando llegue mi mamá estaba enojadísima, –Mamá le digo yo, discúlpeme no me fui a la buena, me llevaron a la fuerza discúlpeme y si usted no me quiere aquí pues yo me voy allá arriba con mi papá, –No, pues vas a ver tu papá lo que te va a decir, –Sí, pero yo no me fui a la buena, me llevaron fuerza con machete le digo, me llevaron a la buena, –Bueno dice, y cuando sale mi hijo dice: ¡Mami, mami, mami!, ¿hay, a dónde fuiste mami?, nosotros te buscamos mami, los dos me abrazaron corrieron a abrazarme y ya. Pero, ¿qué cree?, amaneció otro día, en la tarde ya estaba el muchacho allí, no si él no conocía allí pero no sé cómo fue a caer en esa casa, llego el muchacho con todo y ropa tres pantalones encimados y aparte su mochila de ropa, a hablar con mi papá y mi mamá y busco personas para que fueran a arreglar con mi papá y mi mamá.

¿Si iba en serio que se la quería llevar?

–Sí, el muchacho me quiso mucho, me quiso mucho, y ya allí estuvimos, como dos meses estuvo el muchacho allí en la casa, allí trabajaba, allí todo, el muchacho él me quería mucho, pero yo no quede por allá por mis hijos, por mis hijos que yo perdí a mis hijos y no me llevaron a la buena pues porque no conocía al muchacho, no conocía al muchacho, ¿por qué crees?, que cuando a uno lo llevan a la fuerza, se la llevan a la buena uno queda, pero cuando se la llevan a la mala no quedas, ni porque te tengan una sirvienta y tu estés sentada no quedas, no quedas no, no a la fuerza nunca así que no.

¿Por qué solo dos meses?

–Dos meses porque llegaron sus hermanos, llegaron sus dos hermanos allí a la casa de mi mamá, llegaron sus dos hermanos, llegó su papá, entonces sí llego su papá ¡eh!, a hablar con mi papá, con mi mamá, que por favor dejaran pues que yo me fuera, más con el muchacho y que me llevara a mis niños, ellos llegaron a traer a su hijo y supuestamente a mí y a mis niños y por eso nos fuimos.

¿Y cuánto tiempo estuvo con él?

–Con él muchacho diez años y falleció.

¿Y la trataba bien?

–Me trataba bien el muchacho, me trataba bien el muchacho, me trataban bien, pero con eso de que ya mataron al suegro, lo mataron y como mi suegro tenía dos mujeres, con la segunda mujer tenía varios hijos, con la primera tenía varios hijos, la primer mujer pues era mamá de mi marido que yo tenía, mataron al señor y allí empezaron los problemas, a pelear herencia entierros, bueno su medio hermano de mi marido como quien dice lo mato a mi marido, su medio hermano lo mato, mmm lo mato peleando un entierro y así fue que paso eso y ya, todos corrieron, el entierro ya no fue para nadie, el entierro se quedo porque la policía pues ahí andaba, iban a agarrar al que había matado a mi marido, todo eso paso, mataron al muchacho, el muchacho estaba joven, pero lo mataron, lo mato su medio hermano.

Y luego de ahí, ¿usted se regreso otra vez a su pueblo?

–No, de ahí me regrese a *Acapulco*, de ahí fue que me regrese más a *Acapulco* ya con mis hijos, mis hijos no, ya me regrese a *Acapulco* pero mis hijos ya estaban grandes ya uno estaba en Neza, *Nezahualcoyotl* y el otro estaba aquí en *Santa Fe*, ya estaban ellos, ya me regrese a *Acapulco* a trabajar, ya allí estuve trabajando, ya de allí me vine para acá, dije ¿que estoy haciendo aquí sola en *Acapulco?*, mejor me voy con mis hijos a *México*, porque me vine para acá para *México*.

Y, ¿cuando llego aquí empezó a trabajar en casa?

–Empecé a trabajar en casa, ir a lavar ajeno, a planchar ropa, a lavar ropa, a plancharle a la señora, a barrerle su casa, me daba cien pesos al día así, así fue que para mantenerme yo sola.

¿Cuántos años dice que lleva aquí?

–Aquí llevo dieciocho años.

Desde esa vez que se vino ¿ya no se volvió a regresar?

–Ya no me volví a regresar a *Acapulco*

¿En cuántos trabajos ha estado?

–Yo estuve trabajando en colegio *Tulum* pero quebró, me salí, de allí me salí de allí, bueno anteriormente trabajaba yo, que lavaba yo allá en..., lavaba yo ropa, planchaba, así me pasaba la semana planchando ropa en una casa, me iba a otra casa a lavar, planchar, tenía como cinco días a la semana, iba yo a una casa, iba yo en otra, iba a otra casa, así.

¿Y cómo la trataban?

–Bien

¿Ya no la volvieron a golpear, no la maltrataban?

–No, ya no y de allí ya fue que me dijo una señora, una amiga que me dice: – ¿Quieres trabajar meche?, –Sí, le dije, estoy trabajando le dije, pero es muy poquito lo que yo gano, no me alcanza, –Mira, sí quieres trabajar, vámonos al Colegio Tulum, vámonos ahí, ahí necesito una persona para limpieza, pero vámonos mañana mismo, –Pero las otras, ¿cómo las voy a dejar?, –Tú deja ese trabajo, no te conviene dice, vámonos allá, si te conviene, porque allá si te van a dar seguro, –Bueno, vámonos, y así es como me fui a trabajar aquí a *Chapultepec* a ese Colegio a hacer limpieza y allí dure como trece años trabajando, allí duré mucho tiempo, como trece años, pero con eso de que se fue a quiebra el colegio, se acabo todo. Y ya me fui a trabajar ahorita adonde estoy trabajando, con un compañero que trabajaba allí también y que eso fue todo, es mucho es mucho mi historia es muchísima, pero no terminamos, no terminamos porque es mucho.

¿Y aquí en su trabajo cómo la tratan? Eso qué me cuenta del sueldo pero ¿Le gritan, la maltratan?

–Bueno, aquí no me gritan, no me maltratan porque la señora no está, ella se va a trabajar, se va a trabajar pues, todo el día casi estoy sola, todo el día estoy sola casi, ya llega ella en la tarde y me dice: – ¿Ya comiste meche?, –No, le digo falta que coma, ya son las cuatro y no he comido la comida, porque tengo que apurarme para terminar, –¡Pues come! me dice, come, vamos a comer dice, y ya comemos y ya lo que no he terminado lo termino y ya me vengo como a las seis en la tarde ya me vengo sí.

¿No ha pedido un aumento de sueldo?

–Ahorita no le he dicho a la señora, con eso de que dice que a ella no le pagan a ella también, por ese motivo yo no le he dicho a ella que me suba el sueldo, estoy por decirle yo mañana voy a hablar con ella haber qué me dice.

¿Mucho trabajo y poca paga?

–Mucho trabajo y poca paga y eso es lo que a mí me desespera, me desespera, porque del sueldo que yo gano tengo que comprar medicina cuando yo me enfermo y no me alcanza, no me alcanza eso, no me alcanza para para, bueno mejor dicho como dicen andaban dando oportunidades allá en la colonia donde yo vivo, pero dicen que nada más las que tienen hijos ¿y yo qué?, pues yo soy de la tercera edad, yo en agosto cumpla 65 años, me voy a esperar a cuando yo tenga 65 haber si me pueden ayudar, me puedan apoyar con algo, porque digo, ya me

quiero ir a mi tierra pero digo ¡hay Dios mío!, ¿que voy a hacer a mi tierra?, haya no hay trabajo, si hay trabajo pagan barato más barato que aquí.

¿Y sus hijos no la apoyan?

No, porque ellos están por allá, ellos están por allá, ellos me han dicho vente – Mamá ya vente para acá, ¿qué estás haciendo allá?, ¡ya vente dicen, ya vente!, si, ya me voy a ir, ya me voy a ir, ya vente, pero no me he ido y así. Es que ya no sé ni que hacer, ya no sé ni que hacer, yo ya no quiero estar aquí, ya no quiero estar aquí, digo si algún día me pasa algo ¿quién me va a ver? Nadie, nadie, nadie me va a ver. Sí, voy a buscar otro trabajo, yo ya le dije a una señora que me consiga trabajo, porque su hermana ocupa una persona, me dijo ayer mañana me va a resolver.

Y en el trabajo que esta ahorita ¿alguna vez que le hayan alzado la voz por haber hecho algo mal?,

Una vez si me grito el señor.

¿Por qué?

–Me grito porque le dije yo, le pedí una copia del papel rosa del seguro, oiga le digo, – ¿Esto va a salir en internet? –No, –Oiga, me puede ayudar con una hoja rosa que me están pidiendo en el seguro, – ¿Y para qué la quieres esa?, Me alzo la voz, –No, es que me la están pidiendo en el seguro, no te la voy a dar, –Pero ¿por qué?, – Porque no te la voy a dar. Y ya me grito fuerte, fuerte, mire señor, le digo discúlpeme, pero usted no tiene porque gritarme porque yo le estoy pidiendo por favor, sí ustedes quieren que siga aquí, siga trabajando en su casa, siga, sino ahorita mismo me voy, –Pues vete, así me dijo el señor, pues vete, vete, –Esta bien, voy a esperar a la señora porque usted no me contrato, voy a esperar a la señora porque usted no me contrato, –Pues espérala, espérala, –Entonces ya llego la señora y me puse a llorar, y dice la señora –No te vayas meche, no te vayas, él no te está pagando, te estoy pagando yo, yo te estoy pagando, él no te está pagando, la que te está pagando soy yo y el no te tiene porque gritar, simplemente él fue tu compañero de trabajo pero hasta allí nomas, él no te está pagando así que por favor quédate otra vez, y fue que me quede; Pero yo apuntó de salirme porque ya la verdad me dolió mucho fue un grito, ¡ay no!, fue un grito muy fuerte, hasta me asuste y dije ¿qué tal si me hace algo este señor?, ¡ay no!, me salí así, si me hace algo el señor yo me salgo por esta puerta, lo que le dije fue: –Mire señor, le voy a decir una cosa, aunque usted me vea así, toda paisana como dijera el dicho toda paisana, toda mensa, india, oaxaqueña como dice el dicho, pero se me defender ¡eh!, le dije yo, me sé defender y eso qué me dice: – ¿Y eso qué?, no, pero usted no me tiene porque gritar tan feo, por algo no tengo marido, porque yo de esos gritos ya tiene mucho que pase le digo, ya estoy traumada de esos gritos, –Pues haber, si te quieres ir vete. Estaba solo el señor

en la computadora, así me quede así, parada llorando dije Dios mío, ¿me voy?, – No, no me voy, no me voy, voy a esperar a la patrona, a la que me paga, a la que me paga, él no me paga, pero se lo pusieron como querían, Cuando llego la muchacha lo regaña, que él no me iba a tratar así porque él no me estaba pagando, ella me está ayudando a mí y tú no tienes porque gritarle a ella.

¿La defendió?

–Ella me defendió mucho, me defendió, me defendió la señora y así pues ahí ya.

¿Fue la única vez que le grito?

–Sí, fue la única vez, ¡santo remedio! hasta ahorita, y ahora, ahorita al contrario, “meche que pásame esto meche”, no le digo, no hay nada, porque la señora le dijo –Nunca más le vuelvas a gritar a meche porque ella es una persona, muy buena, soy yo, porque me llamo Mercedes ya nunca me ha gritado ya nunca, si es que abusan, abusan si uno se deja la gente abusa de uno y una vida muy triste esa, de que humillen a una como quieran ¿verdad?, Si una vida muy triste. Demasiado, paso por muchas cosas, muchas.

Gracias por la entrevista.

Duración 1:25 (M4, 65)

Ángela (65 años)

Originaria del estado de Cuamachalco, Puebla

–Soy de *Puebla*, la *Sierra de Puebla*, mi pueblo se llama *Cuamachalco Puebla*, es la sierra más pobre más humilde de *Puebla* hasta la fecha, hasta aquellos tiempos tenía cuarenta habitantes y hasta la fecha, antes no había ni primaria ni nada, iba un maestro pero pues a nadie le gustaba allá como no hay nada, es el vil pueblo más pobrecito, entonces los niños estaban, les enseñaban nada mas de primero hasta segundo, van pa' fuera y va otra tanda para que más gente que aprendiera, pero yo como mi papá nos abandono a mi mamá, pues yo no pude ir a la escuela porque mi mamá no me podía comprarme mis cosas pues, ¿cómo iba a ir yo a la escuela?, por eso no sé leer y no sé escribir, hasta la fecha pues.

¿No fue ningún año a la escuela?

–Nada nada, ahí los niños los que fueron dos años, pero yo no tuve esa oportunidad de... porque mi papá se fue con otra señora, mi mamá pos no podía, pues ahí ¿de dónde?, no había trabajo, ¿tienes hambre? tienes que sembrar tu milpa, tienes que hacer tu maíz, hacer tus tortillas para sobrevivir, es el pueblo más humilde pues, hasta la fecha te digo hasta la fecha, pero ahora ya tiene arta secundaria ya hay escuelas de secundaria pero antes no había nada, no había luz, nos alumbrábamos con un botecito así de petróleo que llenábamos, le poníamos un hilito que le dicen mecha y con eso nos alumbrábamos no había luz, hace como unos cinco años que metieron la luz, si, caminábamos como cinco horas para llegar a una carretera para venir a una ciudad que se llama *Villa Juárez, Huachinango, Puebla*, toda esa hay que caminarlo, ora ya no ahora ya hay transporte, fui hace tres años y ya hay transporte hasta el mero pueblo, así es como me estuve, ahí me crie, pero cuando murió mi mamá, mi papá se fue con otra señora y mi mamá murió.

¿A qué edad fue eso?

–No, tenía como unos veinte años, sí como veinte años cuando me quede sola completamente, porque ya no tenía familia pues, ya agarre y me vine, me acompañó mi tía, ya me trajo ella, mi tía Esperanza.

¿Y cuántos hermanos son?

–Fuimos este siete, pero éramos seis pero de seis, como mi papá era muy malo les pegaba mucho, cada quien agarro su rumbo, cada quien se fue y yo fui la única que estaba con mi mamá, que me quede con mi mamá.

¿Era usted la más grande, la más chica?

–No, soy la última, la más chica. Todas son mis hermanas, un hermano pero no sé dónde quedaron.

¿No ha tenido contacto con ellos.

–No, con ellos nadie, uno nada más que, dos tuve contacto con ellos pero ya se murieron, uno de diabetes, ya no existe nadie, ya soy la última que queda.

¿Pero desde que se fueron ya no tuvo contacto con ellos?

–No ya no, se fueron lejos y yo me quede en mi pueblo pues, le digo no había transporte no había nada, ¿donde lo alcanzaba?, y fueron cuando se murió mi mamá, pero me dijeron “hay si te quieres ir, hay nos buscas”, pues como no me crie con ellos, yo me crie sola con mi mamá y ya me vine, me trajo mi comadre ya llegue a *la Progreso Nacional*, ahí llegue con ella y ya después me fui ya a trabajar a *la Narvarte*, en la casa de un licenciado que me recomendó ahí que trabajara, porque su hermana conoce a ese licenciado porque tenía un familiar del licenciado trabajaba su hermano de ella entonces por eso.

¿Y cómo fue que llego ella y le dijo?

–Sí, me dijo vámonos, yo te consigo trabajo allá en *México*, ¿qué haces aquí sola?, no más me espere los nueve días de mi mamá y me vine con ella.

¿Sí estaba usted decidida a venirse o no?

–Sí pues, ¿qué hacía yo allí solita?, ni un perro me ladraba,(risas...) estaba yo sola, pues era soltera ya agarré y me vine con ella y ya me consiguió trabajo, trabaje once meses, trabaje en la casa del licenciado, en la casa del licenciado trabaje allí en *la Narvarte*, me trataron de maravilla porque yo era obediente, todo lo que me decía la señora, “me haces esto”, “me haces lo otro” le decía “sí”, no hacia gran cosa, era departamento, era chiquito los departamentos eran chiquitos, lo único que hacía era barrer en las recamaras, trapear, tender las camas, lavar los trastes, lavar la cocina y barrer la sala pero era algo grande, pues era lo que yo hacía.

¿Todos los días?

–Todos los días, diario, pues si ahí me fui a vivir se puede decir.

¿Y salía?

–Los domingos.

¿Cada ocho días?

–Cada ochos días me iba a *la Progreso Nacional* con mi tía, iba por mí, me iba a traer y allí conocí a mi esposo, fue como me salí (risas...), me conseguí otro trabajo mejor. Y así es como me vine de allá del pueblo de allí, pero le digo, a mí nadie me maltrato nunca, nunca me regañaron, más una vez me llamo la atención el señor, pero ahora que ya estoy grande reconozco no fue regaño, solo que al señor que no le gustaba que me juntara con las otras trabajadoras de los departamentos.

¿Por qué?

–Porque dice que eran tremendas, que les gustaba jugar con los muchachos del súper, porque allí estaba enfrentito estaba el súper, como la casa de acá, nada más atravesabas la avenida y entraba el súper, “¡yo te he visto y no quiero que te juntes con ellas!”, me dice “¡la próxima que te vea, te voy a ir a traer!”. No me quedo más que decir “ya no me hablen” porque se me enoja el señor, me regaño, le dije ¿por qué?, porque no que no quería, no quiere que me junte con nadie, así nada le dijeron, le dije.

¿Y de veras ya no se junto con ellas?

–No, ya no les hable, les hablaba pero a escondidas a escondidas, pero cerca del departamento pues no, porque me iban a regañar, por eso digo no me hizo un daño, me hizo un bien.

¿Y no sentía feo usted, que ya no les hablaba así como antes?

–No, no me sentí mal, estaba yo a gusto en mi trabajo, allí tenía casa, tenía comida, tenía todo, ¿qué me preocupaba?, en cambio en mi pueblo pues se puede decir no teníamos ni que comer, estaba yo en la gloria (risas...) , Allí estaba en la gloria, tenía de todo, pero allí, ya cuando les dije que ya me iba a salir, no me dejaron salir, –Pero, ¿cómo te vas a ir?, no te vayas, aquí te queremos mucho, pero me dijo el licenciado, –Yo te quiero como una hija, quédate con mi esposa, ella te quiere mucho y todo eso, ¡no te cases!, –No le digo, ya lo decidí, me voy a ir.

¿Cuánto años tenía?

–En aquel tiempo tenía este como veinticinco años, más o menos, y ya me junte con mi marido y acá estoy, acá vine a parar, bueno vivimos en *la Prensa Nacional*, en *la Progreso* unos días y luego en *la Prensa Nacional*, y ya luego nos vinimos aquí, aquí ya tenemos cuarenta y... no treinta tantos años.

Fueron unos de los primeros

–Sí, treinta y dos años aquí tenemos, yo tan sólo, yo aquí tengo más de cuarenta y cinco años, ¡más!, como cuarenta y ocho años.

¿Viviendo aquí?

–Aquí en México, pues de que me vine del pueblo, ya no regrese al pueblo, ¿pues a qué regreso?, no tenía a nadie ya, familia ya no tenía y papá pues como vivía en otro pueblo pues no lo busque porque no me crie con él.

¿Ya no tuvo contacto con él?

–No, ya no, ya hasta que se murió, él tiene como unos veinte años, veinticinco años que se murió, mi mamá pues tiene el tiempo que yo tengo aquí, me quede sola, tuve que agarrar camino, no me quedaba de otra.

¿Y no se le hizo difícil cuando llegó aquí?

– ¡Ah claro!

¿Qué se le complicó?

–A pues, no se me complicó, lo que pasa, extrañaba mucho el pueblo, decía yo “si pudiera yo me regresaba a mi pueblo”, ¿pero que hacía yo allá?, en aquel tiempo, pero pues ¿a dónde llegaba?, no teníamos casa, teníamos una casita así de lamina de cartón alrededor y el techo, pero el terreno era de uno de mis cuñados y al morir mi cuñado también ya mi hermana pues sus familiares le agarraron todo el terreno, ellos lo agarraron, nos dijeron también que teníamos que desocupar allí, pero como murió mi mamá pues yo sola pues ya trate de que me echaran y me vine por mi cuenta, es como llegue aquí a la ciudad, al estado porque no, bueno sí fui a la ciudad, trabaje este, trabaje en *la Narvarte* once meses en la casa del licenciado once meses. Me trataron de maravilla, porque yo este cuando nació mi hija todavía les lleve, lo conocieron, le dieron muchos juguetes, le compraron ropa, les dio tanto gusto que les llevara a la niña, – ¡Ay! Dice, mira la niña, ¡ya hasta tienes una niña! le digo ya, dice ¿cómo se porta ese?, ¿cómo se porta él?, ¿cómo te trata?, –Muy bien le digo, –Bueno, ya sabes, cualquier problema háblanos y vamos por ti me dice, y ya, me quisieron mucho gracias a Dios, no me puedo quejar, caí en buenas manos, nunca me hicieron menos, me daban de comer a la hora de la comida, come esto, todo lo que me daban de comer nunca me negaron nada.

¿De lo que comían ellos, usted también?

–Eso era lo que yo comía, eso es lo que yo comía también

¿Y de qué hora a qué hora trabajaba?

–Todo el día, bueno pues vivía yo allí, estaba yo todo el día yo en la casa allí con ellos, sí ya no tengo trabajo pues me subía a mi cuarto, porque yo tenía mi cuarto estaba en la azotea un cuartito especialmente para las que trabajan, entonces yo allí estaba, ya que termine, la hora de la comida era a las dos, llegaba a comer el señor, este terminaba de comer y lavaba los trastes, limpiaba la estufa chiquitita pues rápido lo trapeaba, lavaba la estufa, lavaba trastes, todo guardaba todo y ya me subía a mi cuarto hasta la hora de la merienda, a las ocho merendaban ya volvía a bajar a poner la mesa a ayudarle a la señora, de comer hacia señora, entonces pues le ayudaba a servir y todo, nunca me cargo la mano, nunca me “dijo tú haces todo eso”, no nunca, siempre estaba ella por delante, ya se puede decir yo nomas le ayudaba, en aquellos tiempos se imagina, ¡me pagaban dos pesos!, dos pesos al mes me pagaban, pero pues ya decía que me pagaban un dineral porque primero, primero me fui a la colonia *Porvenir*, esta por *la raza*, allí me llevo mi tía, ahora es mi comadre, me llevo mi tía con una comadre de ella y allí me pagaban cincuenta pesos al mes es lo que ganaba.

¿Cincuenta pesos?

–Cincuenta pesos al mes y con eso pedí dinero prestado para venirme y el entierro de mi mama y todo lo ahorre y tuve que ir a mi pueblo a pagar y ya después me dijo mi tía: –No dice, ya vino Julia, dice que allá en *la Narvarte* necesitan una muchacha con un familiar donde ella trabaja, te vas para allá, allá te van a pagar más, – ¿No está lejos?, –Pues sí está lejos pero ahí vas a ganar más. Lo que pasa es que yo tenía miedo a andar sola por la ciudad y luego como no conocía, no sabía leer, no sabía escribir, pues se me hacía difícil andar en la ciudad, tenía que venir desde allá a *la Progreso Nacional*, se me hacia eterno y complicado. Y ya me fui allá, ya me pagaron dos pesos estaba yo contenta era mucho dinero para mi dos pesos, que cincuenta pesos es mucho, lo que me pagaban es así como trabaje.

¿Y cuánto trabajo en su primer trabajo?

–En el primero nada dure yo creo como dos o tres meses, ya no me acuerdo como tres meses.

¿Y allí como la trataban?

–Ahí también bien, porque la señora estaba malita, no caminaba entonces le dio parálisis, entonces pues yo era la señora de allí (risas...), no hacía yo de comer, iba su hija tenía una hija y uno de sus hijos hacia la comida, le dijo mi tía: –Te traigo mi sobrina para que le ayude a trabajar, pero ella no sabe hacer nada, no sabe guisar, –¿Por qué?, –Porque en el pueblo no hay nada que guisar, lo único que sabe hacer ella es hacer tortillas, cocer frijoles y hacer una salsa, que eso es

lo único que sabe hacer ella, así es que ustedes le tienen que enseñar, –¡ah! no se preocupe comadre le dijo, Vicky le va a enseñar, se llamaba Vicky su hija, le va a enseñar y va a hacer todo y sí, ella llegaba de trabajar, se ponía a hacer la comida y le servía ella y yo nada más lavaba los trastes, trapeaba, era un cuartito donde vivían ellos, yo el cuarto, no lavaba nada, lavaban los muchachos, tenían lavadora, ellos lavaban y yo nada más ni planchaba ni nada, hasta eso era poco quehacer, era poquito nada más trapeaba, lavaba los trastes, era lo que hacía, dure como tres meses es lo que estuve trabajando allí en esa colonia ya de allí me fui a *la Narvarte*, allí si ya tarde, tarde once meses casi iba a cumplir el año cuando me salí, ¡mis aventuras que tuve! (risas...)

Y allí cuando llego a la Narvarte también le dijeron a los señores que usted no sabía a hacer nada y que le enseñaran.

–Sí, pues le dijo, a esta Julia, le dijo esta muchacha es mi sobrina le dijo, quiere trabajar pero no sabe hacer nada, guisar no sabe nada, estuvo trabajando en una casa, pero pues no hacía gran cosa, tampoco porque eran pobres también, entonces no hacían gran cosa todo era limitado, todo lo que se hacía, no sabe hacer nada, –¡Ah! Dice, no no te preocupes yo no lo ocupo pa’ que me haga la comida, yo que yo necesito es que alguien me ayude dice y no te preocupes, aquí le enseñamos, ya me quede como que de momento, como que extrañaba decía “cómo ya me vine acá” y todo eso, pero pues ¿qué hacía en el pueblo? Sola, ni quién.

¿No tenía familia allá?

–No, nadie porque mi última hermana que quedaba allí ya se había muerto su esposo se murió y quedaron sus hijos, pero al morir ellos, por recoger los terrenos quedarse con las propiedades pues su otra abuelita los recogió por parte del papá se los llevo, nada más les quito y ya los hecho a la calle, anduvieron allí causando lastima en casa ajena y yo pues en irla a ver tampoco.

¿Y tampoco ya no ha tenido contacto con ella?

–No, tampoco, nomas una vez fui a pagar la renta que debía y jamás me volví a parar por allá, no, ¿pues ya qué hago?, como que no me sentí bien el volver y ver que ya no hay nadie pues en mi alrededor, yo solita más que las amistades, por decir los vecinos que me conocían, pero había una casa por decir acá en la casa de Don Ciro lejos, las casas pues no había como aquí, allá las casas son retiradas en el vil monte, pues le digo, no había luz no había, no había nada, no conocía lo que era estufa, no conocía lo que era un radio, no conocía que era una plancha, ¿por qué?, porque es el pueblo más humilde, me dice una de mis hijas –¿No te da pena mamá?, –¿Y por qué me va a dar pena?, si yo no pedí nacer allí, ese fue mi destino, mi desgracia nacer en ese pueblo, yo no tengo la culpa ni me da

vergüenza, porque vergüenza es ir a robar y regresar por más, esa sí creo que es vergüenza, pero donde nació y como creció no me da pena yo no tuve la culpa yo no soy culpable.

Carecieron de muchas cosas

–De muchas cosas carecíamos todo el pueblo pues, todo todo, tortillas que poner su nixtamal y hacer su masa ¡en el metate!, molerlo y hacer las tortillas.

¿Pero si se daba mucho la cosecha?

– ¡Ah sí!, sembraban y se daba todo, sembraban frijol, todo todo sembraban mi mamá y gracias a Dios todo se daba y de allí comíamos.

¿Y usted le ayudaba a cosechar?

–Si le ayudaba, luego cuando ya estaba yo grande pues me iba a trabajar con ella en el monte, a limpiar la milpa para que se viera la mazorca para tener que comer, fue un pobre muy pobre, pobre hasta la fecha, pues fui hace tres años y sigue igual, antes por lo menos, lo sábados se hacia una placita, iban de diferentes pueblitos llevaban sus cosas a vender o a intercambiar para que tuvieran ellos también, lo que ellos no tienen no cosecharon no sembraron, pero ahora ya ni eso hay, por eso digo cada día está peor esto, porque la chamacada está en *Villa Juárez*, está en *Huachinango*, están aquí en el *estado de México*, todos salen ya nada mas quedan los señores grandes, uno que otro que están ahí, no tengo a nadie, ni familia que digamos, ¿a qué voy?. Llegamos allí hace tres años, nos desconocieron, ¿y quiénes son ustedes?, no pues somos de tan fulano, zutano, le dijo mi sobrino, yo, mi papá se llamo así, mi mamá también y yo mi mamá también se llamo así, “no pues no me acuerdo de tu mamá” dice, ya tiene más tiempo, pero del papa de tu sobrina si me acuerdo, son mis sobrinas porque su mamá de ellas es mi hermana, ¡ah bueno! Dice, tengan mucho cuidado.

¿Y a dónde llegaron?

–En la calle.

¿Y dónde se quedaron?

–¡Nos regresamos!, porque llego la combi, la combi la tenían allá, allí nos quedamos “milando como el chinito”, y ¿ahora para dónde jalamos?, si no tenemos nadie, luego luego se nos acercaron, “¿qué buscan?, ¿quieren ustedes?”, porque dicen que no puede llegar cualquier desconocido, son muy delicados y ya un muchacho se nos acerco, dice: –¿Quiénes son ustedes?, no pues yo soy Patricia, haber, el papá es tal señor tal señor, –¡ah!, no me acuerdo de ustedes le dije, y dice –¿A dónde van a llegar?, ¿con quién?, –Pues a nadie, por eso estamos aquí parados, porque no sabemos pa’ dónde jalar, porque ya no

tenemos a nadie, si nos dijo el muchacho –No pues no se preocupen, vénganse, vamos a mi casa, ahí si quieren ir al baño o equis cosa que descansen vayan, y dice el esposo de mi sobrina: –Vamos, ¿que nos queda? le digo; porque íbamos a unas cuevas, hay una cueva muy grande en el pueblo donde sale el agua, dentro es como una casa, pero si lo vieras esta así planito planito como acá y adentro sale agua, entonces le digo, –No, vamos a ir a la cueva le digo, –Ah dice, pero no les recomiendo, ya fuimos a la casa de ese señor o muchacho y ahí nos dieron de desayunar, nos dieron café con galletas, nos calentaron frijolitos que nos dieron de comer y ya nos fuimos, –Mucho cuidado, no vayan a entrar adentro porque ya se está cayendo las piedras, no les vaya a caer y allí se quedan encerrados, tengan cuidado le dijimos –Si, y ya nos fuimos a la cueva, la cueva esta retirada como de acá a la autopista, ya nos fuimos, ¿quién nos siguió?, quien sabe solo nos fuimos, atrás atrás iba uno a caballo y nos parábamos y se paraba también en su caballo, ¿quién era?, quien sabe, no vimos quién era el que nos fue siguiendo, hasta que llegamos allá y ya llego ahí, como nos acercamos allá anduvimos viendo, como pues ya nada es igual como antes, antes era muy bonito allí, entonces no pues que ya no está eso, no pues que ya rompieron esto, ahí andábamos, mi sobrina llevo todas sus hijas, cuatro hijas y dos son seis, mi otra sobrina y yo éramos creo como diez fuimos a ver, fuimos bastantes y ya se quedo allí ese señor y agarro se acerco, se bajo del caballo para que el caballo fuera a tomar agua, ya de ahí se subió al caballo y se fue y de ahí ¡vámonos ya!, ya vimos que hay y que no hay, vámonos ya se monto a su caballo y se vino adelante.

¿Adelante de ustedes?

–Adelante, se adelanto pero no tan lejos, como de aquí a la avenida volteaba a cada rato, ¿quién era?, quién sabe, quién sabe quién sea el que nos está persiguiendo

¿Y no le preguntaron al muchacho que los iba persiguiendo?

–No nunca, ya para entrar al pueblo, al por decir, de aquí a la cremería ya le pego al caballo para que corriera, desapareció se puede decir entrando al pueblo, desapareció no vimos por donde se fue, se desapareciendo, se fue al monte, ya está muy difícil pa' llegar al pueblo, pero por lo menos ya tienen luz, nadie tiene estufa todos cocinan, bueno hace tres años todos cocinaban con leña, ahora quien sabe como ya tienen luz.

¿Ustedes también cocinaban con leña, cuando usted vivía allá?

–Sí, no te digo que no teníamos nada, no conocía que era una plancha, que era un radio, que era televisión, yo luego peleo con mis hijos, “a ustedes quieren estar pegados a la televisión”, como si hubieran nacido con la televisión pegados le digo (risas...), yo no le digo, yo no conozco eso, a mi no me llama la atención estar

pegada viendo la televisión y sí, ¡ah pero ellos están pegados allí!, y yo no porque como no conocía nada, pues con qué si no había luz, ¿de dónde? sino había nada, le digo no conocía que es una radio, qué es una televisión, una plancha o qué es un reloj, nada.

¿Y luego para saber la hora?

–Por el sol, decía mi mamá tales horas, ya va a ser a medio día, medio día cuando da el sol así en la mitad del cielo, es medio día decía mi mamá y allí se trabajaba éramos muy matados y robado le digo, no es como aquí, entrábamos a trabajar como a las siete de la mañana saliendo el sol ya teníamos que estar en la milpa en el campo para cortar mazorca, cortar frijol, cortar café, temporada cuando hay pues, este y regresábamos hasta que ya se metió el sol otras vez, hasta esa hora, se guiaban por el sol, aunque saliéramos como a esta hora, ya el sol le faltaba un tanto para esconderse detrás del cerro, nos pagaban dos pesos por día, dos pesos, decía el patrón: –Les voy a pagar uno cincuenta porque casi a medio día”, les estoy pagando más, deberían de ganar un peso porque a tales horas era muy temprano cuando salieron ustedes de trabajar, –No fue culpa de nosotros porque llovió, –¡Ah sí!, dice por eso todavía faltaba arto para que se metiera el sol, así es que les voy a dar uno cincuenta, tómalos si quieres, sino pues no te pago. Por ir a cortar una carga de café nos pagaban quince pesos, porque eran quince centavos el cuartillo y en el momento que se va midiendo hasta se va tirando de que lo copeteaban, ahí mataba a la gente muy feo, pues mandaba a trabajar a la gente más que de a fuerzas y pues ni modo, pura gente pobre, no había de que vivir o a dónde ir a trabajar donde ganes más, te tenias que aguantar por si querías ganar veinte centavos o un peso y del café depende de lo que cortaras te pagaban quince centavos el cuarto, ¿cuántos cuartillos tienes que cortar para que te ganaras un peso?, había días no ganábamos un peso, ganábamos cuarenta centavos, treinta centavos depende del cuartillo que cortábamos de café.

Y, ¿todo el día?

–Todo el día, ese si era por hora, tú te podías salir a la hora que quieras del café porque ese va por medida, tú quieres ganar menos pues medio día cortabas el café y te vas, te miden tu café y lo que cortaste, pero si es mazorca, si es cacahuate porque siempre el cacahuate, el frijol, el tomate, jitomate, tomate, chile, eso si todo el día, desde que amanece hasta que se oscurece tienes que trabajar por un peso, por dos pesos, no no no mi pueblo es el más pobre más humilde pues, no sé porque se pobló, con mi no progreso, no progreso porque sigue igual.

¿Y trabajaba usted y su mamá?

–Sí, nos íbamos a cortar mazorca, cacahuate, tomate, ¡ah! pero el dueño va por delante, a ti te da un canasto grande, grandote, ponle el bote, y él lleva un chiquito

él, por decir lleva un chiquito y va por delante, tu lo tienes que seguir porque si tu no vas atrás de él te descuenta, no te paga completo el día, ¿por qué?, porque no estás trabajando como debe de ser, tú tienes que trabajar como él va, atrás hasta cuándo va a vaciar, tienes que ir a vaciar porque si no te descuenta porque no estás trabajando como él quiere, o como él dice, fue muy duro, muy matado pues muy difícil en el pueblo, en aquellos tiempos, yo pienso que ahora ya no, ya no creo que se dejen, digo porque la juventud ya no está allí todos en *Villa Juárez, Huachinango* allí es como *Santa Clara*, por decir ya hay transporte hay todo pues como aquí puede decir, entonces ya todos están allí muchos están aquí en el *estado de México*, muchos se vinieron para acá, en *neza*, no sé por donde más viven, pero hay mucha gente del pueblo que está aquí, no más van el día de la fiesta, porque ese día que nos fuimos fue semana santa hace tres años, si fue hace tres años la fiesta, ¡huy!, iba la combi repleto bien lleno, todos los que fueron a la fiesta de semana santa.

¿Y si llega mucha gente?

–Sí, había muchísima gente pero ya todos vestidos así a la moda, todos a la moda ya con pantalón, en cambio ya en mis tiempos nadie usaba pantalón, puro vestido

¿Vestido o alguna vestimenta en especial?

–Vestido, porque yo no nunca use otra ropa más que vestido, no falda sino vestido, pero mi mamá y mi papá usaba mi mamá usaba nahua blanca.

¿Una faja?

– ¡Ajá!, se fajaba con un agarrador se agarraba pero es manta, la manta esa compraba y eso era lo que usaban, su camisa, su playera pero es camisas bordabas a mano, sí, mi papá usaba igual pantalón yo no conocían ni pantalón, le decían calzón, se amarraban, tenía una cinta acá y se amarraba y la amarraba.

¿Todo de manta?

–Todo de manta y la camisa, había una costurera, ¿dónde aprendió la costurera?, quién sabe, el chiste es que había una señora que costuraba todo todos los vestidos, ¡claro no de un día a otro!, te entregaba a los ocho días porque tiene mucha costura, sobre todo cuando viene la fiesta el doce de Guadalupe que es la patrona de *Guadalupe* y así es como vestía él, pero yo nunca use, siempre mi mamá me compraba la telita más corrientita para mandarme a hacer mi vestido, iba con la señora, “hazme un vestido a mi hija”, y ya me hacia el vestido, me tomaba las medidas la señora, me hacia un costalito, apenas si alcanzaba porque compraba creó un metro para que saliera un vestido y del más corrientito que encontraba mi mamá porque no había dinero.

¿Y dónde iba a comprarla?

–Te digo que se hacia una plaza los sábados, se hacia una plaza como de aquí a la cuadra por decir... ¿que digamos?, así de grande de aquí a media cuadra, iba de todo, puesto de pura tela, vendían bien bonitas telas, costuras para bordar y ya vendían todo, todo, todo vendían.

Yo pensé que nada más era el tianguis como de comida

–No, allí te vendían pan, iban, llegaban de varios pueblos porque habían muchos pueblos alrededor, era el pueblo más, ya ahorita todo tiene carretera ya entra transporte, pero en ese tiempo a caminar y era muy lluvioso y lodacero, caminar lloviendo día y noche así como vil planta en la montaña, pero ya hace tres años ya no estaba el lodacero ya cambio todo, hasta el clima ya cambio.

¿Y cuando llego acá siguió usando sus vestiditos?

–No pues ya no, mi tía me compro ropa.

¿Pantalones?

–No, me compró puro vestidos, faldas me compro así como visto ahora, ella me compró ropa, dice: –No, pues ¿cómo te vas a ir con esos costalitos allí? No creas que tenia por docena, traía tres, tenía tres vestiditos, para lavarlos me ponía uno, uno que traía puesto y dos que traía limpios dice: – ¿Y tu ropa?, ¿no la trajiste?, – No tengo, es todo lo que tengo, es todo lo que tengo pues, no tuvimos dinero, no tuve dinero, como estuvo mala mi mamá ya no trabajábamos, estábamos en la casa y ahorita que murió pues no hay dinero le digo, ¿con qué me compro?, descalza.

¿Llego descalza?

–Si pues en mi pueblo andaba, no teníamos que comer menos vamos a tener para unas chancas o comprarme ropa, pues no, y así era la gente toda, bueno que tenían más, riquillos que tenían grandes terrenales pues si más o menos vestían bien ya no usaban huaraches de hule, pero pues ¿yo de dónde?, si no teníamos que comer, ¿de dónde?, llegue aquí México descalza, entonces mi tía luego luego me compró un par de zapatos, unos huaraches de hule me fue a comprar, me llevo a comprar al otro día, llegamos en la noche y al otro día me fue a comprar, y ya me compro tres vestidos corrientitos pero ya me cambio de ropa, –No dice, te vas a poner esto y trabajas y compras ropa y ya le dijo a mi marido: –No trae ni ropa porque en el pueblo, viene de pueblo y es muy pobre el pueblo, no hay en que trabajar más que en el campo y estuvo mala su mamá y ella estuvo en la casa, no pudo trabajar, –No te preocupes, yo te doy para que le compres, y ya me dio dinero, me compraron, ora si que mi marido me compro ropa, me compro ropa y me compro otro par de zapatos mas o menos, pero mi tía me compro mis

huaraches, dijo: –Le voy a comprar huaraches mañana porque mira viene descalza, haber ¿cómo va a andar descalza aquí? y dice: –¿Y por qué no trajiste nada?, –Pues no tengo nada, ¿de dónde quería que yo traiga? le dije, si no hay nada, así andaba en mi pueblo, descalza le digo, ropa no ahí, no venden ropa hecha, más que compras la tela, el pedazo de tela y te lo hace la costurera le digo, si no hubo dinero para comprarme ropa, –Ya no te preocupes dice, ya le dio dinero, entonces al otro día le dijo: –Me voy a trabajar, ¿vas a ir al centro? – Dije pues ¿dónde es el centro?, –Sí la voy a llevar, voy a ir a comprarle unos huaraches aunque sea, –Ahí pues vete dice, no tengo ahorita, en aquellos tiempos creo que le dio diez pesos, –Ten dice, cómprale algo, haber que le compras y el sábado que cobre te voy a dar para que le compres este más ropa y otro par de zapatos le dijo. Y así es como me vistieron, entonces ya me fui a trabajar a la colonia *Porvenir* y ya llevaba cuatro, cinco vestidos, ya me dijo la señora: – ¿Y tus cosas?, –No trae mucha ropa dice, como se vino del pueblo, pues dejo su ropa en el pueblo, dijo mentira mi comadre mi tía, no trajo sus cosas, allí las dejo le dije, no podía cargar todo porque no trajo sus cosas pero allí lo dejo su ropa, pero con eso tiene, –¡Ah está bien!, –Ahora que cobre, que se compre ropa, –Sí, ahora que usted le pague que se compre ropa diciéndole mi tía, ¿pues cual, si no tenía ropa?, yo me sentí mal en ese momento, era una gran mentira que ella dijo que yo había dejado toda mi ropa, ¿cuál ropa?, si no tenía más que lo que yo traía pero ya no me los puse, ya los que me compro mi comadre me los compro y unos huaraches de hule ya le digo, me compro un par de zapatos, ya más o menos, no aquellos tiempos le costo creo quince pesos, veinte pesos un par de zapatos y le dijo: –Cómprale zapatos, no le compres huaraches le dijo.

¿Y si se los ponía?

–Pues sentía que me lastimaban, usaba los huaraches y cuando podía estaba en mi cuarto me las quitaba, andaba caminando descalza, estaba yo acostumbrada a caminar descalza, nunca use zapato no sabía que cosa era, no, yo me crie en el pueblo más mas humilde lo que se dice más pobre, la gente de allí ahora pues ya esta cambiado, ya vienen a la juventud ya visten a la moda, le digo que fuimos hace tres años y ya todas estaban vestidas a la moda las muchachas, ya no vi ningún descalzo y las señoras así viejitas así como yo ya traían por lo menos sus huarachitos de hule y le digo, antes fue el pueblo más más pobre y nosotros no teníamos nada se completo.

¿Y cómo se llevaba usted con su mamá?

–Muy bien, muy bien, pues yo me crie nada mas con mi mamá, mi papá se fue, decía mi mamá que cuando él se fue yo tenía ocho años, estaba chiquita cuando nos abandono, se fue con otra mujer, me dejo con mi mamá, ya se fue, después, quería mi papá que me fuera con él, llego a ir pero ya tenía como unos 15 años

cuando llego, como vio que la señora que se llevo no tuvo hijos pues ya me busco y me dijo: –Vamos conmigo, vente a vivir conmigo, te voy a comprar ropa, mira aquí ¿cómo andas?, descalza no tienes nada, te voy a comprar ropa, te voy a mandar a la escuela para que aprendas leer y escribir, –¡No me gusta! (risas...), si viera el gran daño que me hice yo misma, yo misma porque si me hubiera ido pues quién sabe porque como dice Paty: –¡hay mamá!, todavía crees en los Santos Reyes, ¡hasta crees que te iba a mandar a la escuela!, te engañaba para que te fueras con él, de hecho no te quería, sí te quisiera te hubiera dicho “sabes que hija no te vas conmigo pero ten te traje esto, te traje ropa, te traje dinero, vete a la escuela”, pero lo que a él le interesaba es que te fueras a vivir con él, pues sepa la bola que quería conmigo, pero como no me crie con él pues no me fui con él, no, yo no –¡Yo me quedo con mi mamá!, yo me crie con mi mamá, yo me quedo con mi mamá, pues ya me quiso robar, me fue a traer y me llevo por el monte, me imagino que había camino pero me llevo por las milpas donde él vivía, me tuvo allí un mes y le decía: –Papá ya ve a dejarme con mi mamá, –No dice, no tengo tiempo, vengo bien cansado de trabajar, mañana, y al otro día –¿Papá a qué hora nos vamos?, –Mañana, –¡ah! dije, no me va a llevar. Y me dejaba con la señora con la que vivía y se fue a trabajar y le dijo – Ahí la cuidas no la dejes sola, vas a lavar, vas a traer agua llévatela, ya sospechaba yo creo lo mañosa que era, se fue mi papá y dice la señora: –¿Quieres un pan?, le digo: –Si, pero la tienda estaba al dar la vuelta, por decir en la casa de don Cruz y también las casas estaba distanciadas, entonces dijo: –Vamos, –No, le dije me quedo, – ¡No!, vamos, no dice, ¿de qué quieres el pan?, –De chocolate le dije, era un pan de empaque, –Bueno dice, ¿qué más quieres? pues un chocolate un Carlos V, ya lo conocía en aquellos tiempos, un chocolate, –Bueno, pero no vayas a salir a ningún lado porque se va a enojar tu papá, aquí estate sentadita, ahorita regreso, –Bueno si vete le dije, me asome en la puerta vi que se fue salió a la avenida y siguió el caminito ese, se doblo para ir a la tienda, y en aquel tiempo usaba rebozo porque la mujer que anduviera sin taparse la cabeza en mi pueblo era ofensa, era quien sabe que, era quien sabe cuánto, una muchacha debe de andar con el rebozo tapado la cabeza.

¿Todas andaban así?

–Ajá todas mujeres grandes y joven tenía que tener tapada la cabeza, entonces todavía traía el rebozo, ¡ah!, que agarro, por cierto lo tengo de recuerdo guardado (risas...), y en aquel tiempo que que agarro y que veo que dio la vuelta a pos pa' llegar a la tienda tiene que caminar, ¿ah! por decir a la casa de don Cruz, pos hay que agarro el rebozo y que me echo a correr, recordé que me llevo mi papá por el monte, que tenía que pasar en medio del panteón antes de llegar al pueblo donde estaba mi mamá con una de mis hermanas y ya que me echo a correr cuando veo a mi hermana, –¡ah! ¿Quién te trajo? –Nadie, me vine sola, – ¿Y mi papá? –Quien

sabe, se fue a trabajar, –¿Y la señora?, –¡Hay!, le dije la señora me fue a comprar un pan pero mientras se fue a comprar yo me vine le dije, –Mi papá dice te va a pegar me dice, pero no te preocupes, bueno viene con esa intención de pegarte y te va a echar bronca pero yo te voy a traer con él, no te la va a creer que te viniste sola, le digo –No, yo me vine sola, –¿Por el camino? No me vine por las milpas por donde él me llevo, por el panteón dice: –¡Con lo que te arriesgaste!, que tal si alguien te hubiera hecho algo, no conoces a nadie, –No, me pues me vine corre y corre le dije, y ya que me puse a jugar con sus hijos de ella, era mi hermana la mayor, ya tenía hijos así grandes hay andábamos jugando tenía un cafetal, debajo de los platanales, cuando me dice: ¡Angelita hay viene mi papá!, dice mira ahí viene por decir entrando la cuadra, ¡ahí viene! dice, pero no te espantes yo te voy, no te va a hacer nada, yo me encargo, –¿Te quieres ir con él?, –No le dije, yo quiero a mi mamá, no quiero estar con él por eso me vine, –¡Ah bueno!, no te preocupes, sigue jugando, vete a jugar y no pues ya me puse inquieta, ya cuando vi que sí era mi papá ya me quede sentadita debajo de un plátano y ya que llega mi papá, ¿quién sabe qué?, ¿quien sabe que tanto?, –¿Quién te fue a traer?, Tu este, Herminia este, Virginia, ¿tú fuiste la que fuiste a traer a ella?, –No papá, discúlpeme que le conteste, yo nunca le he faltado al respeto pero usted no me puede acusar cosa que yo no hice, yo no la fui a traer, vino ella sola pregúntele ¿quién a fue a traer?, –¿Quién te fue a traer?, –Nadie, me vine sola, –¿Cómo vas a saber?, ¿cómo vas a llegar aquí?, ¿cómo llegaste?, –Me vine por donde tú me trajiste, donde tú me llevaste por las milpas, tal milpas, pase por el panteón, –¡No es cierto!, te fueron a traer, le digo –No, no me fue a traer nadie, yo me vine sola y ya no me quiero ir contigo yo, hoy mi mamá se va a regresar al pueblo y me voy a regresar con ella, tú, no te quiero, no quiero vivir contigo le dije, –¡Pues vete!, quien sabe donde me rezo el diez de mayo, vete quien sabe donde y salió la puerta, ¡te voy a pegar!, dijo mi hermana –¡Momento papa!, le vuelvo a recordar yo no le he faltado al respeto nunca a usted, le quiero mucho, pero usted no tiene ningún derecho de pegarle a ella, –¿Por qué?, –Porque usted le abandono cuando ella necesitaba usted se preocupo por ella, ¿usted pensó en su hija que si comió o no comió?, pero gracias a mi mamá bien o mal la está sacando a delante, eso hubiera deseado antes, pero discúlpeme, –¡Ah! dice te voy a quien sabe que, te voy a pegar, –¡Pégume!, ahí está mi marido, sí mi marido lo permite pégueme, pégueme sí usted cree que esta en su derecho como padre pégueme, pero yo ya no dependo de usted dependo de mi marido. ¡Ah no!, rezo su diez de mayo y se fue, ya después se enoja, ya me hacía gestos e iba y papá esto papá aquello así, ya no me hacía caso, como no me quise quedar a fuerzas quería que yo con él, me decía quédate te voy a mandar a la escuela, te voy a comprar ropa, mira andas descalza y que le dije: –No me gusta estar contigo, me voy a quedar con mi mamá y me encapriche también, tal vez si me hubiera mandado a la escuela y dice la Paty: –Qué te va a estar mandando, te quería

porque no tuvo hijos, te apuesto que te quería no porque te quisiera en realidad como hija de él, quien sabe, que diosito le perdone.

¿Y la señora la trataba bien?

–Sí, yo no tengo queja de ella, me lavaba la ropa, me tenía de comer, –Siéntate, vas a comer, ¡ándale!, vamos a comer, ¿qué quieres de comer?, ¿quieres que te compre dulces?, ¿quieres que te compre esto?, –No, quiero esto y hay va a comprar, nunca me llamo la atención, íbamos a un río a lavar, dice –Dame tu ropa yo la voy a lavar, tú vete a jugar, a pues andaba feliz de la vida yo caminando ahí adentro del agua, me llegaba hasta aquí el agua (a las rodillas), ahí andaba feliz de la vida bañándome, ella andaba lavándome, ya terminaba de lavarme, –Nada más no te vayas lejos decía, aquí cerca, vaya a pasar alguien, te vayan a hacer algo, estate aquí cerca donde yo te vea, y ya me iba a lavar con ella al monte y así es como le digo, nunca me maltrato, lo que sea de cada quien no, me traía acá, me daba lo que quería me compraba pero con tal de que me hallara yo con ellos y me quedara y dejara a mi mamá, pero yo no, murió ya estaba grande, nunca pensé: “me buscará mi papá”, dicen que me fue a buscar, me dijo uno de mis sobrinos, llego como a los quince días que murió mi mamá.

¿Ya estaba usted aquí?

–Ya estaba yo aquí en *México*, no aquí, pero ya estaba en la colonia *Porvenir*, y me dice que fue y le dijo: – ¿Tu tía?, Le dijo mi sobrina –mmm, mi tía nada más espero los nueve días de mi abuelita y se fue, – ¿Y a dónde se fue?, –No sé, se fue con doña Esperanza y no sé a dónde se fue, –¿Y quién es Esperanza?, –No pues la hija de tal señora le dijo, no sé, creo ella está en *México*, no sé pa dónde se la llevaron, dice que ella se fue por su cuenta, –¡Ay! Dice, yo venía por ella, yo pensé que muriendo su mamá me iba a ir a buscar, se iba a ir conmigo, yo me espere, vi que no llega pues me venía por ella, –No pues ya se fue, –Pero si viene, sí llegas a saber dónde está, dile que la ando buscando, que se vaya a vivir conmigo, que yo la quiero, ¿para qué anda allí sola?, la estoy esperando dile, –¡Ah sí!, –Sí regrese pero no sé, cuatro, cinco meses que fui a pagar la deuda, me dijo: –Vino mi abuelito, si ya lo estoy bien, ya estoy trabajando le dije.

–No hice por buscarlo hasta que me avisaron que estaba enfermo, no murió en el pueblo, mi mamá sí, pero él murió en otro pueblo, me iba a ver pero ya lo iba a ver, estaba grandecita ya fui cuando mi hija tenía como seis años, ya estaba más grande mis hijas, me iba a ver, cuando se murió me pidió perdón, ahí sí ya me sentí mal, me calo que me dijo, este llegue un domingo, me iba los sábados, llegue a un pueblo que se llama *Necaxa*, allí llegaba y ya en la mañana a las cinco de la mañana, me llevaba mi sobrino en caballo, me iba allá con él a verlo, llegue y me dijo: –Ven Angelita, ¿ya llegaste?, le digo: –Si, –Este, te quiero pedir perdón, – ¿De qué?, –Pues te voy a pedir perdón porque tu no me has perdonado, tu no me

quieres, no me has perdonado por que te acuerdas todo lo que le hice a tu mamá, te abandone, perdóname para morir en paz, no quiero morirme hasta que me digas tu que me perdonas, es cierto que tu no me quieres, tú me odias, me dijo él, perdóname para que muera en paz, –Pues que le perdone dios, que le pida el perdón de dios, yo no soy nadie para decirle “le perdono”, por qué ¿yo quien soy?, no soy nadie, diosito que le tenga en cuenta lo que usted hizo, si hizo bien, si hizo mal en abandonarme y abandonar a mi mamá en la vil calle, porque le quito todo, en abandonar a mi mamá y en abandonarme, dios lo juzgue, si dios lo perdona tendrá el perdón de él, pero yo no tengo nada que perdonar. Y ya ese día dicen que dejo de hablar, y cuando me vine le dije: –Pues ya me voy papá, tengo que llegar porque mi marido va a ir a trabajar mañana y mi hija va a ir al kínder, (esta Paty), así es que ya me voy, y me dijo: –Este sí, que te vaya bien, “ya no te voy a volver a ver”, pero ya puedo morir en paz porque ya te pedí perdón, cuídate mucho y perdóname, te vuelvo a decir que me perdones... Y ya no le conteste nada, me despedí y me vine.

–A los ocho días fue diez de mayo, me iba a ir el sábado, me dijo él: –No te vayas, es diez de mayo, no te vayas, te vas entre semana sino hasta de aque ocho días te vas con tus hermanas, no te vayas –y yo obediente, –Quédate con tus hijas, –Bueno le dije, ya me quede, ¡y que me van hablando a media semana!, como por miércoles o jueves uno de mis sobrinos, tía dice: –Te traigo malas noticias, –¿Qué paso?, –Que ya mi abuelito, me hablo mi mamá que ya me murió, ya me fui, ya ni esperé mi marido le deje un recado con la vecina y agarre marcha y me fui, pero el ya había muerto en la noche y ya este, al otro día me dijo mi hermana: –No dice, desde el día que tu viniste murió mi papá porque ya no, ya no hablo para nada dice, le hablábamos y ya no contestaba, le hablábamos pero se le fue la voz, ya le hablábamos y no nos hablaba, le dábamos agua y no se la pasaba, nos dábamos cuenta que estaba vivo porque le poníamos el espejo y veíamos que respiraba, la mera verdad no supimos ni a que se hora se murió, como ya no se movía nada mas estaba ahí, que le pongo el espejo y nos dimos cuenta de que ya no estaba respirando, el cuerpo ya estaba frio, eso fue en la madrugada y no sabemos si fue en la noche o a qué hora murió dice, ¿para qué te voy a mentir? dice, no vi la hora, no sé a que hora se murió dice, desde que te pidió perdón, siempre me decía: –¡háblale a esta Angelita!, le quiero ver, dile que venga ahora que puedo hablar todavía, dile que venga, háblale le voy a decir algo, –Yo no sabía que te quería decir, –Pues yo tampoco le dije, no sabía que me iba a decir, qué bueno que se arrepintió antes de morir el gran daño que me hizo le dije, se hubiera preocupado por mí, me hubiera mandado a la escuela, no anduviera como estuve, llegue a *México* casi encuerada le dije, pues gracias a la tía me compro todo y gracias a mi marido que también coopero y me vistió y me calzo y llegue a trabajar a *la Narvarte*, pues ya me compraba ropa, me compre zapatos y todo eso, me daban dos pesos ¡era muchísimo dinero! lo que me daban

allí, luego la señora como yo era obediente iba al súper y me traía que un suéter o me traía ropa interior o me traía unos huaraches, unos zapatos, lo que fuera me andaban comprando también, no me puedo quejar, como sabía que era huérfana, se compadecieron de mí y me compraba, luego el señor me decía: –Ten para que te compres algo y ya me daba este dos pesos, tres pesos me daba, me daba ten de repente, para que te compres algo me decía, como veía que yo obedecía no era rebelde, pues todo lo que me decía, –hazme esto, –sí, –lava acá, –sí y le lavaba, nunca dije: –¡hay yo no!, siempre me trataron de maravilla, gracias a dios, así es como fue mi vida.

Y por ejemplo ¿allí donde llegó a trabajar si tenían plancha?

– ¡Ah pues sí!, mi comadre ya planchaba su ropa, ¿y para qué le planchas?, – Pues para que se le quite lo arrugado me dice, –Debes de aprender porque aquí se plancha toda la ropa y aquí se limpia el piso, se lava el piso, –¿A poco?, –Sí, y ya me enseño, –Mira, agarra el agua y esto y el otro, la trapeada y los vas a trapear, vas a tirar el agua, vas a secar el piso me decía, eso es lo que vas a hacer cuando te vas ir trabajar, y obedece nunca digas: –No sé, no puedo, porque si no te van a regañar, –No sí, ya cuando más o menos llegue allá a *la Narvarte* pues ya sabía trapear, barrer bien, y todo eso, sacudir y todo eso, nunca me regañaron, me trataron de maravilla, aquí es donde conocí, conocí todo, me decía sus hijos de la señora: –¿Tú veías en tu pueblo este programa?, pues yo decía: –¿qué cosa es eso?, yo no conocía que cosa es televisión, así no conocía, no precisamente con ustedes, en la otra casa donde yo estaba trabajando tenían televisión, veían comedia y todo eso le digo, pero yo en mi pueblo no conocía que era un radio, que es un reloj, que es una televisión menos le digo no sabía si existía una plancha tampoco, no sabía que había luz, no más con prenderla le dije, si te quieres alumbrar el candil le digo, un botecito de petróleo que se llenaba y era lo que se ocupaba le digo para alumbrar, para la ropa, con que le digo, ¿con qué lo vas a calentar? –¡Ah me dice!, yo pensaba que tu veías todo eso, todo nuevo para mí, ya viví en la gloria porque hay que ir a comprar nomas las tortillas ya hechas, en cambio en el pueblo si tienes hambre tienes que poner tu maíz a coser, echar tu masa en el metate, y hacer las tortillas en la lumbre con leña, tienes hambre ve a buscar tu leña y corta los frijoles para que calientes algo, pues ¿por qué cuál estufa?, ¿cuál luz?, nada, nada no conocía nada en ese tiempo, no pues yo llegue aquí lo que se entiende salvaje, porque no conocía nada, nada, nada no sabía siquiera le existía le digo, yo oía que decía *México* porque mi comadre ya vivía por acá, cuando estaba su mamá en el pueblo, iba y bajaba su niña, bajaba su niña a la tienda, –¿De quién es esa niña?, –De doña esperanza, nieta de doña Taurina, ¿de dónde es?, –De México, y pus yo decía: –¿dónde es *México*?, Sin saber que acá iba venir acabar, no, no, no lo que es no, ser pobre le digo, todo me paso, vine a conocer muchas cosas.

Vino a conocer en México a su esposo

–A mi esposo, llegue y luego luego lo conocí porque yo llegue con mi comadre como a las seis de la noche llegamos, nos vinimos de allá del pueblo como a esta hora de *Villa Juárez*, de noche llegamos y cuando llegamos el llego más tarde y dijo mi tía: –¡ah!, él es sobrino de la dueña de la casa, le decían “la Tehuana” porque ella es de Oaxaca, la tía de mi marido y le dijo es “la Tehuana”, le dice su sobrino, también del mismo pueblo es sobrino, y vivede aquí y pues me platica, tengo amistad con él, le dijo: –Te presento a mi sobrina, la acabo de traer porque murió su mamá y pues su papá no vive con ellos y de que estuviera sola me la traje, la va a llevar Julia a trabajar a *Narvarte* o mientras la voy a ir dejar allí en la colonia *Porvenir* con mi comadre que trabaja dice, que quiere trabajar, porque compre ropa no traje ropa, –¿Apoco no traje nada?, –No pues no, lo dejo todo allá, ¿le dije que por qué no traje?, –Pues dije ¿qué voy a traer?, –Le dije que yo no tenía nada, ¿de dónde?, y ya entre ellos me hice de mi calzado.

¿Y usted que le hacía a su dinerito que ganaba?

–Pues me compraba ropa, iba con mi tía iba de comer pues rentaba, iba los domingo y ya le compraba el mandado, iba compraba de comer, vamos a comprar de comer, ¿qué quiere que hagamos de comer?, ya en la tarde pues ya me iba, como a las cinco me iba, para no llegar tan noche a *la Narvarte* de *la Progreso*, me iba al teatro blanquita, allí para el trolebús, en aquellos tiempos era el trolebús que pasaba allí, iba a cómo se llama, le decía universidad, y allí me bajaba en la glorieta de la *Narvarte* y ya caminaba una cuadra donde estaba yo trabajando, que me decía la señora: –No te quiero noche aquí ¡eh!, a las siete o seis de la tarde te quiero, seis o siete no quiero que andes en la calle muy noche, por eso yo no quiero que te juntes con nadie, porque esas chamacas llegan hasta las diez, once de la noche, ahí vienen entrando dice, a mi no me gusta, no, no voy a estar con el pendiente sabiendo que no has llegado, ¿qué te paso?, tu como no conoces a nadie, tú no te confíes de nadie, porque aquí son malos, aquí esto, aquí lo otro me decía, y decía “no quiero yo problemas”, así es que obedece dice, debes de llegar temprano, ya después ya me iba a traer él, ya iba por mi, ya tocaba y ya le decía: –A tales horas me la traes, cuando tocaba y decía: – ¡ah! eres tú, a tales horas la quiero la muchacha sino de aque ocho días vas a ver, no te voy a dejar que la lleves, –Esta bien señora le decía, si acepto, si me iba a dejar, a las seis ya estaba hasta allá, sí llegábamos como el ya traía el reloj veía son tales horas, me decía: –Vamos a sentarnos un rato aquí en el parque mientras llega la hora, pa’ que no llegues antes, ya nos sentábamos allí en la glorieta y cuando veía ya son las seis, ¡vamos!, pues ya estábamos como de aquí a la cuadra ya me iba a dejar, –Ya está aquí la muchacha, así esta bien gracias, y así me iba a traer cada ocho días, cada ocho días me iba a traer.

¿Y usted que pensaba cuando le decía la señora que la gente de acá era mala?

–Pues que a lo mejor sí, pues yo no conocía nada, no sabía cómo era la vida aquí.

¿Y no tenía contacto con más gente de acá?

–Con nadie, pues como no conocía a nadie más que mi tía, pero mi tía estaba hasta la *Progreso Nacional* y yo estaba hasta la *Narvarte*, nada más los domingo iba pa' su casa en donde ella rentaba un cuartito, así de chiquito, rentaba en la casa de la tía de mi marido, ya íbamos al mercado a comprar la comida, comíamos y ya estaba allí con ella y ya compraba esto compraba el otro, con eso de que ganaba dos pesos, pero se imagina que en el otro lado que gane cincuenta no, no, no bueno aquí gane dos pesos que era mucho dinero, ¡mis aventuras!

–Muchas cosas por donde pase, momentos buenos, momentos difíciles, luego le digo a mis hijas “yo no sé por qué vine a parar aquí”, al morir mi madre hubiera buscado a algún conocido, porque estaban sus parientes, no sus parientes, sus hijos de su padrino de mi mamá que los bautizo y querían recogerme también, ¿cómo no me quede allá?, con sus primos, me decían “prima”, con mi prima le hacían mucho parentesco con mi mamá, ¿cómo no me quede con sus hijos?, allí con la familia de su padrino de mi mamá, siguiera en el pueblo, no anduviera yo rodando aquí, y dicen mis hijas: –¡ah!, ¿cómo no te vas a arrepentir?, ponte a pensar en el pueblo tuvieras carencias, muchas carencias, vivieras lo mismo cuando fuiste joven y aquí no tienes de sobra pero más o menos, ya es diferente tu vida de aquí y diferente la vida de pueblo que tuvieras, –Bueno sí, es cierto, pero por lo menos dijera estoy en mi pueblo, dice mi esposo: –Pues si quieres cuando te mueres, sí tú te mueres primero, te llevo a enterrar a tu pueblo, sí es eso lo que te da coraje o extrañas, –A mi no me interesa que me vallas a enterrar al pueblo, a mí me da lo mismo si me avientas allí en la calle, ¡acuérdate de que los muertos no hablan! le digo, ¿ya qué puedo hacer cuando ya esté muerta?, ya muerta ya no necesito que me lleves al pueblo, ¿a qué me llevas a mi pueblo? le dije, pa' qué me vas a llevar sino me quede de viva menos de muerta, le digo ¿a qué me vas a llevar? si nada más me vas a ir a enterrar le digo, entiérrame donde quieras, tírame donde quieras, no me tiene con cuidado, me da igual, gusano me va a comer allá, gusano me va a comer aquí, dijera al llegar a mi pueblo voy a revivir, ¡qué bueno!, gusano me va a comer allá y aquí también, pues que me coman los de aquí le digo (risas...).

Muchas gracias

Entrevista 1:35:17 (M5, 53)

Virginia (53 años)

Originaria del estado de Oaxaca.

¿De dónde es usted?

–Del Estado de Oaxaca

¿Qué lengua habla?

–Pues me parece que se llama mixteca, no sé exactamente. Y yo vine a dar aquí porque nos dejo mi mamá bien chiquitos así, se murió, y la gente empezó bueno, bueno empezaron a llegar por nosotros para que fuéramos a trabajar con ellos en su casa, entonces este nos regalo mi tía a cada persona y cada quien sufrió su forma de vivir y así trabajando desde chiquita y entonces mi hermana vino aquí con una prima y luego este, como ella ya estaba aquí, me vine yo también, pero estuve también en Mitla y en Oaxaca trabajando, porque como dicen ellos, sí no trabajas no comes y así aunque estemos así, sirves para algo, entonces por eso vinimos a dar acá, de poquito en poquito fuimos, vinimos acá, y yo cuando llegue acá tenía como siete, como doce años, cuando yo llegue aquí, y entonces cuando yo no sabía hablar nada en español, pues yo solamente entiendo en mi idioma y este pues sufrimos mucho aquí, porque nadie nos prepara con lo que hablan aquí, nadie nos prepara, venimos así se puede decir de la selva, porque allí casi nadie habla en español entonces nosotros lo único que vimos es nuestro idioma, cuando llegamos aquí era muy difícil entender a la gente, no sabíamos hacer nada, venimos del pueblo y todas las cosas que están son tan diferentes, sufrimos mucho para aprender en español y sufrimos mucho también para que la gente nos acepta porque lo primero que dicen es ¿qué sabes hacer?, pues uno ni tiene una idea de cómo es el quehacer aquí, Y yo cuando yo llegue aquí, bueno mi hermana cuando llego aquí, estuvo un tiempo con mi prima en su trabajo de sirvienta, pues qué era lo que podíamos hacer, de sirvienta, no teníamos nada de estudio, como allá en el pueblo no era necesario los estudios uno con que vaya a trabajar en el campo y es todo lo que tiene que hacer uno y este como mi hermana ya tenía más tiempo pues estuvo con ella, me decía: –Más te vale que aprendas a hablar, porque aquí no vas a estar mucho tiempo.

¿Ella ya sabía hablar?

–Ya sabía hablar algo y este como a mí se me dificultaba mucho aprender las palabras y este ella me apuraba más, “aprende porque la señora ya no quiere que estés aquí” y tienes que ir a trabajar tu pa’ que ganes tu dinero, aquí no te van a dar de comer de a gratis, entonces pues así me llevo otra señora, no le entendía yo, no podía entender, pero así poco a poco fui aprendiendo y este pues ya no volvimos otra vez a nuestro pueblo porque pues sentíamos que allí no teníamos a

nadie, tenemos la tía pero no es lo mismo, este mi papá pues ya tiene como cuatro años que se murió, mi mamá ya tiene muchos años que se fue, ni nos acordamos bien de ella.

¿Estaban chiquitos?

–Estábamos chiquitas, si cada quien creció pues para pá acá, cada quien sufrió a su modo.

¿Cuántos hermanos eran?

Nosotros somos cinco, son dos hombres y tres mujeres.

¿Y las mujeres trabajaron en casa?

–Si pues, si no sabemos hacer otra cosa, no sabemos hablar, no sabemos ni escribir, ni como hablar con la gente, cuando la gente no me entendía pues a señas porque ni ellas me entienden ni yo les entiendo (risas...).

Cuando llego acá ¿cómo fue?, dice que le costó trabajo comunicarse con los demás y ¿actividades que le haya costado trabajo?

–¡Ah pues! saber trapear y tender las camas, allá no tiene uno camas tiene puro madera o el petate, me costó mucho trabajo y agarrar los trastes era algo nuevo, allá hay puro olla de barro llena de cenizas pues aquí me daba miedo hasta de agarrar los trastes y comunicarme con la gente que era lo más difícil y como hablarle, cuando la patrona me hablaba, la patrona de mi hermana, me echaba yo a correr con mi hermana, como no sabía qué decía y en ese tiempo creo que se peinaban así con un copetote hasta aquí y la señora bien alta y nosotros no estamos acostumbrados a ver señoras con tacones, pantalones y pegado el pantalón, para mí era pegado, y este na´ más nosotros sabemos que haya se usa la falda entonces a mi me daba mucho miedo esa señora que se peinaba así y bien blanca yo me echaba a correr le digo “me está hablando pero no sé qué dice”, pues a ella la regañaban, dice –¡Tu hermana por qué se echa a correr, le estoy hablando, señora! –es que no le entiende, casi casi como ir a traer los animalitos de la selva le pone uno la sogá se vuelvo loco así más o menos nos sentíamos, no nos entiende nadie y mí no no se podía uno comunicar uno tan fácil, tampoco sabía contar el dinero no me podían mandar a comprar porque no sé contar ni en mi idioma ni de acá, no sé ni cómo se dice cada peso, entonces si me costó mucho trabajo, yo cuando trabajaba pues como ni aprendí a contar el dinero ni en mi pueblo ni aquí, no más yo le daba a mi hermana, veo el dinero pues a de ser el valor que tiene y allá si sabía contar en mi idioma y acá, entonces a mi me costó más trabajo para aprender, hasta ahorita no sé contar muy bien en mi idioma unos que otros.

¿Le cuesta trabajo?

–Sí, como no aprendí desde chiquita, pues no aprendí todo como se dice en mi idioma.

Y por ejemplo de la vestimenta ¿allá tenían alguna vestimenta en especial?

–Sí, si allá usan una falda así muy, muy, mucha tela y hasta acá y blusa de manta que es bordado a máquina es lo que se usa allá y este a mi me costó mucho trabajo, porque yo cuando trabaje con una compañera se vestía hasta acá (señala sobre su pierna la altura de la falda) y yo cuando veía que se agachaba se veía los calzones, bueno allá en el pueblo no se usaban calzones, no más pura falda yo cuando lo veía que se agachaba se veían los calzones y yo no, no me gustaba usar las faldas chiquitas, yo hasta acá y la muchacha me los subía hasta acá, me siento sin ropa, no me acostumbraba, no se usa acá, no a mí no me importa yo quiero vestir hasta acá y así bajaba yo mi falda y la subía y así estuvimos pues, sí me costó mucho trabajo, hasta ahorita casi nunca use la falda así chiquitita, ¡ah! y aparte no lo use ya de grande tan chiquita, porque me salieron de muy joven las varices, a los diecisiete años, entonces yo no usaba mucho la falda corta.

¿Siempre larga?

–Siempre.

¿Y pantalón siempre usaba?

–En ese tiempo no usaban las mujeres tanto pantalón, era raro que las mujeres andarán con pantalón así bien vestida, cuando se usaba el pantalón, bueno para nosotras las sirvientas, es lo que yo me acuerdo, se ponían en pantalón abajo y aquí la falda encima, ¿cómo nos veíamos? (risas...), pues mal, pues le daba a uno pena que se le vea todo esto y este no se veían, como que no se veía muy bien las sirvientas, las patronas si se vestían así, se vestían con su falda chiquitita sí, pero nosotras no, no nos acostumbramos así.

¿Cuánto tiempo estuvo trabajando usted en casa?

–Pues yo tenía... yo llegue aquí como a los doce años y este yo tenía como veintidós años cuando me junte con mi esposo, cuando me junte con él estaba yo trabajando y de ahí me saco hasta ahorita estamos aquí juntos (risas...), ya no me dejo, si.

¿Siempre trabajo en el mismo lugar?

–No, me cambiaba yo porque me corrían, sino entendía o hacia bien el quehacer este me corrían, nada más le decían a mi hermana –Sabes que llévate a tu hermana, no sabe hacer nada; por eso es bueno aprender las cosas de pura vista, todo lo que hay que aprender, nunca sabemos cuándo lo vamos a necesitar,

entonces para eso la experiencia de que tuvimos que importante es de que aprendan las muchachas, bueno a lo mejor ya son de otra manera en estos tiempos, pero en ese tiempo no sabíamos hacer nada. Y este, yo también trabaje con los judíos, pero como ellos este hacen su cena los viernes pues sí, nos desvelábamos, nos dormíamos hasta las dos de la mañana, porque ellos celebran su fiesta los viernes, luego ya no me gusto ya me salí mejor y así de casa en casa no teníamos un lugar estable, no teníamos mamá, no teníamos papá, solas, con mi hermana la mayor, mi hermano pues estaba en Mitla, mi hermano chiquito estaba en el pueblo con su padrino y así.

Y por ejemplo ¿cómo la trataban si dice que no los entendía, ellos cómo la trababan a usted?

–No pues despreciada, así como la sirvienta son humilladas, lo tratan mal, así lo humillan a uno, yo cuando empecé a entender al señor poquito nada más, el señor que era judío que le decía a su esposa –¡Hay esa pinche chamaca, corrala!, y que se largue dice, es insignificante dice, es como un animal, déjala que se largue así decía, y digo yo, pues que puede esperar una gente así que no es nada de nosotros, lo aceptábamos y decíamos todo anda un aquí rodando por no tener una mamá porque una mamá, cuando es una buena madre, va a ver como lo va a criar a sus hijos, pero pues un padre, mi padre nos abandono, se murió mi mamá y se fue lejos, se fue con otra mujer, sabiendo que estábamos así chiquitas. Si, entonces ya la ultima vez donde trabajaba yo, cuando me saco mi esposo, esa señora es la única que encontré como por decir una persona humana, una persona que entiende, que no humilla a las sirvientas, esa fue la última patrona que tuve y sentía que ella si le importaba algo de nosotros, los demás nomas con que le talle su piso, tállalo de rodillas hasta que se limpie, así.

¿Así le hacían a usted?

–Sí, había por allá en satélite, fui a trabajar y había una cancha, los zapatos como pisan así se raya, órale lávale de rodillas, sino se limpio otra vez, si y este como dicen, si quieres ganar lo que te estoy pagando sino te rebajo el sueldo.

¿Le decían?

–Sí, no, se sufre mucho cuando uno no sabe hablar, no tiene una madre, por eso luego le digo a mis hijos valoren que nos tienes a nosotros, a veces ellos, “hay tu crees que porque sufriste nosotros también”, por eso, por eso lo decimos porque no tuvimos quién nos apoyara, me decía la patrona, –Oye Virginia, ¿si te pasa algo con quién voy, a quién aviso?, pues nunca falta que se enfermen o un nunca sabemos de un accidente, nunca sabe uno en la vida, –pues nadie señora, – ¿cómo, si están bien chamacas?, ¿quién responde por ustedes?, –nadie, sí me pasa algo le dice a mi hermana, porque ella sí la conoce, y sí le pasa algo a mi

hermana pues a mí me avisan, –pero pues si son unas escuinclas, –pues sí señora pero la vida así nos lo pone, ¿una tía, una prima alguien, alguien que responda por ustedes?, –No, –no ustedes andan rondando, ya está de dios que no les pasa nada, así nos decía ella, yo digo esa señora si se portaba como gente, pero las patronas las demás mmm nos humilla, nos corre, había otros que nos llegaba a pegar.

¿Le pegaron?

–Sí.

– ¿A usted le pegaron?

–Sí, había una señora que era muy delicada, pero lo humillan a uno y cada vez que sale la sirvienta de un trabajo, haber tus cosas me lo tiras aquí para ver.

¿Le revisaban?

–Ajá, ¿qué es lo que llevan?, no llevo nada, más que mi ropa, pero pues la gente lo humillan a uno, así como si fuera uno un animal, así son los ricos, por eso yo cuando veo a los ricos bien alzados ya lo sé cómo son, ya no me cae de raro, son las personas que se sienten ricos, se sienten más que uno, sí saludan es que todavía tienen el valor humano pa´ saludarte, pero los ricos no son así, desprecian a las personas que son indígenas, no sirven para nada, más que pa servirlos a ellos, si y son varios trabajos que recorrimos, tanto como mi hermana también y yo, anduvimos pa´ya y pa´ca y no todas las personas son buenas, casi la mayoría las patronas siempre pues la quieren a uno pa´ que le laven, planchen, le tiendan bien la cama y si no haces bien el quehacer te lo vuelven a hacer que lo repitas, hasta que quede bien, y yo como no sabía contar el dinero ni en mi idioma ni en español, pues mi hermana me compraba la ropa, no pues yo nada más le daba a ella el dinero, ella es la mayor, ella es la que sabe comprar, yo ni sé, luego ya me pagaron aquí esta el dinero, “aprende a contar”.

¿Y no le pagaban de menos?

–Pero yo le enseñaba a mi hermana, entonces sabía la señora, el dinero se lo voy a dar a mi hermana le digo, pues ya sabe que ella si sabe contar, pero si fuera yo sola a lo mejor me ven la cara de taruga, (risas...), si y las cosas como allá en el pueblo se pone uno la ropa hasta que se desgarré todo, allí no hay para cambiar, allí no hay suéter, nada más la blusa de manta y rebozo y allá no había suéter de bebé, ropa de bebé, lo que hace su mamá es que le remienda para el bebé que nace, allí no había ropa, allí lo enrolla con su rebozo nada más, entonces cuando aquí yo veían cosas tan bonitas, decía yo ¡hay esa ropa es como un sueño!, hay, ¿algún día lo usare?, Pues si lo compraba mi hermana y le digo ¿apoco alcanza el dinero para eso?, –Si dice, sí alcanza y hasta sobra, pues los pesos valían mucho,

los centavos, entonces lo que sobraba, pues ahí guárdalo tú, después veremos para que se necesita, así le decía yo, entonces todas las cosas que tengo yo pues lo valoro porque lo estoy ganando con el sudor de mi frente, nadie me lo esta dando, nadie me esta diciendo “ten porque te lo mereces”, no, ya sé que yo tengo que trabajar pa´ ganar un vestido, para ganar el desayuno y la comida, nadie me lo da, porque tu estas aquí, pues no. Sí, entonces así si paso nuestra juventud, entonces este, todas las cosas que tenemos lo valoramos porque todo es a base de trabajo, nada llega a casa si no es trabajando, por eso yo hablo con mis hijas “valoren las cosas, lo que tienen”, como le digo, –tú papá esta trabajando, no creas que llega solo, todo lo que ves aquí cuesta, yo lo sé valorar porque nosotros no tuvimos, ¿cuándo íbamos a tener la ropa como las hijas?, no qué allá no y yo como cuidaba yo las vacas, yo la última vez este cuando me regalaron con las personas yo llegaba por mí, la última vez que salí en mi pueblo yo viví con mi madrina, yo cuidaba las vacas chiquitas, no me acuerdo cuantos años pero yo los cuidaba y este los borregos, los chivos, fue la última vez donde salí de mi pueblo, ¡ay! el día que me subieron en el carro sentí que me volvía loca porque yo nunca había subido en el carro, se va a acabar el mundo porque salgo de aquí, chille, lloré cuando vi que me fui alejando de mi pueblo, ¿cuándo voy a volver aquí?, – No, tienes que irte tienes, que irte con tu hermana sino aquí te vas a morir de hambre y si no, la tía no te puede dar de comer, tienes que ir con alguien, entonces así es como deje mi pueblo, entonces yo nada más salí con dos garras, no allí no hay ropa, si en este tiempo la gente que vive en el pueblo ya hay ropa porque ya llevan ropa usada, mucha gente ya lo lleva, y hay carreteras llevan ropa de moda ya no es como antes, ya los que usan la falda y la blusa ya se quedan atrás, ya las personas mayores son las que usan, porque las muchachas ya andan de pantalón ya andan más modernos, entonces eso es lo que nosotros vivimos en nuestra juventud.

¿Y dónde vivían aquí cuando se vinieron ustedes dos?

–Pues trabajando porque no teníamos casa.

¿Pero trabajaban de lunes a domingo?

–Sí, éramos de planta, no más nos daban un día de salida o eran los domingos o los lunes, la otra muchacha sale el domingo a ti te toca lunes, sí ella sale lunes te toca el domingo hay que turnarse, pero no teníamos un hogar, entonces cuando nos corrían ¿con quién voy?, con mi hermana, le corrían a mi hermana ¿con quién va?, tenía que pedir permiso, “¿le deja quedar a mi hermana por si la ven no se vayan a enojar”, pues es su casa y así no teníamos un hogar.

¿Y luego cuando salían en su día de descanso a dónde iban?

–Íbamos a *Tacuba*, a *la Villa*, eso es lo que me acuerdo, eso son los lugares más frecuentes en ese tiempo, íbamos a pasear a *la Villa* en *Tacuba*, eso es lo que me

acuerdo o a *Chapultepec*, eso es lo que era nuestro día y en la tarde llegar otra vez e ir a atender a los patronos.

¿O sea que ni descansaban?

–No, dice –Puedes irte desde la mañana, bueno puedes levantarte en la mañana y ven a dar de desayunar, (hay algunos que lo dicen), y vete todo el día, pero eso si me llegas en la tarde y vienes a dar de cenar y vienes a recoger los trastes, si las sirvientas les va como en feria y cuando tocas puertas ¿qué sabes hacer?, se queda uno así... –No pues, lo que se pueda hacer, pero tengo ganas de aprender y así pero le ponen a uno enfrente así aprendes o aprendes –Haber, no sé cómo te va, mas te vale que aprendas o si no, no sé cómo te va a ir, ¿nadie responde por ti?, ¿quién te va a defender?, observa en la gente esa es una miserable, – ¡échala a la calle!, ni quién te reclame. Así son los ricos, no valoran a la gente que tienen o lo tratan nomas así como lo que es, es una “gata” que trabaja allí. Cuando ellos salen –¡Órale!, saca las maletas que tienes que servir, –¿qué puede uno decir?, si no estás a gusto “vete a tu casa”, ¿aquí pa’ que estás trabajando?, si no quieres hacer el quehacer y este, con los judíos que trabaje, me levantaban a las cinco de la mañana, ya ves cuando uno es muchacha ¡como uno duerme!, (risas...) aunque que te tiren las puertas, así me decía la señora, –Ahí va, ¡órale!, levántate, ve a lavar el coche y ve a hacer el jugo del joven , de cuál joven si ya esta bigotón, ahí voy a lavar el coche, a preparar su jugo.

¿Lavaba el carro usted?

–Sí, tenía que lavar el carro antes de que se vaya, no si le ponen a uno quehacer así de todo y si pones peros, “vete, me busco otra sirvienta, vete”.

¿Nunca les dijo nada usted?

–Pues no.

¿No lo quiero hacer, no lo puedo hacer?

–No, como dice tu estas trabajando y te estoy pagando, si no quieres trabajar agarra tu camino y vete, ¿pues a dónde me voy?, a obedecer, “tú estás aquí para servir, tú no eres mi familia”, si se siente uno feo como un bicho raro, pues si la verdad es que si tiene razón, no es mi familia, pero esta señora que tuve la ultima vez me decía ella, sentía que me decía cosas cosas de valores digo yo esa señora me ha de querer pero si ni soy su familia yo, como decía, sí soy la muchacha nada más ¿qué puede importarle a esa gente una sirvienta?, pero ella me aconsejaba, nos aconsejaba así como las madres, me enseñaba cosas que como una educación.

¿Por qué?, ¿Cómo que le enseñaba?

–Me decía –No Virginia dice, este me decía por ejemplo, de los novios, –Cuídate, cuídate de los novios, te van a corretear mucho, pero como son muchachas que no tienen quien las aconseje, no tienen mamá ni tienen papá ni a quién preguntarle un consejo; y así y había cosas que me decía ella, cosas que no entendía yo le decía –Señora yo no entiendo, en pocas palabras a mi me gusta que me expliquen a detalle y lo puedo entender y ella si me explicaba, –Bueno, yo te voy a explicar a detalle a como, y por esa señora aprendí a leer, porque yo no fui a la escuela.

– ¿Ella le enseñó a leer?

–Sí, ella me dijo, sí quieres, en ese tiempo mi hermana trabajaba allí conmigo, yo estaba con ella en esa casa, si quieres yo te mando a la escuela, había una escuela allá en Polanco, y te mando a la escuela, – ¿Yo señora?, si yo no conozco la escuela yo no sé ni que es, –Sí dice, para que aprendas a escribir. Y esa señora que le importa si sé escribir o no, como siempre dice uno simplemente soy la sirvienta, pero ah de tener un corazón que le importe que sí se escribir, y este – Pero le voy a pagar menos a tu hermana para que tú puedas ir a la escuela y mi hermana acepto, no pues sí, pero todo eso es sufrimiento, porque se fueron mi mamá, se fue la otra abuelita, primero se fue mi abuelita luego la mamá y luego la otra abuelita, que nos quedamos con ella, se murió. Entonces es ya cuando nos empezaron a regalar, entonces por eso dije yo esa señora ¿cómo le va a importar que vaya yo a la escuela? y sí, aceptamos está bien, pero todo lo que habíamos sufrido antes si ha de afectar aquí y aquí (se toca el corazón y la frente) y no entendía yo, la maestra estaba allí explicando –Mira Virginia este, ¿qué dice aquí?, yo no sé el abecedario, no se cada letra y a veces la maestra estaba hablando y mi mente estaba allá en el pueblo recordando como habíamos sufrido, entonces decía ella que no aprendía, la maestra seguía hablando estaba yo recordando cómo se murió mi abuelita, por qué a nosotros nos paso, ¿qué entendieron?, yo en la luna, no aprendí y la señora me sentaba así con ella en la mesa –haber Virginia ¿qué fuiste a aprender?, –no sé señor, pero se me hacia bien difícil para aprender no, no puedo, –pero la maestra te enseña esto, la abecedario y luego el consonante o el sonido de las letras, –yo no sé ni que es eso, ¡no aprendo señora! mejor me salgo, nada más pierdo el tiempo y ya, ya dijo mi hermana –sí no vas a aprender nada mejor salte y me salí.

¿Y cuánto tiempo estuvo yendo?

–Pues no me acuerdo pero fueron meses, meses nada más, porque de plano no me queda en la memoria, cuando trato de ver las letras mi mente, siento que mi mente se desprende y está en el pueblo, todo lo que habíamos sufrido todo, entonces no aprendía por eso, yo me imagino que era por eso y esa señora y dale

con ella, mira aquí te vas a sentar y te voy a enseñar las letras del abecedario, – ¡señora soy bien tonta para aprender! y siento que no capto las cosas aunque me lo digan, –no, aquí si vas a aprender, –pero ¿a usted que me importa si sé leer o no?, –porque es por tu bien, no es por mi bien, es por tu bien, estas chica todavía, mmm bueno y ya me sentaba. –Me empezó a enseñar la abecedario que fue muy difícil para mí y el sonido de las letras y me vas a leer este periódico pero fueron meses, me costó mucho trabajo y dice –Y vas leyendo las letras cuando veas así, así vas a prender a leer, –¡hay señora yo ya tengo sueño!, –pues me dices esto es lo que dice, hasta que no me digas no te vas a ir a dormir, –¡ah!, pues como a mi me importaba dormir yo acabándome ahí, –señora dígame algo ¿qué dice aquí?, –pues tu me vas a decir, yo sé que dice pero no te voy a decir. Y así es como ella me enseñó a leer, pero así bien bien, sé leer yo no sé dónde va el punto o coma es lo que le dije, no lo sé, si sé leer poquito.

¿Si aprendió?

–Ajá y la letra que me enseñó ella, ella escribe así como, sé cómo le llaman cursiva, era manuscrita en sus tiempos de esa señora y nosotros nos enseñaron uno por uno y decía a —¿poco así escribe?, Así enseña la maestra, así uno por uno no escribe como usted así como un hilo no, dice –En mis tiempos no era eso, bueno pues así escribe y así ella es la que me enseñó a leer y ahorita, ahorita tiene como noventa años, noventa años y voy y le hago su quehacer y dice –¡ay Virginia!, ¿te acuerdas a los cuantos años te conocí?, ¡tenias catorce años cuando te conocí!, dice; se pone a llorar porque está bien viejita y como está sola, tiene una nieta y está sola cuando voy a hacer el quehacer, –¿Virginia estas aquí?, ¿tú si me quieres? –Si señora, aquí estoy y digo. Yo para la señora simplemente soy la sirvienta, –No Virginia, pero tú sabes que si te quiero dice, yo siempre te quise todo el tiempo que estuviste en mi casa y lo que te enseñe, lo que te enseñe puede, cómo me dijo, te enseñe las cosas como lo hubiera hecho tu madre y ella me está viendo desde allá que las cosas que yo te enseñó es por tu bien, –¡ay señora!, pero yo ¿para qué quiero leer?, –algún día me lo vas a agradecer, y eso ahorita viéndolo así que razón tenía la viejita y hasta ahorita lo reconozco, –algún día me lo vas a agradecer, porque cuando ella nos exigía –mira aprenden este y este ni me tuerces la boca, cuando estés vieja veras porque te lo estoy diciendo. Y sí, es cierto, hasta que lo vive uno es cuando se da cuenta, entonces ora las personas grandes a veces uno los tira de loca, ¡ah esa viejita como le gusta fregar!, pero cuando ya uno va llegando allí, es cuando uno empieza a entender, pues es que ya habla con experiencia, con sabiduría ya no habla no más porque si y a veces me decía cosas, pero me decía –me estas mintiendo, (risas...)–le decía yo mis mentiras me decía –me estas mintiendo dice, –¡ay señora!, –pero usted ¿cómo lo va a saber?, –no más con verte me doy cuenta, –¡ay! usted parece bruja le digo, ¿qué me fue a ver o qué?, –no dice, pero mira mis canas, mira mi

dientes ya amarillos eso es lo que te enseña la vida, con observarte se te ve la cara de que no es verdad lo que le estas diciendo me dice, –¿cómo supo?, ¿qué me fue a ver?, pero son las experiencias que van dejando la vida. Y esa señora pues si le agradezco lo que me enseñó, porque había cosas que yo no entendía, que no me atrevo a preguntar a otras patronas, no más me manda y yo obedezco, pero nunca había comunicación con un ser humano y se lo agradezco a esa señora, pero así en el alma y luego digo yo quizás, quizás de esa forma se presentó mi mamá, eso quiero creer, por medio de esa señora, lo que no aprendimos de ella quizá dios nos puso esa señora en nuestras vidas, es la única que sentí que nos trato como un ser humano, porque los demás mmm, te voy a hacer el quehacer y levántate temprano y vete a dormir, vete a dormir a las once las doce de la noche y esa señora me decía –apúrense a su cocina, te puedes ir a pasear, te puedes ir al cine, como mi prima trabajaba allí cerca y eran, digo yo no he encontrado otra patrona así, dice limpia tu cocina, has tu quehacer ¡apúrate y te vas!, decía yo –no pues esa señora sí es gente, si es gente nos encontramos a alguien que nos identificamos como un ser humano, porque los demás nos tratan como si no sirviéramos, entonces esa señora hasta ahorita la veo como se pone a llorar cada vez que voy a hacer su quehacer porque dice que ya se siente viejita, ella dice –me voy a morir así solita, –¡ay señora!, ¿qué puedo hacer?, estoy hasta allá en el *Estado de México* y este me dice –Tengo mi hija ya esta grande también, pero ya me dijo que ya no cuento con ella, ¿qué voy a hacer Virginia?, ya no tengo fuerza, si me muero voy a quedar sola, tienen una nieta que vive con ella pero se va a trabajar todo el día.

– Esa señora que desde chiquita me aconsejaba, ahora soy yo la que le viene a ver, como la vida da vuelta, da vuelta la vida, por decir ahorita ustedes se enojan lo que yo les digo les aconsejo y se enojan, pero algún día que estén grandes lo van a reconocer lo que les estoy diciendo y hasta ahorita, por eso las personas que son grandes ya hablan con sabiduría, porque ya recorrieron la vida, por eso luego les digo a mis hijas “yo cuando digo las cosas es porque ya lo vivimos ya pasamos”, puede ser que una niña chiquita así, te lo cree, pero uno ya no se lo cree ¿por qué?, porque la vida te va enseñando.

¿Me podría contar de la vez de decía que le pegaron?

–Haber, ¡ah!, eran una señora, ¡ay no sé porque me pego!, pero me pego, que porque ya nos queríamos salir, nos queríamos salir era mi hermana la chiquita y yo y le dijimos señora ya nos queremos ir de aquí y se enoja, se enoja, era una señora así fea, de un modo muy feo y dijo –pues ¡órale!, lárquense y es la que me dijo enséñame su ropa, ¿que llevan allí?, ¿qué llevan allí?, –pues nada señora, na mas mi ropa, y como trabajábamos allí compramos una cámara en ese tiempo cámara sencillita, así que nada más sacaba afuera, no sacaba adentro, habíamos comprado eso pero con nuestro sueldo, ¡pues no nos quito la señora!, –¡dame eso!, es mío, –señora eso lo compramos con el sueldo que usted nos pago, –no,

es mío, y nos lo quito y nos pego, –¡órale, sáquense de aquí infelices, sus groserías y eso es lo que me acuerdo que se enoja que nos salimos de allí, pero era una señora muy feo de carácter, entonces fuimos aprendiendo que no todas las patronas que vamos a encontrar son buenas y más vale que nos cuidemos, que cómo nos vamos a cuidar de esas personas, esas personas nos pueden meter a la cárcel si quieren, acusarnos que nos robamos algo. ¡Ah, fuimos aprendiendo así!, ¿con quien vamos?, a ¿con qué gente vamos a trabajar?, por los jóvenes que les gusta abusar de las sirvientas; yo conocí a una muchacha allá donde te dije que trabaje con la señora, había una muchacha que tenía un bebé del hijo de la patrona, pero nació muerta, la señora tenía ojos azules bien bonitos, dicen que la bebé nació así también pero se murió, entonces eso si nos daba miedo cuando había un joven, cuando entramos con esa señora había un joven, tenía que ser más grande que nosotros y nos daba miedo de quedar solos con él, pero decía la señora –este yo ya hable con mi hijo, bueno yo le he enseñado los valores y las muchachas que tengo en mi casa que se respetan, –este pues es que no nos gusta quedar con él solas, porque le dábamos de comer a él, –no, bueno de que yo haya sabido que haya hecho algo mi hijo, de todos modos yo hablo con él, –¡pobrecito!, siempre se porto bien, nunca nos hizo una seña así, cosa que nos quiera como acosar nunca, se portaba bien, nada más nos pedía su cena, iba su mamá a Cuernavaca y este nada más me haces de comer o me dejas mi comida así; pero nunca nos faltó al respeto, ¡este si es un joven de verdad!, que tiene educación, así como es su mamá así es él, pero él se murió cuando tenía treinta años, entonces era señora se quedo muy triste, solita y así y esa señora pues no nos dejó de agradecer, lo que me haya hecho de la educación que me dio, los valores que algo que importaba de nosotros y le decíamos –oiga señora ¿usted porque nos dice cosas?, porque no hemos encontrado una patrona así pues, –no sé Virginia dice, pero yo como vieja, son unas pobres muchachas huérfanas que no ve nadie por ustedes y me da una tristeza, sí, todos los niños deben tener la protección de alguna persona mayor, no se puede creer que ustedes andan solas, son como niños de la calle le digo, –nosotros no tenemos, no es porque no queremos, no lo tenemos, mi mamá nos abandono, mi papá nos abandono cuando se murió mi mamá, como en mes, no pudo con nosotros mejor huyo, se fue, entonces le digo no es porque no queremos a mi papá, yo las veces cuando voy al pueblo, cuando fui lo buscaba yo a mi papá, pero ya es cuando ya estaba grande decía –perdóname hija ¡perdóname que los abandone!, entonces le digo pues si papá, eres mi papá nunca vas a dejar de ser papá, allá tu si tu nos abandonaste y luego mi hermana dice, –mi hermana casi no la vio, mi hermana dice –yo nunca le voy a perdonar que nos haya abandonado, ¿cómo como se vino?, y ese hombre nos abandono, –le tiene mucho coraje, pero ahorita ya no casi no, no le tiene tanto coraje como antes, –tú puedes perdonarlo, pues sí es mi papá, como dicen “sí fue malo tu papá no vas a portarte igual con él”, y si él fue malo contigo, tu malo con él, ¿entonces de qué le criticas?, si tú te vas a portar igual, entonces no eres mejor que él, ¿qué es lo que te enseña la vida? y ya la última vez yo creo que mi papá ya sabía se despidió, –sabes que hija yo creo que ustedes no me van a encontrar a la otra y así. Nada más nos hablaron del pueblo “que sí quieren venir que tu papá ya se murió”, no fuimos porque en primera no teníamos dinero en el momento para el camión y como tuvo otros cinco

o seis hijos, nuestros medios hermanos, pues dijimos “no”, casi al final no estuvimos casi al final con él, de que yo lo buscaba cada vez que iba al pueblo sí, porque es mi papá, digo yo nada más cumplí con mi deber de hija, ya de que él se va a dar cuenta de lo que haya hecho por nosotros y ya.

–Y me decían las amigas, ya ve las sirvientas tenemos amigas, había muchachas que les gustaba tomar y ya toma dice “para que se te olviden tus problemas”, fíjate que yo no quiero bebida siento que lo odio, porque mi papás nos pego desde chiquitas nos pegaba mucho con mi mamá, mi mamá le pegaban igual, –entonces toma, –no siento que la bebida lo odio porque él nos hizo sufrir mucho y así las muchachas tomaban y a mí no me gustaba tomar, ¿por qué voy a hacer?, lo que hizo mi papá tanto que nos hizo sufrir y voy a hacer lo mismo, no yo no quiero y así fue nuestra juventud; y la señora siempre nos aconsejaba –fíjense de los muchachos con quién se quieren juntar, no nada más vayan a andar por un rato, al rato se quedan con la panza, dice son unas pobres muchachas, sin ofenderte, unas pobres muchachas ignorantes y tontas, cualquier hombre les puede ver la cara, pero yo les digo por su bien de ustedes y este si se andan creyendo de cualquier viejo, al rato le dejan con hijos y así se van a quedar y así, yo si lo tomaba en cuenta su palabra, dice la señora que no hay que no hay que confiar en los viejos, no les des primero porque ya se acabo el amor, –no señora, dice –es por tu bien, ¿qué vas a hacer con un niño?, luego el viejo si no se hace responsable, júntense cuando ya tengan una madurez, una edad, dice luego los hijos les sale con que les pego o los maltrata, –tengo una hermana que si los maltrata, sus treinta años que tiene con su marido la han golpeado pero feo, luego digo yo, ¡qué razón tiene la señora!, a mi otra hermana pues este, siempre la tratábamos de cuidar y este siempre le decíamos, se llama Juliana, y este siempre vamos a estar unidas entre las tres, somos tres viejas, nos vamos a cuidar, pero ella ella no sé porque no nos quería, ella iba con su amiga y no, no se juntaba casi con nosotras, hasta que se encontró su marido, no sé dónde lo encontró, pero la atrapo hasta ahorita, yo no sé cómo vive dijo.

Si son muchos años ¿no?

–Sí, muchos años creo que esta curtido ya, si hay mujeres que les gusta sufrir, yo le digo pero por qué Julia?, ¿por qué te dejas curtir por ese hombre?, pues como nos pegaba mi papá ella estaba chiquita ella no se acuerda yo si me acuerdo, tanto que nos pegaba mi papá yo si me acuerdo, –no sé pero, yo no me pude liberar de eso, –es bien maldito, ella anda, el anda con los que se convierten en nahual, en brujos y hasta me ha correteado con pistola, es bien maldito dice, – que si lo dejo me busca hasta el fin del mundo, por eso no se ha podido librar de él, luego digo –¡qué razón tenía la señora!, la señora que voy a ver, –sí, has tenido otra vida tu Vicky, que bueno porque yo no tengo más, todos sus hijos han nacido en violencia, le digo –pues tu no pusiste el remedio antes y sus niños han sufrido pero porque tu quisiste así, y si no es uno que pone el remedio ¿pues quién?, las pueden traer como trapeador, por eso es bueno oír los consejos de los mayores, como mis hijos, “ustedes nada más están hablando” y me tiran de a loca no

quisiera que dijera ¡ah! qué razón tenía mi mamá, vayan viendo hagan caso porque ya cuando habla uno porque ya paso, no porque o ya dice uno de su vida y he sabido los casos, cuando uno está muchacho todavía no vive todavía no ve la experiencia, pero cuando uno ya esta grande ya, como dicen las personas grandes “ya hablan con sabiduría”, ya no nomas hablar por hablar, como yo le digo a ella –pues si tú hablas con tus amigas tienen la misma juventud como tú, pero si hablas conmigo o con otra señora grande ya le digo ya hablan de otra manera entonces ya por eso la juventud no nos entiende ni nosotros la entendemos.

¿A usted si le sirvieron todos esos consejos que le daba la señora?

–Sí, los tomaba yo en cuenta, analizaba ¿porque le importa a ella?, porque ha de ser buena, nunca me he topado yo con una patrona así ellos aunque los atiende uno, para ellos no importamos como gente, ¡hey!, has aquí , aquí te faltó y aquí vuélvelo a hacer: nada más tienen alguna bolsa van al mandado, al mercado, todo te cargan. Así no, como ser humano, no somos seres humanos para ellos siempre ha sido así y te digo, con la señora –apúrate con tu cocina a recoger pueden irse al rato, y yo decía no pues esta señora tiene corazón de gente, de gente porque esos son unos salvajes para ellos no servimos más para que limpies allí, entonces esta señora si está consciente más humano, tiene valores porque nos aconseja. Un día fuimos a la aurrera y este fuimos a ver las cremas, está bien cerquita la aurrera así enfrente y un día nos acuso el policía que yo me había robado la crema y le digo “pues revíseme, no traigo la crema”, y me fueron a revisar en el baño y el policía dijo –no, ella agarro algo, se lleva algo. Traía creo yo un gabán, –señor pero no traigo nada y le digo –no pues dice, te va a llevar la policía ahorita, dice porque robaste – ¿dónde me van a sacar?, pero como le hacen a uno cuando no se sabe defender y este y ¿ahora qué hago?, cuanto quiera le digo a mi hermana vamos a hablarle al joven porque la señora no estaba, ¡vamos a hablarle al joven!, haber si viene, ya le hablamos y se bajo el joven, este, ya le dije que yo robe algo, pero no tengo nada, ya me fueron a revisar en el baño y ya hablo con el gerente ya le dijo –lo que hacía no crea usted que por es una sirvienta no sea injusto con las muchachas. Así no sé que tanto le diría y ya nos dejaron, –bueno disculpe joven, se puede llevar a las muchachas; cómo tratan a uno así de feo y ya pues dijimos – ¡gracias! al joven, nos dejaron si no nos llevan. Le digo, cuando uno no, por yo digo cuando es un padre bueno que importante es tener a los padres quien los protege, quien ve por ti, quien te puede sacar de apuros, quien te puede defender cuando no tienes a nadie, ¿quién?, no este, por eso luego digo yo, sí los muchachos, las muchachas valoraran a sus familias, ¡qué importante es que lo valoren!, pero como digo yo a lo mejor porque uno siempre lo está cuidando protegiendo y no saben el valor que tienen los padres, la familia, como nosotros siempre estábamos separados, cómo se

desahogaba uno en sus tristezas, chillando, cómo esta mi otra hermana y ¿dónde está mi hermano?, estamos separados porque los niños crecen juntos, mi hermano, mi hermanito chiquito, nosotros ¿Por qué?, con que nosotros no tenemos a nadie, entonces es muy importante valorar a la familia, si vemos a los niños que juegan preguntamos ¿por qué a nosotros?, y éramos de una mamá, hermanitos así juntos, estábamos así separados. Es muy importante valorar a la familia, todas las familias tienen sus valores y como yo digo, para mi indispensable fue mi mamá porque mientras ella vivía borracho o no borracho mi papá vamos con ella que nos defiende, pero cuándo ya no existe la mamá ¿ahora quién?, nos puede sonar mi papá pero con ganas, ¿quién nos defiende?, pero como no pudo con nosotros mejor se fue, se fue, por eso una madre hay que saber valorar cuando ellos tienen a sus hijos, ellos comen o no comen pero sus hijos, pero un padre no mejor se fue con otra vieja, entonces yo tengo otros cinco o seis medios hermanos, no los conozco, eso me dice mi tía –es que ustedes tienen otros cinco o seis hermanos, medios hermanos, son del mismo padre pero la mujer que tuvo tu papá es más joven y tuvo muchos hijos, no conozco a mis hermanos, conozco a mis hermanos que son mis hermanos.

¿Alguna otra ocasión que recuerde que la trataron mal en su trabajo?

–Pues era de los judíos que te digo el señor, que decía – ¡mándala a la chingada a esa p... chamaca! Dice, no es indispensable, me busco a otra sirvienta, eso decía. Yo nomás la oía que tristeza da, digo ¿por qué estoy aquí?, estuviera yo en mi pueblo, con mi mamá, bueno porque se fue tu mamá, la abuelita y luego la otra abuelita y como mi tía ya no pudo con nosotros, tenía sus hijos también, ya ves que en el pueblo como tienen de hijos entonces tenía que preferir a sus hijos. –¿Sabes qué?, vayan con esa señora, yo no puedo con ustedes, no tengo para darles de comer, vayan a trabajarle para que les den de comer. –Pero luego yo me escapaba, me escapaba yo y no me hallaban, me escapaba yo y no me hallaban me escapaba yo sin decir, porque no me van a dejar por las buenas, yo me sentía mal por ejemplo, ya cuando van por mí ya estoy con mi tía y ellos responden (risas...), yo me voy a mi casa porque no quiero estar con ustedes y así, no había sueldo, no más era trabajar con que me den de comer, por eso yo digo, toda la comida que uno lucha por sobrevivir que importante es la comida, sabérselo ganar, luego mis hijos me dicen –¡hay!, yo no quiero este, ¡hay! no, hubo un momento cuando mi mamá se murió, tenía poco tiempo, nos quedamos solos en una casa, en la casa así entre niños nos dormimos, oíamos la voz de mi mamá y nos parábamos e íbamos a buscar, sentíamos que estaba a tras de la pared pero yo creía que era esto, y este y como no teníamos que comer, mientras hay mamá, aunque sea quelites va a recoger a la selva, ¿haber que encuentra?, hay quelites con agua, quelites, pero cuando no está la mamá, se muere uno de hambre, hubo un momento que teníamos tanta hambre ¡pero hambre!, como dice

hasta te quieres comer las piedras, las piedras y este decíamos ¡ay ya queremos morirnos como mi mamá!, ¿por qué no nos lleva Dios? Pa' que ya no estemos aquí, mi mamá ya ni come y así ya no vamos a comer nosotros, no vamos a tener hambre, como quisiera dormir y no amanecer. Pues ya otro día y amanece otro día y amanece, yo creo que es para saber qué es lo que sucede. ¡Ay Dios mío!, ¿por qué no nos morimos como mi mamá?, ya no está aquí, ya no sufre, no sabemos dónde está, pero al menos ya no sufre de hambre. No pues, y amanecemos, hay vamos con la tía, –tía, ¡tenemos mucha hambre!, A veces la gente nos traía duraznos o una tortilla dura, papa cocida, no pues ya era una bendición para sobrevivir, pero hubo un momento que yo sentía que me quiero morir, me quiero morir, ¿porque siento tanta hambre?, ya no hay comida.

–Y una vez, cuando mi abuelita vivía, vivíamos hacia arriba, una lomita y ella abajo así, había un río y mi abuelita siempre estaba tirada en el petate y dice –mi mamá, vete a cuidar a tu abuelita, –sí mamá, yo la cuido; y éramos tan pobres, tan pobres, que apenas estaba saliendo la milpa así, y los frijoles chiquitos, dice –mi abuelita, ¡hay mijita!, tengo mucha hambre, vete a buscar quelites, haber que encuentras. Estaba yo chiquita, pero me acuerdo y ¿qué traigo abuelita?, todavía no hay elotes, puro maíz así, –pero haber que encuentras mijita, tengo mucha hambre, no se podía parar, se caía o se mareaba. Y ahí voy y me acuerdo que había un aguacate grande, grande y allí salía el agua de manantial, brotaba el agua y de ahí traíamos agua pa' tomar, abajo pasaba un río y me acuerdo que había una rosa, así de frondosa y ahí pasaba el agua y las rosas están así estaban rojas, ¡ay qué ricas se ven!, ¿ora tu qué?, se me antojo, se veía bien rica la rosa y dije que la agarro y la pruebo, como estábamos acostumbrados a comer hierbas allá y este la voy a probar, a ver que sabe y la pruebo, no pues sabe como a dulce y luego amargo y ya que lo sacude y me lo como y ya fui a recoger las hojas de las papas, de los frijoles, quelites que ya estaban saliendo y pusimos una ollita de barro así chiquito en la lumbre con leña porque allá se usa leña y eso comí con mi abuelita y ya llega la tía, son dos tías que van a trabajar lejos a la sierra también y ¡ay mijita!, tengo mucha hambre fui a buscar aunque sea hierba y así comimos. Eso nunca se me olvida, del agua de manantial que salía allí y este, ahí me mandaba a traer el agua, ve a traer el agua para tomar y tan rica sabía el agua pues salía de la tierra, eso es lo que me acuerdo que la rosa si lo comí.

¿Se le antojaron?

–Es una hierba más, si comemos que la hoja de chayote, de calabaza, las guías o las calabacitas tiernas y yerba mora y los quelites que salen ahorita por las lluvias, si comemos eso ¿que no me pueda comer esto?, por eso dije, nada se desperdicia, es la comida, no si me acuerdo nunca se me olvida, pero allí no conocíamos las rosas hasta aquí lo conocí y me acuerdo que era eso estaba así, la tierra era más buena antes que ahorita y había aguacate, decía yo, de allí sale

el agua y eso es lo que tomábamos, dicen que ya no hay agua de manantial en este tiempo, así se va acabando el mundo.

– Hemos gente que sufrimos, pero hay gente que no sufre, pero como yo digo no todos pueden sufrir, hay gentes felices, pero como se puede decir, pero debemos tomar en cuenta que no todos tienen lo que tengo yo o no todos son felices como soy yo, y hay que saber valorar cada persona no esperemos hasta que ya se vaya, como dicen ahora, “si me compras flores, mejor en vida”, como dicen, en vida. Mi papá –¡ay hijita!, perdóname, –si papá, –¿me perdonas?, –si, le digo pues eres mi papá, te perdono, porque ves que yo si te vengo a buscar, no nada más te digo de palabra, yo te busco y te busco y me conformo con verte, tu eres mi papá. Primero le tenía un coraje cuando lo veía yo con mi medio hermano, mi medio hermano estaba chiquito, así el mayor y como nosotros somos, como te diré, muy cariñosos, siempre nos gustaba que nos cargara mi papá y el día que lo vi a mi hermano, allí que lo cargaba, ¡ay!, sentí como celos no sé, yo dije allí estuviera yo, pero como ellos son los hijos de ahora, yo ya crecí, le decía, pero él no tiene la culpa, la culpa la tiene mi papá. Entonces, cuando estaba más joven mi papá lo fui viendo como se fue envejeciendo, le decía – ¡ay! ya lo veo más viejito, ¿ya para qué lo quiero buscar?, ya esta bien chiquito, ya me da lástima, le decía tantas cosas o pensar tantas cosas, ya esta viejito y algún día me voy a ver como él, ¿ya que le puedo decir?, ya hacemos las pases.

¿Ya no le tenía coraje?

–No, ya paso lo que paso, si no supo ser padre, ni modo, la cosa es que no repitamos la historia de él, como siempre me decía, mi hermana casi no lo iba a ver a él, siempre me decía –hija, dile a tu hermana que me perdone, que me perdone, –si papá, yo paso tu recado, pero mi hermana decía –no puedo perdonar a mi papá, es un desgraciado, –ya de cada quien le dijo, allá tú le digo, ya perdónalo, ya se va a ir. Por eso decimos nosotros, la gente que tiene padres, que no saben valorar a su mamá, a sus hermanos, ni les importa, nosotros que quisiéramos una mamá aunque sea mi papá, no tenemos a nadie.

–Hubo un día que estábamos trabajando, fui a trabajar allá, lejos en *Tecamachalco* y este, no sé qué paso, así de un momento me salió sangre así pero salía, teníamos un lavabo así chiquito, así en nuestro cuarto, casi se llenaba el lavabo, la patrona decía –no, esta chamaca se va a morir aquí, me llevaron a la cruz roja en su carro y este, na´ más me acuerdo que me agarraban dos personas, porque yo ya no me daba cuenta de tanta sangre que salía, y me fueron a curar allá en la cruz roja, me metieron un trapo hasta acá, yo sentía que me lo ponían hasta acá y no se pasaba la sangre, me echaban espray, dicen que me inyectaron, yo no lo sentí a lo mejor ya estaba más pa´ya que pa´ca y como veía que no pasaba la sangre dijo la señora –se va a morir en mi casa y se va a morir aquí, hay que avisarle a su hermana. Eran las tres de la mañana, le

avisaron a mi hermana, le dijeron –a tu hermana le empezó a salir sangre, pues dije no, no me rasque, ni nada, nada más ocurrió así y este avisen a su hermana porque si se muere nos va a echar la culpa y no. –Estuve muchas horas allí en la cruz roja hasta se puso de malas el doctor, –¡esta chamaca no se le quita la sangre dice!, hemos visto sangre así feo, pero a esta no se le pasa dice, y va a preguntarles otros, ¿cómo la curamos?, no se le para la sangre; –pues ahí viene otro que me metió así el trapo quien sabe de donde y este se paro tantito y ya me fueron tapando así, pero sí le avisaron a mi hermana, sí se muere, que lo vea ella, porque si no, nos va a echar la culpa y no. –Yo creo que no estaba yo para irme (risas...), “ahora si se me va a hacer”, no nos morimos de hambre, pero me voy a morir aquí de la sangre decía yo, dice mi hermana –¡hay Vicky!, el susto que me diste, –yo no hice nada, namas empezó a escurrirme pura sangre y llego la señora de su trabajo, decía –¿dónde está Virginia?, pues ahí está, le esta saliendo sangre, cuando va a ver ¡hijoles!, ¡cuánta sangre!. Y ya me llevaron allá a la cruz roja, pero así es.

¿Y sus patrones no la regañaron?

–No, me pregunto, ¿cómo es que te salió sangre?, o ¿te caíste?, –no señora, tiene una hija, estaba yo viendo la tele con su hija, estaba sentada y empezó a escurrir y me fui al lavabo, me puse agua y no se paro así y seguí trabajando ahí, ya después me salí, es que se hace uno mañoso de que no se halla uno en una casa ya se va, no hay nada que pueda ver pues andamos de paso, ¿por qué?, porque no hay un hogar que te detenga, por eso decíamos oye ¿y si nos corren?, ¿a dónde vamos a ir?, ¿a dónde vamos a dormir?, por eso hay que tener amistades con las paisanas, hay que tener amistades, aunque sea con una amiga que no sea nuestra paisana, dice pues ahora sí, si nos quedamos así, nos vamos a dormir a la calle, ir a dormir en el parque, no pero, ojalá no nos corran a las dos al mismo tiempo, porque esa era nuestra preocupación, –si me corren a mi pues voy contigo y si te corren a ti vienes conmigo, no pues sí, y así es como le hacíamos, vengo contigo pues búscale trabajo, –yo voy a buscar trabajo ella decía, pues hay que buscar trabajo sino se va a enojar la señora, y así y hay gente muy delicada, más vale no abusar si y como digo yo, todas las cosas que tengo pues lo valoro, porque sé que cuesta trabajo ganarlo y eso siempre lo pongo yo de ejemplo, me pongo de ejemplo con las hijas, con mis hijos, si no saben valorar como yo les digo, alomejor ustedes dicen ¡ah cosas que dicen!, pero nunca lo han necesitado como nosotros pero valórenlo, porque uno se da cuenta hasta que ya no lo tiene. Cuando mi papá llegaba borracho nos escondíamos en la falda de mi mamá y si le pegaban a mi mamá íbamos con la abuelita, –¡abuelita defiéndeme!, pero también le pegaban a ella, mi papá le pegaba a su mamá, lo que es la ignorancia del pueblo, me daban ganas de ser grande para agarrarlo.

¿El papá de su papá ya no vivía?

–No, ya no vivía, vivíamos con la abuelita porque siempre estaba enferma, que no se podía parar que porque se sentía mareada y como no tiene esposo, tenía dos hijas que igual iban a trabajar la tierra para cultivar y este, y se iba a vivir con nosotros, pero cuando ella ya estaba cansada que mi papá le pegaba se bajaba allá abajo, donde estaba el agua de manantial pero le teníamos que acompañar.

¿Y también le pegaba?

–También nos pegaba a todas las mujeres, entonces en ese tiempo decía “como quisiera ser grande”, cuando yo veía a mi papá, lo veía muy alto, estábamos chiquitas, ¡ay mi papá!, no podemos con él, no nos queda más que echarnos a correr, y dije “ya cuando sea grande con ganas de darle con lo que sea”, pero dije ya no sé lo que estoy diciendo. Ya cuando lo volví a ver, ¡ah!, ya está más viejito, ¿qué le quiero quitar?, pues el va a dar cuenta de lo que ha hecho en la vida, ya no lo debo de odiar ya no lo debo de guardar rencores es mi papá, si lo quería, porque yo sentía que con verlo nada más, yo estoy tan lejos y el tan lejos allá yo con verlo me conformo con verlo, aunque no me haya mantenido de chiquita digo es mi papá ya que le podemos quitar ya cada vez lo veo así, yo cuando lo buscaba pues estaba fuerte, estaba más joven pero ya cuando a como fue pasando el tiempo y que le digo ya ya quede así, ya mejor lo perdono pues, ya esta viejito, es mi papá y allí vamos, así como ya crecí así vamos a ir pa´ bajo otra vez y eso me queda, me queda de experiencia, no viene el remordimiento de que nunca le haya yo visto, me conformo con que lo haya yo visto con que le haya yo dicho “sí, qué tanto necesita de mi perdón”, pero yo le dije que sí, sí eso le hace sentir bien, le dije que sí y este aunque no hayamos estado a su lado en su agonía lo han de haber visto los medios hermanos, la madrastra. Tuve una madrastra, cuando se murió mi mamá al poco tiempo tuvo una esposa, una señora que nunca tuvo hijos que también se había juntado con un hombre y nunca fue madre, ella se la trajo entonces como somos bien miedosos nosotros que oíamos la voz de mi mamá cuando llega ella y como allá en el pueblo hay puros piojos de que ni se baña uno, la señora nos espulgaba así, nos bañaba y nos acompañaba y nosotros estábamos felices que nos acompañe una persona grande y hubo un momento que dijo mi papá –ya la voy a regresar para su casa, –¡no papá esa nos acompaña, esa señora nos quiere!, y nos dijo –¿por qué no quieren?, –porque nos espulga, nos baña, nos acompaña, no nos sentimos solos cuando está ella, ¡no la regreses!, –no dice este. Ya muy después me dijo una tía –lo regreso este tu papá a esa mujer, porque dice que no sabía cocer, no sabía cocer y que tenía sus uñas muy largas, –¿a poco por eso lo dejo?, –sí, eso es lo que supe yo dice, por eso lo regreso. –Como chillamos por esa señora, ¡que no se vaya!, queremos a alguien que este con nosotros, lo regreso, le valió poco lo que decíamos entonces, lo regreso, y este tiene como seis, siete años, como cinco que se murió la suegra

y me decía la suegra –hay pues, este yo conozco quien fue tu madrastra un rato dice, vivía ahí cerca de mí, le digo – ¿a poco usted la conoció?, –Si supe que se junto con tu papá un tiempo, –¡ah!, ¿cómo está?, – vive sola, no tuvo hijos, está sola pobre mujer, quizá esta viva todavía pero sufrimos por esa señora.

¿Y ya luego se junto con la otra?

– ¡Ah! sí y me decía mi tía, – no pues ya tienes otra madrastra no mas que vive bien lejos y se fue tu papá allá dice, está bien jovencita, yo la fui a conocer un día y estaba bien jovencita la señora, no los conozco a mis medios hermanos porque siempre han vivido lejos si, hay muchos recuerdos tristes, quisiera decían las amigas ¿oye y tú por qué no tomas?, Tu ya deberías de ser borracha por todo lo que has sufrido, –no le digo, prefiero estar en juicio (risas...), recordando, que me quede bien claro que no debo de hacer eso, cómo tantas muchachas se vuelven así, dicen las muchachas que han sufrido se vuelven así, como alcohólicas, no le digo yo no, prefiero estar en juicio porque sí tanto odie la bebida que papá, nos pegaba por culpa de la bebida, ¿por qué lo voy a hacer?, pero como dicen, tienes que probarlo, qué se siente, una vez lo... , esas amigas, lo tomé sentí que me mareaba y me dieron ganas de vomitar y ya desde ese momento nada más fue para que lo conociera para que dijera yo, ¿qué se sentirá?, ya sé que se siente como perro empachado al otro día no, no me gusto eso, es lo que ha de sentir mi papá, borracho no siente como nos pega no, no lo quiero ya supe lo que es y no lo voy a volver a hacer y además siento un rencor en ese bebida no lo quiero ver, ¡hay eres una vieja apretada, sangrona!... díganme lo que quieran, pero con tal de tomar yo con ustedes aunque sea como dicen, picándome mi orgullo, no hablen ustedes como quieran de mi, pero no voy a caer en eso, no quiero y si no me cuido yo, ¿quién me va a cuidar?, al otro día estaban ay están vomitando, ¡ay! yo porque no tome, –yo creo que si tienes razón Vicky se siente uno re mal, hay esta, ¿para olvidar los problemas? ¿a poco vas a estar tomando siempre?. La gente que no enfrenta sus problemas por eso se vuelven alcohólicos, quieren estar dormidos siempre, le digo pues no si ustedes gustan adelante, si quieren seguir siendo mis amigas bien, sino pues ni modo, al fin que cada quien a su pueblo. Sí, y cuando la señora nos decía cuídense de los hombres porque hay muchas muchachas que se embarazan por tontas, por creídas decía la señora. Había una muchacha me acuerdo mucho, había una muchacha cuando fui a la escuela, una muchacha bien bonita yo no creí que era hija de sirvienta yo creí que era la hija de la patrona, tenía pocos años pero se me hacía muy desarrollada de aquí, de aquí y las piernas de señorita, pero era muy loca, me decía ella –oye Vicky, ¿a qué hora vamos por allí con los muchachos? –no le digo, yo no, – ¡ándale Vicky!, un rato con aquel y yo con aquel, –no, si a ti te gusta vete tú, pero no debes de hacerlo porque estas chiquita, y siempre la andaba buscando la mamá, la mamá lloré y lloré por la hija –¿no ha visto a mi hija?, –a veces viene señora pero no ha

venido hasta ahorita, –¡ay esa chamaca mula descarriada!, –¿por qué llora señora?, –Porque esa muchacha esa es mi hija, no quiere estudiar, nada más quiere andar con los novios y esta bien chiquita, este tiene amigas pero ella me a contado de ti, que a ti es la que te más quiere, tiene varias amigas pero la que más aprecia eres tú, – ¿a mí?, Pues yo le hablo, le digo pero, no voy con ella a donde va ella con los muchachos, –¡ah! Dice, este por eso vengo contigo, a lo mejor está contigo, porque tengo una amiga que yo quiero y me dio tu dirección, – ¡ah no!, no está aquí. Y ya al poco tiempo regreso y ya traía la panza de embarazada, –Vicky, ¿cómo estás?, – ¡ay Ángeles!, se llamaba Ángeles, hay Ángeles ¿dónde anda?, que tu mamá te anda buscando, ¿qué hiciste ahora?, ay viene muy así como perrito regañado dice –ay tenías razón, –¿qué paso?, Tu mamá se Ángeles?, bien rebelde, yo ya quisiera una madre que se preocupe como ella que ande atrás de mi cuidándome, tu que la tienes mira como le haces, ya dame mejor esa mamá para mi, –no que, le pasa a mi hermana que a ella le vale mi problema dice, pero si tienes razón Vicky, – acuérdate que yo te decía que fuéramos con los muchachos y que andaba con un casado, ella me decía –¡ay viejo desgraciado!, pero como lo quiero, –deja ese hombre, porque no te va a traer nada bueno, nada más se quiere divertir contigo, ni modo que deje a su esposa a sus hijos y tu como estas chiquita te lo vas a estar creyendo, y ya cuando regreso andaba bien desanimada ya traía la panza Vicky, –mira y que veo estoy embarazada, –¡ah! , entonces por eso tu mamá se enojo, –si dice, hasta ahora te doy la razón porque no te quisiste juntar con los señores, –pues sí, porque los viejos lo que quieren es abusar de ti, –fíjate que ahora ya no me habla, ni me va a ver, ya se olvido de mi, –si ya le quitaste la ilusión, es lo que quieren, mucho más si es un viejo, casado, –no, es un muchacho, – a pues, –no sé que voy a hacer con esta panza, –mira vete con tu mamá que te anda buscando y no hay como una madre, pero ahora si aguántate que te de tus fregadazos le digo, pero regrésate con ella, no hay nadie que te pueda ayudar más que tu mamá, ora que si te da hasta la despedida aguántate porque te la buscaste, tu mamá tiene razón, mira tu panza, tu misma me lo estas diciendo, aquí esta el resultado, –¡ah!, pues tanto que mi mamá me ha cuidado y que esto que el otro, pero siempre hago lo que quiero, pues regrésate con tu mamá, pídele perdón a tu mamá le digo, trata de cambiar, ¿ahora qué vas a hacer con ese hijo?

–Eso es lo que me acuerdo de mi juventud, en ese tiempo que la conocí en la escuela donde yo no aprendía nada, –le digo estas bien chiquita, tu debes de pensar en estudiar, debes de pensar en tus hermanitos no en viejos, –¡ah pero a mi si me gustan los hombres!, hay un tiempo le digo, dice ¿tú tienes novio? pues no quiero tener novio un viejo –así, mejor prefiero uno de mi pueblo que, este es de mi pueblo (refiriéndose a su esposo) le digo, y mi hermana, ese hombre de que lo maltrata, es de Oaxaca, se lo encontró así en la calle, me decía la señora esta, –Virginia no andes aceptando cualquier viejo que encuentren en la calle, luego les

ven la cara de taruga a las sirvientas, no es por ofenderte, pero eso es lo que hacen los hombres y eso es lo que le paso a mi hermana, – oye Julia, no andes aceptando cualquier hombre, no sabemos como son, pero le toco uno malvado, nunca la dejó libre. Por eso hay que estar bien abusados con los novios, precisamente le dije, no sabemos si es malo si hace brujería o a lo mejor son asesinos y ahí anda uno con ellos, no, no pero como a ella no le gusta, hace lo que quiere y como dice ella, –no pues yo tengo la culpa, ustedes tenía razón, siempre hizo lo que quiso, pues si, que lástima que tenga que entender hasta que ya paso las cosas, porque no entendió que lo quería cuidar entre nosotras, esta lejos de nosotras y ahora que está enferma mi hermana del azúcar, yo también y ella también, las tres, ella se pone triste dice, –tu y mi hermana mari están juntas, en cambio yo solita, no tengo nadie, –tu así escogiste, nosotras porque escogimos marido, son hermanos mi marido y son hermanos mi marido y somos hermanas nosotras, quizá por eso estamos aquí, juntos y tu como encontraste en la calle ese hombre, no sabias ni donde, ni quién era y le ha dado una mala vida pero feo, cuando las mamás dicen “fíjense”, como esa que ya traía la panza (risas...), como el perro que traía la cola entre las patas, ¿qué tienes?, –Pues mira Vicky, ya conseguiste lo que querías, es lo que hacen los hombres dice, ¡hay!, ¿cómo le voy a hacer?, ¿con qué cara regreso con mi mamá?, –le dije, pues vete así agachada como los perros, como estas pídele perdón a tu mamá, porque sí se lo merece, tu mamá anda chillando aquí sin saber donde estas le digo, no seas así con tu mamá, yo quisiera a mi mamá y no la tengo y tu que la tienes como la haces, tu estas para no con viejos, sí, mira ya conseguiste, estas bien chiquita, puede que a mí me gustan los hombres si, sí te pueden gustar pero todo hay un tiempo, hay una madurez, ¿apoco tu quieres tener un bebé?, –ya no, pues nada más me acosté pues, –allí esta, para hacer esas cosas tienes que pensar que te van dejar embarazada y si no estás en tiempo de embarazo, ya paso nadie se dio cuenta pero así, salió el chiste, esos consejos de las muchachas sin padre, sin madre. Dicen unos ¡hay tu vida parece de película!, tenía una amiga que es de San Luis y le contaba yo mis cosas, –¡hay Vicky!, puede haber gente que sufre así como tú, – pues te lo estoy diciendo ya lo viví, –mis padres me han dado puro amor dice, me consienten bastante, a veces mis hermanos se sienten celosos, ¡soy una mula con mi mamá! (risas...), pobre de mis padres, lo que yo tengo y no lo se valorar, y tu que lo no tienes ya lo quisieras, –¡pues valóralo!, con lo que te estoy contacto valóralo, y su mamá tiene un diente con este labio lo tienen pegado con la encía, dice –mi mamá no puede hablar bien y yo aquí gastando mi dinero de que trabajo de sirvienta, debería de ayudar yo a mi mamá, yo que la tengo, tu que no la tienes, –así es le digo, nadie valora lo que tiene hasta que no lo pierde así como yo que ya lo perdí, le digo puede ser tu historia es como de cuento, de película triste pero existe, a veces digo ¿puede pasar eso?, Si puede haber una vida así.

Muy difícil

–Sí, como les digo a mis hijos, si ustedes no me saben valorar, no saben valorar las cosas que tienen porque no han sufrido, ¿qué han sufrido desde que nacieron?, estamos aquí, estamos viendo qué necesitan, viendo por ustedes, la salud, a nosotros cuando nos enfermábamos ¿quién nos veía?, la señora esa te digo, la última que tuve me llevaba al doctor, tenía un conuño que era doctor, bien cerquita, me enfermaba yo mucho de la garganta, me enfermaba yo, no hay quien vea por mi y a mi me daba mucho miedo el doctor por las inyecciones o por las pastillas me daba miedo, por eso dice el doctor ahora que me ira a hacer y ella me llevaba siempre con su doctor y se preocupaba por mí, digo esa señora como se preocupa por nosotras, como se preocupa ella qué con que vea a su hijo y sus nietos se ha de preocupar por mi, luego compraba la medicina pues ahí me descuenta señora o cuando tenía le daba yo –¡no Virginia!, yo te lo voy a comprar, entonces hace como siete, ocho años, la leche, la leche no estaba tan caro como ahorita y luego decía –yo no puedo tomar leche porque engordo dice, le digo bueno pero tu compra tu leche –¡ay señora!, ¿cómo va a gastar por mi nada más por la leche?, –tu cómpratela dice, yo las quiero mucho, tú y tu hermana las quiero mucho dice, pero cómpratela, yo te la compro tu leche, –¡ay señora!, ¿si me ha de querer?, así le decía yo, como ella me dice –¿tú me quieres Virginia?, –sí señora, aquí estoy, ¿usted me quiere comprar la leche?, pues sí soy la sirvienta, –no dice, no importa, tienes mucho tiempo conmigo dice, yo te compro tu leche. –Y compraba tu chocolate, como allí estaba el superama enfrente, decía yo ¡híjole!, me paga ella, no voy a decir que me paga mucho, pero me paga digo yo, si le pagan a uno menos con estos valores que tiene un corazón, porque eso no cualquiera lo tiene. Entonces todas esas cosas que yo no sabía ella me enseñó, yo tenía una duda tenía la confianza, señora ¿qué quiere decir eso, no le entiendo?, ya sabe que nosotros somos de muchas palabras para entender las cosas, yo no le entiendo, –no pues es así, y así cuando tenía una duda señora que pues aquí nos preguntamos, no, no, no, no, nos rascamos nuestras uñas solas, pero solamente a ella le podíamos preguntar cuando teníamos una duda, decía –si tienes novio ten cuidado, ten cuidado, –no señora, todavía no, hasta me dio pena decir cuando mi esposo dijo –oye nos vamos a juntar, –no le digo, vamos a ser novios más tiempo, yo te digo cuando yo quiero vivir contigo, –no pero yo no, vamos a hacernos novios mmm, yo ya me quiero juntar contigo –y ¿qué tal si no nos entendemos?, –mmm, yo te quiero para siempre no para un rato, –hay pues no, como que todavía no estoy preparada y ya dice –no pero, yo quiero vivir contigo no nada más de novio así más tiempo, –ya le dije a mi hermana, –pues ay tu como veas, ya vas a cumplir veintidós años, –¡híjole!, lo pensé, buen ¿y qué tal si tú me pegas?, yo si me voy a ir de aquí, sí se ve bien enojón, le digo si tú me pegas yo me voy, y me dijo la señora –mira Virginia dice yo, sí yo se que te pegan mira, te traigo de las orejas, porque ella nos preguntaba cómo era mi mamá, le pegaba mi papá le pegaban mucho a mi mamá, no te dejes a ellos, no te dejes,

con uno que se dejes la segunda será un pancho, la tercera también, nada más que ya después te van a sonar, la cosa es que no te dejes, –si señora, no mas no me dices, si te pegan te vienes aquí conmigo, –¿usted me recibiría?, –Pues si dice, ya sabes que aquí me tienes, regresa, –pues no tienen a dónde ir, pero yo aquí te espero, si en caso de que te pegue y hablo con él, –dice que quiere hablar contigo y el le daba vergüenza hablar con el, pero el dice que quiere hablar contigo le dijo, –me la tratas bien a Virginia, no me le pegas, pues si la quieres de verdad llévatela, pero si no déjamela, así le dijo y cuidado con que me entere, como sabe que le pegan a mi hermana, si te dejas como tu hermana vas a ver, tu solita te va a ir dejando que te peguen y luego te vas a ver como tu hermana la chiquita y dile a él que me tienes a mi, –si señora, mi hermana que está allí también le llegaron a pegar y todavía trabajaba con ellos y ella agarro a sus dos niños y se fue allá conmigo, porque lo mismo le dijo –si te pega tu marido vente conmigo, –¡no señora!, es que yo tengo dos niños, –no importa, somos nosotras, son los hombres que nos pegan, no ponemos un límite, ¡hasta aquí! y así conmigo y allí estuvo hasta que regreso otra vez.

¿Regreso a su casa?

–A su casa, porque le hablo, –ya vente, ¿qué haces allá? (risas...), –pues tu me pegas, – ¡a pues!, fue un momento de coraje, pues podemos hablar pero no así y hasta ahorita, así hemos seguido.

Se encontró un buen muchacho usted.

–Pues, ¿qué se puede hacer?, ya con el tiempo ya se va conociendo y como dice nunca se llega a conocer uno en realidad, siempre pasa algo, hay algo, así es.

Muchas gracias por contarme su historia.

–Si se puede ayudar, hoy por ti, mañana por mis hijas, como dicen arriero somos y en el camino andamos, hoy por ti mañana por mis hijas

¿Y sus hijos no saben su lengua, no lo hablan ?

–No les enseñe desde chiquitos, no les importo mucho, pero a veces pienso que les hubiera enseñado desde chiquitos, ya de grande no les importo. ¿quieres saber unas palabras?

A mí me gustaría aprender unas palabras

–Eso decía la señora hay Virginia porque venía su sobrina de E.U hay virginia esta sobrina habla como tú, ¿por qué señora? porque hay unas palabras que dice ella que parecen al tuyo no mas que es otro significado (risas...) na mas que ella habla en ingles, luego le digo Ana Laura si no quiere aprender mi idioma ahorita que estas mas grande como que no le importa mucho te puedo enseñar ahorita

que todavía me acuerdo, todavía que yo sé y tu papá, como salí chiquita del pueblo hubo unas palabras que no aprendí, no me las aprendí y este como mi viejo estaba mas allá con su mamá a lo mejor el si aprendió ms que yo.

–Entonces todas las cosas, desde que estábamos chiquitas hablábamos con mi mamá, pero desde que nos empezaron a regalar, hablábamos igual con los animales yo hablo con los animales y entonces cuando me maltrataron en Mitla también, entonces cuando digo yo este , la gente son mas malas y tenia yo cuatro vaquitas que cuidaba yo chiquitas, yo las consentía, yo les daba de comer y este, el día que me escape con mi madrina, ¡ay! como yo lloré por eso animales y este cuando mi hermano me dejo en Mitla y había un señor que me acosaba, sabía hablar en mi idioma, ¡hay viejo cochino!, pero ¿con quién me desahogo?, ¿a quién cuento mis problemas?, nada más me ponía a chillar, veía yo la luna nada mas, mi mamá ha de estar allá, pero son pensamientos, pensamientos de inocencia, de ignorancia, me decía mi abuelita que cuando íbamos al baño, ya ves en el pueblo como se ven las estrellas, parece que lo traigo acá y la luna, decía mi abuelita cuando todavía vivía mi mamá vivía, todavía y ella –¡ay mija!, allá en las estrellas que brillan, son los difuntos que alumbran allá, se me quedo bien grabado, allá ha de estar mi mamá; el viejo me decía tanta cochinada, tanta grosería en mi idioma, me ponía a chillar y a chillar, ¿cómo me desahogo?, chillando se desahoga el alma, chillaba yo sola, quería hablar con alguien, nadie me entiende, quiero hablar con la señora, no me entiende, el único el viejo grosero , me decía –vente te baño, –y me daba miedo porque es un cusco, un cochino, las palabrotas que me decía, entonces este, mi hermano trabajaba en Oaxaca, me dejo en Mitla con ese señor, pero yo le cargaba al bebé de su nuera, lo cargaba yo en la espalda, pero como dicen, todo sucede como un milagro, había un amigo de mi hermano que se supone se fue de el pueblo con el y el estaba viviendo en Mitla, nada más que el ya tenía mujer allí, una vez fue a visitar allí donde yo estaba, ese señor me enseñó a tejer el rebozo a mano ná mas estaba puro amarrado, no más estaba yo así, ya no dormía ni en la noche ni en la mañana, nada mas estaba yo así y mi corazón se angustiaba nada mas de pensar que el viejo, el viejo vivía al otro lado con su hijo, pero siempre iba a traer el agua, que tienen el hoyo que tienen en Mitla que es un pozo profundo, ya va temprano, ya llegara el día nada mas que no este mi nuera vas a ver lo que te voy a hacer , pero era un viejo así como fortachón, grandote, me daba mucho miedo, estaba yo chica, entonces este como dicen, se desprende el alma como para pedir el cielo que aparezca alguien, decía yo, ¿qué voy a hacer?, ¿qué tal si este viejo me pesca dormida?, cuando vaya al hoyo y tenia gente, –mi nuera que se salga para venirme a hacer cosas aquí, y estaba y tejiendo pero bien preocupada, sentía que no descansaba yo, y en eso se asoma el muchacho y dice –oye ¿no esta el señor?, No entendía bien el español y me le quedo viendo esa cara me recuerda que voy viendo, –¿tu quien eres?, Me vio la cara que me parezco a mi hermano –¿y tú quien eres le dije?, en

mi idioma, – ah sabes hablar en mi idioma dice él, –¿y tú?, pues yo soy el amigo de Abel, ¿conoces a Abel?, –¡ah!, cuando me dijo eso, ¡ah!, sí es mi hermano, – ¿tú eres la hermana de él? –Sí, y ya, –¿cómo viniste?, ¿cómo lo conoces?, porque este señor tiene burros cuidamos burros con el y ya le dije –es que el señor me dice esto, y esto no sé como tuve la confianza y dice –¿quieres irte de aquí?, –sí, si ya no la aguanto, luego me dice harta grosería y bueno me dice –me voy a mi casa, pero regreso a las seis por ti en bicicleta, – y decía yo, ¿cómo voy a salir?, si el bebé todo el tiempo lo estoy cargando y este por algo pasan las cosas como digo yo, la señora dice –voy a la tienda, cuida a mi bebe, hay una maca que está colgado así y lo hecho allí y lo muevo, en eso dice la señora, –bueno ahorita vengo, duerme a mi bebé, y ya se durmió el bebé. Y yo había metido mi ropa allí, era un vestido nada más, lo traigo puesto y en la puerta lo había escondido, me asome no, no viene, fue pura mentira, pura ilusión y no, si viene la señora ya no voy a poder salir, ¡y en eso veo que ahí viene la bicicleta!, –súbete y mi vestido nada más lo puso allí, en ese fierro que agarran la bicicleta y me subí, nunca me había subido a una bicicleta, sentía que me desmallaba yo de susto, ¡Ay me da mucho miedo la bicicleta!, Todos los niños que me conocían, allí se me quedaron viendo, no sé dónde va con este señor, y me llevo pá su casa; ¡no pues llevo la policía por él a media noche!, dice –que usted se fue a robar una niña, pero como su suegro trabajaba con la autoridad, el lo defendió y me llevaron al otro día otra vez con el viejo a verle la cara y ya le dije –ya no quiero, ya no quiero estar, –te va a decir mi suegro quédate, tu no te quedes me dijo, –¡ah!, ni ya no me quiero quedar, y luego me dijo aquel muchacho –yo voy a ir a buscar a tu hermano allá en Oaxaca, que ya saliste, tu le vas a contar tus problemas porque saliste para que no se enoje. Y así le fue a avisar, ya fue mi hermano por mi y estuve con su cuñado de él en Oaxaca también como dos meses y allí me volvió a sacar mi hermano con quien encontró a la prima en la terminal, una prima, la que le trajo a mi hermana y ya dice– estate aquí y ya, te vas con tu hermana Mary a México. Y así me mando con la prima, primero dios ya quería yo salir de con ese señor, era un viejo acosador de niñas, no veía ya la forma ya de salir, así lo pienso ahora, ¡híjole!, dios a de haber mandado a ese muchacho cuando sentía que ya me moría pero de la tristeza, solo llevo ese muchacho, alguien que me entienda, pues nadie me entiende, ya la tristeza estoy sola, nadie me entiende, ellos tienen su idioma, los mitleños también tienen su idioma entonces no me sentía yo bien con él, con ellos y ya me vine hasta acá, pero salía lo mismo aquí era peor todavía, si.

¡Muchas gracias!

Duración 21:14 (M6, 50)
No da nombre (50 años)
Originaria del estado de Oaxaca

–Para cuando yo me vine este de Oaxaca, me vine a trabajar porque nosotros no teníamos ni para comer, porque nosotros nos quedamos chicos y mi mamá trabajaba, pero lo que ganaba no nos alcanzaba, no, nosotros no estudiamos y nos vinimos, me trajo una chica a trabajar, pero este trabaje en casa y de ahí este pues según para mejorar, pero pues no tuve nada de mejoría porque creo que me trataron peor, porque en mi casa decía que me trataban mal pero pues no, acá teníamos que pararnos a las seis de la mañana, a las cinco de la mañana, cinco de la mañana para hacer que tener listo el almuerzo de los patrones y este pues nos vamos durmiendo hasta como a las once de la noche, todo el día hacer el quehacer ¿para que dijera yo?, ganábamos no me acuerdo cuanto ganaba en ese tiempo, pero para mi si fue muy difícil y muy triste porque según dice uno se va a *México* para vivir mejor y tener mejor vida y no, pues eso no es cierto, no es cierto lo que nos dicen, así cuando estamos allá y nos dicen otras cosas, pero no es tal como nos los describen, no porque dicen “te vas a allá vas a ganar mejor”, “vas a comer mejor” pero no es cierto porque los patrones no nos dicen que podemos comer de todo, cuando yo trabaje en esa casa decía “ni como” y cuando yo vine estaba acostumbrada a comer tortilla y allí no había ni tortilla, no se comía tortilla, más bien en esa casa pues si yo si entendí que pase más hambre al contrario no.

¿A qué edad se vino?

–Yo me vine como a los once años, a los once años me vine de Oaxaca.

¿A qué edad entro a trabajar?

–A esa edad entre a trabajar.

¿Y si la aceptaron a esa edad?

–Sí, al principio me aceptaron de ir a recoger a unos niños a la escuela, que eso era nada más mi trabajo, pero no porque tenia que hacer las recamaras, aparte de eso que recogerle las cosas, el tiradero que hacían los niños y todo eso.

¿Y me podría contar un poquito de como era allá? ¿De dónde es usted?

–Del estado de Oaxaca.

¿Qué lengua habla?

–Mixteco

¿Y cómo es allá?

–No, pues en ese tiempo era muy, este muy difícil, porque no había ni para comer, entonces a veces comíamos y ¿que teníamos para comer?, un día era mucho, porque allí no había ni de comer, sí mi mamá no trabajaba no comíamos, en ese tiempo nada más se ponían la calabazas, sí comíamos pura calabaza en dulce esa era nuestra comida.

¿Cuántos son ustedes?

–Quedamos tres chicos.

¿Todos se vinieron para acá?

–Sí, todos se vinieron para acá uno, uno el más chico se fue a trabajar allá por *Cuautla*, como de nueve años, también se salió a trabajar porque se puso a vender gelatinas y así conoció a un señor y se puso a vender gelatinas y así poco a poco y ya ahora ya este ya de allí se salió hasta llegar a México.

¿Y allá cómo era su ropa?

–No pus, no ropa no.

¿O cómo era su vestimenta típica?

– ¡Ajá sí!, era así, pues ropa no que dijera, que tuviera yo mucha pues una, dos para lavarlos y ponernos la misma otra vez.

¿Eran puras faldas?

–Sí puras faldas, no vestidos, sí, ahora usan, antes eran puros vestidos.

¿Y cuando llego aquí se le complico eso de o usaba sus mismos vestidos?

–No pues aquí, ya donde yo trabaje me decían que ya no tenía que usar esos vestidos porque se veía uno mal, o sea ya fue aquí cuando empecé a usar para cambiar.

¿Y se le complico eso?

–Sí se me complico.

¿Por qué?

–Pues sentía que pues era muy caro pa' comprarlo, los demás lo que han usado, los que aquí que son caros y dijimos no, no tenía yo para comprármelos los de aquí.

¿Y qué otra cosa se le complico?

–Pues el español porque nosotros no hablábamos el español, más bien yo no hablaba el español era casi hablaba puro mixteco, sí se me complico.

¿Y cómo fue eso de ir aprendiendo?

–Pues este empecé a ir a este, empecé a me empezaron a enseñar a hablar.

¿Quiénes, sus patrones?

–Mi familia, familia que ellos hablan así y me dijeron que tenía que yo que hablar, que tenía que dejar de hablar lo que yo hablaba porque para todo hablaba en mixteco dice: “aquí ya no vas a hablar así porque aquí se oye muy mal” dice, y luego te va a este, pues ellos me decían que me iban a castigar si me escuchaban hablar así.

¿Pero quienes su familia?

–Pues este mis familiares, conocidos porque no eran mi familia, conocidos, –No dice, si tú hablas eso te agarran aquí y te encierran, yo que venía de pueblo pues tenía miedo a todo, sí se me complico mucho, luego me decía no. Y como yo cuando me puse a trabajar no tenía, yo no salía yo los domingos, porque a mi me daban pues, no sabía yo salir y una vez me dijeron: No este, esa vez una de las compañera de trabajo me dijo, dice: Vámonos a tal lugar dice, y que salgo y que me dejan en el metro, me abandonaron en el metro, ¿ahora cómo me voy a regresar?, Y ya este pues dice tienes que aprender, porque si no aprendes dice, ahí te vas a perder me decía, –¡Ay no!, Ora le digo no, yo no, pues así cuando yo una de mis cuñadas llevo aquí yo le dije: ¡Ay no!, yo la iba a dejar hasta su trabajo, le decía: Mira te bajas en tal metro y todo y luego me dicen: No pues tu deberías de hacer lo mismo que te hicieron a ti, –¡Ay no!, Yo no quiero hacer eso, por lo mismo que yo no sabía andar y cuando pues a lo mejor gracias a dios con eso aprendí también, no porque ya este empecé a preguntar y ya fue cuando me dijeron por donde me tengo que ir y todo eso.

¿Y qué hizo esa vez del metro?

–Pues dije ¡híjole! y ahora ¿pa’ dónde!, pues yo sentía que el metro nunca caminaba porque siempre estaba en un solo lugar, yo sentía ¿no? y desde ese día y ahora ¿pa’ donde me voy a ir? y que pregunto, me acerco y pregunto a un policía le digo: –Oiga le digo, es que me tengo que ir en tal lugar por dónde me tengo que ir, dice: –Pásate aquí y luego te atraviesas del otro lado y del otro lado esta el metro y sales, y ahí ya por allí saliendo del metro, por ahí sale el camión que te deja por ese lugar, –¡ah no!, pues dije no, y eso iba con miedo porque era algo que, que yo no pues, yo no le tenía confianza a nadie, no pues si por algo me lo hicieron.

¿Y cuanto tiempo llevaba aquí?

–Como un mes.

¿Alguna vez la discriminaron?

–No pues sí, muchas veces.

¿Me podría contar alguna?

–Pues luego los patrones me decían que como, luego a veces decía no que tu eres muy este, luego me gritaban, me insultaban y como venia yo de pueblo decían “aquí vas a aprender a comer”, de lo que, pues allá no comíamos nada de lo que se come aquí, que sopa y allá si comíamos sopa pues ya era algo y cosas, el jamón no comíamos, ni lo conocía y aquí ya, pues yo a veces lo hacia a un lado y no dice aquí se come todo dice, aquí se come todo aquí no se desperdicia nada, dice a lo mejor no te has cansado, a lo mejor por eso no tienes hambre, si quieres comer, si no, no comas porque aquí no voy a desperdiciar mi comida por alguien que va a desperdiciar las cosas

¿Le decían ellos?

–Sí.

¿Y usted que decía o que pensaba?

–Yo pues decía, yo pues me comía las cosas con asco, pues digo tengo que comérmelos y no luego me decían, me decía la otra que estaba, porque estaban otras como ellas, ya tenían tiempo, no dice, sí aquí no comes te sacan a la calle y haber a dónde te vas.

¿Le decían y eran capaces de cumplirlo?

–Pues quien sabe pero en ese tiempo yo tenía tanto miedo, que pues hacia yo lo que ellos me decían.

¿Alguna vez le faltaron al respeto?

–No nunca eso si no.

¿O un regaño muy fuerte?

–Pues si, un regaño muy fuerte sí casi casi de que casi casi me querían golpear decía yo, ¡ay no! qué ¿Por qué me vine?, mejor me hubiera quedado con mi mamá, allá pues no comíamos así, ahorita lo que pagan, el mínimo unos ochenta pesos, en ese tiempo como cinco pesos ganaba mi mamá y a veces no pagaban con dinero le daban maíz o lo que comiéramos o si no pues no, digo no si era muy difícil para venirme así acá.

¿Aún extraña por allá?

–No, ya no, ahorita ya no, al principio si, sí extrañaba mucho, ya como ahorita mis hijos no se quieren ir para allá, pues ya no, ya no, pero al principio si, sí extrañaba, yo no pues no sabía ni para regresarme por como me dejaron en el trabajo y la otra persona que me trajo trabajaba por ahí por *Polanco*, yo trabajaba por... me fue a dejar allí por *Tlalpan*, era muy difícil.

¿Trabajaba todos los días, era de planta?

–Si trabajaba yo de planta.

¿Y en su día de descanso qué hacía?

–En los días de descanso este cuando no llegaba a salir, pues me quedaba encerrada, pero luego cuando me decían los patrones que aquí nunca se descansa, tienes que trabajar y tienes que lavar los trastes y a recoger la cocina.

¿Aunque fuera su día de descanso?

–Sí, aunque fuera mi día de descanso no me dejaban, no dice aquí se tiene que trabajar, aquí no hay descanso para ustedes, no hay descanso, no pues en ese tiempo ni teles, ahora dicen que ya están modernos los cuartos de las sirvientas, antes ni tele había, no tenía yo tele ni radio.

¿Y qué hacía en sus ratos libres?

–Pues allí nunca tenía ratos libres porque todo el tiempo hasta como a las once de la noche que todavía cenaban y a recoger y...

¿Todo el tiempo estaba haciendo algo?

–Sí, todo el tiempo porque si no era este, no había nada que hacer, decían que ahí había ropa para lavar.

¿Y cómo fue que se salió, por qué decidió salirse?

–Pues este, una de mis primas me dijeron: –No este, ¿qué estás haciendo allí? dice, salte de allí qué vas a trabajar allí dice, ¿qué tanto le trabajas a esa? dice y no tienes ni domingos para ti, todos los días son los mismos, ¡no!, tienes que salirte de ahí dijo, ya me salí de allí me trajo por *Bosques de Aragón*, allá ya trabaje de entrada por salida como ya vivía por allá por *San Agustín*, ya me este no, –Ya salte y te buscamos un trabajo de entrada por salida, o pues cuando salí de allí dije: –No, esto es libertad, sí porque allá para mi no había ratos libres, porque todo el tiempo era trabajar y trabajar nada más

¿Y cuanto tiempo estuvo ahí?

–Pues dure como dos años, creo que me daban como ochenta pesos en ese tiempo al mes, entonces para mí era mucho trabajo.

¿Todo el día?

–Ajá.

¿Y qué le dijeron cuando se iba a salir?

–No, yo nos les dije nada solo saque así, me fueron a, fue mi prima hasta allá por mí, yo te espero en el metro dice y te vienes, ya me espero allí en Pino Suarez y ya de allí me vine y ya, me salí ya no volví a ir.

¿Ya no regreso?

–Ya no regrese.

¿Aquí en Aragón como la trataban?

–Allá como era de entrada por salida, llegaba como a las nueve, la señora me decía que era lo que tenía que hacer, nada más terminaba y me venía, pero ahí sí, ahí sí, pues igual porque llegaba yo a la hora de la salida, revisaban mi bolsa, me llevaba mi bolsa la revisaban para salir, ahí decir pero sí yo no me llevo nada, no me llevo nada de cosas, yo sé que cuesta trabajo para tener las cosas pero tampoco me voy a llevar nada de lo que son de ellos.

¿Y por qué cree que hacían eso?

–Pues yo digo que porque a lo mejor pues porque pensaban que me iba yo a robar o no sé es lo que yo pensé.

¿Y nada más trabajaba usted allí o había más gente?

–Iba otra señora a lavar, pero pues la otra señora quien sabe, porque pero como ya tenía más tiempo que lo conocía decía y no le hacía nada, pero a mí si me llegaron a revisar mi bolsa a revisarme así toda, todos mis suéteres si no traía yo nada.

¿Y allí cuanto duro?

–Ahí dure como dos años

¿Siempre de entrada por salida?

–Sí, siempre de entrada por salida y ya después trabaje poco tiempo por acá por el metro *Azteca*, allí si me trataron bien, ahí la señora era de que me sentaba a desayunar con ella y estaba chica mi hija y la llevaba, ya después ya me case, mi hija la llevaba yo a trabajar, la señora me decía: –No mira, no dejes a tu hija, cuida

a tu hija, le pueden pasar estas cosas y todo eso, la señora fue muy buena gente allí, si era muy buena gente casi ella cuidaba a mi hija yo me dedicaba a recoger.

¿Allí cuanto duro?

–Allí ya dure, como ya tenía mi hija como tres años, ya cuatro años, ya creo ya iba a entrar al kínder cuando ya me salí de allí pero de vez en cuando me voy a visitar a la señora.

¿A ayudarle a hacer quehacer o sólo a visitarla?

–A visitarla pues, cuando llego y como ella fue muy buena gente luego luego, le lavo los trastes le trapero y ya agarro y me vengo nada más ahí sí.

¿Alguna experiencia muy fea que le haya pasado?

–Pues yo creo en eso y en donde luego pues, una vez creo que si una vez de que me gritaron bien feo y me puse a llorar y a llorar nada más, en el primero, esa vez si me gritaron, si ese día sí me puse lloré y lloré pues, esa vez creo que fue la, porque una de las niñas se cayo de la cama y casi casi me querían pegar, ¿pero quien sabe porque no me pegaron? y esa vez no me pagaron

¿No le pagaron por qué se había caído la niña?

–Sí, que porque se había caído la niña, ellos no van a pagar porque les tire a sus hijos y todo eso.

¿Y usted que pensaba?

–Pues decía a lo mejor es todo normal, pues como con nadie hablaba, yo y este ni por teléfono me hablaban, pues si estuvo feo, para mi estuvo feo, pues si para mi estuvo feo.

Pero ¿cómo, por qué dice que era todo normal?

–Pues yo pensaba que era normal, porque dije ¿pero por qué me van a regañar ellos otra vez?, ¿por qué me van a regañar?, sí mi mamá no esta aquí para regañarme, decía yo, ¡hay como me gustaría irme!, saber donde es para irme de aquí, pero no sabia a donde, sentía yo que cuando yo llegue y me llevaron a ese trabajo yo sentía que el metro nunca avanzaba, nada más sentía yo que me subía y cerraban la puerta y se abría y así, pues para mi que estaba siempre en el mismo lugar y cuando me llevaron nunca me fije del carro, pues si sabia yo leer porque fui a la escuela hasta tercer grado pero no sabia ni para donde irme, si tomo cualquier camión dije, no sé ni para donde me va a dejar, pues yo creo que me tengo que aguantarme aquí, pues porque no sé ni para donde jalar.

¿La escuela la estudio allá o acá?

–No, la estudio allá poco y ya después aquí la estudio todavía, ya fue allí cuando aprendí a hablar bien el español, sí porque antes era puro dialecto para hablar, puro mixteco.

Muchas gracias

Duración 1:26:15 (M7, 50)

Mary (50 años)

Oaxaca –Tlahuitoltepec

–Bueno, cuando estábamos en el pueblo nosotros, ahora sí que no nos criamos allá la mayoría del tiempo, sino que allí salimos desde muy chiquitas, yo por ejemplo salí a los once años del pueblo y me vine aquí a *México*, entonces yo tenía una prima que trabajaba ya aquí, de por si entonces me vine yo con ella y este, ella fue la que me busco el trabajo en una casa, ella me enseñó este como se lavaba porque pues eso no sabíamos, nosotros no tendíamos ni cama allá, ni se lavaba trastes, los trastes, nada más se iba a dar una enjuagadita y ya así lo ocupaba uno, y este aquí no, aquí ya fue muy diferente la cosa, entonces aquí me enseñó ella de todo, la hermana de la señora donde ella trabajaba pues necesitaba que alguien le ayudara, entonces ella me dijo: –No dice, –¿que si quieres, dice que se quede tu prima aquí conmigo?, –Este, yo le enseñó como se lava trastes, como se tiende una cama, entonces ya ella ya me enseñó allí, este ya ella fue la que me enseñó, todo eso, entonces yo ya empecé a trabajar aparte si no que este ahora sí que en un pueblo no se aprende a planchar ni nada y eso con trabajo uno se le daba una enjuagadita a su ropa misma, pero pues aquí ya fue muy diferente, aquí hay que lavarlo, bien lavadita y bien planchado entonces, aquí fue donde me enseñaron lavar y planchar porque pues en si no sabíamos nada de eso y ya ahora sí que mi vida, ya cuando ora sí que cuando yo crecí y este, mi vida fue un poco difícil no, porque este, tuve yo mi hijo mayor, lo encargue, entonces cuando yo me embarace de mi hijo el grande.

¿A qué edad?

–¿A qué edad?, tenía yo dieciocho años, ¡ah! lo tuve a los diecinueve años, entonces este allí sí sufrí mucho pues porque el papá no estaba, el papá no respondió, el papá este pues yo creo más bien que me sentí muy sola porque pensándolo bien tenía que ser mamá y papá para ese bebé, entonces yo misma me contestaba pues ahora sí que yo tengo la culpa, nadie más lo tiene más que yo, y yo lo que tenía que hacer pues era sacar adelante a ese niño, no me quedaba de otro entonces, este y ya lo tuve pero también para tenerlo sufrí mucho, casi me avente una semana en el hospital y este yo fui de las mujeres que no se alivia fácil, tardó mucho allá, pero tampoco no me dejan ir porque dicen, –No dice, ¿qué tal si usted se pone mal en su casa y qué hacemos?, no, mejor quédese aquí y aquí lo vamos viendo dice, haber cómo va. Y entonces este, entonces después ya cuando mi niño tenía como dos años regreso el papá y ya lo reconoció, o sea él es mi esposo, el fue, entonces él fue el que me, ¡huy ya!, después solo dios sabe ¿verdad? por qué habrá regresado, dice “que cada quien tiene su destino”, a pesar de que ya me había dejado con el niño y después pues

a lo mejor fue lo que paso, que se arrepintió y regreso, entonces ya. Después este pues gracias a Dios me toco una señora muy buena que todo el tiempo se estuvo preocupándose por mí.

¿Ya estaba usted aquí cuando se embarazo?

–Ya estaba yo aquí, andaba yo trabajando yo en casa, entonces tú sabes cuando la gente, cuando se embaraza uno, así las que son, para hacer el quehacer en la casa de sirvienta pues así se les dice ¿no?, Entonces la señora donde yo trabajaba cuando se entero que yo estaba embarazada pues ella lo que hizo ¿no?, –Pues ¿sabes qué?, si te encuentras al hombre que te embarazo o búscate otro trabajo que te acepten así como estas, aquí ya no pues, porque tú sabes que aquí el trabajo es pesado.

¿La corrió?

–Me corrió pues, ya no me quedaba de otra yo decía, ¿pues ahora que hago?, no porque pues si no estaba el hombre que debería de responder por mí, y entonces decía ¿ahora qué voy a hacer?, pero fijate que dicen que dios no nos desampara entonces este me encontré una señora ella trabajaba y luego casi no estaba en su casa entonces me dijo ella: –No este bueno antes, anteriormente había trabajado con su mamá, entonces me dijo: –Pues ¿sabes qué?, yo necesito una persona que me ayude aquí en la casa porque yo voy a trabajar todo el día dice, yo te recibo dice así como estés, así como estas dice, este pues no se puede pagar mucho me dijo, –Pues no le hace, le digo yo lo que quiero es trabajar y también donde me acepten, bueno en lo que me alivio le digo, –No, dice por eso no te preocupes dice, vente a mi casa y ya allá me ayudas dice, no le hace así como estés. Así me dijo y ella así me acepto. Y fijate que todo el tiempo cuando yo me alivie y ya me alivie en el hospital de la mujer, ella todo el tiempo estuvo al pendiente de mí, me llevaba en su carrito, uno viejito, pero si me llevaba ahí, entonces ella dice: –Me avisas cuando ya te agarren los dolores dice, no te vayas a aguantar por pena o por vergüenza dice, tu avísame dice, si tú te sientes mal dice, yo voy y te llevo y si todo el tiempo estuvo ella al pendiente de mi y ya cuando veía que no, que no me podía yo aliviar dice, que a lo mejor era del mismo sufrimiento de que yo me sentía sola ¿no?, entonces ya fue ella y le dijo al director del hospital hablo con él y le dijo: –Pues ¿sabe qué? Dice, la muchacha ya tiene tanto tiempo dice y no es justo que lo hayan podido aliviar dicen, pero mejor pónganle ya una medicina para que ya le acelere más el dolor dice, porque ya cuantos días ya lleva ella aquí, ya hasta que ella fue a decirle entonces ya fue como me ayudaron a acelerar más el dolor y ya fue como me alivie, entonces estuvo pero esa señora digo siempre, todo el tiempo. Me salí del hospital y ella me fue a recoger, este me llevo a su casa, me tuvo en reposo el tiempo que yo me alivie, este, –No dice, mira tú acuéstate, yo voy a pasar a hacer de comer dice, y lo

único que tú te vas a calentar es tu desayuno, vamos a tratar de tener este la comida o lo que vas a desayunar aquí para que tu no tengas que salir y no, estuve en reposo como un mes. ¡Bien buena la señora! y le digo entonces este, ya agarre de madrina al niño cuando lo bautice.

¿Ella es su madrina?

–Ella es su madrina, entonces por eso, pero eso fue por agradecimiento de todo lo que hizo por mí, porque no cualquier gente le da así, como la otra que me corrió, ¿haber dónde encuentras trabajo? y entonces si es buena gente la señora, pero ya después ya no me acuerdo muy bien por qué motivo me salí de allá, si duré todavía como dos años, después de que tuve a mi hijo, entonces ya me busque otro trabajo, dije pues ¿pa’ dónde me..?, ¡ah!, me encontré un trabajo, pues ahora sí que sufrí mucho ¿no?, este me encontré un trabajo donde la señora no me dejaba tener a mi hijo, ¡ay no, era mi dolor más grande!, Y estaba chiquito mi hijo, entonces dije ¡híjole!, no, tengo que buscar otro trabajo, la señora como los cuartos de las sirvientas lo tenían arriba en el techo de arriba, entonces me decía: –No, ¿sabes qué?, eso sí te acepto a ti como mi sirvienta, pero a tu hijo no, ¿haber qué le vas a hacer a tu hijo?. Entonces digo ¡híjole!, pero ya después este, busque dije “tengo que buscar uno donde me acepten con todo y mi hijo”, porque sí trabaje un tiempo mientras lo que encontraba yo otro y dejaba a mi hijo allá, imagínate encerrado y solo, encerrado luego yo nada más me iba a asomar así cada rato, ¡hay pero no sabes el dolor en el alma!, digo ¿porque la señora no quería ver a mi hijo, ahí conmigo abajo? ¡ay no!, ya después este, me puse a buscar, dije tengo que encontrar uno donde me dejen estar con mi hijo y sí allí, por las *Lomas de la Herradura*, allá encontré uno en el periódico, dije ¡híjole! Pues, voy a ver y ya le hable a la señora, es que tengo un hijo le digo y no sé si me pueda aceptar con todo y mi niño, –Sí hija dice, sí, yo nada más dime donde te voy a recoger porque yo vivo lejos, y ya este, ya fue por mí, me acepto, es que esa señora no tenía hijos, porque creo que no podían tener hijos y este lleve yo mi hijo y ¿qué crees?, que allí mi hijo, bien buena gente la señora, le gusta pues, como estaba en edad de que se veía bien chistoso el niño, estaba chiquito y dice: –¡hay no mari! Dice, este baña a tu niño dice, y lo voy a llevar dice, porque voy a llevar a los niños a un juego dice o vamos a ir a la aurrera de compras y todo, ¡ándale arregla al niño y me lo llevo!, lo tenía al niño pa’ya y pa’ca, mira que me tenía tan feliz con eso, con eso aunque no me pagaran bien, pero con eso era yo feliz y me ayudaba, lo llevaba, –Mira, en lo que tú haces el quehacer dice, yo me llevo el niño y dice ahorita regresamos y lo traían tanto la señora, el señor, iban los dos felices con mi hijo. ¡Ay no! pues era lo que yo quería, no pues entonces si me dio mucho gusto, que como dice yo creo que dios sabe donde tiene que caer uno eh, con buena gente, y entonces ya después este.

¿Cuánto tiempo estuvo trabajando allí?

—Con la señora, hasta que este hombre me saco, hasta que lo volví a reencontrar a él, fue entonces como tres años, tres años, fue cuando yo lo volví a encontrar a él de pura casualidad, entonces él dijo: —No dice, pues yo ya, dices que el niño es mío y dice y este pues y yo te voy a, y yo me voy a casar contigo dice, ya vamos a vivir juntos y este le digo: —No este, me vas a hacer la misma jalada le digo, cuando un hombre es así, uno ya no confía en ese hombre y le digo no, le digo mejor déjame como estoy como la señora, me trataba bien pues, yo ya no, ahora sí que yo ya no tenía tanta necesidad porque me sentía segura allí y bien buena la señora me trataba bien junto con mi hijo y era yo feliz con eso, pero no, un día, pero entonces la señora la que hice madrina de mi hijo —¡ah! Dice, ella dice no me vayas a salir con tus tarugadas otra vez, necesito ver ese hombre dice, no te vaya a ver la cara, te hace otro hijo y al rato se larga dice, —¡ay señora!, ¿pero qué hago?, dice —No dice, tráelo, como a ella era la que le tenía más confianza porque allí dure como cuatro o cinco años con ella y ella vio como yo sufrí, sufrí ¿no?, mucho yo sola entonces dijo ella: —No dice, no lo vayas a recibir así dice, mira tráelo aquí en la casa y yo hablo con él dice, y que no te vaya a ver la cara otra vez y que te vaya a salir tu y que te haga otro hijo dice yo mismo me voy a encargar dice, que si de verdad se va a casar yo voy a ir dice, cuando se casen por el civil yo voy a ir para que no te vuelva a ver la cara, este lo voy a dice, y sí no es seguro yo misma lo voy a ir a demandar, así me dijo y yo me conoces Mary a mi no me gusta que te anden haciendo una jalada así y menos ese hombre dice, tu como has sufrido dice, sola con tu bebé dice no, dice tu tráelo aquí y ya lo lleve a él, —Sí de veras tiene interés, de veras quiere que tú te cases con él, él sí va a venir sí está seguro dice, este, entonces ya hubo semana que ya lo volví a ver a él, entonces ya lo lleve con la señora sabes que le digo: —Que la señora, este la madrina del niño quiere que lo vayamos a ver, —¿para qué?, Pues quien sabe le dice, pero dijo que te llevara porque te quería conocer le digo, y ya lo lleve. Se puso a hablar clarito con ella, ya le dijo la señora: —A Mary dice, ya no te vas a burlar de ella, porque tú no sabes lo que esa mujer ha sufrido dice, por tu culpa es, sí te vas a casar con ella bien, ¡adelante!, síganse viendo y si no quieres nada con ella mejor vete por donde viniste dice, porque no sería justo que te burles de ella así, ¿cuánto no ha sufrido esta mujer? Dice, así que tú sabrás dice, y ya no te vas a arreglar con ella si no yo contigo, soy capaz de demandarte, porque tu lo has dicho, sufrió mucho ella y no es justo dice, entonces ahí dice, si de verdad, lo quieres y te vas a casar con ella, voy a ir yo el día que se casen y hecho y dicho así fue. Cuando nos casamos por Ecatepec, ella vino, dice: — Haber dice, yo lo quiero ver que te cases bien con ella dice, y sí vino y fue a ultima vez que lo vi a la madrina porque ya no lo volví a ver, ah pero como era de Chiapas ¡ah no!, todavía mi hija la que siguió, la segunda se podría decir yo le hice madrina de mi segunda hija. Entonces para mi ella valía mucho, yo creo que este, yo creo que era de

mucho agradecimiento lo que yo tenía con ella, entonces este vino ella aquí y yo mi hija lo bautice aquí en *Santa Clara* y ella vino a bautizarla, entonces nada más que ella se, no sé si todavía vive verdad, era de *Chiapas*, entonces me dijo: –¡ay!, ¿qué crees Mary? Dice, me voy a ir para *Chiapas* dice, porque mi mamá todavía vive, como se dejó con su esposo que la engañaba, entonces dijo: – ¿sabes qué? este me voy a ir allá, pero ya que los niños estén más grandes dice, yo te voy a mandar la dirección para que un día en las vacaciones me lo mandes para allá, pues mira jamás lo volví a ver.

¿Cómo cree?

–Eso es lo más feo y ahí termino el cuento, me case con él por el civil y ya de ahí la señora ya no la volví a ver y me quede con él y hace como catorce años o quince años nos casamos por la iglesia, entonces ya nos casamos bien, ya como dice ya nos pusimos en las manos de Dios porque, cuando uno no está bien casado pues, como que no, y ya, pero tuve cinco hijos con él.

¿Cinco hijos?

–Cinco hijos, a pesar de que na' más no me había quedado con uno y cinco hijos tuve tres mujeres y dos hombres.

¿El más grande dice que es hombre?

–Sí, es él el que está ahí (señala una foto que está en la pared) a un lado de mi, ajá y ahí termino mi cuento.

¿Y ya no siguió trabajando en casa?

–Ya no, porque él, este él dijo: –No, si ya nos casamos y todo dice, pues yo voy a trabajar y fíjate que jamás jamás volví a trabajar en nada, más que cuando me case con él pues, él se dedico a trabajar y yo dedicarme en la casa, la comida, los hijos todo eso entonces sí, pero si siento que mi vida ha ido algo con sufrimiento ¿no?, No he sido muy feliz pero bueno ya desde que me junte con él, me case con él pues ya no volví a trabajar, siquiera le digo yo a él, la verdad yo este, como nosotros quedamos huérfanos desde muy chiquitos, somos cinco hermanos, y este y ¿cómo se llama?, desde chiquitos hemos trabajado bueno más yo, porque yo soy la mayor de todas mis hermanas.

¿De los cinco?

–De las tres mujeres, porque tengo un hermano que es mayor que nosotros, entonces este, siempre he trabajado yo mucho, yo, mi hermano que quedo, bueno cuando se murió mi mamá muy joven no sé a qué edad tendría yo le echaría como unos treinta y cinco años a mi mamá, estaba joven, entonces yo siempre, siempre, siempre he trabajado desde muy chiquita, entonces por eso me imagino que

cuando él dijo: –Yo voy a trabajar, tu ya no trabajes este, tu nada más dedícate a la casa y a los hijos. Este pero, yo me quería quedar con tres hijos nada más, no pues yo dije, con este y con este y cual me fallaba la situación y hasta que llegue a los cinco, no estaba en mis planes tener cinco, eran tres, pero no, no se pudo, ya dije ya la ultima, ya la ultima me cayo ya de peso, cuando supe, bueno no supe que estaba yo embarazada sino ya después que este, que me dijo el doctor: –¡No señora!, si usted ya tiene tres meses de embarazo, pero yo lloraba diario, como que yo ya no lo quería aceptar tener más hijos, es que así como vemos la situación ahorita tan difícil como que decía yo “ya no más hijos”, ya no, cómo lo voy a mantener, de por si mi esposo no ganaba bien, pues menos me iba a alcanzar y ya hasta que ya me dijo él, –Ya no llores dice, vas a ver dice cómo vamos a salir adelante dice, poco a poco dice, pero ya no te preocupes dice, si no así te vas a acabar de tanto dice, de tanto que te estás preocupando, ya estas embarazada ¿ya qué le quieres hacer?, –Pues sí verdad y no, ya mi hija ya va a cumplir sus veintidós años, sí por eso él dice: –¡Ya ves!, ya los sacamos adelante a todos dice él entonces, así estuvo mi historia desde chiquitita, entonces por eso te digo es muy, muy, muy bueno, yo porque vi como se murió mi mamá, mi mamá estaba muy, muy, grave y cuando ya me este, me dijo: –¿Sabes que hija?, porque no estaba mi hermano el mayor ni mi papá, ¿sabes que hija? Dice, te voy a, te voy a decir algo dice, tú te encargas de tu hermanito, tenía como ocho meses creo mi hermano, este tú te encargas de él, tu papá va a comprar leche para tu hermano, este pero tú no le vayas a dar a nadie a tu hermanito dice, cuídalo tú dice, ¿y cuál?, no, mi papá se fue yo creo al año que se murió mi mamá.

¿Se fue?

–Se fue o a los seis meses, se junto con otra mujer, no más que nosotros como estábamos chiquitos no sabíamos, mi papá ni siquiera supo sí comíamos, no comíamos, ¡ay no!, ¡es un sufrimiento!, dicen, ahora yo la gente oigo que dicen, “es preferible que se muera un padre a que se muera una madre”, porque una madre es más responsable que un padre, “un padre como que se les olvida que tienen hijos” dicen la gente, pues yo creo que sí, porque yo ya lo viví porque mi papá fue un desobligado.

¿Estaban muy chiquitos?

– ¡Ay pues sí!, estábamos así como escalerita

¿Cuántos años tenía usted?

–Yo tendría como unos siete u ocho años cuando se murió mi mamá, fíjate que así pasaba el, bueno allá en el pueblo se acostumbraba este a cargar los bebés en el reboso en la espalda fíjate a mi edad, le digo a mi esposo yo creo que por eso no crecí, porque yo cargue desde muy chiquita, entonces yo cargaba a mi hermano

aquí con el reboso y cargaba la leña atrás, imagínese tenía que ir yo a cortar la leña con mi hermano, yo he sido madre desde así, por eso le digo a mi esposo que cuando yo me embarace ¡hijoles!, a lo mejor yo ya no voy a tener paciencia a mis hijos, a lo mejor ya me va a valer ellos, porque yo este yo he sido como madre desde chiquita y si no me ¿cómo se llama?, no este y no a todos les tuve paciencia a los cinco y los saque a los cinco adelante eh, entonces por eso te digo que si, sí nosotros hemos sufrido mucho pero la que más, más sufrió fui yo, como yo no me podía ir, mis hermanas pues les pedía la gente, la gente abusiva también, por ejemplo mi hermana este le pedían para que fuera a cuidar animales de la gente, pero no creas que pagado, así de a gratis, no mas confórmate con que te dieran de comer y con eso iba mi hermana y yo no me podía ir con mi hermano el chiquito, ¿a quién se lo iba a dejar yo?, ¡ay no!, yo me desvelaba como si fuera yo la mamá, me desvelaba con él, lloraba con él, lloraba a media noche, ahí me tenias sentada, entonces por eso te digo que para mí fue, entonces por eso te digo, mi vida fue un poco, pues a lo mejor de sufrimiento a donde más o menos, mas o menos me sentí más desahogado fue cuando me case con él, porque él me saco de trabajar, él siempre ha trabajado, es lo bueno de él que siempre él ha sido muy trabajador, como él dice: ¡híjole!, no comeremos carne seguido o diario pero al menos nunca nos va a faltar un taco de frijoles como dice él, yo no gano mucho pero tengo mi sueldo seguro como dice él, entonces, allí fue donde más o menos me quito el peso de encima de lo que he tenido, yo así con mi hermana, así empezando, entonces por eso digo que mi vida siempre ha sido de sufrimiento a lo mejor , pero eso ¿quién me lo quita?, nadie, ya pero yo me conformo con que yo haya criado a mis hijos todos, si hasta a mi hermano también, a se casaron, mi hermano el chiquitito que tenía yo, ahorita pues ya esta grande y ya se caso, ya tiene tres o cuatro hijos también, entonces este o sea que a todos nos fue bien, bueno a lo mejor no encontré un hombre que dijera yo ¡uy!, pero allí estamos hasta ahorita ya tenemos treinta y seis años de casados con cinco hijos, ya tres casados y estos solteros ajá, pero te digo tanto que yo lloraba, ¡ay no!, ya no quería más hijos, ay pero mi mira, dice mi viejo: –¡Ya viste!, ya creció la chamaca, sólo dios sabe por qué nos la mando y ya hasta allí ya este ya acabamos.

¿Y cuando se fue su papá a qué se dedicaban ustedes, qué hacían para comer?

–Ah pues es lo que te digo que la gente como nos conocía allá en el pueblo, por ejemplo mi tía por decirlo así, mi tía la mayor de mis tías, que era la mamá de mi mamá, su hermana de mi mamá hay veces que uno sentía tan feo que mi tía, compraba su pan de dulce, como tenía una hija aquí en *México*, entonces compraba su pan de dulce su bolillo, ¡uy!, allá en el pueblo es mucho un pan de dulce a cada quien, pero a nosotros no nos daban el pan de dulce nos daban la

mitad de un bolillo, ¿por qué?, porque nosotros éramos unos arrimados en su familia, por eso te digo que yo de verdad yo era la que menos salió de su casa por mi hermano, porque mi hermana, esta cómo se llama, la más chica entonces ella se fue, le pidieron una señora que le fuera a ayudar a cuidar sus animales, pero eso sí te digo no le daba ningún quinto más que la comida y luego mi otra hermana, somos tres mujeres, también ella se iba, le pedían y se iba con la gente y yo no podía moverme por mi hermano, no teníamos de donde comer, mi tía a veces nos daba como una migaja de su comida para nosotros, como no éramos sus hijos, siempre los huérfanos lo tratan mal, yo me imagino, no sé a lo mejor me hubiera ido mejor yéndome con alguien, de la señora que nos pedía o a lo mejor me hubiera ido mal, pero si yo siento que la que más sufrí fui yo. Y cuando mi papá se fue, nunca supimos que él se había juntado con otra mujer y ¿cuántos hijos crees que tuvo? Creo siete hijos a parte de nosotros, o sea que somos doce ¡ay madre mía!, pero fíjate que mi papá era muy este, cómo se llama, no sé a lo mejor yo era, ah pero como salí del pueblo, ah porque mi hermanito se enfermó bien, bien grave, mi hermanito el chiquito, entonces como yo no tenía dinero, ni tenía dinero mi tía, bueno entonces dije, bueno eso supe yo que allá en el pueblo decían este que si se enfermaba un hijo así grave que no tuvieran dinero o que fueran huérfanos que el que tuviera más obligación sería el padrino de bautizo y yo busque a padrino del bautizo, no pues ahí a mi pobre hermano le fue peor, estaba chiquito, pues tenía como dos años, porque le dio una diarrea muy fuerte y vomito, pues yo si dinero pues ¿dónde voy a sacar dinero? y luego mi tía y aunque lo tuviera no me iba a dar para mi hermano y entonces dice –No, no, hay que entregarlo a su padrino a ver si ellos lo curan o lo llevan no sé al doctor, pero acá por Oaxaca porque allá en el pueblo no había ni doctor y este.

¿De dónde es usted, qué parte de Oaxaca?

–¡Ah! es pasando de Oaxaca, más otras tres horas pasando de Oaxaca, allá se llama Tlahuilotepic ajá y este y entonces este ya cuando yo se lo entregue a su padrino, ya mi prima y como ya mi ropa tenía hoyos, me acuerdo que tenía un vestidito que estaba ya todo roto de aquí de la panza, dije ya no tengo ni ropa, y eso que mi mamá se había muerto ya nadie me pudo comprar ya después, ¡ay no!, entonces como dije, como ya di a mi hermano a su padrino y fue mi prima, mi prima la que te digo que yo vivía con su mamá ya fue ella, entonces le dije: ¡ay prima!, ¿cómo ves?, ¿no será que me puedas conseguir un trabajo pa'ya?, bueno voy a aprender le digo pues, ya ves que aquí uno no aprende nada y dice ella y le platicó mi tía, –¿cómo ves mamá lo llevo?, –Pues si crees que encuentre trabajo llévatelo porque ahorita ya no tiene el hermano aquí dice, se lo entrego a su padrino dice, allá se va a quedar, entonces ya se quedo allí y ya le dije yo: –Pues sabes, sí me llevas le digo y ya este, como ella tampoco tenía dinero na' mas tenía pa' regresarse, pues allá mi tía consiguió allá con mis otros tíos, dice “ánde

préstelo” dice, ella te lo va a pagar dice en cuanto encuentre un trabajito, te lo va a pagar dice, ahorita no tiene para irse dice, préstamelo, y ya dijeron que si un tío le dijo “bueno dice, haber si los paga” dice, y ya este ya cuando yo empecé a trabajar pues era poquito verdad la paga, pero ya lo primero que yo hice fue juntar el dinero de mi tío que me había prestado para pagarle y ya se lo mande cuando fueron mis primas, le digo “oye prima le digo, ahí llévate el dinero de mi tío”, por ahí se lo das de lo que me prestó y ya ella lo fue a dejar y ya fue como ya me vine para acá bien chiquita, ya tenía doce años, bien chiquita. Te digo que mi vida es un como que es un digo yo mucho sufrimiento, mis hermanos no sufrieron lo que yo he sufrido, entonces por eso pensé que ahora que tuve a mis hijos a lo mejor ni les voy a tener paciencia a mis hijos porque ya estoy harta y no yo creo que con gusto los crie, ahora la chiquita ya esta grandota, pues si sólo dios sabe porque me lo mando.

¿Cómo se llevaba con su papá?

–Pues mira que con mi papá no, casi cuando se murió mi mamá casi yo no viví con él, no, me puse un tiempo bien mala allá en el pueblo y mi tía lo busco a mi papá, porque mi papá se fue a vivir en otro pueblo, lejos de allí y nomas fue ese día que me fue a ver, dice que cómo me sentía y que no sé qué, que le echara ganas que pa´ que me aliviara y todo eso, desde allí lo vi y los otros años, ¿que será?, como unos veinte años jamás lo volví a ver, no lo volví a ver porque él no estaba en el pueblo, cada vez que yo iba o él, me decía, le decía a mi hermana, porque ella llegaba a ir, dice, “dile a tu hermana que venga que yo la quiero ver dice para pedirle perdón dice, que yo me he portado mal con mal con ustedes”, este y fíjate ahora hace como tres o cuatro años que se murió.

¿Tiene poquito?

–Sí, el vivió más que mi mamá y le digo yo ¡ah!, le digo a mi esposo fíjate que me avisaron que se murió mi papá, no me dolió nada, has de cuenta para mí “un señor desconocido”, –Oye, sí nunca te volvió a buscar, ¿cómo lo vas a extrañar no?, yo así ni lloré ni nada por qué, porque no viví con él, yo extraño más a mi mamá cuando ella se murió, ¡ay no!, hasta ahorita cuando me acuerdo de ella y sí me duele, pero mi papá no, sí fuimos después de dos, creo que después de un año cuando mi papá se había muerto y lo fuimos a ver en el panteón y allí estaba su tumba y le digo, no bueno, uno como dice, yo no soy nadie para juzgar a mi papa, solamente él supo porque hizo las cosas así mal verdad y ya eso fue a decirlo al panteón, pues ya que descanse, aunque muchas veces dijo que yo fuera y que porque él estaba arrepentido y que como se había portado, cuando uno de verdad siente eso, pues busca más o menos la oportunidad no dice, bueno voy a hablar con mis hijas o voy a hacer lo posible para darles algo de dinero, no que nosotros teníamos que comer las migajas de los demás y eso como que duele

más ¿no?, dice si hubiera estado mi papá, ¡no hija, pues toma dinero cómprense!, hasta bolillito no podíamos comprar, entonces mi papá mejor se fue con la otra mujer, a ella es a la que si le daba dinero, porque mi papá si trabajaba, entonces ya nosotros nos quedamos así , fue algo duro mi vida, a lo mejor más que ellos, como ellos no, yo tenía una responsabilidad desde muy chiquita y ellos no, ellos desde su niñez fueron más libres que yo, yo como que me ate desde chiquita una responsabilidad, pero como le digo a mi esposo, pues ya no pude hacer nada, le digo yo a él, hace poco bueno no tan poquito me dio la diabetes y este ya tengo con ellos veintidós años.

¿Veintidós?

–Aja, entonces dije: ¡híjole!, bueno de todo me ha pasado yo creo, yo creo que yo he sufrido más como yo digo que mis hermanas, porque has sido más libres más, más la chiquita, pero así es le fue peor a mi hermana la chica que nosotros, ha sufrido con su esposo muy feo, y este y pues gracias a Dios hasta ahorita estoy bien, así con mi vida.

¿Y cuando llego acá, cómo fue ese cambio que me decía, que no sabía lavar y luego aquí?

–Pues yo creo un poco el sufrimiento también, para aprender todo lo que le, como te digo hasta pa´ tender bueno, tu a lo mejor dice uno ¡ay yo tiendo mi cama!, pues como me salga ¿no?, hay mal tendido pero ahí está, pero una persona así rica, esa no te aguanta como le tiendas la cama así de fea, va la señora y te la deshace toda la cama y lo vuelves a tender.

¿Eso le hicieron a usted?

–Ajá, ora no lavas bien los trastes, ¿sabes qué hacían las señoras?, despegaban la mugre con su uña y te lo limpiaban aquí.

De verdad, ¿en el brazo?

–Así que para que vieras como ella no nada más hablaba, sino le gustaba demostrar que los trastes no estaban bien lavados, así cuando tenía grasa lo limpiaba y me lo ponía aquí pa´ que lo veas dice, pa que no digas que yo nada más estoy hablando y tengo que hacer eso pa´ que tu aprendas a hacer bien las cosas, ¡ay no!, pa´ todo fue un sufrimiento, pues ahí si le doy la razón ¿no? Porque pues te digo que en el pueblo uno no lavaba los trastes, ora allá nada más le iba a dar una enjuagadita con el agua y ya están limpios y aquí no.

¿Pero ella nunca le enseñó cómo hacer las cosas?

– ¡Ah no!, me lo enseñó mi prima, bueno ya sabes que cuando uno está chiquita ¡ay pues! yo enjabono y todo pero yo creo que ya está bien o a veces se le pasa a

uno y no ve uno la comida que queda pegado a la olla no o al plato, entonces dice uno bueno ya está limpio, pero la señora si lo ve, entonces le digo, yo batalle mucho para aprender a hacer las cosas mucho, mucho batalle.

Y en cuestión de su vestimenta ¿también le costó trabajo?

–Mmm pues no tanto, no porque yo la ropa de niña se podría decir, la ropa que yo veía que vendían ¡ay como me gustaba!, pero ya cuando ya me dieron mi paga y ya ahora sí me voy a comprar esto, porque ese vestido o esa faldita con su blusa me gusto, no más que me paguen, y voy a ir a comprarlo y sí me los compraba yo, o zapatos, zapatos que yo me gustaba pues me lo iba a comprar, si me alcanzaba el dinero, como hasta ahorita el dinero ya no alcanza tan fácil y sí me daba como dicen, me daba yo mis gustos pero porque yo ya me ganaba, pues bien o mal ya tenía yo mi dinerito y ya podía yo decir “esto es mío”, ya nadie me iba a decir ten y lo demás todo es pa’ mi y no yo me daba todo mi sueldo, ten Mary dice ya ten ya cumpliste tu y así.

¿Y del dialecto de la lengua tampoco tuvo problemas para comunicarse?

–También todo me costo, todo me costó porque yo no entendía el español

¿Allá puro su lengua?

–Ah sí, allá en el pueblo si, allí todo es dialecto allá nada de qué español, bueno casi la mayoría de la gente de allá del pueblo nadie hablaba español, no ahorita ya, ya vienen de todos lados la gente que viene a vivir a mi pueblo, ya allá ya no hay puros del pueblo que hablan nuestro idioma no, ya hay gente de Oaxaca que va a vivir allá, si ya no es igual como antes, unos que otros todavía de los viejitos allá de mi pueblo, no, yo le batalle pero batalle para que veas allí batalle más para aprender a hablar el español.

¿Por qué?

–Pues porque yo no entendía cuando me decía algo la señora, no sé que decía o que significaba esa palabra, no, yo batalle mucho entonces ya, si, sí fui aprendiendo poco a poco, día con día fui aprendiendo y ya, ya hasta que ya logre entender algo, no todo, pero si ya era mejor de entendimiento yo y si sufrí mucho para aprender el español.

¿Y la señora no se enojaba de qué no le entendía?

–Sí, sí se enojaba porque se arreglaba con mi prima, porque ella me había recomendado.

¿Y qué le decía?

–Dice, –¡Huy!, pues ¿cómo te vas a arreglar con tu prima o cómo me voy a arreglar yo con ella?, porque no me entiende dice, yo creo que tu prima está acostumbrado a tu dialecto dice, tu habla con ella dice, pero tu háblale en tu idioma, para que ella qué es lo que no le gusta qué es lo que quiero que aprenda a hacer, entonces ya le dije a ella, como ella y no como ella ya tenía tiempo aquí, ella ya sabía hablar bien y ya me decía ella, –No este, dice que aprendas a lavar bien los trastes, que los dejas bien sucios dice, y que no le entiendes tampoco a la señora lo que te dice, –Pues cómo voy a entender si no se hablar le digo, – Entonces has bien las cosas, que las camas no los tiendes bien dice, debes de bajar todas las sabanas y lo sacudes dice, porque eso es lo que quiere la señora, pero ella me lo decía en mi idioma no en español, pero ya después me dijo – Aprende a hacer, si no te van asacar otra vez, ¿y dónde te voy a mandar?, esa señora porque es conocida con la patrona dice, con la mía dice, sino ¿dónde te voy a meter?, sí te puedo encontrar trabajo pero para que tu lo entiendas, no dice échale ganas dice, haber cómo le haces dice, porque dice la señora que no lavas bien los trastes, –Bueno le digo, voy a tratar de hacerlo bien, no pues yo ya le echaba este ya le echaba ganas lavar trastes, tender la cama, trapear, hasta pa´ trapear no me costo, si hasta pa´ trapear y luego la señora como tenía muebles, pues ¿sabes que hacía?, hacia así y me lo limpiaba aquí.

¿También en el brazo?

–Dice pa´ que veas dice, como no lo limpias bien.

– ¿Y usted no le decía nada?

–Pues como te digo, no sabía hablar, ¿pues como le hablo?, le digo yo me quedaba así dice, –Pa´ que veas esto es polvo, tú no has limpiado o a lo mejor ya lo limpiaste pero no lo limpiaste bien y hay que limpiarlo bien, así me decía, ni modo y me seguía yo aguantando y me seguía yo aguantando de todo y ya como a los dos o tres meses aprendí a lavar trastes, ya trapeaba yo bien, recogía yo todas las sillas barría yo bien y ya movía yo los sillones trepado todo, la basura yo la sacaba y ya la señora sentía como que ya también ella estaba descansando conmigo y sí tuvo mucha paciencia la señora también, porque lo que no entendía yo se lo decía a mi prima y mi prima me lo decía a mí, si pero así más o menos como dos o tres, como en tres o cuatro meses fue cuando aprendí, hay más o menos, no digamos que ya perfecto no pero si, sí aprendí a ya a lavar los trastes, a trapear, tender la cama, ya no se quejaba tan seguido la señora, eso quiere decir que yo ya lo hacía mejor, si te digo que así estuvo la situación con migo más bien, que digo con mis hermanas ¿qué hicieron?, no sufrieron tanto yo si por mi hermano pero gracias a Dios ahorita ya hace su vida aparte.

¿Alguna vez que la señora la haya regañado muy feo?

–No pues de que me trataba de gritar pues sí, pues si yo creo como dicen todo tiene un límite hasta yo, hasta yo me desespero entonces este si pues si, luego me gritaba pero no sé que me decía, pues no le entendía yo hasta que ya aprendí poco a poco trate de entender, yo no tuve estudios, nada pues sí, yo estaba chiquita, mi mamá creo que me estaba mandando como a un kínder con las monjas allá en el pueblo, ¿pero quién iba a pensar que se iba a morir mi mamá?.

Bien joven

–Bien joven, y cuando ella se murió, mi papá definitivamente me saco, ¡ah!, pues yo, como yo era la más grande tenía que..., como allá se acostumbra, echar las tortillas en el comal hacerlo, pues ya te imaginaras como hacía yo mis tortillas, este, como de juguetito porque según yo era la mayor y yo me buscaba un hule y ya hacia mi bola y ya le hacía así, grueso me quedaba y decía mi papá: –¿Quién nos va a dar de comer?, si tu eres la mayor tú tienes que hacer las tortillas, pero mis tortillas como de juguetito pues así se lo comían mis hermanos cuando recién se murió mi mamá.

Pues estaba bien chiquita usted

–Por eso te digo que yo buscaba un hule y allí los tendía yo, y como yo sentía que cuando yo le volteaba así sentía que se me caía la masa y lo hacía yo grueso y decía mi papá: –No hija, así está bien dice, y siquiera tu lo haces dice, si no hicieras esto ¿qué vamos a comer?, mira tus hermanos, ¡tienen mucha hambre! y así digo, no había otra gente más grande que yo, mis tías, pues cada quien estaban en su casa y mis papas, mis hermanos pues si ¿quién le iban a dar de comer? y ellas estaban más chiquitas, no bueno yo sentí que sufrí mucho yo por ser la mayor y luego con mi hermano criando y luego traer la leña porque no había quien lo trajera luego cargando a mi hermano aquí adelante y la leña acá atrás y tan chiquita, le digo a mi esposo yo creo por eso no crecí, porque cargue mucho desde chiquita, ¡ay no!, tanta responsabilidad desde chiquita, yo digo que a lo mejor fue por eso, entonces yo creo que la diabetes por eso me dio más fácil porque vine sufriendo desde chiquita, sí, pero le doy gracias a Dios, que pues ya tengo rato con eso, ya como dicen, ya cuando le llegue a uno el fin pues a lo mejor ya necesita descansar uno.

Muchas gracias